

R . E . V . I . S . T . A
PENSAMIENTO ACTUAL

Universidad de Costa Rica - Sede de Occidente - Coordinación de Investigación



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA



CI
Coordinación de
Investigación

Consejo editorial de la Sede de Occidente

M.Sc. Ismael Guido Granados
Coordinador de Investigación,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Dr. Minor Herrera Valenciano
Editor de la revista,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Licda. Nidia González Vásquez
Departamento de Filosofía, Artes y Letras,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Mag. Miguel Ángel Herrera Cuaresma
Sistema de Estudios Generales,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Mag. Rónald Sánchez Porras
Departamento de Ciencias Naturales,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Mag. Elena Valverde Alfaro
Departamento de Ciencias de la Educación,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Comisión editorial internacional

Mag. Ada Priscilla del Cid
Universidad de San Carlos, Guatemala

Dr. Joselito Fernández Tapia
Universidad de la Sierra Sur, México

Dr. Mario Palencia Silva
Universidad Industrial de Santander, Colombia

Dr. Leonel Cosme Ruiz Mayares
Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba, Cuba

Dr. Werner Mackenbach
Profesor de estudios literarios y culturales Cátedra
Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades

Dr. Aurelio Alberto Horta Messa
Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad
Nacional de Colombia, Bogotá Colombia

Dr. Miguel Flores Castellanos
Coordinador Académico Depto. de Letras y Filosofía
Facultad de Humanidades Universidad Rafael Landívar
de Guatemala, Guatemala

Dr. Ángel Cano Cordero
Universidad Autónoma de México, Instituto de
Matemáticas, campus Cuernavaca, México

Dra. Natalia Salas Guzmán
Facultad de Educación. Universidad Diego Portales,
Santiago de Chile, Chile

Dr. Rafael Lara Martínez
New Mexico, Institute of Mining and Technology,
Estados Unidos

Mag. Marcela Valdeavellano Valle
Las Palmas de Gran Canaria, Profesora externa,
Master Internacional en Turismo, Guatemala

Dr. Eugenio Enrique Cortes-Ramírez
Universidad de Castilla - La Mancha, España

Dr. José Carlos Vázquez Parra
Instituto Tecnológico de Monterrey, Campus
Guadalajara, México

Dr. Luis Ernesto Troccoli Ghinaglia
Universidad de Oriente. República Bolivariana de
Venezuela, Venezuela

Dr. Juan Luis Conde Calvo
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Juan Luis Arcaz Pozo
Universidad Complutense de Madrid, España

Dr. Gerardo Alberto Isea Fernández
Universidad de Zulia, República Bolivariana de
Venezuela, Venezuela

Dra. María Calzada Pérez
Universitat Jaume I de Castelló, España

Dr. Stéphane Vinolo
Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Ecuador

Dr. Juan Antonio González de Requena Farré
Universidad Austral de Chile

Dra. Victoria D'hers
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. José María Fernández Batanero
Universidad de Sevilla, España

Mag. Kolima Peña Calzada
Universidad de Sancti Spiritus José Martí, Cuba

Dr. Rubén Darío Guevara Gutiérrez
Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de
Guadalajara, México, México

Dr. Omar Amador Muñoz,
Centro de Ciencias de la Atmósfera Universidad
Nacional Autónoma de México, México

Mag. Silvia Corigliani
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina,
Argentina

Dra. Tania Tagle Ochoa
Universidad Católica de Temuco, Chile

Dra. Francia Elena Goenaga Olivares
Universidad de los Andes, Colombia

Director

M.Sc. Ismael Guido Granados
Coordinador de Investigación,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Editor

Dr. Minor Herrera Valenciano,
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Asistente de Edición

Bach. Andrey Gómez Jiménez

Correcciones filológicas

Mag. Minor Herrera Valenciano
Bach. Andrey Gómez Jiménez

Correctores de pruebas

Mag. Minor Herrera Valenciano
Bach. Andrey Gómez Jiménez

Traducción y corrección al inglés

Dra. Luz Marina Vásquez Carranza

Diseño y diagramación

Lic. Manuel Padilla Castro
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente

Secretaria

Sra. Isabel Chaves Montero

Portada y contraportada

Autora: Carolina Córdoba

Tels. 2511-7094 / 2511-7019 / 2511-7064

Coordinación de Investigación

<http://www.so.ucr.ac.cr/>

<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/index>

Correo: pensamientoactual.so@ucr.ac.cr

Portal de la revista UCR-LATINDEX: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual>

Facebook: <https://www.facebook.com/editorialsedeoccidente> <https://www.facebook.com/pages/category/Magazine/Revista-Pensamiento-Actual-103058214654783/>

Pensamiento Actual

La revista *Pensamiento Actual* es una publicación semestral impresa y electrónica de la Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, se divulga los meses de junio y diciembre. Su objetivo general consiste en divulgar la producción científica que se realiza en la Sede de Occidente y en la comunidad académica nacional e internacional, por medio de artículos científicos, ensayos, producción artística, entre otros, con carácter original, novedoso y de acceso libre. No tiene ningún tipo de costos o cargas de publicación por parte de los autores.

Las áreas en que publica son las siguientes:

- Artes y Letras
- Cultura y Pensamiento
- Educación y Lengua
- Sociedad y Políticas Públicas
- Economía y Administración
- Medio Ambiente y Salud
- Ciencias Agroalimentarias
- Ciencias Básicas
- Ciencias Sociales
- Ingeniería
- Salud

Acepta trabajos originales e inéditos, relacionados con diversas disciplinas, producto de la actividad académica, con el objetivo de difundir conocimientos y experiencias desarrolladas en la Sede de Occidente o fuera de ella.

En *Pensamiento Actual* se reconoce la valía de los hombres y las mujeres en sus espacios sociales, laborales, académicos, familiares, legales y existenciales; se tiene absoluta conciencia de que tanto hombres como mujeres son personas humanas dignas y depositarias de los más nobles valores, emociones y sentimientos. Como práctica de redacción - en aras de satisfacer la norma en el uso de la lengua - todos los artículos aquí publicados han sido corregidos para el uso de la norma castellana como corresponde en la perspectiva académica, es decir, con lenguaje no marcado; esto de acuerdo con el pronunciamiento realizado por la Real Academia de la Lengua Española.

Consultar: http://www.rae.es/sites/default/files/Sexismo_linguistico_y_visibilidad_de_la_mujer_0.pdf

378

Revista *Pensamiento Actual*. Vol.21, No. 36, 2021, San Ramón, Alajuela: Coordinación de investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2021.

V.

Periodicidad: semestral

ISSN impreso: 1409-0112

ISSN electrónico: 2215-3586

ENSEÑANZA SUPERIOR
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
EDUCACIÓN I. TÍTULO

Revista Pensamiento Actual

Lista de Evaluadores

Vol°21 - N°36

DOI: <https://doi.org/10.15517/pa.v21i36>

Nombre	Grado académico	Filiación institucional	País
Gustavo Camacho Durán	Máster en Estudios de Cultura Centroamericana con Énfasis en Literatura.	Universidad Nacional	Costa Rica
Manuel Alvarado Murillo	Máster en Literatura Clásica	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Norma Esperanza Tapia Gardner	Doctorado en Sociedad de la Información y el Conocimiento	Tecnológico de Monterrey	México
Viviana Ortiz Meillón	Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano	Tecnológico de Monterrey	México
Alejandro Viveros Espinoza	Doctorado en Estudios Latinoamericanos	Universidad de Chile	Chile
Mijaíl Mondol López	Doctorado en Romanística con Énfasis en Literatura	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Jonathan Navarro Picado	Máster en Manejo de Cuencas Hidrográficas	Universidad Nacional	Costa Rica
María Belén Barreto Cáceres	Máster en Biología de la Conservación	Universidad Nacional de Asunción (UNA),	Paraguay
Ricardo Serna Lagunes	Doctorado en Recursos Genéticos y Productividad	Universidad Veracruzana	México
Anna María Fernández Poncela	Doctorado en Antropología	Universidad Autónoma Metropolitana	México
Ana Alejandra Robles Ruiz	Doctorado en Humanidades	Universidad de Sonora	México
María Dolores Ramos Palomo.	Doctorado en Historia Contemporánea	Universidad de Málaga	España
José Marco Seguda Jaubert	Máster en Literatura Clásica	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Armando José Ríos Sánchez	Máster en Literatura Clásica	Instituto Tecnológico de Costa Rica	Costa Rica
Josué Arturo Medina Fernández	Máster en Enfermería con Profundización en Gerontogeriatría	Universidad Valle de Guerrero	México

Daniel Sifuentes Leura	Doctorado en Ciencias de la Enfermería	Universidad Autónoma de Coahuila	México
Ana Laura Carrillo Cervantes	Doctorado en Ciencias de la Enfermería	Universidad Autónoma de Coahuila	México
Victoria Alcalá	Licenciatura en Letras con orientación en Medios de Comunicación	Pontificia Universidad Católica Argentina	Argentina
Marleys Verdecia Marín	Máster en Estudios Socioculturales	Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”.	Cuba
Milton Ariel Brenes Rodríguez	Master en Derechos Humanos	Universidad Nacional de Estudios a Distancia (UNED)	Costa Rica
Juan Diego García Castro	Doctorado en Psicología Social	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Ana Neuburger	Doctorado en Letras Modernas	Universidad Nacional de Córdoba	Argentina
Gustavo Adolfo Chaves	Máster en Literatura Latinoamericana	Universidad de Massachusetts-Amherst.	Estados Unidos
Paola Lucía Vargas Barrantes	Licenciatura en Agronomía	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Ronald Sánchez Brenes	Máster en Desarrollo Sostenible	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Cristobal Balbontín Gallo	Doctorado en Filosofía	Universidad Austral del Chile	Chile
Víctor Madrigal Sánchez	Doctorado en pensamiento Latinoamericano	Universidad Nacional de Costa Rica	Costa Rica
Adriana Gutiérrez Quesada	Licenciatura en Trabajo Social	Instituto Nacional de Aprendizaje	Costa Rica
Esteban Arias Chavarría	Master en Sociología	Universidad de Costa Rica	Costa Rica
Guadalupe Castillo Capitán	Máster en Ciencias Agropecuarias	Universidad Veracruzana	México
José Esteban de los Santos Castillo	Máster en Ciencias Biológicas, con una especialización en Bioquímica y Biología Molecular de Plantas	Universidad Veracruzana	México

R . E . V . I . S . T . A

PENSAMIENTO ACTUAL

Universidad de Costa Rica - Sede de Occidente - Coordinación de Investigación

Diciembre 2020 - Mayo 2021. Vol. 21 Núm. 36

ISSN Impreso: 1409-0112, ISSN Electrónico 2215-3586, DOI: 10.15517/PA.V21I36

Tabla de contenidos

Ciencias Sociales

- Participación política juvenil: concepciones de las personas jóvenes participantes en seis agrupaciones de Costa Rica**
Adrián Calvo Ugalde - Adriana Muñoz Amores 01
- La necesaria discusión teórica marxista del Estado en el proceso de formación profesional en Trabajo Social**
Adriana Monge Arias 16
-

Ciencias Naturales

- Abundancia relativa, diversidad y patrones de actividad de mamíferos terrestres medianos y grandes, sendero Pájaro Sombrilla, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica**
Ronald Sánchez Porras - Liz Brenes Cambronero - Kevin Chavarría Esquivel - Yeison Mejías Vásquez 37
- Evaluación de cuatro genotipos de pepino tipo largo cultivados bajo ambiente protegido**
José Aníbal Cruz-Coronado - José Eladio Monge-Pérez 58
-

Filosofía, Artes y Letras

- Concepciones sobre lo divino en Lisímaco Chavarría y Jorge Luis Borges: Del universo a lo multiverso**
Mauricio Arley Fonseca 70
- Escritura y movimiento dancístico como vía de inscripción subjetiva en la adolescencia**
Andrea Molina Ovares - Damián Herrera González 83
- Dificultad del término 'sagrado' a la luz del pensamiento confuciano**
Carmelo Morales Marcos 103
- Rafael Estrada y la formación de la crítica estético-literaria costarricense**
Francisco Rodríguez Cascante 116

R . E . V . I . S . T . A

PENSAMIENTO ACTUAL

Universidad de Costa Rica - Sede de Occidente - Coordinación de Investigación

Cultura y Pensamiento

Distopías y la rebelión de las máquinas: Sobre los tópicos del Cyberpunk

Tadeo Masís González - Roberto Castro López

131

Los pótos según los malecus: identidad y aliciente moral, desde una visión estereotipada

Andrés Solano-Fallas

139

Desigualdad de género en la entrega de los Premios Nobel 1901-2020

Dulce María del Carmen Delgadillo Álvarez

159

Educación y Lengua

Generación de definiciones para un diccionario escolar de la sexualidad

Esteban Piedra Matamoros

172

Salud y Medio Ambiente

Nivel de conocimiento sobre Diabetes Mellitus de los habitantes de Paso Ancho, San José Costa Rica, 2019

Aurelia Blanco - Yazlin Alvarado - Catalina Capitán-Jiménez

181

Geografía y Desarrollo

Adopción de innovaciones en la agricultura familiar latinoamericana

Jorge Luis Triana Riveros - Karim Marini Thomé

189

Reseña

Francisco Rodríguez Cascante y Ricardo Martínez Esquivel (coords.), Subjetividades esotéricas. Estudios sobre masonería, espiritismo y teosofía en Costa Rica, prólogo de Juan Pablo Bubello, Puntarenas, Universidad de Costa Rica, 2019, 397 pp. ISBN 978-9930-9685-3-6

Minor Herrera Valenciano

201

Presentación

La Coordinación de Investigación de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, por medio de la revista *Pensamiento Actual*, volumen 21 número 36, da a conocer a la comunidad académica nacional e internacional, los resultados de investigaciones en las distintas áreas del saber humano. Este volumen está compuesto por catorce artículos divididos en seis secciones, las cuales son: Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Filosofía, Artes y Letras, Geografía y Desarrollo, Cultura y Pensamiento, Educación y Lengua y, Salud y Medio Ambiente.

En la sección de Ciencias Sociales se presentan los artículos *Participación política juvenil: concepciones de las personas jóvenes participantes en seis agrupaciones de Costa Rica* de Adrián Calvo Ugalde y Adriana Muñoz Amores y *La necesaria discusión teórica marxista del Estado en el proceso de formación profesional en Trabajo Social* de la investigadora Adriana Monge Arias. En el primero de los trabajos, los autores centran la atención en exponer las concepciones que tienen las personas jóvenes integrantes de seis agrupaciones juveniles sobre la participación política, con el propósito de comprender desde dónde parten para interpretar la realidad y desarrollar sus acciones colectivas en la formación social costarricense. Además, se afirma que factores externos como la escuela, familia, relación de pares y las características de la agrupación en la cual se participan a influenciar en las visiones de mundo de cada joven y en las acciones participativas que se desarrollan.

En el segundo artículo de esta sección, se expone la importancia que posee para la formación del Trabajo Social el estudio, análisis y comprensión del Estado desde los aportes del marxismo. Por ello, tiene como objetivo evidenciar a nivel teórico la relevancia de este pensamiento para la profesión en su praxis a través de las políticas sociales implementadas por el aparato estatal.

En la sección de Ciencias Naturales se encuentran dos artículos. En el primero de ellos, *Abundancia relativa, diversidad y patrones de actividad de mamíferos*

terrestres medianos y grandes, sendero Pájaro Sombrilla, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica de los autores Ronald Sánchez Porras, Liz Brenes Cambronero, Kevin Chavarría Esquivel y Yeison Mejías Vásquez, se expone cómo con el uso de cámaras trampa se logró registrar y analizar un número considerable de poblaciones de mamíferos terrestres medianos y grandes presentes en el sendero Pájaro Sombrilla, dentro de la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes. Por su parte, en *Evaluación de cuatro genotipos de pepino tipo largo cultivados bajo ambiente protegido*, de José Aníbal Cruz Coronado y José Eladio Monge Pérez se evalúa el rendimiento y la calidad de varios genotipos de pepino partenocárpico de tipo largo: Arioso, Cumlaude, Kalunga y Paisaje, cultivados bajo condiciones de invernadero en la Estación Experimental Agrícola Fabio Baudrit Moreno, en Alajuela, Costa Rica. Entre los hallazgos se muestra cómo el genotipo Cumlaude obtuvo el mayor rendimiento de primera calidad, considerándose el mejor adaptado a las condiciones en las que se desarrolló la investigación.

La sección de Filosofía, Artes y Letras está compuesta por cuatro artículos. El primero de estos, titulado *Concepciones sobre lo divino en Lisímaco Chavarría y Jorge Luis Borges: del universo a lo multiverso* de Mauricio Arley Fonseca, parte de un interés comparativo acerca de las concepciones de lo divino, con referencia a los autores Lisímaco Chavarría y Jorge Luis Borges, cuyos textos literarios convergen con ideas comunes, y una de ellas origina esta propuesta de trabajo: Dios como fuente de lo trascendente. Esto conduce a la necesaria reflexión teórica sobre lo multiverso, con las múltiples facetas de la existencia divina. El segundo artículo, *Escritura y movimiento dancístico como vía de inscripción subjetiva en la adolescencia* de los autores Andrea Molina Ovaes y Damián Herrera González, consiste en una lectura psicoanalítica del proceso creativo y de las obras artísticas realizadas por un grupo de adolescentes del cantón de San Ramón en espacios de expresión de danza y literatura. Concluye que la creación artística posibilita a las personas

adolescentes pensarse y elaborar un discurso propio, contribuyendo a la construcción subjetiva de forma individual y colectiva.

El tercer artículo titulado *Dificultad del término 'sagrado' a la luz del pensamiento confuciano* de Carmelo Morales Marcos, parte de la dificultad que existe en calificar algo de sagrado o religioso. No obstante, se basa en la existencia de elementos suficientes en los textos del canon confuciano para afirmar que la tradición confuciana tiene una base sagrada. Por lo que se puede demostrar que, a pesar de todas las dificultades de definición, la tradición confuciana cumple con los requisitos para ser catalogada como una tradición sagrada.

El cuarto artículo titulado *Rafael Estrada y la formación de la crítica estético-literaria costarricense* de Francisco Rodríguez Cascante toma en consideración la teoría de Pierre Bourdieu acerca de los campos culturales, luego se analizan dos estudios del poeta ramonense Rafael Estrada sobre la literatura y la estética: "Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino" (1923) y *Sobre los estudios estéticos* (1926). Se argumenta que Estrada plantea en ellos sus concepciones sobre el arte de vanguardia frente a las tradiciones romántica y modernista. En segundo lugar, se estudia el prólogo del último libro del autor: *Canciones y ensayos* (1929). Sobre este, se plantea que Estrada, en tanto recurso de legitimación, busca relacionar su obra con la tradición.

Por su lado, en la sección de Geografía y Desarrollo, se presenta el artículo *Adopción de innovaciones en la agricultura familiar latinoamericana* de los autores Jorge Luis Triana y Karim Marini. En este trabajo se analiza y se discute acerca de los procesos necesarios para una correcta innovación en las familias agricultoras latinoamericanas con el fin de fortalecer los procesos relacionados con la agricultura. A través de una revisión de literatura especializada se concluye cómo los centros de investigación, y entes públicos y privados son de vital importancia para mejorar dichos procesos. Asimismo, se toma en cuenta la influencia de variables contextuales y sociales para comprender la innovación en la agricultura latina.

El área de Cultura y Pensamiento se compone de cuatro artículos. El primero de ellos, *Distopías y la rebelión de las máquinas: Sobre los tópicos del Cyberpunk* de Tadeo Masís González y Roberto Castro López, propone hacer una reflexión sociológica sobre el subgénero de ciencia ficción llamado *cyberpunk*. Por medio de la revisión de obras cinematográficas se analizan temas como: la rebelión de las máquinas, las distopías y el *cyberpunk* como crítica a la modernidad. En sus hallazgos se asevera cómo los tópicos desprendidos de los *filmes* tienen estrecha relación con la sociedad y la tecnología, así como con la representación de la hiper modernidad y la anti-utopía.

En el segundo artículo de esta sección: *Los pótos según los malecus: identidad y aliciente moral, desde una visión estereotipada*, de Andrés Solano Fallas se expone y se aclara la figura de los pótos en los indígenas malecus. Se afirma de este modo, cómo dicha figura establece y contribuye a la conformación identitaria que este endogrupo posee de sí mismo. En esta conformación se abordan temas clave como la belleza, la intelectualidad, lo emocional, conductas laboriosas y conductas sexuales. Además, se afirma cómo la figura de los pótos es un aliciente moral para el orden social malecu.

El tercer estudio de esta sección, *Desigualdad de género en la entrega de los Premios Nobel 1901-2020* de Dulce María del Carmen Delgadillo Álvarez se analiza desde una perspectiva feminista la asignación de los Premios Nobel desde 1901 al 2021. El artículo se basa en una revisión ensayística que toma en cuenta los logros de algunas mujeres científicas a lo largo de la historia y evidenciar el poco reconocimiento que se les ha dado. A su vez, se realiza un análisis para determinar la frecuencia con la que el galardón ha sido entregado a mujeres en las áreas de Física, Química, Fisiología o Medicina.

En cuanto al área de Educación y Lengua, se presenta el estudio *Generación de definiciones para un diccionario escolar de la sexualidad*, del autor Esteban Piedra Matamoros. El artículo esboza una herramienta metodológica desde la Ingeniería Lingüística, con el fin de extraer información de corpus lingüísticos para desarrollar un diccionario especializado en cuanto a la sexualidad para grupos escolares mexicanos. Se pretende

de esta manera confeccionar nuevos documentos que motiven a una educación sexual que actúe desde la prevención para evitar embarazos no deseados, abusos sexuales, entre otros.

Asimismo, en la sección de Salud y Medio ambiente se presenta el artículo *Nivel de conocimiento sobre Diabetes Mellitus de los habitantes de Paso Ancho, San José Costa Rica, 2019* de las autoras Aurelia Blanco, Yazlin Alvarado y Catalina Capitán-Jiménez. Esta investigación busca determinar el porcentaje de personas que presentan un riesgo aumentado en diabetes, según el nivel de conocimiento que posee la población de Paso Ancho, San José Costa Rica acerca de dicha enfermedad (Mellitus tipo 2). Para ello se trabajó con una muestra de más de cien personas, aplicando instrumentos de la ADA (American Diabetes Association). Los datos se procesaron estadísticamente y demuestran cómo la población posee un conocimiento catalogado como “no suficiente”.

Finalmente, se expone una reseña del libro *Subjetividades esotéricas. Estudios sobre masonería, espiritismo y teosofía en Costa Rica* coordinado por los doctores Francisco Rodríguez Cascante y Ricardo Martínez Esquivel a cargo del editor de esta revista, el doctor Minor Herrera Valenciano..

De parte de la Comisión Editorial de *Pensamiento Actual*, Universidad de Costa Rica, Sede Occidente, se extiende una cordial invitación para reflexionar acerca de los aportes académicos y científicos sobre las distintas áreas del conocimiento que se presentan en este nuevo número. Se agradece a todos los investigadores e investigadoras que envían sus trabajos para ser valorados y publicados. Además, se da un agradecimiento especial a la artista plástica Carolina Córdoba Zamora por ceder las obras *División celeste* y *Constelación mínima* que serán expuestas respectivamente como portada y contraportada de la revista. Asimismo, se agradece a la Dra. Magdalena Vásquez Vargas, excoordinadora de Investigación quien inició la edición del presente número.

M.Sc. Ismael Guido Granados
Director
Revista *Pensamiento Actual*

Participación política juvenil: concepciones de las personas jóvenes participantes en seis agrupaciones de Costa Rica

Youth political participation: conceptions of young people participating in six groups of Costa Rica

Adrián Calvo Ugalde¹

Adriana Muñoz Amores²

Fecha de recepción: 3-05-2019

Fecha de aceptación: 12-04-2021

Resumen

Este artículo recupera los principales resultados obtenidos por medio de la investigación cualitativa desarrollada como trabajo final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social de la Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica; la cual se denominó: *Participación política juvenil: un estudio exploratorio con agrupaciones juveniles existentes en el distrito central del cantón de San Ramón, Alajuela, en el periodo 2010-2011*. Específicamente, se centra la atención en exponer las concepciones que tienen las personas jóvenes integrantes de seis agrupaciones juveniles sobre la participación política, con el propósito de comprender desde dónde parten para interpretar la realidad y desarrollar sus acciones colectivas en la formación social costarricense. Se concluye que coexisten tanto posiciones alternativas como tradicionales a la hora de definir el concepto de participación política. Además, se afirma que factores externos como la escuela, familia, relación de pares y las características de la agrupación en la cual se participa van a influenciar en las visiones de mundo de cada joven y en las acciones participativas que se desarrollan.

Palabras clave: participación política, agrupaciones juveniles, participación política juvenil, adultocentrismo, juventudes.

Abstract

This article recovers the main results obtained through qualitative research developed as final graduation work to opt for the degree in Social Work from the Sede de Occidente, University of Costa Rica; which is called: *Youth political participation: an exploratory study with affected youth groups in the central district of the San Ramón canton, Alajuela, in the period 2010-2011*. Specifically, attention is focused on exposing the conceptions that young people from six youth groups have about youth political participation, with the purpose of understanding where they start from to interpret reality and develop their collective actions in Costa Rican social formation. It is concluded that both alternative and traditional positions coexist when defining the concept of political participation. In addition, it is affirmed that external factors such as school, family, peer relationship and the characteristics of the group in which they participate will influence the world views of each young person and the participatory actions that are developed.

Keywords: political participation, youth groups, youth political participation, adult centrism, youth.

1 Licenciado en Trabajo Social por la Universidad de Costa Rica, Máster en Estudio de la Violencia Social y Familiar por la Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. Docente e investigador de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Departamento de Ciencias Sociales. Correo electrónico: adrian.calvougald@ucr.ac.cr

2 Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Docente e investigadora de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Departamento de Ciencias Sociales. Correo electrónico: adrianapatricia.munoz@ucr.ac.cr

I. Introducción

La estructura sociocultural establecida dentro de la sociedad llamada adultocentrismo ha centralizado la participación en el grupo etario constituido por las personas adultas, a las cuales se les identifica como el ser humano que posee las capacidades necesarias y el grado de madurez óptimo para tomar las decisiones más importantes en relación con la familia, la comunidad y el país.

Este sistema adultocéntrico ha provocado que no exista el interés de registrar o conocer las formas de participación ejercidas por las personas jóvenes, generando como consecuencia que en Costa Rica, tanto a nivel nacional como local, no haya información referente a la cantidad de grupos de jóvenes, el papel que desempeñan, sus acciones, funciones y tipo de participación realizada, entre otros aspectos vinculados con el mundo juvenil. Esta realidad fue identificada en el distrito central del cantón de San Ramón, donde se realizó el estudio.

Es así como, desde un enfoque inclusivo de las generaciones, se pretende destacar la participación política juvenil para visibilizar a las personas jóvenes como sujetos sociales proactivos en el espacio local.

Desde esta perspectiva, las personas jóvenes participantes, en la presente investigación cualitativa, fueron motivadas a brindar sus conocimientos, razonamientos o formas de pensar sobre la participación política, realizando un reconocimiento del aporte empírico de las juventudes desde su experiencia práctica en el contexto inmediato en el que habitan. Mediante lo anterior, se efectuó una construcción y apropiación del concepto de participación política juvenil que se abordará en los siguientes apartados.

2. Aproximaciones teóricas para comprender la participación política juvenil

En este apartado, se presentan las principales categorías de análisis que orientaron el proceso de acercamiento a las concepciones de la participación política juvenil de las agrupaciones involucradas en el proceso investigativo.

2.1. Matriz adultocéntrica:

El adultocentrismo es una matriz que se caracteriza y determina por medio de la dominación de las personas adultas sobre las jóvenes, donde se desarrollan conductas de subordinación o inferioridad, lo que produce una imagen social de un ser humano incompleto ante la sociedad (Duarte, 2006). Así, la persona adulta es situada como el modelo a seguir, por considerarse completo, maduro, responsable, preparado para la toma de decisiones, con capacidades de participación y perteneciente a la población económicamente activa.

Esta desigualdad, desarrollada por la matriz adultocéntrica, condiciona las acciones que pueden ejercer las personas jóvenes y la percepción que se va construyendo sobre ellas en la sociedad. Lo anterior, provoca una forma de exclusión social que se evidencia en frases como: *la juventud es una etapa de preparación hacia la vida adulta*; construyéndose un sistema de relaciones de poder que, al igual que el patriarcado, sobrevalora (subvalora) a un grupo social, en este caso las personas jóvenes.

De allí se fortalece la corriente de dominación llamada matriz adultocéntrica, la cual: “designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre las personas adultas (+) y las jóvenes (-). Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propios de la concepción patriarcal” (Arévalo, citado por Krauskopf, 2003, p. 17).

De lo anterior, es importante aclarar que la autora plantea con el signo positivo (+) la adjudicación de mayor poder al hombre adulto dentro de la familia y sociedad, en su condición de superioridad por el **estatus quo** que se le ha atribuido en las estructuras patriarcales. En estas estructuras se les dota de herramientas para ejercer control sobre los demás grupos poblacionales, llámense estos: infantes, jóvenes, mujeres o adultos mayores.

Por el otro lado, se les impone a las personas jóvenes un signo negativo (-), el cual se vincula a la dotación de una serie de estereotipos sociales que limitan su accionar social, político y económico. Esto reduce su pensamiento

autónomo y suministra todo tipo de cargas que deben cumplirse de acuerdo con las órdenes de los mayores, las cuales lo llegarán a dotar de las características necesarias para obtener las responsabilidades de la vida adulta.

Con este razonamiento concuerdan autores como Duarte (2006), al afirmar que las significaciones otorgadas a las personas jóvenes a través de la historia se basan en relaciones desiguales. No obstante, no debe “crucificarse” lo adulto por ser adulto, sino que se debe buscar criticar y minimizar aquellas acciones o pensamientos que discriminen y rechacen lo juvenil.

Por ello, el adultocentrismo puede ser identificado con la reproducción de estereotipos y valorizaciones de rechazo y discriminación, traducido en la reducción de lo juvenil. Relacionado a la “juvenilización”³ que determina a las personas jóvenes con elementos estéticos y superficiales, reduciendo su pensamiento a la fiesta, el disfrute, las diversiones, entre otros, con una proyección de dicho grupo social como seres humanos incapaces de asumirse autónomos dentro de las relaciones sociales y con conductas irresponsables.

Es a partir de lo anterior, que se puede plantear que la matriz adultocéntrica proporciona elementos claves para comprender los procesos de estigmatización y discriminación hacia las juventudes, debido a que revela la condición histórica de subordinación de las generaciones nuevas a las maneras que impone el mundo adulto. En estas jerarquías, se les minimiza a los jóvenes sus capacidades, destrezas y habilidades para insertarse a la escena pública y política, además, se les excluye de la toma de decisiones que se relacionan con la mejora de sus condiciones y calidad de vida.

2.2. Juventudes

La internalización de roles, que impuso la cultura adultocéntrica desde sus inicios, trajo como consecuencia que las personas jóvenes fueran conceptualizadas a partir del razonamiento de las personas adultas, dejando de lado el conocimiento empírico de su verdadera realidad social.

Por lo tanto, el recorrido de la conceptualización ha pasado desde posturas tradicionales, que invisibilizan el papel de las personas menores dentro de las relaciones sociales, hasta posiciones teóricas más progresistas que idealizaron el ser joven, atribuyéndole caracterizaciones altruistas descontextualizadas de la realidad. Ambas, en determinados instantes, suelen: “deshistorizar las producciones juveniles” (Duarte, 2006, p. 178), al no ubicarlas en un contexto sociocultural e histórico, del cual forman parte y que influye en su construcción identitaria.

Por lo tanto: “ser joven es una construcción socio histórica que va más allá de la cantidad de años” (Duarte, 1998, p. 9). Se adscribe a la influencia directa de una serie de cambios políticos, económicos, sociales y culturales que modifican comportamientos, percepciones, ideologías y actitudes que se poseen acerca de estas personas dentro de la sociedad.

Autores como Margulis, Urresti, Duarte y Zúñiga han trabajado con base en sus experiencias con jóvenes para definir un concepto articulador de la historia y la diversidad, reconociendo que: “la significación de “juventud” se revela como sumamente compleja, proclive a las ambigüedades y simplificaciones” (Margulis, citado por Donas, 2001, p. 8). Por ello, sus ensayos reflexivos visibilizan, de una u otra forma, las construcciones de identidad juvenil y demuestran que dichas personas tratan constantemente de constituirse a sí mismas, a la vez que se enfrenta a un entramado de situaciones de discriminación etárea que vinculan su etapa en el desarrollo humano con el idealismo estético.

³ Se refiere a un “complejo articulado de signos que atraviesan el contexto cultural de la actualidad; en él confluyen dos series de acontecimientos: por una parte, al avance de la cultura de la imagen y, además, el encubramiento de lo juvenil fetichizado por los lenguajes hegemónicos de la sociedad de consumo” (Margulis y Urresti, 1998: 15). Este concepto es aclarado también en Duarte (2006, p. 179), quién expresa que son “aquellas imágenes que circulan en nuestros imaginarios como modelos a seguir y que son mayoritariamente impuestos desde los medios dominantes de comunicación, socialización y poder”.

Estos avances en la teorización efectúan críticas a las posiciones reduccionistas del ser joven, que están a favor de la estigmatización, del ocultamiento de realidades y de la sobrevaloración de lo negativo, y por el contrario; buscan opciones alternativas que permitan mirar el mundo juvenil en sus espacios de acción cotidianos, es decir, tal y como se construyen y re-construyen en la interacción con sus pares y el contexto inmediato en el que se desenvuelven.

En este sentido, se plantea que la singularidad que alberga la palabra “juventud” limita la condición de diversidad de las diferentes formas de vivir y convivir, que en un cierto instante puede malinterpretarse como una homogeneización (Margulis, 1998). Es por ello que se enfatiza en la pluralidad mediante el término “juventudes”, categoría que abarca un conjunto de personas de diferente clase social, género, etnia, religión, lugar de residencia, además de incorporar las maneras de ser, sus actitudes y disposiciones ante la vida personal y colectiva.

2.3. Participación política

La participación política es reconocida en el imaginario social de acuerdo con su vinculación con lo electoral, reduciendo su ámbito de acción al ejercicio del sufragio como máxima representación del papel activo en la política ciudadana.

Esta forma de comprender la actividad en la política basa su implementación en instrumentos formales que los diferentes gobiernos han ido proponiendo a la sociedad civil para que se exprese, los cuales en definitiva han perdido grados de validez al ser considerados los resultados obtenidos manipulables. Además de concebir estas herramientas deficientes en el momento en que las personas manifiestan su insatisfacción con acciones del gobierno, este en muchos casos, invisibilizador del aporte ciudadano.

Esta ubicación teórica, limita el alcance de la participación política, cae en el juego de la discriminación de grupos sociales y la “deshistorización” de la política en su concepto más general.

Es por ello por lo que en este artículo se requiere reconocer que existen formas alternativas de participación política, que son comprendidas por Sermeño (2006, p. 28) como:

...tipos de participación que toman cuerpo bajo emergentes formas de movilización social o nuevas maneras de tematizar demandas colectivas e innovadoras capacidades de organización autogestiva de grupos e individuos con independencia del Estado. La sociedad civil y el espacio público como lugares de expresión de la autonomía de lo social son, pues, igualmente realidades que al expresar formas ampliadas de participación democrática anticipan con objetividad posibilidades de viabilidad a modelos alternativos de democracia.

De esa manera, la participación política se constituye en el requisito fundamental de aquellas sociedades que entienden los procesos democráticos como la opción política que toman las personas para incluirse en la sociedad y apelar dinámicamente por sus intereses colectivos. Esto se demuestra mediante manifestaciones populares, expresiones artísticas, organización de comités a favor de una demanda social, participar en partidos políticos (desde la parte formal), paros, espacios de discusión alternativos (calle, esquina del barrio, casa de un vecino/a, amigo/a o compañero/a), entre una diversidad amplia de opciones.

Desde esta concepción alternativa, la participación política alcanza su plenitud al proponerse como práctica contraria a la hegemonía, que puede desarrollarse desde un plano individual o colectivo. Pero su carácter primordial lo encuentra en la integración de movimientos o grupos sociales que logren consenso y apoyo mutuo a sus luchas, propiciando una coordinación social que brinde una oportunidad viable de modificar estructuras ideológicas dominantes.

Desde este punto, como se observa en la siguiente cita:

La participación política se concibe como un proceso de construcción social y colectivo capaz de integrar las interpretaciones que las personas

tienen sobre ella, lo que causa deconstrucciones y reconstrucciones que buscan su adaptación al contexto social y político vivido. Se percibe diversa en el sentido de los posicionamientos políticos que cada sector le instaura en sus ejercicios. Un voluntariado en la Cruz Roja, una militancia en un partido político derechista o izquierdista, un integrante de alguna comisión religiosa, un militante en la defensa de los recursos naturales, son solo algunos ejemplos de los grupos que optan por participar pero que al mismo tiempo modifica el concepto de participación política ajustado a sus objetivos (Muñoz, 2011: 97).

Por lo tanto, la participación política adquiere importancia en la escena pública por su doble función, según lo expresa Bendit (1999), en cuanto a la manutención de la legitimidad del ordenamiento político del que se trate, como en relación con la capacidad de dichos sistemas para enfrentar y resolver problemas económicos, sociales y políticos. Ambas expresiones conducen al ejercicio del poder, entendido no como una abstracción u objeto inalcanzable, sino en su condición simple de pertenencia de todas las personas, puesto en la práctica cotidiana, interpretada como la fuerza personal de cada sujeto social.

De acuerdo con los planteamientos teóricos estudiados sobre la participación política, se puede definir como una actividad humana que hace referencia a la toma de decisiones con injerencia social, por medio de acciones colectivas dirigidas por un grupo social específico o en expresiones masivas de integración social. Alberga diversidad de posturas políticas (tradicionales o emergentes), las cuales justifican el actuar de cada grupo y la diversidad de sus manifestaciones en una realidad social concreta.

2.4. Participación política juvenil

Es de relevancia expresar que la participación política es concebida desde su postura más general, como la que comprende que toda acción humana conlleva un discurso político, con la intención de construir una vida de calidad, esto requiere indirectamente acciones para satisfacer deseos particulares y colectivos. Aquí se contempla el

escenario cotidiano de expresión de las personas, en este caso las juventudes, que brinda la posibilidad de reconocimiento como sujetos sociales.

Esta manera de conceptualizar la participación política ha sufrido modificaciones en el imaginario colectivo, donde se relaciona con una democracia representativa, con procesos electorales y funciones gubernamentales que limitan su espacio de acción. De modo que a las personas se les juzga desde estereotipos sociales marcados por un supuesto “apolitismo”, con el cual se censuran formas alternativas de organización. Entonces, se ocultan fenómenos sociales como la crisis de representación de los partidos políticos, actos de corrupción de gobernantes y descontento de la población por la política tradicional.

Generalmente, este supuesto “apolitismo” recae como un juicio recriminatorio sobre estos sujetos, logrando concebirle como: “un problema de la juventud, una constante para referirse críticamente a este como sector despreocupado y distante de los asuntos públicos, cuestionando su autoexclusión para participar en las instituciones de la democracia” (Alayza, 2006, p. 160). Con esto se olvida que este es un fenómeno nacional que apela a la totalidad de la población al incrementarse la desconfianza y reducir la participación en asuntos electorales y partidarios. Al respecto Calvo *et al* (2016) señalan que:

La actual concepción de participación juvenil apuesta por un espacio alternativo, con mayor inclusión en espacios públicos, como las políticas sociales, la vida cotidiana, el ejercicio de derechos y con mayor protagonismo del liderazgo de agrupaciones juveniles menos vinculadas con el espacio meramente ideológico político partidario. (p.102)

De acuerdo con este panorama, se puede identificar que la política tradicional ya no cumple a cabalidad con las necesidades y aspiraciones de inclusión que las juventudes esperan para participar activamente en la escena pública y política. Más bien, se inicia un proceso de búsqueda de acciones políticas, alejado de las visiones dominantes de esta práctica, concluyendo en una transformación de las

estructuras hegemónicas que pretendían la reproducción de las generaciones en corrientes tradicionales de la política.

A partir de los principales hallazgos y reflexiones efectuadas por Duarte (1998) en su estudio, para comprender la práctica política particular de los jóvenes, se obtiene que esta es caracterizada por:

- a) Un surgimiento sencillo basado en un intercambio con lo cotidiano, el grupo juvenil no posee una “evolución lineal”, proponen métodos y prácticas de reconocimiento de las juventudes como protagonistas históricos, construir un sujeto joven con criticidad, identidad propia, claridad en lo que se quiere, conocedor de sus capacidades.
- b) La práctica política se orienta a las necesidades y situaciones juveniles.
- c) Se ha pasado de prácticas coyunturales-puntuales a acciones de largo plazo (p.45).

Estas características, propuestas por Duarte (1998), nos llevan a la tarea de pensar que las juventudes, al formar parte de los grupos poblacionales que históricamente han sido identificados en situación de desventaja social, comparten semejanzas en relación con las prácticas políticas ejecutadas, como: partir de necesidades, superar las prácticas coyunturales, rechazar su situación de discriminación, entre otras.

En este sentido, las agrupaciones juveniles, además de intentar modificar las imágenes prefijadas que se tienen de ellos, albergan condiciones de particularidad en sus prácticas políticas. Es por esto que se realiza un esfuerzo por citar algunas de las características particulares que posee la participación política juvenil, elementos que no pretenden ser estáticos, ni excluyentes de otras manifestaciones.

Al seguir esta línea argumentativa, se puede afirmar que las prácticas políticas que ejecutan las personas jóvenes están marcadas por un conjunto de códigos, lenguajes, símbolos y expresiones que definen cada acción participativa y pensamiento. Tal situación es representada

en las agrupaciones juveniles mediante acciones como: la apropiación de espacios alternativos de reunión (calle, la esquina del barrio, el parque, bares bohemios) que son distintos a los tradicionalmente utilizados por los demás grupos sociales, además de una sensibilidad estética y política que permite desarrollar maneras específicas de expresión del pensamiento (grafitis, canciones, dibujos, fotografías) e imposición de tipos de moda que muestran sus actitudes hacia la vida y la sociedad.

Aunado a esto, se tiene que el proceso de socialización y el intercambio cotidiano de cada joven marcará ineludiblemente el deseo de agrupación y, por ende, el ejercicio de la participación política. Así, las interrelaciones con el grupo de pares irán perfilando las distintas agrupaciones juveniles y en cada una de ellas, un posicionamiento político específico.

Por ello, la participación política juvenil será comprendida como un proceso de construcción histórica y de un constante intercambio cotidiano que marca ineludiblemente la organización y participación juvenil. Esta participación está compuesta por identidades juveniles que marchan entre la simbología de las acciones, los planteamientos y la sensibilidad estética por imponer modas concordantes con sus pensamientos.

III. Metodología

La investigación se desarrolló en el periodo que comprende los años 2010-2011, mediante una metodología cualitativa, debido a que se buscó en todo momento adentrarse en la subjetividad de las personas jóvenes involucradas en el estudio, tomando como punto de partida sus experiencias cotidianas de participación política juvenil. En ese sentido, se concibe la metodología cualitativa como aquella forma de conocer la realidad social desde la propia perspectiva de los sujetos sociales, examinando el modo en que perciben y experimentan el mundo a partir de sus vivencias concretas (Taylor y Bogdan, 1984).

Las principales técnicas de recopilación de información fueron: la entrevista semi-estructurada y grupos focales a integrantes de seis agrupaciones juveniles existentes en el distrito central del cantón de San Ramón de Alajuela,

Costa Rica. Se eligió este espacio geográfico, debido a la trayectoria histórica que ha tenido en cuanto a los procesos de participación política a nivel nacional.

La población del estudio estuvo conformada por treinta y un personas jóvenes participantes de seis agrupaciones pertenecientes a tres áreas de acción: *institucionales* (Comité Cantonal de la Persona Joven, Pastoral Juvenil), *de adscripción cultural* (Peña Cultural, Colectivo Artístico, Ecológico y de Economía Experimental- ECOARTE) y *movilización o protesta social-política* (Colectivo Garabito, Colectivo Mariposa). Las edades de las personas involucradas están entre los 18 y los 34 años⁴. Para seleccionar esta población participante, previamente se realizó una exploración preliminar de grupos organizados en el periodo del estudio, de los cuales se incluyó a las seis agrupaciones que cumplían con los siguientes criterios de selección:

- Colectivos conformados mayoritariamente por personas jóvenes.
- Disponibilidad para participar en la investigación.
- Grupos que tienen como espacio de reunión el distrito central del cantón de San Ramón.
- Representación equitativa según género.
- Agrupaciones activas en el periodo del 2010 al 2011.

Con el propósito de asegurar el acceso y la calidad de la información, con el consentimiento de las personas participantes en el estudio, se utilizó una grabadora durante el desarrollo de las entrevistas y los grupos de discusión. Seguidamente, las grabaciones fueron transcritas por el equipo investigador, para su posterior tabulación, ordenamiento e interpretación. Durante el momento de análisis, se seleccionó minuciosamente la información que resultó pertinente para responder al problema de la investigación y a cada uno de los objetivos específicos construidos. Esto se realizó mediante la elaboración de matrices de información distribuidas por

categorías generales, que además de seleccionar los datos, permitió clasificarlos según las sub-categorías de análisis.

Como parte del estudio de resultados se llevó a cabo un exhaustivo proceso de reflexión a partir de los datos derivados de las técnicas de investigación, integrando permanentemente los aportes teóricos de los diferentes autores consultados y la posición epistemológica del equipo investigador sobre el fenómeno en estudio.

IV. Análisis de resultados

El término participación, al igual que otros conceptos, pasa por la condición histórica que lo construye y reconstruye continuamente, adoptando diversas posiciones en el entendimiento cotidiano y científico, donde adquiere significados que dependen de cada individuo o grupo social.

Por estos motivos, en el presente apartado se busca comprender las concepciones que le atribuyen las agrupaciones juveniles a la participación política, esto a partir de las discusiones generadas en el grupo focal. Para ello, se toman como punto de partida las experiencias de cada participante en la investigación, las cuales se conciben como la base de los conocimientos previos que se poseen sobre la participación política.

Para comprender las significaciones que las juventudes le otorgan a la participación política se debe ir desagregando paulatinamente, iniciando en las concepciones que tienen los sujetos participantes⁵ sobre su papel en la política en general:

“Formar parte de algo” (Pedro, participante masculino del Colectivo Garabito).

“Diay como soy muy visual yo lo que veo es un montón de personas como con las manos alzadas como signo de liberación” (Antonio, participante masculino de ECOARTE).

4 Según la Política Pública de la Persona Joven en Costa Rica las personas jóvenes se ubican entre los 18 y los 35 años.

5 Con el propósito de respetar la confidencialidad de la información proporcionada por las personas participantes, los datos se presentan utilizando pseudónimos.

“Yo creo verdad que participar tiene que ver con el verbo accionar, cuando vos estás haciendo, proyectándote estas participando dentro de una agrupación” (Lulu, participante femenina de Peña Cultural).

“La expresión de ideas, que digan su punto de vista, tiene que ser una actividad también donde usted pueda participar, realizar alguna obra o algún ensayo” (Ángel, participante masculino de Pastoral Juvenil).

“Yo digo que la participación realmente sería cuando usted se inmiscuye en algo, que lo que usted está haciendo por mínimo que sea tiene una proyección hacia algo” (Vinses, participante masculino de Comité Cantonal de la Persona Joven -CCPP-).

De acuerdo con lo afirmado anteriormente, el concepto sobre la participación gira en torno a dos sustantivos que la definen: *la acción y la expresión*. Estos se muestran como indispensables en las prácticas participativas, donde se reconoce que las personas tienen pensamientos propios ante las situaciones sociales y políticas, donde el simple hecho de expresar sus ideas debe ser reconocido como una inclusión en la sociedad. Aunado a ello, se comenta que la acción es el signo visible de la intervención, que es la capacidad que tienen las personas y los grupos de colocar los pensamientos en acciones concretas, las cuales tienen una proyección, que es el alcance de objetivos o la satisfacción de necesidades sociales.

Según estos sujetos, la participación amerita formar “parte de algo”, identificarse con una causa o un grupo, es un “sentimiento” de inclusión, de sentirse parte importante de un proyecto o una comunidad, donde se acciona para alcanzar una meta que depende de las intencionalidades de una u otra agrupación.

Es así como se puede plantear que: “la participación supone ser parte del tejido de relaciones que se configuran por el entramado de la diversidad de intereses algunos afines, otros en conflicto en el espacio local, regional y nacional” (Molina, 2002, p. 29). Por lo tanto, el término

“formar parte de algo” alude a que las personas somos seres sociales que requerimos de la interrelación, es decir, del vínculo con otras personas, y a pesar de que no estemos participando en una agrupación, estamos dentro de una sociedad, incluidos en un sistema determinado de participación:

“Yo voy a decir una frase de un autor Helio Gallardo, “no hay afuera social”, o sea... que participo de una manera autónoma..., pero siempre por otras personas, hay una participación también, hay una colectividad también. Ser parte de algo: de un proyecto, de un proceso”. (Marina, participante femenina de ECOARTE).

De esta forma, escuchar, pensar, actuar, analizar, denunciar, reflexionar son todos verbos que califican de una u otra forma dentro de la categoría de participación que construyeron las personas jóvenes, verbos que amplían los horizontes posibles de la conceptualización de dicha intervención social, al tomar en cuenta elementos, como por ejemplo: la escucha de un noticiero donde la sociedad se “informa” y asume una posición al respecto. Acciones como estas son consideradas por la juventud como una de las opciones que poseen las personas para participar.

A partir de ello, la participación puede ser concebida como: “una dimensión clave de la inclusión de los (las) jóvenes en la sociedad, pues a través suyo los (las) jóvenes expresan tanto sus posibilidades como sus deseos en la construcción de un futuro compartido” (Hopenhayn, 2004, p.11). Este autor reconoce que las juventudes desarrollarán acciones participativas con base en sus capacidades y motivaciones.

Teniendo presente lo anterior, se considera que el accionar en la política es una de las distintas maneras de ejercer la participación, la cual se identifica por González (1996) como la intervención de los ciudadanos para materializar intereses individuales y colectivos.

Aunque es importante señalar que existe un imaginario colectivo que hace introyectar en las personas una reducida interpretación de la participación política, que alude, a la condición de práctica política ligada al

ejercicio del poder coercitivo y su relación con las clases dominantes; situación que afecta considerablemente las significaciones que pueden tener las personas sobre su papel en la política (Rauber, 2005-2006).

Para el caso de la juventud, se identificaron las primeras afirmaciones que tuvieron las personas sobre la participación política. Estas afirmaciones se ubican en dos grandes grupos: *las prácticas partidarias e institucionales/gubernamentales y la acción humana*, esta última con dos distinciones: la acción humana, basada en la construcción de acciones políticas en la vida cotidiana, y la acción humana relacionada a la contra hegemonía o reivindicación.

En el primer conjunto de afirmaciones realizadas por las personas participantes, se encuentran las frases vinculadas a la participación política partidaria o basada en el ejercicio de una práctica institucional o gubernamental, que presentan en parte el imaginario social dominante sobre la intervención política:

“Lamentablemente y aunque uno tiene que empezar a cambiar la mentalidad, participación política: votar, es lo que nos han metido a la cabeza desde la escuela, las votaciones presidenciales y es lo que nos han metido” (Pedro, participante masculino de Colectivo Garabito).

“Yo puse robo, por qué lo puse, porque los que están involucrados en eso que son organizaciones que luchan según ellos por los derechos humanos como cuartada de todo lo único que hacen es estarnos robando la libertad, la libertad de cualquier cosa que si yo quiero ir o estar en algún lugar me regañan” (Rodrigo, participante masculino de CCPP).

“Bueno yo tengo muy sucia esa palabra, muy contaminada... mi abuelo estuvo muy metido en eso y me ha dicho un montón de barbaridades de partidos, pero el asunto es que en lo personal yo tengo muy contaminada esa palabra, yo diría que son: acciones partidistas (politiquería), participación política yo diría que, con los ojos

de experiencia de personas que conozco que están metidas en eso, yo diría que es algo no productivo” (Karey, participante masculino de Peña Cultural).

Esta forma de concebir la participación política se liga al imaginario colectivo que ha existido a través de los años, que relaciona este tipo de participación como un acto exclusivo de los procesos electorales y las acciones gubernamentales, resultando en un doble sentimiento: el reconocer el derecho que tienen las personas a decidir por medio del voto y la sensación de impotencia que irá con los procesos de corrupción y manipulación. Esta segunda reacción va en aumento debido a un proceso electoral debilitado, que día con día revela ante la sociedad sus intereses individuales y la minimización del poder popular. La situación anterior se comprende mediante Hopenhayn (2004) como:

Un proceso de desafección juvenil frente a las instituciones políticas y sus actores, así como también una desvalorización del régimen democrático como sistema de gobierno. Este último aspecto aparece vinculado a la percepción de que la democracia y su ejercicio no generan un sistema de igualdad de oportunidades. (p. 14)

Así, las personas jóvenes establecerán la relación de lo electoral-partidario desde una concepción negativa de la práctica política. Las experiencias que transitan en los recuerdos de personas que fueron engañadas en procesos electorales, son parte de los personajes de las historias que le contó el familiar a Karey, que han empezado a reconocer en la política una amenaza a los intereses de las comunidades que buscan ser escuchadas e incluidas en la toma de decisiones. Además, de identificar que son considerados objetos de la política, relacionados con datos fríos en las estadísticas que ubican a las personas entre votantes, abstencionismos, votos nulos, entre otros.

En este sentido, la participación política es interpretada por estas personas jóvenes como reduccionista de la acción popular que, en vez de reivindicar a los pueblos, busca depositar el poder en un grupo limitado de personas que ni satisfacen las necesidades colectivas ni poseen intenciones de hacerlo, como se observa a continuación:

Esto significa que el proceso político es concebido como la lucha competitiva de las élites por los votos de un electorado implícitamente asumido como esencialmente pasivo, ignorante, falto de juicio, que a lo más practica una consideración instrumental de racionalidad económica; esto es, la transmutación del ciudadano en consumidor, el cual es, para colmo, víctima indefensa de la manipulación conductual más descarada, producto de la aplicación de las sofisticadas técnicas de la propaganda comercial (Sermeño, 2006, p.11).

De esta forma, las personas jóvenes se han formado en un contexto que da el calificativo de exclusiva a la participación política, hecha para los partidos políticos o instituciones gubernamentales, intervención que también se aleja de sus espacios inmediatos de acción e interrelación, logrando provocar que jóvenes mantengan como natural la manera de ver dicha categoría, creciendo los sentimientos de rechazo hacia ella.

Esta negativa se presenta debido a los acontecimientos de corrupción política y la deslegitimación que enfrenta la estructura del país, lo que resulta en una apatía en el hecho de ser parte de los procesos políticos electorales, generando una reacción de: “resistencia y oposición” (Duarte, 1998, p.69) por parte de las personas jóvenes, que no conciben el término participación política para describir las acciones realizadas por estos:

“Participación política también se puede hacer en otras instancias, pero yo le pondría otro nombre, la primera palabra que se me vino a la mente fue politiquería el asunto es cambiar esa palabra, yo creo que las acciones propias son las que cambian esa palabra, no ponerle nombre a las cosas sino nada más hacerlas. Si tengo que ponerle un nombre que se me ocurra ya, sin tiempo para pensarlo un buen rato, yo le diría GANAS (asociado al movimiento)” (Karey, participante masculino de Peña Cultural).

La tergiversación de los conceptos, que se ha producido por las instituciones socializadoras del país, provoca su

rechazo en las personas jóvenes que, al mismo tiempo, en su actitud de repudio, reconocen que existen otras prácticas políticas que se han efectuado y se siguen ejecutando en los grupos y comunidades. La problemática que se presenta no es reconocer que existen prácticas políticas distintas a lo partidario, sino pensarse y actuar con motivación por este tipo de participación.

En este sentido, Hopenhayn (2004) plantea que el rechazo y el descrédito a organizaciones tradicionales de la política no le restan el valor que le asignan las personas jóvenes a la participación, entendida como: “mecanismo para la auto realización y obtención de logros” (p.14). Es decir, las personas actúan motivadas para satisfacer necesidades y alcanzar objetivos individuales y colectivos, por lo cual, las acciones e instrumentos serán concordantes con aquellas intencionalidades de la persona o grupo que las ejerza.

El referirnos a las acciones que son identificadas como participación política fuera del ámbito partidario, requiere de la exposición de un segundo grupo de afirmaciones que comprenden la práctica política como una acción humana. Sin embargo, este conjunto se fragmenta en dos distinciones: construcción de acciones políticas en la vida cotidiana y acciones relacionadas a la contra hegemonía o reivindicación.

La construcción de acciones en la vida cotidiana define a las personas como seres políticos que, en el transcurso de su vida, deben tomar decisiones y posturas que involucran un posicionamiento político de cómo concebir el mundo para interpretarlo desde sus experiencias concretas:

“Yo puse vida cotidiana porque yo creo que la política es la vida cotidiana desde que usted se levanta hasta que se acuesta, incluso podríamos decir que hasta lo que sueña puede ser muy político verdad...” (Marina, participante femenina de Colectivo Garabito)

“Yo solo puse necesaria porque la participación política es necesaria, somos entes políticos, todo lo que nos rodea es política no nos podemos escapar de ella, necesitamos la política para relacionarnos, para el accionar de una sociedad

de un grupo, de la familia. Si es necesaria nos crea un compromiso, un ligamen con ella” (Ada, participante femenina de ECOARTE)

“Yo lo que puse fue munditos dentro del mundo, entonces es como nuestro mundito personal está dentro del mundo entonces que la política se hace tanto en el mundito personal como en el mundo, el mundo sería lo más oficial y en el mundito es lo más personal. El consumo es un acto político, yo voy y compro Coca Cola estoy hablando de mi posición política también” (Marina, participante femenina de ECOARTE).

Con respecto a la participación política, vista desde un plano directo, con las personas en los ámbitos cotidianos, se reconoce que su puesta en práctica pasa por el carácter cuestionador de los conocimientos y la toma de una posición personal ante ellos. Posición que no se califica como positiva o negativa, puesto que, puede transitar en ambas dimensiones dependiendo del individuo o grupo que le adquiera para su ejecución. Se reconoce con ello que toda persona se encuentra en la capacidad de realizar participación política, debido a que esta se construye en los espacios cotidianos de acción, rompiendo con el imaginario colectivo de limitar el espacio a instancias gubernamentales o a procesos electorales; más bien abriendo el horizonte de significación que integra cualquier tipo de práctica política realizada por el ser humano que posea una posición, una acción o una decisión para participar.

La interpretación proporcionada por personas jóvenes identifica la no acción y los silencios como prácticas políticas importantes que reflejan el sentir de la población. De esta forma, cada aspecto, etapa o circunstancia de la vida de una persona tiene una connotación política de ser, donde se podría plantear que la participación se comprende a partir de espacios representativos, en otras palabras, se posee una instancia particular en la que se construyen posiciones políticas individuales, con cada persona en su realidad cotidiana, con sus razonamientos propios e influenciados por el contexto inmediato.

Por otra parte, debido a los intereses o motivaciones en común, se crean colectivos o grupos que comparten un ideal u objetivo por seguir, conformando un movimiento popular que en algunos casos permite la articulación de unos grupos con otros, en búsqueda de un mismo fin: la inclusión social. Estas interrelaciones se dan con base en múltiples prácticas políticas que explican el universo de la participación política.

Vinculado con la reflexión anterior, a continuación se describe un conjunto de frases que incluyen la concepción de la participación política como acción humana, pero que se relacionan con la contra hegemonía o reivindicación social:

“Yo puse desobediencia civil, inspirado en nuestro grupo... ejemplo: siempre estuvimos con la idea de hacer parchecitos desprestigiando un montón de marcas empresariales que utilizan a la humanidad para enriquecerse, que de sus productos no se saca nada beneficioso y bueno toda esa propaganda como corrompe nuestra mente, verdad” (Juan, participante masculino de Colectivo Garabito).

“Yo puse integrarse, cambio estructural o movimiento, que se me ocurrió cuando usted estaba hablando; ya que cualquier acción que uno genere va a tener un cambio” (Tere, participante femenina de Colectivo Mariposa).

“Yo puse que es ser consciente en mi proceso y tener sensibilidad a los temas de interés local y nacional, para poder actuar de acuerdo con nuestras convicciones y del bien común, yo creo que, lo que es bueno para todos es bueno para uno, lo que es bueno para uno es bueno para todos. Es tener ese interés de ver lo que está pasando, que nos está afectando. Yo creo que eso es lo que no tenemos, una capacidad de reacción de los ticos hacia las políticas verdad, que hay a nivel nacional” (Josefa, participante femenina de ECOARTE).

Estas expresiones cumplen una función de enfrentamiento al sistema imperante y de la ejecución de acciones que demuestren el descontento popular, esto mediante la construcción de alternativas para expresarse y reaccionar ante las desigualdades que existen en torno a la inclusión social y acceso al poder. Se reconoce que se debe crear un proceso de concienciación sobre las realidades locales y nacionales para posicionarse ante ellas.

Aunque la teoría y la práctica demuestran que no toda participación política es reivindicación popular, existen algunas prácticas que albergan en sus visiones o aspiraciones el pensamiento contra hegemónico, demostrado en frases como la de Juan (“desobediencia civil”), que remiten a conductas denunciando sobre actos inhumanos y de corrupción en instituciones, empresas o personas que buscan el beneficio individual. Acciones observadas por la sociedad como acto de rebeldía.

Esta práctica política no generalizada, se encuentra como una opción que podría brindarle a la intervención en la política, la oportunidad de generar cambios o modificaciones a las estructuras ideológicamente establecidas. Los grupos o personas que dirigen sus acciones por ese objetivo, tienen una ideología e intereses particulares que los ubican en el universo de transformaciones, las cuales pueden o deben realizarse:

“Yo puse actuar dentro de una ideología (llena de intereses del poder) pero aprovechando los recursos y facilidades que podría tener... Con las peñas se hace un cierto tipo de política, porque llegamos a influenciar a la gente, que ellos conozcan el pensar, el actuar de todo esto digamos, todos los valores que se transmiten en la peña y eso es parte de la política también” (Pinto, participante masculino de Peña Cultural).

De esta manera, los sujetos participantes identifican como indispensable en la labor política la claridad de posicionamientos y la selección de un campo de acción, que pueda visibilizar la existencia de concordancia entre lo razonado y lo realizado en actividades de los grupos. Es indispensable manifestar que estos jóvenes, a pesar de que albergan deseos de efectuar cambios estructurales a

gran escala, reconocen que el comienzo se encuentra en aquellas pequeñas acciones que se ejecutan en los espacios cotidianos.

La ideología se identifica entonces como uno de los elementos indispensables para realizar alguna práctica política dentro de agrupaciones juveniles, la cual se interpreta de acuerdo con el discurso de los sujetos participantes, como lo es la corriente de pensamiento que un determinado grupo elige para direccionar sus acciones. Este discurso integra todos aquellos intereses colectivos que se convierten en códigos característicos de la dinámica grupal interna, y estos aspectos, serán visibilizados en las banderas de lucha adoptadas por el colectivo. Esto se ejemplifica con las pretensiones reconocidas en cada agrupación juvenil participante: expresiones culturales al alcance de todas las personas, valorización del trabajo manual, apertura de un espacio particular de mujeres que reivindiquen la discusión de temas tabúes, reconocer el papel del joven en la sociedad, apostar a la religiosidad en forma juvenil y apoyar a movimientos sociales y ambientales, apostando a estilos de vida alternativos.

Para concluir se debe visibilizar que los aportes brindados por los participantes se distinguieron en dos grupos de expresiones diferenciados: quienes participan de una agrupación formal y aquellas que se incluyen en una agrupación informal.

Las personas incluidas en agrupaciones juveniles consideradas formales se mantuvieron en el primer grupo de afirmaciones, grupo que le designa a la participación política aquellas acciones partidarias, institucionales o gubernamentales. Estos jóvenes visibilizan constantemente una relación entre política, legislaciones, reglamentos y ejercicio del voto. Aunque se debe acotar que dentro de estas agrupaciones se encontraron jóvenes que no comparten ese pensamiento y más bien, vuelven su mirada a prácticas políticas ampliadas a la totalidad de la población (sin embargo, son la minoría del grupo).

Por otro lado, encontramos a las agrupaciones informales que incluyen los grupos de la adscripción cultural de movilización o protesta social-política. La mayoría

de sus integrantes manifiesta la vinculación de la participación política con acciones humanas cotidianas o reivindicativas. Relación que se ve fundamentada por el proceso organizativo y participativo efectuado por dichos grupos. Es decir, que las agrupaciones juveniles informales, al movilizarse dentro de la sociedad de una forma independiente a una figura institucional, adoptan otro tipo de concepciones/acciones políticas y se les visibiliza en otra realidad social, entendiendo que la participación política desde sus experiencias puede desarrollarse en diferentes espacios o ámbitos de la vida en sociedad, como se afirma a continuación:

Se trata de señalar aquí, enfáticamente, que no es que los jóvenes sean apáticos, ni ausentes de la participación como quiere hacernos creer cierto tipo de discurso des-movilizador y, por supuesto, sin intención de convertir estas páginas en apología de los jóvenes, puede afirmarse, a través de una ya larga trayectoria de investigación empírica que los jóvenes están inaugurando nuevos lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación (Reguillo, 2000, pp. 124-125).

De acuerdo con las experiencias investigativas de Reguillo, esta reconoce que los procesos de globalización que se vienen desarrollando han intervenido la noción y adquisición de los espacios, lo que denomina como invención del territorio. Esta invención remite a la construcción-apropiación que realizan las personas jóvenes de los lugares, brindándole significados distintos a los reconocidos socialmente. Desde allí, lugares como el kiosco del parque, que son utilizados por algunas de las agrupaciones juveniles estudiadas para realizar sus actividades o eventos, adoptan el significado o la función que le impregna cada grupo.

No obstante, se debe expresar que, a lo interno de cada una de estas agrupaciones informales, se identificaron algunos conocimientos e integrantes que han sido permeados por el imaginario colectivo popular, entendiendo aún la práctica política como un asunto privilegiado de la clase política del país, basado en corrupciones y manipulaciones.

V. Reflexiones

Al tener presente las discusiones que se han efectuado, se pretende aportar una nueva significación de las prácticas políticas, que se amplía para vincular las acciones que se han creado en la sociedad y en específico, para comprender el accionar de las agrupaciones juveniles.

Por ello, la participación política, interpretada por el equipo investigador con base en las aportaciones de la población informante, será conceptualizada como una acción humana que se desarrolla individual o colectivamente y que posee un conjunto de objetivos, intereses o necesidades, las cuales responden a posturas políticas, cuya motivación principal es ser reconocido como actor o actriz social. Lo anterior remite al ejercicio del poder y a la inclusión en la toma de decisiones, ya que contempla la acción y la expresión política en busca de la incidencia o proyección social.

Esta conceptualización se crea pensando en un sentido amplio e incluyente de las diferentes manifestaciones políticas desarrolladas por las personas jóvenes, que pretende contener en sí misma las variaciones existentes en la participación política.

Se demuestra con lo expresado por las personas jóvenes, que en la sociedad costarricense se mantienen tanto las posiciones alternativas como las tradicionales a la hora de definir el concepto de participación política. Además, se afirma que factores externos (escuela, familia, relación de pares, la agrupación en la cual se participe) influyen en las visiones de mundo de cada joven y en las acciones participativas que se desarrollan.

De esta manera, la participación política juvenil será adoptada, introyectada y ejecutada a partir de las definiciones construidas por cada sujeto o grupo social en su realidad inmediata, dándole un tono distintivo dependiente de las intencionalidades y visiones que se posean. Estas serán modificadas por las coyunturas que se den, reelaboradas en los escenarios cotidianos en que habitan las personas.

Otra conclusión relevante que se identificó durante el proceso investigativo, es como la participación política juvenil en las agrupaciones participantes se encuentra mediada por la centralidad que tiene el trabajo y/o el estudio en las personas jóvenes, dificultando en ocasiones una participación sustantiva en estos espacios grupales.

Además, se evidenció una importante centralización de las agrupaciones juveniles en el distrito central del cantón de San Ramón, lo que dificulta su involucramiento activo debido a dificultades de acceso por motivos de distancia geográfica y carencia de servicios de transporte público para trasladarse desde la comunidad donde residen con su grupo familiar, a las actividades colectivas de las agrupaciones estudiadas.

VI. Referencias bibliográficas

- Alayza, A. (2006). Hijos de su tiempo: notas sobre jóvenes y participación política. En Toche, E. (Compilador), *Perú hoy: nuevos rostros en la escena nacional* (s.d.). Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Bendit, R. (1999). *Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*. (s.d.) Reunión del grupo de trabajo "Juventud" CLACSO.
- Calvo, A., Muñoz, A., Torres, Y., Zamora, M. (2016). Aproximaciones teóricas, metodológicas y ético-políticas sobre la participación juvenil en el cantón de San Ramón. *Revista Pensamiento Actual*, 16 (26), 101-112.
- Duarte, K. (1998). Alternativas Construidas desde las y los jóvenes pobladores: voces de oposición y resistencia. En Escuela de Formación-Ecuador y Departamento Ecuménico de Investigaciones-Costa Rica (Ed), *Juventudes Populares: el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Colectivo Educación Popular Juvenil NEWENCE (s.d.). San José: Editorial "Tierra Nueva".
- Duarte, K. (2006). *Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- González, E. (1996). *La participación ciudadana en la gestión local*. En: Manual sobre participación y organización para la gestión local. Bogotá, Colombia: Ediciones FORO Nacional.
- Hopenhayn, M. (2004). *Participación Juvenil y Política Pública: Un Modelo para Armar*. Trabajo presentado en el I Congreso de Asociación Latinoamericana de popular. ALAP. Caxambú-MG, Brasil. 18-20 de septiembre de 2004.
- Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. 3ra. Edición. San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Margulis, M. (2001). Juventud: una aproximación conceptual. En Solum Donas Burak (compilador), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, (s.d.).
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En (s.d.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Págs. 1-22. Departamento de Investigaciones Universidad Central. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Molina, M. (Diciembre, 2002). Gestión local, municipalidades y participación ciudadana. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 1(14), 26-34
- Muñoz, A. (2011). *Participación política juvenil: un estudio exploratorio con agrupaciones juveniles existentes en el distrito central del cantón de San Ramón, Alajuela*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón.
- Rauber, I. (2005-2006). Desafíos actuales de la política. *Revista Pasado y Presente XXI*, (1), 6-23.

Reguillo Cruz, Rossana (2000). La intervención del territorio: procesos globales, identidades locales. En: Martín-Barbero, Jesús y otros (2000). *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. 1ed. Corporación Región. Medellín, Colombia.

Samper, M. (2001). *Metodologías convergentes e historia social del cambio tecnológico en la agricultura*. 1ed. San José, Costa Rica: Progreso Editorial.

Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*. 1 ed. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España.

Sermeño, A. (2006). Democracia y Participación Política: Los retos del presente. *Andamios: Revista de Investigación Social, Universidad Autónoma de la ciudad de México*. 2(4), 7-33.

Taylor, S., & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Paidós Studio.

La necesaria discusión teórica marxista del Estado en el proceso de formación profesional en Trabajo Social

The Marxist theoretical discussion of the State in the process of professional training in Social Work

Adriana Monge Arias¹

Fecha de recepción: 9-4-2020

Fecha de aceptación: 8-5-2021

Resumen

El presente artículo pretende exponer la importancia que posee para la formación del Trabajo Social el estudio, análisis y comprensión del Estado desde los aportes del marxismo. Por ello, tiene como objetivo evidenciar a nivel teórico la relevancia de este pensamiento para la profesión en su praxis a través de las políticas sociales implementadas por el aparato estatal.

En esta investigación se obtuvo, como uno de sus productos, una síntesis de los programas impartidos en la carrera de Trabajo Social en el cuarto año, o III nivel (último año para obtener el título de bachillerato) vinculado a un análisis documental de datos relevantes para comprender el origen y desarrollo que ha tenido la formación en esta profesión en el espacio regional. Por tanto, se tiene como punto de partida que la profesión del Trabajo Social por medio de una praxis crítica, puede lograr avances en los procesos que busquen cierto bienestar de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos en el capitalismo. Para ello, es fundamental el conocimiento sobre la forma Estado capitalista y su funcionamiento, a partir de los aportes del marxismo hacia una teoría del Estado. Es decir, la necesaria comprensión a partir de ésta matriz teórica-metodológica teniendo como punto de partida la particularización de la profesión en el espacio estatal como producto de la sociedad burguesa.

Palabras clave: Estado, marxismo, capitalismo, Trabajo Social, política social.

Abstract

This article aims to expose the importance of the study, analysis and understanding of the State from the contributions of Marxism for the formation of Social Work. Therefore, its objective is to highlight the relevance of this thought for the profession in its practice through the social policies implemented by the state apparatus.

In this research, one of its products obtained was a synthesis of the programs taught in the Career at the fourth year level, related to a documentary analysis of relevant data in order to understand the origin and development of training in this discipline in the regional space. Social Work, through a critical praxis, can achieve advances in the processes that seek a certain welfare of the exploited classes and oppressed sectors in capitalism. For this purpose, knowledge about the form and functioning of the capitalist state is fundamental, based on the contributions of Marxism to a theory of the state.

Keywords: State, marxism, capitalism, Social Work, social policy

¹ Licenciada en Trabajo Social, docente de la Universidad de Costa Rica, Sede Occidente, Costa Rica. Correo electrónico: monge.adriana@gmail.com

El sistema

Plan de exterminio: arrasar la hierba, arrancar de raíz hasta la última plantita todavía viva, regar la tierra con sal. Después, matar la memoria de la hierba. Para colonizar las conciencias, suprimirlas; para suprimirlas, vaciarlas de pasado. Aniquilar todo testimonio de que en la comarca hubo algo más que silencio, cárceles y tumbas.

Está prohibido recordar...

(Eduardo Galeano. *Días y noches de amor y de guerra*)

I. Introducción

Lo que se busca con el artículo es exponer la importancia, en un nivel teórico (categorías y conceptos) del análisis, que tiene para la formación en Trabajo Social el estudio y comprensión del Estado desde los aportes del marxismo. Esto con el objetivo de evidenciar la relevancia de este pensamiento para la disciplina en su ejercicio profesional, a pesar de encontrarnos en un periodo sociohistórico en el cual se le ha querido desplazar y suplantar por teorías posmodernas emergentes, que pretenden, al igual que el neoliberalismo, ocultar y descartar el marxismo, siendo catalogado como un “anacronismo”, por tanto no vigente para el estudio de la realidad. Ya que, la lucha por la superación del capitalismo, parece, según estas nuevas tendencias, se ha acabado y no es posible optar por un proyecto común, donde el elemento de clase sea el punto de partida articulador de las heterogéneas formas de opresión.

Para el Trabajo Social el estudio del Estado de tipo capitalista² como aparato de dominación, legitimación, consenso, coerción y “voz hegemónica” es fundamental, ya que es a partir de esta organización política central que se ejecutan las diversas formas de intervenir en

las contradicciones del capitalismo. Estas últimas consideradas necesarias de control y contención dependiendo del periodo sociohistórico en el cual convergen las diferentes luchas sociales y políticas.

Es por ello que, comprender y analizar el Estado se vuelve para la profesión un elemento medular. Siendo un momento-espacio del proceso de acumulación del capital, debe mantener el orden, la cohesión, la legitimación, hegemonía y crear condiciones para la relación social capitalista, de la cual es parte. Esto a partir de su incidencia en las diferentes formas de organización del capital a nivel económico, político, cultural e ideológico, según sean las necesidades e intereses que se enfrenten de acuerdo con las condiciones del proceso de acumulación. Así, a través de su discurso y práctica incide en las heterogéneas manifestaciones de la cuestión social, desarrollando e implementando políticas públicas dirigidas hacia la atención de la desigualdad, la pobreza, la opresión de género, raza, etnia, la violencia, entre otros.

Siendo las políticas públicas, en lo social, el espacio central del Trabajo Social, es necesario comprenderlas desde una visión de la totalidad social, es decir son una parte de un entramado de relaciones sociales. En esta complejidad de relaciones sociales, el Estado es la organización política-central- de la relación social capitalista. Por tanto, al igual que las otras formas de organización del capital aparece separada del proceso de producción y reproducción del capital, y así se presenta como aparato neutral ante la sociedad, ocultando su origen y fetichizando las relaciones de explotación y opresión por medio de la figura de ciudadanía que se convierte en la mediadora en el mercado para la venta-compra de la fuerza de trabajo.

La institucionalidad formal de lo social se configura como una herramienta estatal capitalista, pretendiendo gestionar las contradicciones surgidas del proceso de

² De acuerdo a lo planteado por Jessop (2017) el análisis del Estado implica diferentes niveles. En este caso se parte de una interpretación específica, ya que se tiene como base el Estado como tipo capitalista y las diferentes teorizaciones marxistas o ideas que desde este pensamiento se articulan para comprender la forma en que se puede aprehender el Estado. Es decir, se trata de una teoría del Estado desarrollada a partir de las propuestas del marxismo en sus diferentes enfoques. Por ello, siguiendo el mismo autor, se plantea una jerarquía de conceptos pasando a comprender la tipología de los Estados en relación a determinadas formaciones sociales, esto refiere a los modos de producción dominantes. Estar en el nivel de tipo de Estado, asumiendo una forma particular, permite avanzar hacia el funcionamiento específico en las formaciones sociales, en este caso, las sociedades capitalistas. Nivel en el cual se pretendió analizar la propuesta teórica marxista en relación con el Trabajo Social.

producción y acumulación de la riqueza. Es el espacio desde donde la burguesía y sus distintas fracciones –en conflicto- buscan hegemonizar su proyecto de sociedad en puja con la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos. Comprendiendo que el aparato estatal, es la relación social capitalista concretada en una estructura que de parte a parte se encuentra transversada por las luchas sociales y políticas, en un accionar contradictorio, expresando la contradicción propia del capital.

De este modo, comprender su estructura y funcionamiento, agentes y accionar es necesario para la profesión del Trabajo Social, en su proceso de formación académica. Profesionales que serán parte de la fuerza de trabajo contratada, para que por medio de su accionar implementen las políticas sociales desde el espacio estatal, es decir actúen en esa estructura de poder, “consenso”, coerción y dominación.

Por ello, se parte desde la matriz teórico-metodológica marxista comprendiendo que el surgimiento de la profesión del Trabajo Social en la sociedad capitalista, está en relación con la atención de la cuestión social, mediante la intervención del Estado en la regulación de los procesos de reproducción social, y a la vez se es producto de la división social y técnica del trabajo (Iamamoto, 2001). Es decir, se propone reconocer la importancia que adquiere una base de pensamiento para acercarse a describir la relación con ejercicio profesional en lo concreto, teniendo claro el ámbito central del ejercicio profesional, la cuestión social (Guerra, 2015), en un plano de lo abstracto. Por tanto, no se busca “medir el impacto” en el estudiantado, sino dar una discusión teórica de las diferentes tendencias del marxismo sobre el Estado. Para esto último, y poder delimitar los autores y autoras, así como las tendencias, se retoman los programas de los cursos del estado desarrollados en la carrera de Trabajo Social, de la Sede de Occidente³.

II. Los autores, autoras y tendencias: carrera de Trabajo Social, Sede de Occidente

En los diferentes programas de Teoría del Estado de cuarto año de la carrera de Trabajo Social se van incorporando tendencias y autores marxistas (según el periodo). A continuación, se exponen los autores utilizados – o incorporados en su bibliografía- en diferentes momentos, para luego pasar a la exposición teórica de los aportes de cada uno, según los rasgos fundamentales del Estado capitalista por estudiar desde el marxismo.

Al iniciar la carrera de Trabajo Social en la Sede de Occidente, como carrera propia, lo hace a través de la organización de su malla curricular bajo la modalidad de ‘taller’, la cual consistía en articular ejes interdisciplinarios centrados en desarrollar diferentes temáticas relacionadas sobre una base. De esta manera, conformaban los talleres distintas disciplinas: Trabajo Social, Sociología, Antropología, Filosofía y Psicología. Cada una de ellas se centraba en un área de tal forma que brindara insumos teórico-metodológicos para comprender, fundamentalmente la relación entre el Trabajo Social, políticas públicas, el Estado y el capitalismo. Durante los setenta y ochenta la visión sobre el Estado combina tendencias, de Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Lenin, Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Antonio Gramsci, Elmar Altvater, Joachim Hirsch y Ralph Miliband. En los noventa hay pocos programas registrados sobre el curso de Teoría del Estado, solamente se cuenta con dos (1990 y 1992), en el que la base de la discusión gira sobre Carlos Marx, Federico Engels, Nicos Poulantzas, Elmar Altvater y Antonio Gramsci y se incorpora a Max Weber.

Para el siglo XXI, hay un cambio radical en la forma de enseñanza de la teoría del estado, con dos momentos diferentes: hasta el 2009 se desplaza la base marxista y se estudia más desde lo denominado, los paradigmas de las Ciencias Sociales. Para el caso del marxismo, se hace

3 Los programas de cursos que se analizan corresponden al cuarto año, y para este artículo se hace referencia a los que corresponde a Teoría del Estado, impartido durante el I ciclo. En la revisión se evidencia que existen periodos donde la carrera no los registró. Estos datos empíricos son tomados como ejemplos breves, para desarrollar el enfoque teórico que es colocado en ese momento en la carrera, como parte de la formación. Un punto de partida para insertarse en la discusión abstracta del pensamiento marxista y su relación con el Trabajo Social.

uso de Elmar Altvater, Nicos Poulantzas y Federico Engels –aparecen en su bibliografía -. Del 2009 al 2011, es un proceso de transición, con la excepción del 2010, (que siguió la tendencia de los programas hasta el 2008), se empieza dejar de lado la tendencia de análisis basada en paradigmas. Nuevamente se hace uso de Antonio Gramsci, se mantiene Elmar Altvater y aparece Tilman Evers para comprender el estado capitalista periférico. En el 2011, regresa Louis Althusser y Ralph Miliband. En el 2014, se vuelve a integrar a Poulantzas (no incorporado durante 2009, 2011, 2012 y 2013). Para el 2016, la propuesta teórico-metodológica de Luis Vitale, es utilizada para explicar el origen del Estado en América Latina. Y es en el 2018, que se incluye como parte de la teoría derivacionista a John Holloway y se vuelve a retomar a Joachim Hirsch en la bibliografía. Es importante agregar, que en esta modificación el curso se centra en estudiar el Estado en relación con las políticas públicas, cambiando su nombre a Teoría del Estado y Políticas Públicas⁴.

III. El Estado: la relación social capitalista particularizada a nivel político

El Estado moderno ha sido estudiado desde diferentes posiciones teóricas, se discute su origen, forma y carácter que van generando una convergencia de conocimientos sobre su poder, naturaleza, funciones y su relación con lo económico, lo cultural e ideológico, es decir la relación entre la sociedad y el estado.

El marxismo es una matriz teórica-metodológica y a la vez una propuesta política⁵ que permite comprender los diferentes fenómenos desde una visión de la totalidad social, lo que ayuda a explicar las partes en relación, jerarquizadas, estructuradas y en devenir. Avanzando en una concepción del Estado no de forma estática, subjetivista, aislada, o desarticulada de la sociedad sino, por el contrario, partir de una posición dialéctica que

conlleva a contextualizar y desarrollar los procesos que le dan base y sobre los cuales luego el Estado incide una vez que se estructura.

La teoría marxista del Estado la podemos encontrar desde sus clásicos, los cuales generaron una serie de aportes que poco a poco dieron herramientas teóricas para la discusión en la época contemporánea. Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Lenin, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci, desarrollaron diferentes elementos en relación con el contexto histórico en el que se encontraban. Sus argumentaciones han sido ampliadas, discutidas, y articuladas, esto según las tendencias que se generan dentro del mismo marxismo.

A nivel general, desde el marxismo, el Estado capitalista es un fenómeno social, resultado de la organización social humana político-administrativa institucional, se consolida como una maquinaria centralizada de poder clasista. Su poder no es neutral, sino que es un espacio de organización política del capital, comprendido como relación social contradictoria.

Se trata de una relación social estructurada que toma accionar a través de un cúmulo de instituciones, distribuidos en aparatos donde buscan anudar su poder las clases burguesas en la necesaria organización política para poder incidir a nivel general en las condiciones sociohistóricas, pugnando también la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos en sus demandas hacia el Estado por ser parte de las políticas sociales. Es decir, es un movimiento de acción y reacción de las diferentes dimensiones que se relacionan en la totalidad social, a partir del proceso de acumulación del capital.

Ahora, el desarrollo de los contenidos del marxismo se va enfocando en diferentes elementos en la carrera de Trabajo

4 Una vez modificado el programa a partir del siglo XXI, donde se combina el estudio del Estado con las Políticas Públicas, la discusión teórica del marxismo se hace limitando los autores, y tendencias. Del 2011 al 2016 se hace uso del texto de Josep Picó (1999), para sintetizar la discusión marxista, restándole solidez al desarrollo de la teorización a partir de sus exponentes originales.

5 Se retoma lo planteado por Ayala (2016) para hacer referencia a dos elementos que componen al marxismo, se lo concibe como una teoría de la totalidad social (multidimensional, estructurada, jerarquizada y en movimiento) fundada en un análisis de economía política., un análisis crítico del capitalismo en el marco de una teoría materialista de lo histórico-social. Segundo, el marxismo es un marco teórico - metodológico para el conocimiento (para construir y revisar los instrumentos conceptuales de captación) y el examen crítico de lo real; una teoría que busca fundar racionalmente la acción, que es una praxis, pero una transformadora que quiere ser consciente y racional (p. 8).

Social, de la Sede de Occidente. Durante los ochenta es visto el aparato estatal desde, una idea central, la metáfora del edificio planteada por Marx en el texto *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en el prólogo de 1859, y los argumentos desarrollados en la Ideología Alemana junto con Engels, para luego ser retomada por Althusser (1980) en su libro *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, continuado por Poulantzas (1972 y 1977) en una primera etapa, quien luego haría fuertes críticas a esta forma de explicar el Estado.

En el prólogo del texto de *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx (1859) plantea la discusión de la relación dialéctica entre lo económico, lo político-jurídico e ideológico, pero no en la lógica e historicidad de un economicismo, como lo han colocado algunas tendencias marxistas, y sobre todo el estalinismo, sino partiendo de la totalidad dialéctica, comprendiendo que el punto de partida son las condiciones sociomateriales del proceso sociohistórico concreto, para adentrarse en la anatomía de la sociedad, de manera que:

En la producción social de su existencia los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y la cual corresponden determinadas formas de conciencia social (Marx, 2008, p.4)

En el caso de Althusser (1980), esta interpretación metafórica de Marx es retomada para explicar la forma en que el Estado se sostiene sobre la base de la economía, siendo protagonista en el proceso de reproducción ideológica y represiva del individuo necesario para la producción capitalista, por tanto, indica que:

Cualquiera puede convencerse fácilmente de que representar la estructura de toda sociedad como edificio compuesto por una base (infraestructura)

sobre la que se levantan los dos “pisos” de la superestructura constituye una metáfora, más exactamente una metáfora espacial: la de una tópica. Como toda metáfora esta sugiere, hace ver alguna cosa ¿Qué cosa? Que los pisos superiores no podrían “sostenerse” (en el aire) por sí solos si no se apoyaran precisamente sobre su base (p. 17)

En el programa de la carrera de Trabajo Social de 1980, el Taller III 1, en el área de Sociología, indica que se buscará analizar los conceptos generales básicos sobre el Estado, partiendo de la relación de los elementos de la superestructura jurídico-política con la base económica⁶. Lo cual permite comprender la influencia de la perspectiva estructuralista, que tiene como referente Althusser y que luego producto de la discusión entre Poulantzas y Miliband respecto al Estado durante la década de los setenta, tomará auge como una tendencia desde el marxismo para explicar el aparato estatal moderno.

Lo anterior ha traído fuertes discusiones, porque se trata de asemejar esta postura con un economicismo, lo cual oculta la posición de Marx respecto la relación entre las diferentes partes que se relacionan en una totalidad social, en este caso, la sociedad burguesa, siendo su visión la de explicar la relación entre lo económico y lo político como dos fuerzas desiguales que se combinan y separan a la vez, porque son parte de la unidad de la relación social capitalista. De una parte, el movimiento económico que se imprime siempre en términos generales, y de otra el poder político. Es decir, lo económico se halla también sujeto a las repercusiones del movimiento político siendo parte de la relación social capitalista, por tanto es un proceso co-constitutivo de acciones y reacciones.

Tal y como lo plantea Engels (1975) en el texto de *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, se trata de explicar las fuerzas motrices fundamentales, buscando qué mueven las masas, los bloques, los colectivos, clases enteras, no al sujeto aislado de este concreto particular. Lo que lleva a entender las acciones continuas que generan grandes cambios sociohistóricos, determinando cuáles son los móviles de los móviles superando la apariencia de las casualidades, de la suerte o el azar.

6 También se encuentra esta visión en el área de Filosofía durante el mismo periodo.

Es decir, las voluntades de las personas hacen la historia, mueven las estructuras, la acción política de los colectivos, grupos o masas inciden sobre los procesos generales y particulares de la historia, pero en condiciones estructuradas que estructuran las prácticas generando reacciones en los diferentes espacios de organización del capital, por tanto como lo explica Marx (2012) en el *Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte: “Los hombres [las personas] hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos [y ellas] mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas” (p.33).

Se ocupa, por ello, el marxismo, de la naturaleza del poder del Estado y de la distinción del Estado moderno en cuanto producto de la sociedad civil.

Con el surgimiento del capitalismo, la modernidad cobra auge al consolidarse un terreno que le permite su desenvolvimiento desde la dirección de la clase dominante emergente, la burguesía, tal y como es planteado en la Ideología Alemana⁷. Esto va consolidando una nueva forma de organización estatal que no se trata de un simple reflejo del nuevo modo de producción. No hay una transformación política instantánea. Por ejemplo, en Europa el orden estatal siguió siendo feudal, mientras la sociedad se hacía cada vez más burguesa (Engels, 2014).

La relación entre lo económico y lo político no es un automatismo, ya que se trata de procesos de cambios donde prevalecen las relaciones y contradicciones de clase:

Si nos detenemos a indagar esto veremos que en la historia moderna la voluntad del estado obedece, en general, a las necesidades variables de la sociedad civil⁸, a la supremacía de tal o cual clase, y, en última instancia, al desarrollo de las fuerzas productivas y de las condiciones de intercambio. (Engels, 1975, p.58)

Sin embargo, Engels aclara que este condicionamiento general es concreto y dialéctico no formalista y abstracto, es decir, se expresa y concretiza en cada realidad, espacio y tiempo de acuerdo con la combinación de los diferentes elementos que se desarrollen y articulen conforme al proceso de acumulación del capitalismo y las luchas sociales que emergen producto de sus contradicciones.

Por ello, desde el marxismo se comprende que el Estado se explica en relación con la sociedad, no es una “cosa”, un afuera que por sí mismo se pueda entender, es un producto que luego incide sobre las relaciones y estructuras que le dieron origen y transformaron. Por ello, se encuentra como una parte de esa totalidad, que en nuestro contexto refiere al capitalismo con sus diferentes contradicciones. Como lo plantean Marx y Engels (2014):

La organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos; pero de estos individuos, no como puedan presentarse ante la imaginación propia o ajena, sino tal y como realmente son; es decir, tal y como actúan y como producen materialmente y, por tanto, tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad (p. 21)

Con el Estado moderno surge un aparato y poder capitalista, que a diferencia de las otras formas de organización política, se va a encargar de colocarse como el centro del interés general, desde una apariencia -forma- de neutralidad, que basado en la democracia burguesa desarrolla una legitimidad que lo coloca como el que puede tomar las grandes decisiones en nombre del pueblo, partiendo de una igualdad formal, en el nivel de lo político. Se presenta por tanto, como separado de lo económico y, por ende, alejado de cualquier incidencia de un interés particular. Siendo el triunfo del control de la hegemonía exclusiva del poder político de parte de

7 La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos-individuas, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende de los límites del Estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado...la sociedad civil en cuanto tal, solo se desarrolla con la burguesía (Marx y Engels, 2014, p. 30)

8 Aquí Engels utiliza la categoría sociedad civil como el espacio donde convergen las relaciones económicas

la burguesía que entrará en contradicción con la clase trabajadora y sectores oprimidos que irán pugnando por tener incidencia en el poder político.

3.1. Estado y su carácter clasista

En el marxismo hay un elemento central, es asignarle un rasgo esencial al Estado, una naturaleza de clase. Y esto tiene sus matices de acuerdo a la tendencia teórica sobre la cual se analice el aparato estatal. Esta idea central es la que se mantiene como base en los programas de teoría del Estado en la carrera de Trabajo Social - según los que se lograron encontrar - hasta el 2000. Se estudiaba exclusivamente tomando como base este postulado, es decir la discusión tenía como punto de partida y de llegada entender el Estado capitalista como instrumento de poder, hegemonía y dominación política (Programa Taller IIIA, área Teoría del Estado, 1982)⁹, sin hacer referencia, de acuerdo al margen de revisión que permitió la investigación, a otras tendencias contrarias al marxismo. El Programa de 1990 y 1992 Teoría y Metodología del Trabajo Social III, área de Teoría del Estado indica en sus contenidos el estudio del Estado como estructura de poder y de dominación de las relaciones sociales, centrando el análisis en la problemática de la sociedad civil y sociedad política¹⁰. Elementos determinados por Gramsci que van a hacer retomados por Althusser.

Para Althusser (1980), partiendo de su texto *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, la naturaleza de clase del Estado se encuentra en conformar parte de la superestructura jurídico-política e ideológica que se encuentra condicionada por la infraestructura económica, en este caso capitalista. Así, el aparato estatal dividido en aparatos ideológicos y aparato represivo se encarga de reproducir la fuerza de trabajo por medio de la ideología y la represión, donde:

Ellos [se refiere a los aparatos ideológicos], en efecto, aseguran en gran parte, tras el “escudo”

del aparato represivo de Estado, la reproducción misma de las relaciones de producción. Es aquí donde interviene masivamente el rol de la ideología dominante, la de la clase dominante, que tiene el poder de Estado. A través de la ideología dominante se asegura la “armonía” (a veces estridente) entre el aparato represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado y entre diferentes aparatos ideológicos (p.37)

Está marcado por su función de representar y preservar los intereses de la clase dominante, de acuerdo con el planteamiento del autor, pero esto no es un automatismo como a veces no parece quedar claro en Althusser (1980), ya que cuando hace referencia a la lucha de clases no queda explícita la relación con las ideas centrales del texto y por ello, prevalece más una visión estructuralista.

Conforme avanza el capitalismo y con ello su correlato inherente, la luchas sociales, el Estado va ampliando o desarrollando nuevas funciones que debe integrar, aunque de forma subordinada ciertos intereses de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos esto no quiere decir que sea un espacio neutro, donde todos los actores tienen iguales condiciones para incidir en la toma de las grandes decisiones, sino que se complejiza el accionar estatal y se convierte en un campo de lucha que mantiene el orden general al ser el factor de cohesión. Esto último, en Poulantzas (1972 y 1977)¹¹, es un elemento central para comprender la no neutralidad del Estado, es decir su naturaleza de clase, ya que es el organizador de los distintos niveles de las formaciones sociales, al conformar parte de la instancia política, tiene una función global: asegurar la cohesión y por tanto permitir que la acumulación de capital se pueda desarrollar libremente.

De acuerdo con la idea anterior, el autor continúa con una línea estructuralista, para luego ampliar su propuesta sobre el aparato estatal visto como la condensación de fuerzas de clases y fracciones de clases contradictorias que se estructuran en todos y cada uno de los espacios

9 En el programa de 1980 se establece como uno de sus objetivos generales: Analizar el carácter históricamente clasista del Estado (Programa Taller IIIA, área de Sociología, 1980)

10 Incorporando también a Max Weber

11 Nicos Poulantzas es el autor que más recurrencia tiene en la bibliografía de los programas revisados.

estatales (se anudan en el aparato del Estado las relaciones contradictorias de las clases y fracciones dominantes). Por tanto, es un campo de lucha, que articula y organiza la clase dominante, del bloque en el poder y desarticula la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos desde su carácter estructural de clase no neutral. Según Poulantzas (1983) el Estado capitalista debe ser considerado “como una relación, más exactamente como una condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clases, tal como se expresa, siempre de forma específica, en el seno del Estado” (p.154).

Desde otra perspectiva, o haciendo énfasis en los vínculos entre la clase burguesa y las élites estatales, en Miliband (1978), esas relaciones de fuerza de las clases se dan en una competencia imperfecta ya que:

la igualdad política, salvo formalmente, es imposible en las condiciones del capitalismo avanzado. La vida económica no puede divorciarse de la vida política. El poder económico desigual, de magnitud y de carácter de las sociedades capitalistas avanzadas, produce por necesidad una desigualdad política más o menos grande, independientemente de lo que pueda decir la Constitución (p.255)

La propuesta de Miliband (1978)¹² a diferencia de Althusser (1980) y Poulantzas (1977, 1979 y 1983), se centra en comprender la no neutralidad a partir de la relación de las élites estatales con las élites económicas (entre quienes agencian el Estado y los capitalistas). Para el autor, el aparato estatal es clasista en el sentido que resguarda al igual que la sociedad de clases, una forma de estratificación

interna permitiendo que los “hombres de negocios” sean los que puedan tener acceso a la toma de las grandes decisiones. Ya sea de manera indirecta o directa inciden en lo político, y esto se debe a la meritocracia que al actuar en una sociedad dividida en clases prevalecen los privilegios y el control de los puestos estatales de parte de las élites económicas, las cuales tienen un origen de clase, mantienen vínculos familiares y de amistad y son las que cuentan con las mejores oportunidades educativas necesarias para ser parte de la selección para ocupar los lugares del Estado decisores de la política nacional e internacional.

Es decir, para Miliband (1978), el estudio clasista del Estado se centra en explicar quiénes ocupan los principales puestos de toma de decisiones en el aparato estatal, es más la relación entre la élite estatal y élites económicas, los vínculos a partir de los cuales instrumentaliza la clase capitalista el aparato estatal (sin ser un simple instrumento para Miliband), es decir sus prácticas y acciones, elemento fundamental para el ejercicio profesional del Trabajo Social al comprender “quiénes mueven los hilos de las políticas sociales” (Pastorini, 2000). Al estar centrado en la discusión de identificar cómo la clase burguesa coloniza los espacios estatales para transformarse en la clase imperante, la que tiene el poder económico y político, y con ello comprender cómo llegan sus demandas al sistema estatal, en una competencia imperfecta frente a los otros actores, la clase trabajadora, al tener colonizado los principales espacios del sistema estatal donde se toman las grandes decisiones, como las políticas sociales.

Distinto a lo planteado por Althusser (1980)¹³, Miliband (1978) y Poulantzas (1972, 1977 y 1983)

12 Ralph Miliband toma relevancia en el estudio del Estado a partir del 2011 periodo donde la carrera de Trabajo Social asume el curso, como parte de los que serán impartidos desde el equipo de docentes de Trabajo Social. Con esto, sufre modificaciones importantes, lo cual conlleva a comprender mejor la relación entre el Estado, cuestión social, las políticas sociales y el Trabajo Social, ya que es un acercamiento a identificar quiénes son los que “mueven los hilos” de la política social.

13 Para la propuesta derivacionista el Estado no se explica desde el esquema base/superestructura, donde el Estado sería una derivación de lo económico. Por el contrario, para estos autores y autoras, lo político y lo económico son formas derivadas de las relaciones sociales capitalistas. Por tanto, sería una superación de la visión dualista de Althusser, al plantear ambas como parte de la unidad-separación de las relaciones capitalistas.

los derivacionistas¹⁴ determinan que el origen clasista del Estado está en ser una forma política de las relaciones sociales capitalistas, colocándose como forma ajena o distante a los modos de existencia de esas relaciones sociales, es decir su aparición como neutral, en la separación entre lo económico y lo político fundada en la separación de los productores directos de los medios de producción, propio del proceso lógico e histórico de la acumulación del capital (que se sostiene en esta separación, la producción privada y el intercambio mercantil (Hirsch, 2007)). Es por ello, que se transforma en el espacio a través del cual se pueden tomar grandes decisiones, sin que se considere como un interés particular de clase, porque su presentación ahistórica, y como instancia separada (particularización política) de la sociedad y las clases sociales lo lleva a ser una especie de fetiche, que cobra distancia propia, sin tener ningún tipo de relación con las condiciones concretas y materiales, lejos de las luchas sociales y contradicciones del capitalismo (al decir de Engels, 1970), externo y al lado de las relaciones de producción y explotación, por tanto de la relación capital-trabajo). De esta manera, se trata de la consolidación de un interés particular de clase como el interés general, cobrando el Estado capitalista una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos, es el dominio del poder político (Marx y Engels, 2014).

Esta condición de aparecer como neutral en el capitalismo, es propia de la lógica y de y del proceso histórico del capitalismo, y es aquí donde las tendencias derivacionistas

dan su punto central en reconocer el carácter clasista del Estado, pero a partir de la derivación del proceso de acumulación, y por ello su planteamiento es distinto y están basados en El Capital, la visión hace referencia al concepto de apariencia-relacionalidad (separación - unidad de lo económico y lo político; del Estado y la sociedad) del Estado, es la forma política que toma el mismo nivel que la forma valor, al ser una forma particularizada del conjunto de relaciones sociales capitalistas (Holloway, 2017), diferencia fundamental con Poulantzas desde su visión estructuralista enfocado en el aparato estatal¹⁵. Tanto Hirsch, Altvater, como Holloway, entre otros, con sus diferencias y debates, plantean que el Estado es una forma política de la relación base de dominación, es la forma de aparecer la dominación política del capital. Por tanto:

el Estado, tal y como existe hoy en día es un producto histórico, una forma históricamente determinada de la organización de la dominación; y que, siendo histórica, tiene sus fundamentos tanto en la forma de producción y reproducción social que caracteriza la relación burguesa de producción como en las relaciones de clase resultantes de ella. (Hirsch, 2017, p.510)

De esta manera adopta en la sociedad burguesa, una característica fundamental, la forma política impersonal por encima de la sociedad y de las clases sociales (Hirsch, 2007 y 2017; Holloway, 1980, 1994 y 2017). Y por tanto, es una forma fetichizada de la relación social capitalista

14 A diferencia del debate alemán, que se centra en el análisis de la interrelación, de la unidad en la separación de las diferentes esferas, e insiste en que este es el centro de un entendimiento materialista de lo político, tanto Miliband como Poulantzas se centran en lo político como un objeto de estudio autónomo argumentando, al menos implícitamente, que un reconocimiento de la especificidad de lo político es una precondición necesaria para la elaboración de conceptos científicos (Holloway y Picciotto, 2017, p. 84). El pensamiento derivacionista propone una teoría materialista del Estado a partir del desarrollo de los conceptos de El Capital.

15 Agradezco al primer par revisor la recomendación dada sobre la importancia de determinar claramente la diferencia entre la tendencia derivacionista y la propuesta de Poulantzas. En palabras de Bonnet (2016): En este sentido, hay que distinguir entre el Estado como forma, es decir como modo de existencia de las relaciones sociales capitalistas en tanto de relaciones de dominación, diferenciando el modo de existencia de esas mismas relaciones sociales capitalistas en tanto, relaciones de explotación, y el Estado como aparato, esto es, como institucionalización de esa existencia particularizada de las relaciones de dominación. Y la diferencia tiene implicancias. El carácter capitalista del Estado no depende de esas relaciones de fuerza particulares entre clases y fracciones de clases que cristalizan en su aparato, sino de su existencia misma como relación de dominación separada de las relaciones de explotación. El Estado capitalista, en consecuencia, no puede definirse a partir de su aparato, sino de su forma (p.3). Tanto en el primer Poulantzas, como en su segunda propuesta termina centrando su argumentación en el aparato del estado como materialización, que para los derivacionistas, significa una continuidad en la incompreensión de los modos de existencia de las relaciones sociales en el capitalismo, ya que conlleva a determinar que el carácter capitalista del Estado depende de las relaciones de fuerza que se materializan en su aparato (las correlaciones de fuerza condensadas), la particularización de lo político en la separación base entre los productores y los medios de producción pierde la especificidad capitalista, es decir su apariencia neutral.

contradictoria, como lo es el capital, reproduciendo su lógica en tanto se reproduce a sí mismo como parte o momento que conlleva el proceso histórico de la acumulación del capital. La fetichización, se expresa en no aparecer como un aparato de dominación de clase, es como la característica fundamental, pero que es constantemente puesta en cuestionamiento, ya que:

Las formas fetichizadas en que aparece o se presenta la dominación capitalista nunca pueden ser una cubierta totalmente opaca que oculte por completo la explotación clasista a quienes a ella están sometidos. La aparente neutralidad y fragmentación de las formas, las desconexiones oscurecedoras, contradicen continuamente toda la experiencia que los trabajadores tienen de la opresión clasista. (Holloway, 1980, pp.14-15)

Ante estas formas fetichizadas, las interrogantes que se hace un autor como Holloway (2017) están referida a: ¿Qué es lo que permite que el Estado capitalista pueda aparecer como un aparato de poder público por encima de la sociedad, sin conexión evidente con el derecho de disposición de los medios de producción? ¿Por qué la dominación de clase reviste un rostro anónimamente político e impersonal en el Estado? Estas interrogantes son discutidas, a la vez haciendo una crítica a la tendencia estructuralista, política y la metáfora del edificio, así como la tendencia de ver la no neutralidad del Estado por sus funciones, alejándose Hirsh y Holloway de Altvater, y con ello aclaran que:

Derivar el estado del capital, entonces, no es derivar lo político de lo económico sino derivar la particularización de lo político y lo económico de la estructura básica de las relaciones de dominación...El estado es capitalista por su forma, no por lo que hace, no por las funciones que cumple. Es simplemente por ser una instancia separada del proceso de producción y explotación que el estado es capitalista. (Holloway, 2017, pp. 41-42)

Por ello, es un Estado que separa y fragmenta en su accionar en la sociedad, tal y como su lógica al ser una

derivación política de la organización del capital en el proceso de acumulación. A diferencia de esto, Altvater coloca el acento en las funciones, siendo uno de los autores de esta tendencia que se ocupa de comprender la forma Estado en relación a sus funciones. Para el Trabajo Social, este planteamiento es importante, porque permite comprender parte del proceso en el que se desarrolla la profesión, entre las políticas sociales y las personas que las demandan. Siendo el autor, que por lo menos a nivel de bibliografía, ha estado presente desde los primeros programas hasta la actualidad, para el siglo XXI aparece directamente en el cronograma del 2009 y 2015.

Es decir, el Estado no solo mantiene una función de orden no neutral entre las contradicciones que produce el capitalismo en relación con las opresiones pre-existentes, sino que genera las condiciones generales que requiere el capital dependiendo del momento histórico en el que se encuentre el capitalismo. Por ello, se encarga de condicionar una serie de políticas públicas que busquen garantizar la acumulación ampliada del capital, que corresponde al interés general de las burguesías, aunque en lo concreto e inmediato pugnen por sus intereses particulares. Esta praxis se dirige a:

- La creación de las condiciones generales de producción, como por ejemplo infraestructura vial, política monetaria, fiscal, comercial, etc.
- La determinación y protección del sistema legal general en el que tienen lugar las relaciones de los sujetos legales de la sociedad capitalista.
- La regulación entre el conflicto entre el trabajo asalariado y el capital. Esta función como se ha explicado se caracteriza por combinar la coerción y la coacción, la dominación y la dirección. Según sean los intereses y el nivel de avance de la lucha social.
- La protección del capital nacional total y su expansión en el mercado capitalista mundial. Su política exterior que va dirigida dependiendo del lugar que le corresponda en la división internacional del trabajo (Altvater, 1976)

Además, para llevar a cabo estas funciones, tiene un elemento fundamental en el capitalismo, el monopolio de la violencia legítima. Una violencia que será ideologizada como la forma de mantener el orden y la paz ante las controversias que surjan por las diversas contradicciones que van emergiendo conforme se desarrolla el capitalismo. Por ello, el Estado, en el capitalismo se va convirtiendo en una inmensa y compleja máquina, que será un botón en las luchas sociales, las clases dominantes pugnarán por su control, como lo plantea Marx (2012), en el texto del *Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte, “los partidos, que pugnaban alternativamente por el poder [se refiere a las pugnas entre las clases dominantes y su temor al proletariado y masas populares de Francia 1848-1851] consideraban la toma de este monstruoso edificio estatal como el botón principal del vencedor” (p.159).

Se trata de una máquina de dominación clasista, una fuerza de represión según los planteamientos de Engels (2004). Es una institución de fuerza pública, que no es el pueblo armado, se desarrolla una fuerza policíaca que va a ser mantenida a través de los impuestos. Los impuestos le van a dar una herramienta a la burguesía para pagar los funcionarios y funcionarias que van a llevar a cabo las tareas de dominación.

Esta maquinaria de poder es revestida por la hegemonía o la violencia, a la vez, reviste la hegemonía, de acuerdo a Gramsci. Lo cual permite que ciertas ideas y un modo de vida se legitimen como las que buscan el “bienestar” de toda la población:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. (Marx y Engels, 2014, p.39)

El Estado supone un poder público particular, separado del conjunto de la ciudadanía que lo compone. Se trata de una institucionalidad que se levanta sobre las personas, es colocado como una estructura (estructurada y estructurante) que garantiza un orden determinado en relación con intereses generales de clase, pero sin aparecer como tal, y tampoco actuar en función o como un simple instrumento de la clase dominante, ya que esto conllevaría a pensar como la socialdemocracia, solamente ocupando los principales puestos de tomas de decisiones en el Estado se puede transformar el capitalismo.

Por ello, la crítica marxista a la socialdemocracia en su proyecto gradual y por la vía de la institucionalidad para llevar a cabo las grandes transformaciones, las reformas que emergen o se van a originar producto de las luchas sociales derivadas del proceso de acumulación del capital, serán vistas, por tanto, como una forma de resolver de forma inmediata las contradicciones del mismo capitalismo.

Sin dejar de lado o, más bien retomando la crítica al reformismo de la socialdemocracia, Rosa Luxemburgo, aclara y afirma que, si bien las reformas son parte de la estrategia del capital ante el caos y el conflicto, estas son parte, también de las conquistas sociales que no deben de desecharse o dejar de pugnar por ellas, sino que:

La pelea de todos los días por las reformas, por una mejor situación de los trabajadores de este sistema, y la pugna por las instituciones democráticas, le permite a la socialdemocracia la única manera de participar junto con el proletariado en la lucha de clases, y propugnar la meta final: la toma del poder político y la anulación del trabajo asalariado. Hay una unión indisoluble, para la Socialdemocracia, entre las reformas sociales y la revolución; esto es que la pelea por estas reformas es el medio, y su fin es la revolución social (Luxemburgo, 2001, p.15)

Esto supone al Trabajo Social como profesión que interviene en las necesidades de las poblaciones explotadas y oprimidas desde las políticas sociales, entra en una lucha por generar acciones que si bien son reformas, pueden

y generan cierto bienestar, pero que a la vez mantiene y opera la relación social capitalista, de tal manera que contradictoriamente es parte de la reproducción de la desigualdad en sentido general al accionar su intervención desde el Estado. Su praxis desde el aparato estatal hace uso de las distintas formas de control, combinando la dimensión de violencia y hegemonía que lo caracteriza, como lo plantea Gramsci (1980). Es aquí donde uno de los aportes de Holloway (1980, 2017), se hace fundamental, en cuanto a la combinación del accionar de las personas profesionales en Trabajo Social como parte de la clase trabajadora que debe vender su fuerza de trabajo para su propia sobrevivencia, pero que desde un proyecto ético-político crítico buscaría como fin la transformación de la sociedad capitalista, sin embargo se encuentra mediado por el aparato estatal o las particularidades de la dimensión socio-institucional (Mallardi, 2014), ante esta contradicción ¿cómo podemos evitar lo que llamamos el síndrome de Penélope como trabajadores estatales, construimos el capitalismo durante el día como militantes, tratamos de desmantelarlo durante la noche? Dimos una respuesta en términos de distinción entre el aparato estatal y la forma estatal: aunque trabajamos dentro del aparato estatal: si hay posibilidades de ir contra la forma estatal, de romper con el estado como forma de las relaciones sociales, superando la separación entre el estado y la sociedad en nuestra práctica (p.44)

El autor Gramsci, fue fundamental durante los ochenta y noventa en los cursos del Estado, se deja de utilizar durante prácticamente la primera década del siglo XXI, es retomado en el 2009, 2011 y luego hasta el 2014. En el Programa del Taller III de 1980 aparece la categoría hegemonía en el área de Sociología, también en el de 1981, así como la diferencia entre sociedad civil y sociedad política, discusión retomada por el autor en la comprensión del Estado más que como una máquina de dominación clasista por el monopolio de la violencia. Para 1990 y 1992, en el Programa Teoría y Metodología del Trabajo Social III, en el área de Teoría del Estado la categoría bloque histórico, relación entre sociedad civil y sociedad política conforman parte del desarrollo para comprender la dominación en la reproducción social, sin colocar en los contenidos la discusión de hegemonía, pero apareciendo en diferentes autores, entre estos Gramsci,

en la bibliografía. Por otra parte, si se retoma la categoría legitimidad del poder político, donde parece retomar a Weber.

La teorización sobre hegemonía debe ser base para el Trabajo Social, sobre todo al tratar de comprender las mediaciones que convergen en el ejercicio profesional. Se hace necesario el análisis de la forma en que en el capitalismo se da el proceso de reproducción social mediado por el “consenso”, como una manera de practicar el poder las clases dominantes a nivel macroestructural y de la vida cotidiana.

Son ideas importantes para el Trabajo Social, ya que para Gramsci (1980), en el Estado se combina la función de dominación y dirección, se ocupa de cómo estos se articulan para converger en lo que va a teorizar como hegemonía, por ello desarrolla una serie de categorías que ayudan a ampliar la manera en cómo las clases dominantes logran encubrir la coerción a través del consenso.

Las clases dominantes consolidan una hegemonía (Gramsci, 1980), que operan desde el Estado, es decir, a través de la imposición de una visión de mundo, un sentido común, una filosofía, una moral, las costumbres, la estructura sociocultural de una formación social que pretende reproducir sus intereses. Para ello, utilizan o funcionalizan diferentes organizaciones, instituciones y aparatos que actúan desde lo que denomina la sociedad civil, siendo este el espacio donde se ve reflejado las complejas relaciones ideológicas, culturales y morales que rigen en una sociedad determinada.

En Gramsci el Estado no deja de ser el aparato represivo que desde Marx, Engels, Lenin se teoriza, por el contrario se trata de evidenciar el control cultural que reviste la coerción y que lo hace desde instituciones como la escuela, la iglesia, el partido, el sindicato, diferentes organizaciones que confluyen en la sociedad civil:

Me parece que lo más concreto y sensato que se puede decir a propósito del Estado ético y de su cultura es lo siguiente: cada Estado es ético en cuanto una de sus funciones más importantes es

la de elevar a la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral, nivel (o tipo) que corresponde a las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, y por consiguiente, a los intereses de las clases dominantes (Gramsci, 1980, p. 154)

La hegemonía viene a hacer el proceso mediante el cual la burguesía va a lograr, en el capitalismo, legitimarse como clase dominante a nivel político e ideológico-cultural, claro está, su origen se encuentra, como dice la cita anterior, en la base material, en las relaciones sociales que producen y generan una serie de contradicciones, reacciones y acciones que conllevan la necesidad de articular las diferencias en un interés particular que se va a revestir de neutralidad.

Según Gruppi (1976) el concepto de hegemonía en Gramsci se dirige hacia la articulación de la dominación y dirección. Es decir, contiene dos momentos, el primero en el que la clase burguesa y sus fracciones logran llegar a alianzas, acuerdos, consensos y a expandir su cultura a la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos. El segundo, cuando la hegemonía se opera, por tanto, se ejerce políticamente:

La clase (o las clases) social en el poder *dirige*, al mismo tiempo que *domina*, gana para las soluciones que propone masas suficientes para construir la base de su propio poder, aunque los intereses reales de estas masas estén en oposición con sus soluciones. Todo ello se realiza mediante la política, el *savoir-faire* político de las clases dirigentes. Pero la política no basta: tiene que intervenir la ideología. Esta ideología que la clase dominante (capitalista por ejemplo) hace penetrar en las masas populares, en los obreros y en los campesinos por medio de la escuela y mediante la iglesia-¡esencial en Italia!-, los medios de información, la instrucción militar, etc. (Gruppi, 1976, p. 45)

Es por ello que para Gramsci (1980), el Estado es un aparato de dominación y dirección, lo que denomina como hegemonía revestida de coerción. Donde la cultura de la burguesía, como clase hegemónica en el capitalismo,

busca expandirse a toda la sociedad, en una forma de conquistar y dirigir la vida de las clases explotadas y sectores oprimidos, para con ello “soldar” su poder económico en lo político e ideológico. Entonces, las masas populares no cuentan con una concepción autónoma del mundo, un método de pensamiento crítico, ya que esto es controlado para que sea dirigido hacia determinados intereses que buscan “legitimar” la explotación y opresión a nivel general.

La fuerza de una clase en el campo cultural no consiste en permanecer en sus propios límites, sino sobre todo en su capacidad de expansión, en su facultad de conquistar el pueblo, de llegar a ser nacional: consiste, en suma, en la hegemonía (Gruppi, 1976, p.50).

La hegemonía se opera a través de una serie de aparatos, los que Althusser (1980) denomina aparatos ideológicos del Estado, como se vio en párrafos anteriores, el autor analiza esto para comprender cómo el Estado, además de represivo, busca reproducir la dominación del capital desde la ideología. Pero estos aparatos no se desarrollan como puramente ideológicos, ya que la coacción y coerción van a conformar parte de estos. No son dos formas excluyentes de intervenir en las contradicciones de la sociedad capitalista, sino una combinación que se confluye en este aparato, expresado en las políticas sociales.

La ideología es un elemento más por considerar en el proceso de reproducción social, se trata de una forma de consolidar una legitimidad de la violencia, de ocultar la opresión y dominación hacia la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos que son socializados para que naturalicen la realidad de explotación y opresión en las que se colocan de acuerdo con la posición que se ocupe en el proceso productivo y reproductivo del capital (colocar lo falso como verdadero). Es decir, el Estado se encarga de organizar esa variedad de instituciones, organizaciones, aparatos, prácticas y discursos que socializan a las personas, según sus condiciones concretas sociomateriales, las cuales son estructuradas, se estructuran y son estructurantes a partir de la lucha de clases por la burguesía y sus fracciones para hegemonizar su dominación sobre la sociedad en general, organizadas desde el Estado a través del bloque en el poder.

Según Althusser (1980), si se acepta en principio que la clase dominante ejerce el poder del Estado, ya sea en forma total o a través de alianzas, fracciones de clase o lo que se denomina desde Poulantzas (1972) bloque en el poder. El bloque en el poder “constituye una unidad contradictoria de clases y fracciones políticamente dominantes bajo la égida de la fracción hegemónica. La lucha de clases, la rivalidad de los intereses de esas fuerzas sociales está presente allí constantemente” (pp. 308-309). Es la clase burguesa que busca desde lo político consolidar las condiciones ideológicas-culturales necesarias para la acumulación ampliada del capital, cuya configuración del bloque en el poder implica una forma de Estado, siguiendo el mismo autor. Y por tanto buscan, el control de las contradicciones que emergen en el capitalismo gestadas en las luchas sociales y políticas, a través de su existencia como relaciones contradictorias anudadas en el aparato estatal, así, dispone por tanto del aparato (represivo) de Estado, podemos admitir que la misma clase dominante sea parte activa de los aparatos ideológicos de Estado, en la medida en que es en definitiva, es la ideología dominante la que se realiza, a través de sus contradicciones en los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1980, p. 32).

Entonces, se puede decir que el Estado capitalista al concentrar y centralizar parte de las luchas sociales y interviene en la vida cotidiana de las personas desde un efecto universal, al constituir un punto de vista como legítimo, oficial, formal y que tiene un reconocimiento social, es decir una hegemonía (Gramsci, 1980), pero que no es neutral, sino emerge como dispositivo de control del capital ante las contradicciones que se producen y reproducen en el proceso de acumulación capitalista, que convergen y se sintetizan en las luchas sociales y políticas.

Es por ello, que el Estado capitalista, y por tanto, el bloque en el poder, a través de la política social, logra intervenir en la vida cotidiana, la regula, la organiza, reorganiza y las enmarca dentro de determinado ámbito económico, político e ideológico-cultural y así se inserta en estructuras mentales o las subjetividades de las personas, en una relación de acción y reacción. Se trata de la búsqueda de un “consentimiento”, teniendo como base la sociedad burguesa. Esta función sería para Gramsci (1980) la hegemonía, es decir, del saber

legítimo, lo oficial, formal y que se materializa en una ideología dominante a través de la sociedad civil. De esta manera, organizan las formas de vida, por medio de la reproducción de las relaciones de explotación y opresión desde las burocracias. Por tanto, implica a la vez una “sumisión” de lo individual para adscribirse en lo social, siempre mediado por las contradicciones del actuar del ser humano en las estructuras, estructuradas por la praxis y estructurantes de esa praxis.

Con esto el Estado capitalista, logra ser el garante, no neutral, de las relaciones conflictivas y contradictorias que se producen y reproducen en el capitalismo. Para el Trabajo Social lo planteado hasta aquí es fundamental, ya que significa comprender la forma en que actúa el espacio central desde donde interviene la profesión a través de las políticas sociales, como dispositivos de hegemonía en la búsqueda de mediar en las contradicciones del proceso de acumulación de capital. Este espacio en el que se desarrolla - no el único, pero si el principal - como profesión, es la forma política del capital, es decir de la relación social capitalista -la contradicción entre el capital y el trabajo - (Holloway, 1980, 2017; Holloway y Pcciotto, 2017; Hirsch 2007 y 2017). Y por ello, donde la clase burguesa pugna por colocar sus intereses como universales, es decir la consolidación de un bloque de poder, a partir del cual una fracción de la burguesía construye su hegemonía, logrando que su interés particular sea asumido como el interés general, Por tanto:

Siendo el campo de intervención en el cual el trabajador social actúa un entero campo de mediaciones, en él se colocan las posibilidades tanto interventivas como intelectivas. Es ahí que el trabajador social construye su particularidad y su instrumentalidad (Guerra, 1995) e interviene de modo particular en las refracciones de la cuestión social. El trabajador social puede articular estas mediaciones potencializando fuerzas en presencia o simplemente mantenerse alienado en esta trama. (Guerra, 2015, p.38-39)

A partir de este último párrafo, se retoma un elemento más de la propuesta derivacionista para comprender el Estado, la incorporación de Hirsch, de Poulantzas y

Gramsci y, en Holloway, su concepto de forma-proceso. Esto responde a la crítica de Jessop (2017), al considerar el Estado como polimormo y, por tanto, contradiciendo el postulado de que la acumulación del capital y sus crisis sea la variable orientadora de las limitaciones, contradicciones y posibilidades de la acción del estado.

La acumulación orientada al beneficio y regulada por el mercado es una entre varias orientaciones alternativas hacia el beneficio y, en suma, hay otros principios de organización social aparte de la acumulación diferencial. Qué principio sea el dominante puede influir en la forma y el impacto del poder estatal y es en sí mismo el resultado contingente del equilibrio de fuerzas puesto en marcha detrás de diferentes proyectos. Por eso, no existe garantía que el Estado moderno vaya a ser siempre (o llegue a ser alguna vez) principalmente capitalista en su naturaleza e, incluso cuando los representantes del capital y la racionalidad capitalista están profundamente integrados en su matriz organizativa, los proyectos de Estado normalmente tienen en cuenta otras exigencias funcionales y a la sociedad civil con el fin de promover la integración institucional y la cohesión social dentro de los límites territoriales del Estado.

Tanto Hirsch como Holloway, incorporan la discusión sobre la derivación a partir de las luchas sociales y políticas, y por tanto, el proceso de acumulación capitalista es histórico, comprendiendo el capital como relación contradictoria entre el capital y el trabajo. Siendo la propuesta una forma de analizar histórica y lógicamente la génesis y desarrollo del estado. Así para los autores, el Estado no estático, siendo la propuesta una base que debe integrar otros enfoques, tal y como lo plantea el primero, la “derivación del Estado no es, por ello, una teoría del Estado acabada; constituye empero, un punto de partida fundamental” (Hirsch, 2007, p.141). Desde esta premisa, Hirsch articula a su propuesta el aporte de Poulantzas, en cuanto al Estado en la sociedad capitalista como una relación social entre individuos, grupos y clases, por tanto la condensación material de las relaciones de fuerzas, pero es la forma particularizada de las relaciones sociales capitalistas, así formalmente separada y simultáneamente vinculada a la sociedad y las clases sociales. Es decir, una condición esencial para la implementación de la forma

política del Estado, que implica a la vez, comprender que en el conflicto fundamental entre trabajo y el capital se expresan una heterogeneidad de formas de opresión (género, raza, nacionalidad, también en su relación destructiva con la naturaleza), concretadas en la organización de la sociedad burguesa, así:

Estas relaciones; sin embargo, se impregnan de la forma política del capitalismo en su aparición y modo de realización. Con ello, el Estado burgués es siempre al mismo tiempo un Estado capitalista, racista y patriarcal y la relación social de su aparato expresa, “regula” y concentra todas estas contraposiciones (Hirsch, 2007, p.149).

Siendo lo expuesto, base para el proceso de formación en Trabajo Social, al ayudar a comprender las heterogéneas formas de aparecer las manifestaciones de la cuestión social, condensadas en ese aparato estatal - en el sentido ampliado de Gramsci - a partir de la implementación de políticas sociales dirigidas a resolver las contradicciones del proceso de acumulación del capital, sin dejar que aparezcan como relaciones de clases, por ello, está implícito en la forma de “particularización” del estado burgués, que el aparato de estado necesariamente y en cualquier momento puede y debe colisionar no solo con la clase trabajadora o con partes de ella, sino también con los intereses de los capitales individuales y de grupos de capitales -intereses determinados por los requerimientos de la valorización (Hirsch, 2017, p.522).

Ante esto, Holloway (1980 y 2017) plantea su concepto de forma-proceso, es decir, el Estado es un proceso de formar relaciones sociales compatibles con la reproducción capitalista, que se enfrenta a luchas sociales y políticas que buscan conformar relaciones no mercantiles y, por tanto, anti la forma Estado capitalista. Colocando así, la discusión entre la relación dialéctica forma y contenido (Holloway y Picciotto 2017).

Retomando este último punto de Holloway y Picciotto (2017), lo expuesto por Hirsch (2007, 2017) y frente a la crítica de Jessop (2017), se plantea que la propuesta derivacionista no es una simple afirmación formalista logicista del origen y desarrollo del estado burgués,

por el contrario, es un nivel abstracto de análisis, un punto de partida, según Evers (2003), para avanzar a un análisis de concreción histórica, en su caso de la forma política del Estado capitalista periférico, y a la vez implica retomar una heterogeneidad de mediaciones y categorías teóricas, como el de formación social¹⁶. Este autor, es incluido en el cronograma del curso Teoría del Estado y Políticas Públicas del 2009, específicamente para desarrollar parte de la segunda unidad, dirigida a estudiar algunos presupuestos teóricos sobre el Estado en la sociedad capitalista. Su propuesta implica utilizar un término que abarque la síntesis del análisis lógico e histórico, de la constitución del estado burgués:

Así, cuando se habla del análisis de las condiciones “constitutivas” de un estado, se trata de *aplicar el conjunto de las precisiones lógicas* (o sea la totalidad de aquellos elementos sistemáticos del modo de producción capitalista que posibilitan y exigen la separación de lo político en la forma del estado hacia dentro y hacia afuera) *al análisis de una concreción histórica de fenómenos estatales* (Evers, 2003, p.63).

Es decir, desde el método abstracto-concreto, mediado por la categoría formaciones sociales, por tanto “una teoría de la periferia capitalista solo puede darse en el primer nivel más general; por su contenido, es una teoría de las condiciones constitutivas de la forma burguesa del estado en formaciones económicamente subdesarrolladas” (p. 75).

Desde esta línea de comprensión de los aportes de la teoría derivacionistas, autores como Salama (2016), también la aplican en su explicación del proceso de desarrollo y forma de los estados de la periferia, buscando establecer un vínculo entre la derivación lógica, y la deducción histórica, por tanto, “el Estado, abstracción real (ver anexo 1), se mueve en lo concreto bajo la forma de regímenes políticos (y de gobiernos). Lo concreto que nosotros privilegiemos atañe a algunos países de América Latina” (p.133).

Por ello, son momentos distintos del conocer y captar en movimiento la realidad social, de desarrollo de los

conceptos y concreción de los procesos históricos. Se trata del acercamiento del estudio a la totalidad social capitalista desde la dialéctica.

IV. Conclusiones

Para el Trabajo Social, comprender el Estado capitalista desde el marxismo es fundamental para el desarrollo de su ejercicio profesional en la intervención de las heterogéneas manifestaciones de la cuestión social. Partir de la visión del aparato estatal con una arena de lucha política, donde la organización de la burguesía conlleva la desorganización de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos le permite acercarse a las distintas poblaciones por medio de las políticas sociales, teniendo claro el carácter contradictorio en el cual se gestan los derechos. Ello con el fin de, el Trabajo Social, saberse parte del proceso de controlar las contradicciones del capitalismo que convergen en luchas sociales, y que por tanto, el Estado es visto como factor de cohesión de la sociedad burguesa (Poultanzas, 1972, 1977 y 1983). Al ser un espacio de pugnas y controversias entre las burguesías, se convierte en un campo a partir del cual las distintas fracciones tratan de llegar a consensos y conciliaciones, en *esa condensación material de fuerzas*. Perpetuando las desigualdades propias del orden capitalista que buscan reproducir como condición inherente para su existencia, punto de partida para desarrollar una visión crítica del Estado, pero sin caer en ideas maniqueas, por el contrario aproximándose a la realidad desde la dialéctica.

Es una arena de lucha de clases, como elemento esencial de la forma Estado derivada del capital, y donde las burguesías buscan hegemonizar su poder, pero en el marco de una estructura que resguarda a nivel general el orden del capitalismo, es decir, el proceso de reproducción de la acumulación del capital. Y por ello, puede actuar aún en contra de los intereses inmediatos de las burguesías, para mantener las condiciones que le permiten su existencia, como lo plantean las tendencias derivacionistas, en el pensamiento de Altvater. Esto quiere decir, que puede asumir y asume intereses inmediatos y particulares de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos como una forma

¹⁶ Por formación social se comprende el proceso multilineal en un marco de tendencias generales de continuidad y discontinuidad del desarrollo desigual y combinado en el que se concreta el modo de producción capitalista en diferentes espacios y tiempos (Vitale, 2007)

de rescatar el orden social propio de su existencia, siendo las políticas sociales prácticas surgidas de este proceso.

Se trata de un proceso contradictorio, ya que permite, producto de la lucha social, el acceso a la arena estatal de la clase trabajadora y sectores oprimidos para que coloquen sus demandas, pero esto significa una selección y contención de las acciones presentadas, como lo plantea Holloway (1994):

Siempre resulta difícil demarcar los límites de forma clara, a pesar de ello mantenemos que la lucha de clases, al entrar en contacto con la administración del Estado, siempre atraviesa un proceso de redefinición en términos de cómo el Estado ve a la sociedad, y-vista a través del Estado-la sociedad aparece como una masa de ciudadanos individuales (p.114)

Es decir, se convierte a la vez en un espacio de control social de las contradicciones que proliferan en el diario vivir de las personas abstraídas de sus condiciones sociomateriales y son igualadas por medio del Estado como ciudadanos y ciudadanas formalmente iguales y libres, que debido a este mismo proceso formalmente existente, también, pugnan sus demandas en el Estado, y con ello el proceso de contención y reproducción social del capital implica mediar y filtrar las “peticiones” ciudadanas.

Y aquí Poulantzas (1972 y 1983) permite avanzar en el tanto amplía el concepto o análisis que realizaba Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* donde colocaban al Estado moderno como la junta de gobierno que administra los intereses colectivos de toda la clase burguesa, es decir, un espacio de negociación, acuerdos, consensos y desacuerdos que conlleva a que el poder político no sea un automatismo.

El capital tiende a destruir sus propios fundamentos sociales, en la separación de lo económico y lo político (Hirsch, 2007 y 2017). Este, presionado por la competencia, se ve forzado a maximizar la utilización de los recursos independientemente de las consecuencias sociales y

materiales que se desprendan (Altvater, 1976). Por ello, requiere de una forma especial de la realización de la existencia social del capital, paralelamente y, además de la competencia, como un momento esencial en el proceso de producción social del capital.

Es por ello que, las políticas sociales deben de contextualizarse en estas funciones generales del Estado, su expansión o contracción se relaciona con estas condiciones que desde la burguesía y sus fracciones pugnan y buscan reorientar según sea los intereses que estén en juego. Ante esto, los sectores dominados y oprimidos en el capitalismo pueden reaccionar de distinta forma, de acuerdo con la conciencia y condiciones objetivas y subjetivas que a la vez permitan o no la organización política de las masas populares, de la clase trabajadora y grupos oprimidos.

El Estado va a ser por tanto, la organización política del capital, en una condensación de instituciones y políticas heterogéneas que se consolidan como un aparato que logra converger, de forma contradictoria, la lucha de clases. Es la organización de la dominación en un espacio y tiempo determinado. Por ello, es el espacio central donde se dirimen las luchas sustantivas por el cambio social (Thwaites y Ouviaña, 2012). Como lo plantea Engels (1975), en el Estado moderno, las luchas se concentran se dirigen hacia ese aparato que resguarda el poder de clase, ocultando la relación entre la lucha política y la base económica que condiciona a nivel general su funcionamiento.

Estado y poder son categorías inescindibles. Y no porque el poder no desborde los límites del Estado en sentido restringido -entendido como conjunto de aparatos-, o se desconozca que el poder también se expresa en la densa microfísica de relaciones que tan bien interpretara Foucault, y que previo a él supo teorizar Gramsci como dimensión “molecular” del poder. El punto que queremos destacar aquí es que, pese a todas las advertencias y admoniciones sobre su pérdida de relevancia, el Estado nacional “realmente existente” aún sigue siendo un nudo insoslayable en la articulación política (Thwaites y Ouviaña, 2012, p. 54).

Entonces, se puede decir que la praxis sobre las contradicciones es el producto de las demandas sociales que emergen de la lucha de clases, fundamentalmente, articuladas a otras formas de luchas sociales y políticas, de la forma en que esos conflictos, es decir la contradicción entre capital-trabajo son interpretados, gestionados y legitimados por los aparatos del Estado desde donde buscan actuar y consolidarse políticamente, ideológica y culturalmente la clase burguesa y sus fracciones en el capitalismo, por tanto es la búsqueda de la hegemonía (Gramsci, 1980). Las políticas sociales se van a conformar como parte de los dispositivos de intervención que desde el Estado se organizan en la búsqueda de contener el conflicto que emana de las contradicciones del capitalismo que pueden amenazar a la acumulación de capital.

Siendo el Trabajo Social una profesión donde su accionar es desde las políticas sociales, implica comprender la forma en que surgen, se desarrollan, cambian, contradicen y el avance o retroceso de la política pública en lo social. Esto permite generar o buscar alternativas, que si bien, como vemos son reformas, se pueden convertir a la vez en conquistas de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos, que de forma desigual y desde una competencia imperfecta pugnan por incidir en la toma de decisiones para la búsqueda de su bienestar (en un aparato estatal que busca ser colonizado por las élites económicas).

Entonces en la relación Estado, cuestión social, políticas sociales y Trabajo Social. El Estado es visto como espacio de lucha social no neutral, la forma política del capital, la forma que reviste la explotación en el capitalismo. Y por tanto, las políticas sociales tienen una doble dimensión, son contradictoriamente asumidas por la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos como conquistas de sus rebeliones y derechos legítimos, y por los capitalistas como una exigencia de las masas que contravienen la posibilidad del aumento de la tasa de ganancia, por tanto de la producción de valor.

Entonces, el Estado es un aparato, una forma de la relación social capitalista materializada, y un espacio de lucha social, donde las clases dominantes burguesas y sus fracciones buscan hegemonizar su poder pugnando por su interés de acumular la riqueza. Este se articula y estructura

de acuerdo con el movimiento general de la acumulación de capital, lo que implica la resolución y contención de los conflictos que emergen de la desigualdad, opresión, explotación a partir de la producción y distribución de la riqueza en el capitalismo.

Por ello, para el Trabajo Social es el Estado capitalista un espacio contradictorio del ejercicio profesional, donde es instrumentalizado de forma contradictoria desde las políticas sociales que se dirigen, en nuestra época contemporánea a partir del proyecto neoliberal, hacia la re-focalización, mercantilización, precarización y privatización.

La profesión por medio de una praxis crítica, puede lograr avances en los procesos que busquen cierto bienestar de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos, al tener injerencia desde las políticas sociales en la vida cotidiana de las personas, puede ser parte de prácticas que generen condiciones para el acceso a los derechos, ya sea por la vía institucional del aparato estatal o a través de su vinculación en las luchas sociales. Para el conocimiento sobre la forma política del Estado y su funcionamiento, se hace medular en la formación, los elementos que brinda el marxismo. Siendo el Estado comprendido desde diferentes dimensiones que se combinan y relacionan de forma desigual para generar esa relación social de dominación y dirección compleja que rige como centro de poder político donde se toman las grandes decisiones.

Esas grandes decisiones que van a emerger como políticas sociales con las cuales el Trabajo Social está en una relación contradictoria, ya que desde un proyecto ético-político-crítico, cuyo fin es la transformación social buscando operar las políticas públicas para el bienestar de la población, pero a la vez se reproduce de manera general y particularizada las relaciones sociales capitalistas de explotación y opresión; y siendo ese espacio, una forma política de las relaciones sociales capitalistas, se inserta la profesión en una estructura que busca limitar su autonomía y por tanto, hegemonizar su instrumentalización para que a partir de la intervención se mantenga un “equilibrio” siempre desequilibrado de la sociedad capitalista.

Esta complejidad debe ser comprendida, y es desde el marxismo con sus categorías centrales, mismas que se han ido transformando en el devenir histórico, es que se logra adentrar en las relaciones conflictivas y contradictorias bajo las cuales se desarrolla la profesión del Trabajo Social en relación con la forma Estado capitalista, este como relación social del capital organizada a nivel de lo político, garantizando el orden y las necesidades de la sociedad burguesa, en detrimento del desarrollo de las necesidades para la emancipación de la clase trabajadora, masas populares y grupos oprimidos, como lo plantea Guerra (2019), se hace necesario un proceso de formación que logre responder a los dilemas actuales.

A la vez, le permite acercarse a líneas de investigación para comprender el desarrollo de la profesión en el espacio estatal y las distintas formas de intervención del Estado a través de sus prácticas y discursos concretadas por medio de las políticas sociales, implementadas al nivel de la vida cotidiana de las personas, donde participan una heterogeneidad de actores y estructuras que se relacionan para generar un “modelo de atención” a las manifestaciones de la cuestión social. Siendo fundamental para el Trabajo Social, al ser la cuestión social su principal ámbito de acción.

Es decir, se considera, el marxismo para el estudio del Estado un fundamento teórico-crítico para explicar la praxis del Trabajo Social como parte de condiciones histórico-sociales, que le permite captar el movimiento contradictorio de la relación capital-trabajo, desenmascarando la forma fetichizada de aparecer y desarrollarse el Estado en la sociedad burguesa, el pseudoconcreto (Kosik, 1967). Se trata de una razón crítica-dialéctica para discutir las respuestas profesionales, tanto dentro como fuera del espacio estatal, partiendo de un análisis concreto en las diferentes situaciones y relaciones sociales en que se insertan como trabajadores y trabajadoras asalariadas. Y retomando el momento actual, donde se gesta un ataque brutal del capital a los derechos y conquistas de la clase trabajadora y diferentes sectores oprimidos, en el despojo acelerado de la posibilidad de la mínima subsistencia por la primacía del mercado en la voracidad del capital por mercantilizar todo bien material, servicio y relación social que le sea rentable

para la acumulación, ha implicado un deterioro acelerado de las políticas sociales, mediante la implementación del proyecto neoliberal que determina una coyuntura adversa y produce nuevos desafíos para la profesión. Como lo plantea, Yazbek (2019):

Portanto, buscamos ultrapassar a análise do Serviço Social em si mesmo para situá-lo no contexto de relações sociais, mais amplas que o condicionam e lhe atribuem características particulares. Seu significado social, suas demandas, tarefas e atribuições devem ser identificados dentro da trama de relações que constituem as relações sociais capitalistas e, particularmente, nas respostas que a sociedade e o Estado constroem frente a questão social em suas múltiplas dimensões (matérias, espirituais, culturais, subjetivas, etc.). Nessa perspectiva, o assistente social desenvolve seu trabalho profissional em situações sociais que afetam as condições de vida das “classes que vivem do trabalho” (Yazbek, 1999, p. 49)

Es decir, se hace necesario para el Trabajo Social un estudio de esa complejidad de la cual conforma parte, en la totalidad social capitalista, particularizando su significado en la atención que busca ser determinada (mediada por la hegemonía o directamente por la vía de la violencia represiva) a nivel estatal para incidir en la relación contradictoria capital-trabajo, fundamentalmente a partir de las políticas sociales, y por tanto la exposición teórica de los aportes del marxismo a la discusión del Estado nos acerca a captar esa totalidad social, en movimiento, estructurada, jerarquizada y desigualmente desarrollada en relación con sus partes, en la que la profesión es producto, ocupando un lugar en el proceso de reproducción de las relaciones sociales capitalistas, a partir de su praxis desde el espacio estatal de dominación de clase, es decir, en la forma política de la sociedad burguesa, siendo la teoría derivacionista, por ejemplo, necesaria y fundamental para lograr alcanzar este nivel de análisis.

Bibliografía

- Althusser, L. (1980). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En: La Filosofía como arma de la Revolución. Cuadernos de Pasado y Presente. Siglo XXI.
- Altwater, E. (1976). Estado y capitalismo: notas sobre algunos problemas del intervencionismo del Estado, *Cuadernos políticos*, (9), 9-30.
- Bonnet, A. (2016). El concepto de Estado capitalista en el pensamiento de Poulantzas. *Herramienta web*, 18.
- Engels, F. (1970). *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Editorial Progreso
- Engels, F. (1975). *Ludwin Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Cuadernos de Pasado y Presente.
- Engels, F. (2004). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Panamericana.
- Engels, F. (2014). *Anti-Duhring. La revolución de la ciencia por el señor Eugen Durhing*. Fundación Federico Engels.
- Evers, T. (2003). *El Estado en la periferia capitalista*. Siglo XXI Editores
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Nueva Visión.
- Gruppi, L. (1976). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. En Subirats, Joan, Colomer, Jaume y Rodríguez Aguilera de Prat. *Revolución y Democracia en Gramsci*. Fontamara.
- Guerra, (2015). *Trabajo Social: fundamentos y contemporaneidad*. La Plata: Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Guerra, Y. (2019). *Consolidar Avanços, Superar Limites e Enfrentar Desafios: os Fundamentos de uma Formação Profissional Crítica*. Em Yolanda Guerra et al (org.). *Serviço social e seus fundamentos: conhecimento e critica*. Campinas: Editora Papel Social
- Hirsch, J. (2007). *Rasgos fundamentales de la teoría materialista del Estado*. Ávalos Tenorio, Gerardo; Hirsch, Joachim, *La política del capital*. Universidad Autónoma Metropolitana
- Hirsch, J. (2017). *El aparato de estado y la reproducción social: elementos para una teoría del estado burgués*. En Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (comp.). *Estado y capital*. Herramienta.
- Holloway, J y Picciotto, S. (2017). *Hacia una teoría materialista del estado*. En Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (Comp.). *Estado y capital*. Herramienta.
- Holloway, J. (1980). *El Estado y la lucha cotidiana*. *Cuadernos Políticos*, núm. 24, 7-27.
- Holloway, J. (1994). *Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*. Tierra del Fuego.
- Holloway, J. (2017). *Un debate sobre la derivación del Estado. Una reflexión reminiscente*. En Bonnet, Alberto y Piva, Adrián (comp.). *Estado y capital*. Herramienta.
- Iamamoto, M. (2001). *Servicio Social y división del trabajo*. Cortez Editora
- Jessop, B. (2017). *El Estado. Pasado, presente y futuro. El más completo repaso a la teoría del Estado en los últimos treinta años*. Catarata.
- Kosík, Karel (1967). *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo S.A
- Luxemburgo, R. (2001). *Reforma o Revolución*. Longseller.

- Mallardi, M. (2014). La intervención en Trabajo Social: Mediaciones entre las estrategias y elementos táctico-operativos en el ejercicio profesional. En Procesos de intervención en trabajo social: contribuciones al ejercicio profesional crítico, Manuel Mallardi (comp). Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Marx, C y Engels, F. (2014). *La ideología Alemana*. Akal.
- Marx, C. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, C. (2012). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Alianza Editorial.
- Miliband, M. (1978). *El Estado en la sociedad capitalista*. Siglo XXI.
- Pastorini, A. (2000) *¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites de la categoría "concesión-conquista"*. En: Borgianni, Elisabete y Montaña, Carlos (orgs.). *La política social hoy*. Cortez.
- Poulantzas, N. (1972). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1977). *Sobre el Estado capitalista*. Laia S.A.
- Poulantzas, N. (1983). *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI.
- Salama, P. (2016). El Estado y sus particularidades en los países emergentes latinoamericanos: un enfoque teórico a partir de la Escuela de la Derivación. En Artous, Antoine et al. *Naturaleza y forma del Estado capitalista: análisis marxistas contemporáneos*. Herramienta.
- Thwaites, M y Ouviaña H. (2012). *La estatalidad latinoamericana revistada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones*. En Thawaites, Mabel (ed). *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. ARCIS.
- Yazbek, M. (2019). *Fundamentos históricos e teórico-metodológicos e as tendências contemporâneas no Serviço Social*. Em Yolanda Guerra et al (org.). *Serviço social e seus fundamentos: conhecimento e critica*. Campinas: Editora Papel Social.
- Vitale, L. (2007). Modos de producción y formaciones sociales en América Latina. *Rebelión*.

Abundancia relativa, diversidad y patrones de actividad de mamíferos terrestres medianos y grandes, sendero Pájaro Sombrilla, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica

Relative abundance, diversity and activity patterns in the medium and large land mammals in Pájaro Sombrilla trail, Alberto Manuel Brenes Biological Reserve, Alajuela, Costa Rica

Ronald Sánchez Porras¹

Liz Brenes Cambroner²

Kevin Chavarría Esquivel³

Yeison Mejías Vásquez⁴

Fecha de recepción: 24-3-20

Fecha de aceptación: 16-3-21

Resumen

Con el uso de cámaras trampa se registraron y analizaron las poblaciones de mamíferos terrestres medianos y grandes presentes en el sendero Pájaro Sombrilla, dentro de la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica. La investigación se realizó desde agosto de 2017 a septiembre de 2018, y abarcó las temporadas seca y lluviosa. Con un esfuerzo de muestreo de 1584 días-trampa, se capturaron 21 especies de mamíferos pertenecientes a 7 órdenes y 15 familias. Se registraron 10 especies de carnívoros, este fue el orden más representado. El estudio mostró una riqueza específica de $S=21$. El índice de Margalef obtuvo una diversidad alta (seca $Dmg=2.47$, lluviosa $Dmg= 3.09$), además el índice de Pielou indicó que en ambas temporadas se mantuvo abundancia de media a alta (seca $e= 0.69$, lluviosa $e=0.69$). El índice de Shannon-Wiener mostró una diversidad moderada ($H'=2.04$; seca $H'= 1.86$, lluviosa $H'= 2.03$). La prueba de Hutchenson reflejó que el índice de Shannon-Wiener es significativo, así la época lluviosa se diferencia de la época seca ($t=1.69$; $p=0.05$; $gl=619$). Se capturó un 95.45% de las especies terrestres de mamíferos medianos y grandes existentes en el sendero Pájaro Sombrilla, según los resultados de la curva de acumulación de especies. En relación con el índice de abundancia relativa calculado, las especies más abundantes fueron Pecari tajacu ($IAR=18.50$), *Leopardus pardalis* ($IAR=2.21$), *Puma concolor* ($IAR=2.15$) y la familia Didelphidae ($IAR=2.78$). En cuanto a los patrones de actividad, *P. tajacu* presentó actividad diurna (6:00-20:00). *L. pardalis* tuvo actividad catameral con dos picos máximos (6:00-8:00 y el otro de 22:00 - 24:00), *P. concolor* presentó actividad catameral con máximos de actividad a las (14:00-16:00 y 22:00-24:00). Los datos que se presentan en esta investigación pueden ser útiles para la creación de programas de manejo y conservación de la Reserva, sus especies y las interacciones entre estas.

Palabras clave: biodiversidad, cámaras-trampa, mamíferos, patrones de actividad, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes.

¹ Magíster en Manejo de Fauna Silvestre. Docente investigador de la Sección de Biología, Programa de Investigaciones en Manejo Sostenible de los Recursos Naturales, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón, Costa Rica. Correo electrónico: ronald.rsr@gmail.com

² Magíster en Biología. Docente investigadora de la Sección de Biología, Programa de Investigaciones en Manejo Sostenible de los Recursos Naturales, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón, Costa Rica. Correo electrónico: llmbrenes@hotmail.com

³ Estudiante Maestría en Gestión del Recurso Hídrico para Latinoamérica y el Caribe, Gestor de los Recursos Naturales, Universidad de Costa Rica, Sede de Rodrigo Facio, Costa Rica. Correo electrónico: kevinchaes@hotmail.com

⁴ Estudiante de la Carrera de Gestión de los Recursos Naturales, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, San Ramón, Costa Rica. Correo electrónico: yeisonyx15@hotmail.com

Abstract

The use of trap cameras allow us to recorded and analyzed the populations of medium and large terrestrial mammals present in the Pajaro Sombrilla trail in Alberto Manuel Brenes Biological Reserve, Alajuela, Costa Rica. The research was from August 2017 to September 2018, and covered the dry and rainy seasons. With a sampling effort of 1584 trap days, 21 species of mammals belonging to 7 orders and 15 families were captured. Ten species of carnivores were registered, this was the most represented order. The study showed a specific richness of $S = 21$. The Margalef index obtained a high diversity (dry $Dmg = 2.47$, rainy $Dmg = 3.09$), in addition the Pielou index indicated that in both seasons abundance was maintained from medium to high (dry $e = 0.69$, rainy $e = 0.69$). The Shannon-Wiener index showed a moderate diversity ($H' = 2.04$; dry $H' = 1.86$, rainy $H' = 2.03$). The Hutchenson test showed that the Shannon-Wiener index is significant, so the rainy season differs from the dry season ($t = 1.69$; $p = 0.05$; $gl = 619$). 95.45% of the terrestrial species of medium and large mammals were captured on the Pajaro Sombrilla trail, according to the results of the species accumulation curve. In relation to the calculated relative abundance index, the most abundant species were *Pecari tajacu* (IAR = 18.50), *Leopardus pardalis* (IAR = 2.21), *Puma concolor* (IAR = 2.15) and the Didelphidae family (IAR = 2.78). Concerning to activity patterns, *P. tajacu* presented daytime activity (6: 00-20: 00). *L. pardalis* had catameral activity with two maximum peaks (6: 00-8: 00 and the other from 22:00 - 24:00), *P. concolor* presented catameral activity with maximum activity at (14: 00-16: 00 and 22: 00-24: 00). The data presented in this investigation can be useful for the creation of management and conservation programs for the Reserve, its species and the interactions between them.

Keywords: biodiversity, camera-traps , mammals, activity patterns, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes

I. Introducción

La toma de decisiones efectiva en el manejo de un área protegida, debe estar basada en la dinámica del bosque y en la biodiversidad contenida en el ecosistema (Cifuentes, Izurieta & Faria, 2000). Los mamíferos grandes pueden ser indicadores de condiciones ecológicas y del estado de conservación del ambiente (Rumiz, 2010).

Las cadenas alimenticias en los ecosistemas deben ser conocidas, una manera es mediante la investigación de los mamíferos grandes y medianos, ya que estas, pueden arrojar pistas para conocer el estado de salud de un bosque. Una investigación realizada por Carrillo & Sáenz (2013) menciona que los grandes felinos, como el jaguar y el puma (*Puma concolor*), y sus presas, entre ellas, el chanco de monte (*Tayassu pecari*), la danta (*Tapirus bairdii*) y el cabro de monte (*Mazama americana*) están muy relacionados con los bosques primarios. Además, Cortez-Marcial (2009) explica que algunas especies medianas como *Leopardus pardalis* y *Pecari tajacu*, son consideradas como indicadoras de ambientes conservados.

La Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes cuenta con un bosque tropical húmedo premontano el cual presenta la particularidad de poseer mamíferos grandes como *Tapirus bairdii*, *Panthera onca*, *Puma concolor*, *Leopardus pardalis*, además de algunos mamíferos medianos como *Dasyus novemcinctus*, *Pecari tajacu*, *Nasua narica*, *Cuniculus paca*, los cuales permiten comprender las bases del comportamiento ecosistémico en estos ambientes particulares. Estas especies tienen funciones ecosistémicas importantes como la depredación, dispersión de semillas, competencia inter e intraespecífica y mutualismo, que son determinantes en la conservación de estos bosques (Rojas-Martínez & Moreno, 2014).

Dentro de ese contexto ecosistémico, el conocimiento es vital para la comprensión de la dinámica del bosque, su mantenimiento y manejo. De ahí la importancia de estudios con cámaras trampa que han resultado ser la técnica más efectiva para realizar estudios de la abundancia relativa, diversidad y patrones de actividad de mamíferos por su capacidad no invasiva que provee datos confiables durante las 24 horas del día (Díaz-Pulido & Payán, 2012; Artavia, 2015).

Así, el objetivo del presente trabajo fue analizar la abundancia relativa, diversidad y patrones de actividad en mamíferos terrestres medianos y grandes en el sector del sendero Pájaro Sombrilla de la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica.

Materiales y métodos

Área de estudio: La investigación se realizó en el Sendero Pájaro Sombrilla (SPS), dentro de la ReBAMB, entre las coordenadas $84^{\circ}35'47.67''\text{O}$ $10^{\circ}13'8.62''\text{N}$ y $84^{\circ}35'54.06''\text{O}$ $10^{\circ}13'21.36''\text{N}$. SPS, mide 617 metros de longitud y está a una altitud máxima de 1035 msnm. Este sendero se localiza en la zona de vida bosque tropical húmedo de premontano (Fig. 1).

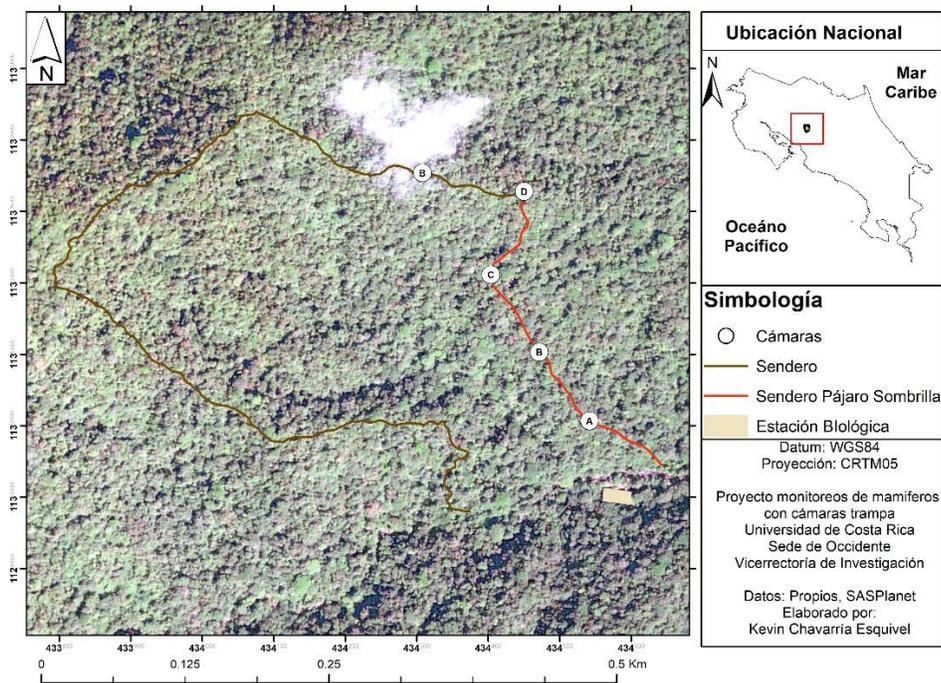


Fig. 1. Ubicación de las cámaras-trampa sobre el sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB (agosto 2017 a septiembre 2018), disposición espacial de A, B, C D. La cámara B se reubicó por daños en sendero por tormenta tropical Nate.

Diseño de muestreo: Este trabajo se llevó a cabo de agosto 2017 a septiembre 2018, por medio del uso de cámaras trampa y comprendió tanto la estación seca (enero-abril) como la lluviosa (diciembre-mayo), con base en los datos de la estación meteorológica CIGEFI (2018) (Sánchez et al., 2019). Se ubicaron cuatro estaciones de muestreo (A, B, C y D) con una cámara-trampa digital (Bushnell Natureview Cam HD 119739®) en cada una, a una altura de 40-60 cm del nivel del suelo y con una separación de 100 a 150

m, una de otra. Debido a la tormenta tropical Nate y la caída de árboles, fue necesario trasladar la cámara de la estación B, 100 metros después de la cámara D (Fig. 1). Se programaron las cámaras-trampa con el objeto de capturar videos con una duración de 30 segundos, cada 5. El 28 de cada mes se recogieron los datos para un total de 14 tomas. Se tomaron en cuenta los parámetros establecidos por Arita & Figueroa (1999); Ceballos & Oliva (2005), para definir las tallas de mamíferos medianos y grandes.

Abundancia relativa de especies: En cuanto a los datos de video-trampeo se delimitaron las siguientes pautas para definirlos como registros independientes: a) videos consecutivos de diferentes individuos, b) videos consecutivos de la misma especie, separadas por 24 horas (esto se empleó, si no se podía diferenciar al individuo capturado en el video), c) videos no consecutivos de la misma especie, (Medellín *et al.*, 2006; Lira-Torres & Briones-Salas, 2011; Monroy-Vilchis *et al.*, 2011; Lira-Torres & Briones-Salas, 2012). Para esta investigación, se tomó en cuenta la clasificación taxonómica máxima identificable para cada registro (Sánchez, Brenes, Chavarría & Mejías, 2019).

El índice de abundancia (IAR), se basa en la utilizada por Azuara (2005), Cartín & Carrillo (2017), Jenks *et al.* (2011), Lira-Torres & Briones-Salas (2012), Maffei, Cuellar & Noss (2002) y Sanderson (2004), en el cual el $IAR = (C/EM) * 100$, donde C es el número de capturas y EM, el esfuerzo de muestreo, calculado como el número de cámaras multiplicado por los días de muestreo hábiles de las cámaras, estacional o total (Sánchez *et al.*, 2019).

Diversidad de especies: Para medir la diversidad de mamíferos del SPS, se emplearon:

- a) El índice de Riqueza Específica, para cuantificar el número total de especies obtenidas por un censo de la comunidad determinada (Moreno, 2001).
- b) El índice de Margalef, para calcular la diversidad numérica de individuos de diferentes especies, basados en el número de individuos existentes en una muestra analizada (Margalef, 1958; Moreno, 2001)
- c) El índice de Equidad de Pielou, que establece una medición de la proporción de la biodiversidad observada, en relación con la máxima biodiversidad esperada (Moreno, 2001; Pielou, 1966).
- d) El Índice de Shannon Wiener (Shannon & Weaver, 1948; Moreno, 2001), fue sometido a dos muestras separadas, por estación lluviosa y seca, para conocer la biodiversidad en ambas.

Para saber si los cálculos del índice de Shannon Wiener son significativos, se usó la prueba 't' de Hutchenson con el objetivo de probar la igualdad de muestras desiguales (Hutchenson, 1970; Moreno, 2001).

El programa SurfStat (2018), en prueba de dos colas, empleó los grados de libertad y el valor de 't' calculado para hallar el valor de 't' estadístico y probar la igualdad de las muestras.

Curva de Acumulación de Especies: el éxito de muestreo y el alcance del sitio sobre nuevas especies se determinó con el uso de la curva de acumulación de especies con los modelos de Clench (Soberón & Llorente, 1993) y el modelo de acumulación de especies del paquete Vegan en lenguaje R, en el software RStudio (Shimwell, 1971; Oksanen *et al.*, 2018).

Los datos fueron aleatorizados a 100 permutaciones en los programas RStudio (R Development Core Team, 2008) y EstimateS v.9.1.0 (Colwell, 2006). Para las dos pruebas, los parámetros a y b de la curva se ajustaron con el programa Statistica 13.3 (Tibco, 2018), y se usó el algoritmo de Simplex & Quasi-Newton, por su capacidad de minimizar la pérdida asociada a errores, mientras se estiman los parámetros (Jiménez-Valverde & Hortal, 2003).

Además, se utilizaron fórmulas para determinar estadísticamente el esfuerzo de muestreo necesario para alcanzar una determinada proporción de la fauna, el porcentaje de especies registradas y la cantidad de especies que no se registraron (Soberón & Llorente, 1993; Jiménez-Valverde & Hortal, 2003).

Patrones de actividad: se determinaron los patrones de actividad al analizar la hora de las capturas totales de las especies independientes que obtuvieron más de 11 registros (totales, en época seca y época lluviosa) (Maffei, *et al.*, 2002; Monroy *et al.*, 2009; Lira-Torres & Briones-Salas 2012), divididas según los datos de la estación meteorológica de la Universidad de Costa Rica (CIGEFI, 2018), donde los registros se ordenaron en intervalos de 2 horas y se clasificaron por horarios: diurnos (8:00 a 18:00 horas), nocturnos (20:00 a 6:00 horas), crepúsculo

matutino (6:00 a 8:00 horas) y crepúsculo vespertino (18:00 a 20:00 horas)(Maffei *et al.*, 2002; Monroy *et al.*, 2011; Cortés & Briones, 2014).

III. Resultados

Abundancia relativa: Las especies con mayor abundancia relativa fueron *P. tajacu* (IAR=18.50. $r=293$), seguida de *N. narica* (IAR=4.04. $r=64$) y la familia Didelphidae (IAR=2.78. $r=44$). Las especies menos abundantes fueron

M. temama, *Bassaricyon gabbi* y *Canis latrans* con el mismo índice de abundancia relativa (IAR=0.06, $r=1$) (Cuadro 1).

Algunas especies como *D. novemcinctus* presentó una marcada diferencia en el IAR de la época lluviosa (IAR = 1.81) versus la época seca, donde no hubo registros (Cuadro 1 y 2). Sin embargo, esta zona presenta solo 4 meses de época seca, de enero a abril.

CUADRO 1

Índice de Abundancia Relativa (IAR) de las especies registradas, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB

Orden	Familia	Especie	IAR seco (480)*	IAR lluvioso (1104)*	IAR total (1584)*
Carnivora	<i>Procyonidae</i>	<i>Bassaricyon gabbi</i>	0.21	-	0.06
Carnivora	Canidae	<i>Canis latrans</i>	-	0.09	0.06
Carnivora	Mephitidae	<i>Conepatus semistriatus</i>	0.62	0.27	0.38
Rodentia	Cuniculidae	<i>Cuniculus paca</i>	3.54	1.18	1.89
Rodentia	Dasyproctidae	<i>Dasyprocta punctata</i>	-	0.18	0.13
Cingulata	Dasypodidae	<i>Dasyopus novemcinctus</i>	-	1.81	1.26
Didelphimorphia	Didelphidae	Didelphidae +	5.21	1.72	2.78
Carnivora	Mustelidae	<i>Eira barbara</i>	0.63	0.45	0.50
Carnivora	Felidae	<i>Herpailurus yagouaroundi</i>	1.46	0.09	0.50
Carnivora	Felidae	<i>Leopardus pardalis</i>	3.13	1.81	2.21
Carnivora	Felidae	<i>Leopardus wiedii</i>	1.04	2.17	1.83
Artiodactyla	Cervidae	<i>Mazama temama</i>	0.21	-	0.06
Rodentia	Sciuridae	<i>Microsciurus alfari</i>	-	0.36	0.25
Carnivora	Mustelidae	<i>Mustela frenata</i>	0.21	0.27	0.25
Carnivora	<i>Procyonidae</i>	<i>Nassua narica</i>	5.63	3.35	4.04
Artiodactyla	Tajassuidae	<i>Pecari tajacu</i>	28.96	13.95	18.50
Carnivora	Felidae	<i>Puma concolor</i>	3.54	1.54	2.15
Rodentia	Sciuridae	<i>Sciurus granatensis</i>	-	0.18	0.13
Rodentia	Sciuridae	<i>Sciurus variegatoides</i>	2.05	1.36	1.70
Lagomorpha	Leporidae	<i>Sylvilagus floridanus</i>	-	0.45	0.32
Pilosa	Myrmecophagidae	<i>Tamandua mexicana</i>	0.83	0.09	0.32

* Esfuerzo de muestreo.

+ Distinción taxonómica hasta familia (Didelphidae).

Diversidad de especies: se realizó un muestreo de 1584 días-trampa, con cuatro cámaras trampa funcionales y se contabilizaron un total de 624 registros independientes. Además, se observó un total de 20 especies de mamíferos terrestres medianos y grandes identificables, que se dividen en 7 órdenes y 15 familias y un registro identificable hasta familia (Didelphidae). El orden dominante fue carnívora con 10 especies y el artiodáctila con mayor número de registros individuales (Cuadro 1).

Dentro de las especies registradas estaban *L. wiedii*, *L. pardalis*, *P. concolor* y *H. yaguaroundi*, que se encuentra dentro del apéndice 1 del CITES. Además *L. pardalis* que está en categoría casi amenazado y el *M. temama* que aparece con datos deficientes (IUCN, 2016) (Cuadro 2).

Por primera vez con registro fotográfico o prueba de video, se evidenció la presencia de *S. floridanus*, *B. gabbi*, *C. latrans*, *S. granatensis* y *T. mexicana* (Fig. 2).



Fig. 2. Capturas fotográficas del *S. granatensis* (A), *C. latrans* (B), *B. gabbi* (C), *T. mexicana* (D) y *S. floridanus* (E), sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

Ocho especies no fueron registradas durante la estación seca: *C. latrans*, *D. punctata*, *D. novemcinctus*, *M. temama*, *M. frenata* y *M. alfari*, *S. floridanus* y *S. granatensis*. Mientras que, durante la estación lluviosa las cámaras no registraron a *B. gabbi*.

CUADRO 2

Especies registradas en el sendero Pájaro Sombrilla de la ReBAMB (2017-2018).

Especie/Familia	Nombre Común++	CITES**/ IUCN***/ SINAC****	Registro seco	Registro lluvioso	Total
<i>Bassaricyon gabbi*</i>	Olingo	A3/LC/-	1	0	1
<i>Canis latrans*</i>	Coyote	-/LC/-	0	1	1
<i>Conepatus semistriatus</i>	Zorro hediondo	-/LC/-	3	3	6
<i>Cuniculus paca</i>	Tepezcuente	A3/LC/-	12	18	30
<i>Dasyprocta punctata</i>	Guatusa	A3/LC/-	0	2	2
<i>Dasyplus novemcinctus</i>	Armadillo	-/LC/-	0	20	20
<i>Didelphidae +</i>	Zorro pelón	-/-/-	18	26	44
<i>Eira barbara</i>	Tolomuco	A3/LC/-	3	5	8
<i>Herpailurus yagouarundi</i>	Yaguarundí	A1/LC/PE	5	3	8
<i>Leopardus pardalis</i>	Manigordo	A1/LC/PE	15	20	35
<i>Leopardus wiedii</i>	Caucel	A1/NT/PE	5	24	29
<i>Mazama temama</i>	Cabro de monte	-/DD/-	0	1	1
<i>Microsciurus alfarí</i>	Ardilla enana	-/LC/-	0	4	4
<i>Mustella frenata</i>	Comadreja	-/LC/-	0	4	4
<i>Nassua narica</i>	Pizote	-/LC/-	4	60	64
<i>Pecari tajacu</i>	Saíno	A2/LC/-	106	187	293
<i>Puma concolor</i>	Puma	A1/LC/PE	10	24	34
<i>Sciurus granatensis*</i>	Ardilla roja	-/LC/-	0	2	2
<i>Sciurus variegatoides</i>	Ardilla común	-/LC/-	8	19	27
<i>Sylvilagus floridanus*</i>	Conejo silvestre	-/LC/-	0	5	5
<i>Tamandua mexicana*</i>	Oso hormiguero	A3/LC/-	1	4	5

* Nuevos registros con fotografía y video, según estudios de mamíferos (Sánchez et al, 2019).

** A1 = Apéndice uno, A2 = Apéndice dos, A3 = Apéndice tres (CITES, 2017, 2019 y 2020; La Gaceta, 1973).

*** DD = Datos deficientes, LC = Preocupación mínima, NT = Casi amenazado, EN = En peligro de extinción (IUCN, 2018).

**** PE= Peligro de extinción, según resolución R-SINAC-CONAC-092-2017

+ Distinción taxonómica hasta familia (Didelphidae).

++Nombre común en Costa Rica (Carrillo, Wong & Saénz, 1999, Mora, 2000).

Los índices de diversidad mostraron que, tanto en la época seca como en la lluviosa, el sendero Pájaro Sombrilla presentó una alta biodiversidad (Cuadro 3). La época seca es de cuatro meses, de enero a abril y la lluviosa de ocho, de mayo a diciembre.

El índice de Margalef indica que la diversidad es alta, debido a que los resultados se alejan de cero para ambas épocas (seca Dmg = 2.47, lluviosa Dmg = 3.09) (Cuadro 3). El índice de equidad de Pielou mostró que en ambas épocas se mantiene una abundancia de diversidad de

media a alta (seca $e = 0.69$. lluviosa $e = 0.69$). Finalmente, el índice de Shannon-Wiener mostró una diversidad con tendencia alta, con un índice total de $H' = 2.04$ ($\ln(S) = 3.04$) (Cuadro 3). Sin embargo, durante la época seca se obtuvo un índice de diversidad con un $H' = 1.86$, mientras en la época lluviosa se registró un $H' = 2.03$. La prueba

de T modificada de Hutchenson, para una prueba de dos colas, mostró que la hipótesis nula (H_0) se acepta ya que, no se puede asegurar una diferencia entre la diversidad de la estación seca y lluviosa ($n=21$, $t=1.69$ $p=0.05$, $gl=619$) (Cuadro 3).

CUADRO 3

Índices de diversidad aplicados al sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB (2017-2018).

Índices	Lluviosa	Seca	Total
Riqueza específica (S)	19	15	21
Índice de Margalef (Dmg)	3.09	2.47	3.10
Índice de Shannon (H')	2.03	1.86	2.04
Equidad de Pielou (J')	0.69	0.69	0.66
Índice de Simpson (D)	0.24	0.26	0.25

Curva de Acumulación de Especies: el éxito de muestreo por acumulación de especies, los modelos de Clench ($a=13.94$; $b=0.60$) y de acumulación de especies en el programa R Studio, muestran un crecimiento de la pendiente que se ajustó a los datos, en los cuales los

modelos concuerdan que la asíntota llegó a una estabilidad de especies registradas con los métodos de vídeo y foto trampeo (Fig. 3). Se registró una proporción de fauna de 95.45%.

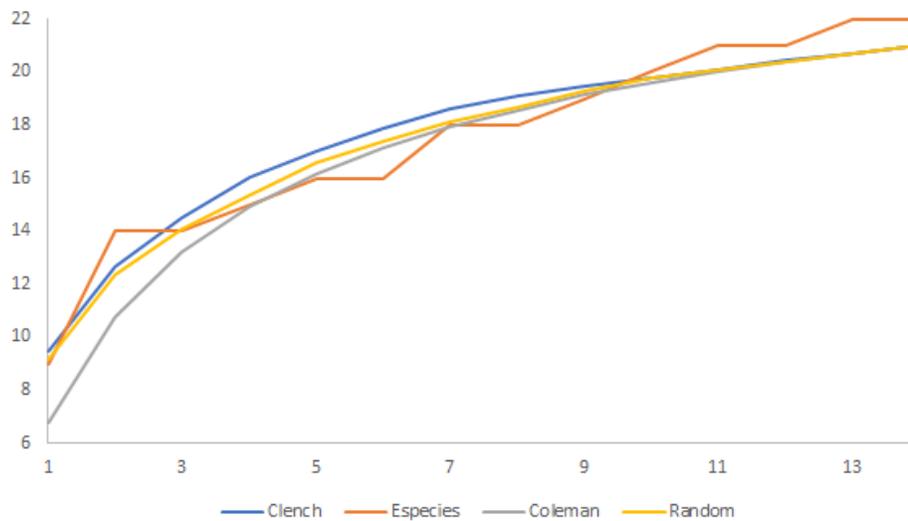


Fig. 3. Curva de acumulación de especies en el sendero Pájaro Sombrilla, (ReBAMB) bajo los modelos de Clench y acumulación de especies del paquete Vegan.

Los resultados sugieren que para obtener un 98% de las especies se requieren de 24 muestreos, en los cuales teóricamente se deberían registrar un total de 23 especies. Lo que estadísticamente significa que, en el presente estudio, solo faltó una especie por registrar.

Patrones de Actividad: las ocho especies con registros independientes mayores o iguales a 11 fueron, *P. tajacu*, *S. variegatoides*, *L. pardalis*, *P. concolor*, *N. narica*, *D. novemcinctus*, *C. paca*, *L. wiedii* y la familia Didelphidae.

P. tajacu presentó dos picos altos de actividad, a las 6:00 a 8:00 y a las 18:00 a 20:00. Sin embargo, esta especie no tuvo acción de las 22:00 a 24:00 hasta las 4:00 a 6:00. Durante la estación seca un pico máximo de actividad fue a las 6:00 - 8:00 y otro pico alto a las 20:00 a 22:00, mientras que en la estación lluviosa sus picos de actividad fueron de 8:00 a 10:00 y de 18:00 a 20:00 (Fig. 4).

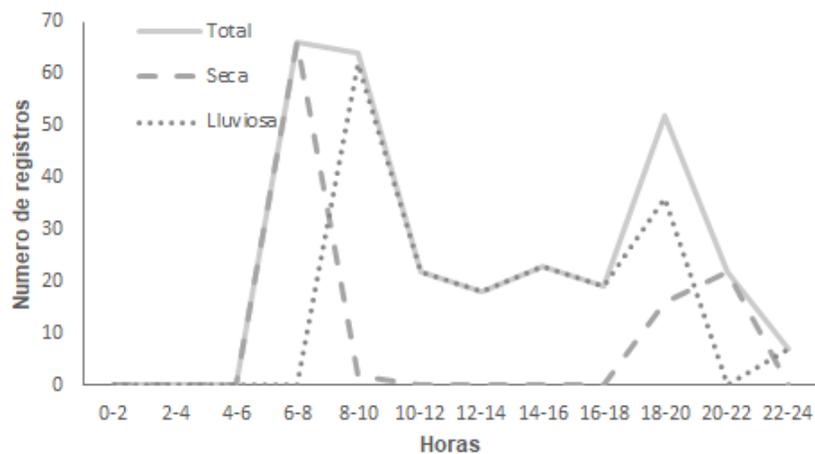


Fig. 4. Patrón de actividad del *Pecari tajacu* durante los distintos horarios y las estaciones seca y lluviosa, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

Por su parte, *S. variegatoides*, presentó actividad crepuscular vespertina máxima de 06:00 a 08:00. Su actividad diurna concluyó hasta las 18:00 a 20:00 (Fig. 5).

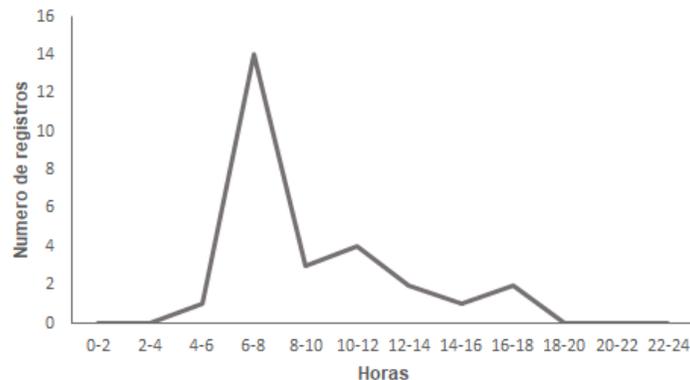


Fig. 5. Patrón de actividad del *Sciurus variegatoides* durante los distintos horarios, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

L. pardalis registró comportamiento catameral con dos picos máximos, uno de 6:00 a 8:00 y el otro de 22:00 a 24:00. Durante la estación seca destaca un periodo de inactividad de las 8:00 a 10:00 hasta las 18:00 a 20:00 (Fig. 6).

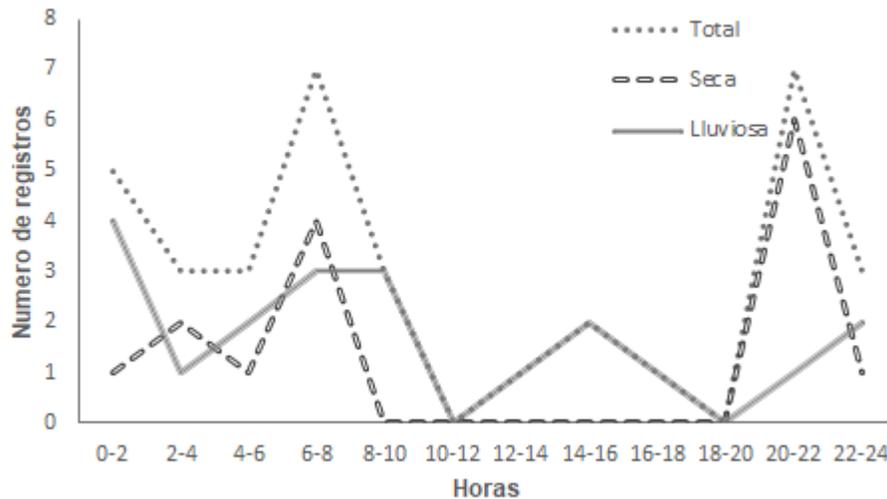


Fig. 6. Patrón de actividad de *Leopardus pardalis* durante los distintos horarios, y las estaciones seca y lluviosa, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

P. concolor mostró un comportamiento catemeral con máximos de actividad entre las 14:00 a 16:00 y las 22:00 a 24:00. Durante la estación seca se redujo el número de registros, lo que representa menor actividad y presentó un periodo de inactividad de las 10:00 a 12:00 a las 14:00 a 16:00 (Fig. 7).

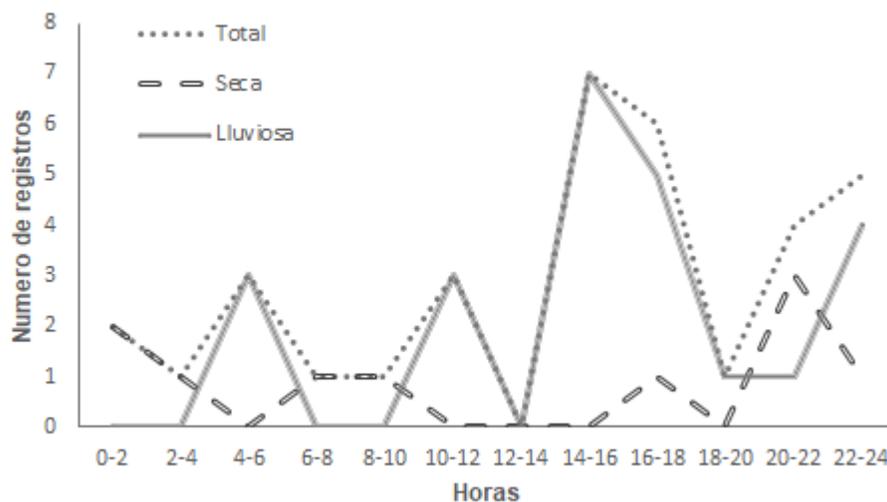


Fig. 7. Patrón de actividad del *Puma concolor* durante los distintos horarios, y las estaciones seca y lluviosa, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

N. narica exhibió actividad de las 00:00 a 02:00 a las 18:00 a 20:00 y un máximo a las 16:00 a 18:00. No obstante, el periodo de inactividad fue de las 18:00 a 20:00 a las 00:00 a 02:00 (Fig. 8).

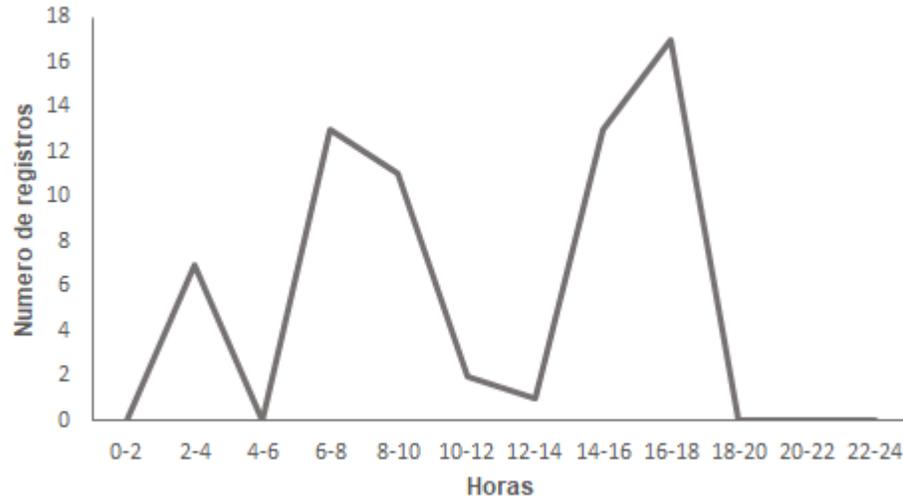


Fig. 8. Patrón de actividad de *Nasua narica* durante los distintos horarios, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

D. novemcinctus siempre registró actividad excepto de 10:00 a 12:00 a las 12:00 a 14:00 y un pico máximo a las 02:00 a 04:00 (Fig. 9).

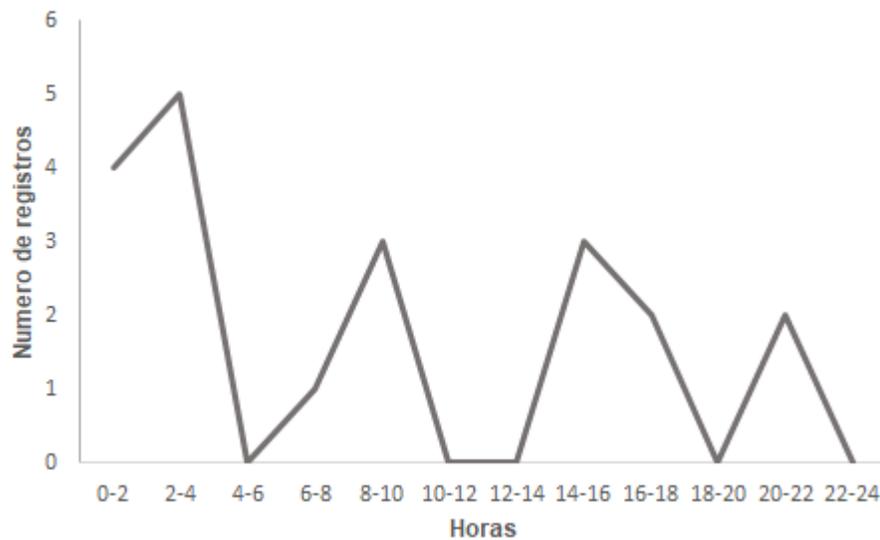


Fig. 9. Patrón de actividad de *Dasypus novemcinctus* durante los distintos horarios, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

C. paca mostró un marcado comportamiento nocturno de 16:00 a 18:00 hasta 04:00 a 06:00. Su pico máximo de actividad fue a las 20:00 a 2:00. Su actividad disminuyó durante la estación seca (Fig. 10).

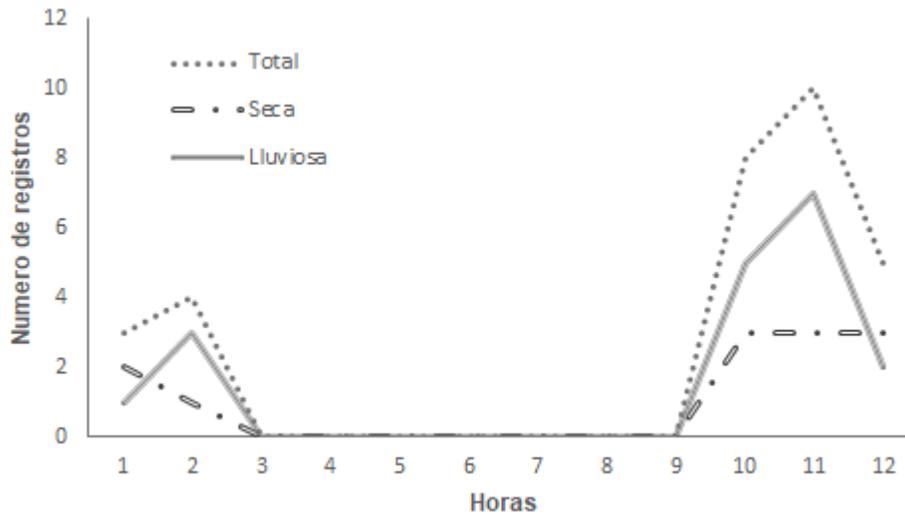


Fig. 10. Patrón de actividad de *Cuniculus paca* durante los distintos horarios y las estaciones seca y lluviosa, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

L. wiedii exhibió comportamiento catameral. Esta especie tuvo un pico máximo de acción a las 2:00 a 4:00 (Fig. 11).

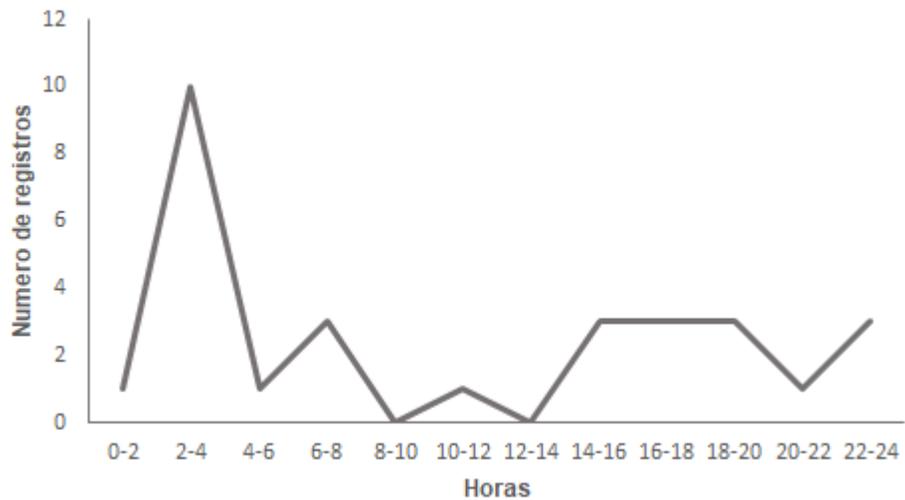


Fig. 11. Patrón de actividad de *Leopardus wiedii* durante los distintos horarios, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

Por último, las especies de la familia *Didelphidae* mostraron un patrón de actividad nocturno de 16:00 a 18:00 hasta 06:00 a 08:00. No existió actividad de 06:00 a 08:00 hasta 16:00 a 18:00 (Fig. 12).

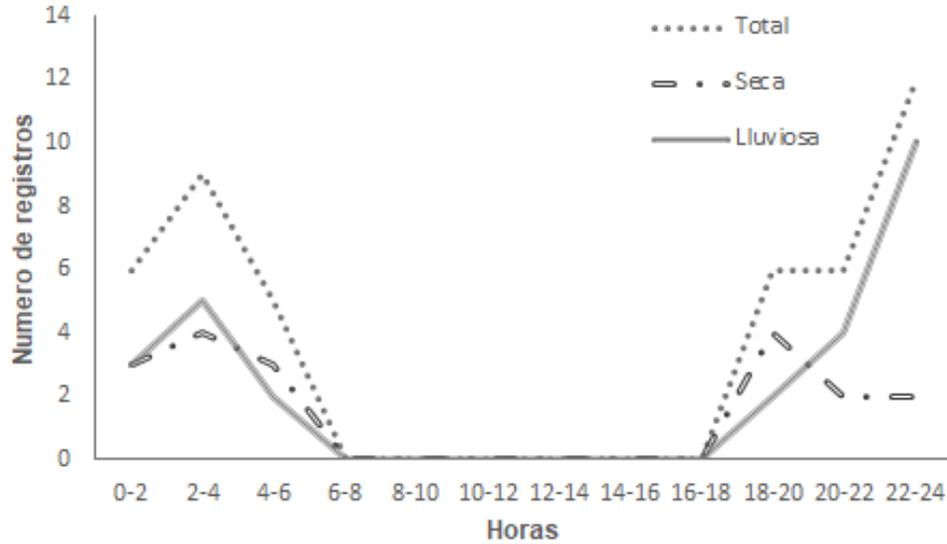


Fig. 12. Patrón de actividad de los individuos de la familia *Didelphidae* durante los distintos horarios y las estaciones seca y lluviosa, sendero Pájaro Sombrilla, ReBAMB.

IV. Discusión

En cuanto a las especies con los índices de abundancia relativa más altos en este estudio, *P. tajacu* y *N. narica*, poseen un comportamiento gregario (Weldon, Cranmore & Chatfield, 2006; García, Kahwage & Ohashi, 2009). *P. tajacu*, tiende a separarse o agruparse para tolerar fragmentación, depredación y variaciones en disponibilidad de recursos (Kiltie & Terborgh, 1983; Gómez & Montenegro, 2012). Además, estas dos especies son generalistas u oportunistas y poseen una gran capacidad de adaptación (Hernández, Cuauhtémoc, & List, 2018), lo que ayuda sus altos registros y observaciones en el sendero Pájaro Sombrilla. *P. tajacu*, es una presa del *P. concolor* cuyo índice de abundancia es relativamente alto (IAR = 2.15), especies que conforman parte de la cadena alimenticia en el tipo de bosque tropical húmedo premontano en la ReBAMB.

La familia *Didelphidae* ocupó el tercer valor más alto en el IAR, esto se puede deber a que se abarcaron al menos tres especies (*Didelphis marsupialis*, *Philander opossum* y *Marmosa zedoni-mexicana*) las cuales no pudieron ser

claramente identificadas durante el estudio debido a la similitud entre ellas, las condiciones meteorológicas y la resolución de las cámaras durante su actividad nocturna.

Dentro de las tres especies con menor IAR se encuentran dos nuevos registros fotográficos *B. Gabbi* y *C. latrans* (Sánchez, 2000; Cartin & Carrillo, 2017). Por su parte, *C. latrans* es una especie generalista poco abundante en zonas boscosas y tropicales (Servín & Chacón, 2005). Sin embargo, en el presente estudio se realizó un registro de esta especie posterior a la Tormenta Tropical Nate, la cual provocó la caída de muchos árboles, especialmente en esta área de estudio. Lo anterior, perturbó el bosque y abrió muchos claros, lo que probablemente permitió la presencia de esta especie oportunista (Ramírez-Albores & León-Paniagua, 2013).

La tercera especie con menor IAR registrada fue *M. temama*, Carrillo & Sáenz (2013) mencionan que al ser presa de grandes felinos como *Panthera onca* y *P. concolor*, se relacionan a bosque primarios, los cuales han sufrido un declive en Costa Rica, por destrucción de hábitat y presión por cacería. Por lo anterior, estos autores sugieren,

que esta especie puede ser indicadora para estimar la salud del ecosistema. Esta área, del presente estudio de la ReBAMB, es considerado como bosque prístino.

En esta investigación, que abarcó el área del sendero Pájaro Sombrilla se logró registrar cinco especies (*C. Latrans*, *B. gabbi*, *S. granatensis*, *T. mexicana*, *S. floridanus*) que no habían sido encontrados en otros estudios realizados en la ReBAMB, con esta misma metodología (Cartin & Carrillo, 2017; Sánchez *et al.*, 2019).

Durante el estudio de Sánchez *et al.* (2019) que comprendió la zona del sendero La Fila en la ReBAMB, no se registraron estas especies. Esto podría deberse a la diferencia en la disponibilidad del recurso hídrico en ambos sectores, El Sombrilla presenta una mayor cantidad de riachuelos permanentes cercanos al sendero durante los 13 meses de estudio, en comparación con el sendero La Fila, en el cual la disponibilidad del recurso hídrico es más lejano. Ejemplo de esto, es la diferencia de registros entre *C. paca* encontrados en cada estudio, los cuales están fuertemente ligados a cuerpos de agua (Aquino, Gil & Pezo, 2009), con únicamente tres reportes en La Fila y 30 para el Pájaro Sombrilla, en ambos casos, se presentaron más reportes para la época lluviosa para el sendero Pájaro Sombrilla.

Además, el estudio de Sánchez *et al.*, (2019) realizado en el sendero La Fila, el cual se encuentra cercano a plantaciones ornamentales ubicadas al sur, podría afectar la susceptibilidad de algunas especies, por el efecto borde. No así, en el área que abarca el sendero Pájaro Sombrilla. Por ejemplo, Daily *et al.* (2003) clasificaron a *B. gabbi* como altamente vulnerable a los hábitats alterados, especie que no se registró en el sendero La Fila.

En este estudio, se observó una hembra de *T. mexicana* con una cría en la espalda, en el mes de abril. Otras investigaciones sustentan como época de lactancia en el ciclo reproductivo de la especie (Linares, 1998; Genoways & Timm, 2003; Cuarón, 2005).

De igual manera, en la investigación que comprendió toda la Reserva realizada por Cartin & Carrillo (2017), tampoco se encontraron estas especies, debido a que este último tuvo menos días trampa (900) en un lapso de

seis meses, en comparación con el presente estudio que abarcó 1548 días trampa durante 13 meses, en un área de menor tamaño.

Durante este estudio no fue posible ver al *Tapirus bairdii*, sin embargo, en un muestreo previo que se realizó en el 2016 en el mismo sendero, si se logró captar esta especie en cámara trampa. Otras investigaciones (Sánchez *et al.*, 2019; Cartin & Carrillo, 2017) han registrado a la *T. bairdii* en diferentes partes de la ReBAMB.

B. gabby típicamente ocurren en bosques tropicales siempreverdes con varios estratos (Emmons & Feer 1997; Glatston 1994; Wainwright 2002; Prange & Prange, 2009) lo que coincide con los registros del presente estudio, donde se encuentra en la zona de vida del bosque tropical húmedo de premontano, con al menos tres estratos. No obstante, estos mismos autores señalan que su distribución altitudinal es de los 1600 a 2000 msnm, y en esta investigación el nuevo registro altitudinal de esta especie corresponde entre 1000 a 1200 msnm.

Carnivora fue el orden más representado, con 10 especies, *L. pardalis* y *P. concolor* con mayor cantidad de registros. Emmons (1987) en Perú determinó que un 92% de las presas de *L. pardalis* eran de menos de un kilogramo (Kg) de peso, que el 85% de las presas de *P. onca* eran de más de 10 Kg y que las presas de *P. concolor* estaban en el rango de 1 a 10 Kg, estos resultados concuerdan también con el principio de la capacidad de mordida para capturar presas (Chinchilla, 1997).

Lo anterior, puede reafirmar que el orden *carnivora*, sea el más representado, ya que se encuentran 11 especies presa dentro de estos rangos de peso (*C. semistriatus*, *C. paca*, *D. punctata*, *D. novemcinctus*, *M. alfari*, *M. frenata*, *N. narica*, *S. granatensis*, *S. variegatoides*, *S. floridianus*, *T. mexicana*). Sin embargo, algunos autores (Aranda, 2012; Ceballos *et al.*, 2016; Luna-Baeza, 2017; Charre-Medellín *et al.* 2018) mencionan que *P. concolor* tienen como presa especies de más de 10kg como es el caso del *P. tajacu*, con la mayor cantidad de registros por especie del sendero Pájaro Sombrilla.

Los índices de diversidad, mostraron que, en un espacio relativamente pequeño de la ReBAMB como lo es el sendero Pájaro Sombrilla (617 metros). Se encuentra una diversidad de media a alta (Cuadro 3), esto se explica por la composición en microclimas y la morfología de la cordillera que cruza de noreste a sureste nuestro país (MINAE & IMN, 2014; Informe Ambiente, 2017), teniendo influencia de la vertiente Caribe en su mayor parte. Este corte de vertientes lo hacen altamente productivo en recurso hídrico, altas precipitaciones y como la presente investigación afirma, con alta diversidad de mamíferos.

La curva de acumulación de especies del modelo de Clench (Soberón & Llorente, 1993) y el paquete Vegan (Oksanen *et al.*, 2018), es recurrente en investigaciones que miden abundancia y diversidad (Escobar, 2000; Jiménez-Valverde & Hortal, 2003; Jiménez-Valverde *et al.*, 2004; Loayza *et al.*, 2006; Jenks *et al.*, 2011; Villaseñor & Ortiz, 2014). Esencial para determinar el punto de equilibrio donde los nuevos registros llegan a disminuir y estabilizarse. El presente estudio, en el sendero Pájaro Sombrilla, se estabilizó al obtener 21 registros. Lo anterior, permitió evidenciar estadísticamente un esfuerzo de 95.45% de los mamíferos terrestres medianos y grandes presentes en este sendero, lo que refleja ser una muestra significativa estadísticamente y viable para el análisis de diversidad y abundancia relativa.

Los patrones de actividad de *S. variegatoides* coincide con otras investigaciones en cuanto a su actividad matutina vespertina (Sánchez *et al.*, 2019). *C. paca* y la familia *Didelphidae*, reflejan su actividad nocturna crepuscular, como en otros estudios (Emmons *et al.* 1989; Pérez, 1992, Michalski & Norris, 2011; Harmsen *et al.* 2011; Lira-Torres, Briones-Salas, 2012). *L. pardalis*, presentó actividad catameral (nocturno y diurno), muy diferente a estudios que infieren que su actividad es nocturna, al igual que sus principales presas, como es el caso de *C. Paca* (Ludlow & Sunquist, 1987; Emmons, 1988; Crawshaw, 1995; Bustamante, 2008). Sin embargo, otras investigaciones muestran que presas menores a 10 kilogramos, son nocturnos para evitar la depredación (Monroy-Vilchis *et al.* 2011).

L. pardalis, *P. concolor*, *N. narica*, *D. novemcinctus* y *L. wiedii*, comparten patrones de actividad catameral, igual que en el estudio realizado en el sendero La Fila (Sánchez *et al.*, 2019). En Colombia, *N. narica* fue catameral y *L. wiedii*, solo nocturno (Caceres-Martinez, Acevedo & Gonzales-Valverde, 2016). Sin embargo, Estrada (2008) menciona que, para una distribución entre México y Guatemala, el *P. concolor* solo presentó actividad nocturna. Las especies registradas muestran que existe una variabilidad en patrones de actividad, al comparar con otras investigaciones realizadas en diferentes países (Emmons *et al.* 1989; Pérez, 1992, Michalski & Norris, 2011; Harmsen *et al.* 2011; Lira-Torres, Briones-Salas, 2012; Caceres-Martinez, Acevedo & Gonzales, 2016; Sánchez *et al.*, 2019), demostrando la diversidad y las implicaciones que pueden causar las presiones en los diferentes ecosistemas.

N. narica, es una especie que, según estacionalidad, sexo y organización social, varía su actividad. Valenzuela (2002) describe que estos factores intervienen en la actividad, un macho solitario presenta más actividad nocturna que los grupos y en época seca, recorren menos distancia y descansan más. En los registros se observa este comportamiento, ya que los grupos solo se observaron de día, mientras que los registros solitarios, presentaron actividad nocturna.

Los principales picos de actividad de las especies *P. tajacu*, *S. variegatoides*, *L. pardalis*, *N. narica*, y la familia *Didelphidae*, coinciden con los expresados por Sánchez *et al.* (2019) en el sendero de La Fila. La única especie que difiere en ambas investigaciones es *P. concolor*, la cual presentó su principal pico de actividad en la segunda mitad del horario diurno (12:00 - 18:00) en el sendero Pájaro Sombrilla, mientras que, en la investigación de Sánchez *et al.* (2019) registró baja o nula actividad en este horario. Esto podría deberse a que *P. concolor* presenta un comportamiento catameral más marcado que otras especies, tanto en esta como en otras investigaciones de monitoreo de mamíferos (Scognamillo *et al.*, 2003; Gómez *et al.*, 2005; Paviolo *et al.*, 2009; Blake *et al.*, 2012).

El uso de cámaras trampa permitió mostrar en video diferentes especies que no habían sido registradas en otros estudios (Sánchez, 2000; Campos & Morúa, 1991). No obstante, hacen falta otros estudios con cámaras trampa para poder documentar de manera videográfica todas las especies de mamíferos terrestres medianos y grandes, así como sus posibles índices de abundancia, riqueza y patrones de actividad.

De este modo se pueden obtener más estudios y más capturas que permitan un mejor manejo del área protegida de manera más asertiva, especialmente en los senderos, en búsqueda de un menor impacto negativo sobre la biodiversidad del área. Además, este tipo de estudios sirven de base para hacer la zonificación del área, así la administración puede determinar cuáles áreas tienen prioridad para investigación y para docencia, de acuerdo con su categoría de manejo de reserva biológica y la ley que la constituyó.

Agradecimientos

Agradecemos a la Vicerrectoría de Investigación y a la Coordinación de Investigación, Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica, por apoyar con el financiamiento de esta investigación. Además, a Eduardo Carrillo Jiménez del Instituto Internacional en Conservación y Manejo de Vida Silvestre (ICOMVIS), Universidad Nacional de Costa Rica, por su gran ayuda.

Literatura citada

- Aquino, R., Gil, D., & Pezo, E. (2009). Aspectos ecológicos y sostenibilidad de la caza del majás (*Cuniculus paca*) en la cuenca del río Itaya, Amazonía peruana. *Revista peruana de biología*, 16(1), 67-72.
- Aranda, J.M. 2012. *Manual para el rastreo de mamíferos silvestres de México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad*. Distrito Federal, México.
- Arita, H. & Figueroa, F. (1999) Geographic Patterns of Body-Mass Diversity in Mexican Mammals. *Oikos*, 85(2), p.310.
- Artavia, A. 2015. *Diagnóstico de estudios con cámaras trampa en Costa Rica (1998-mayo 2015)*. Proyecto MAPCOBIO (SINAC, MINAE y JICA). Heredia, Costa Rica. 75 p.
- Azuara, S., (2005) *Estimación de abundancia de mamíferos terrestres en un área de la Selva Lacandona, Chiapas*. Tesis Licenciatura. Facultad de Ciencias, UNAM.
- Blake Jg, D Mosquera, Ba Loiselle, K Swing, J Guerra & D Romo. (2012). Temporal activity patterns of terrestrial mammals in lowland rainforest of eastern Ecuador. *Ecotropica* 18:137-146.
- Bustamante, A. 2008. *Densidad y uso de hábitat por los ocelotes (Leopardus pardalis), pumas (Puma concolor) y jaguares (Panthera onca) en la parte sureste del área de amortiguamiento del Parque Nacional Corcovado, Península de Osa. Costa Rica*. Tesis de Maestría. Instituto Internacional en Conservación y Manejo de Vida Silvestre.
- Cáceres-Martínez, C. H., Acevedo Rincón, A. A., & González-Maya, J. F. (2016). Diversidad y patrones de actividad de los medianos y grandes mamíferos del Parque Nacional Natural Tamá y su zona de amortiguación, Colombia. *Therya*, 7(2), 285-298.

- Campos, R., & Morúa, P. (1991). *Lista preliminar con anotaciones ecológicas de la mastofauna y avifauna, en la localidad de Bajo San Jorge, Reserva Forestal de San Ramón*. Memoria de Investigación Reserva Forestal de San Ramón. Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, pp. 57-72.
- Carrillo, E., & Sáenz, M. S. J. (2013). *20 años de monitoreo de cinco especies indicadoras de la salud del Bosque en el Parque Nacional Corcovado, Costa Rica*. Costa Rica.
- Carrillo, E.; Wong, G. & Saénz, J. (1999) *Mamíferos de Costa Rica*. Heredia, INBio.
- Cartín, M., & Carrillo, E. (2017) Estado poblacional de mamíferos terrestres en dos áreas protegidas de la región central occidental de Costa Rica. *Revista de Biología Tropical*, 65(2), pp. 493-503.
- Ceballos, G. & Oliva, G. (2005) *Los mamíferos silvestres de México*. México, Conabio.
- Ceballos, G., H. Zarza, C. Chávez, & J. González-Maya. (2016). *Ecology and consevation of jaguars in México: state of knowledge and future challenges*. Pages 273–289 in A. Aguirre and R. Sukumar, editors, *Tropical conservation: perspectives on local and global priorities*. Oxford University Press, Oxford.
- Centro de Investigaciones Geofísicas [CIGEFI]. (2018). *Estación meteorológica de la Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes*. Datos suministrados: [en línea] Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Disponible en: [http://www.cigefi.ucr.ac.cr/sites/all/themes/ucr3/files/Formulario_Solicitud_Datos_CIGEFI.pdf]
- Charre-Medellín, J.F., Rangel-Rojas, J.M., Magaña-Cota, G., Monterrubio-Rico, T.C. & Charre-Luna, J. L. (2018). Evidence for recurrent presence of collared peccary (*Pecari tajacu*) population in Guanajuato, México. *Western North American Naturalist*. 78(1): 106-111.
- Chinchilla, F. A. (1997). La dieta del jaguar (*Panthera onca*), el puma (*Felis concolor*) y el manigordo (*Felis pardalis*) (*Carnivora:Felidae*) en el Parque Nacional Corcovado, Costa Rica. *Rev. Biol. Trop.* 45(3):1223-1229.
- Cifuentes, M., Izurieta, A., & de Faria, H. H. (2000). Medición de la efectividad del manejo de áreas protegidas. WWF.
- Colwell, R. (2006) *EstimateS: Statistical estimation of species richness and shared species from samples*. Versión 9.1.0. [en línea]: Viceroy. Disponible en: [<http://viceroy.eeb.uconn.edu/estimates/>]
- Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres. (2017). *Apéndices I, II y III*. [en línea] CITES. Recuperado de: [<https://cites.org/sites/default/files/notif/S-Notif-2016-068-A.pdf>]
- Convenio sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestre (CITES), (2019). *Apéndices I, II, III*. [En línea]. Recuperado de: <https://www.cites.org/esp/app/appendices.php>.
- Convenio sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestre (CITES), (2020) *Bassaricyon gabbii*. [En línea]. Recuperado de: <https://cites.org/eng/node/19957>
- Cortez-Marcial, M. (2009). *Diversidad de mamíferos medianos y grandes en dos sitios con diferente grado de conservación en La Venta, Juchitán, Oaxaca*. Tesis de Maestría. Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo integral Regional Unidad Oaxaca. México, 46 p.
- Cuarón, A. D. (2005). Tamandua mexicana (Saussure, 1860) oso hormiguero. Los mamíferos silvestres de México, 121-123.

- Crawshaw, P. 1995. *Comparative ecology of ocelot (Felis pardalis) and jaguar (Panthera onca) in a protected subtropical forest in Brazil y Argentina*. Tesis de Doctorado. Universidad de Florida. Gainesville, Florida, USA.
- Daily, G. C., Ceballos, G., Pacheco, J., Suzán, G., & Sánchez-Azofeifa. (2003). Countryside biogeography of neotropical mammals: conservation opportunities in agricultural landscapes of Costa Rica. *Conservation biology*, 17(6), 1814-1826.
- Díaz-Pulido, A. y E. Payán Garrido. (2012). *Manual de fototrampeo: una herramienta de investigación para la conservación de la biodiversidad en Colombia*. Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Panthera Colombia. 32 pp.
- Emmons, L. 1988. A field study of ocelots in Peru. *Revue d'Ecologie de la Terre et de la Vie*, 43: 133-157.
- Emmons, L. H. (1987). Comparative feeding, ecology of felids in a neotropical rainforest. *Behav. Ecol. Sociobiol.* 20: 271-283.
- Emmons, L. H., Sherman, P., Bolster, D., Goldizen, A., & Terborgh, J. (1989). Ocelot behavior in moonlight. *Advances in neotropical mammalogy*, 1989, 233-242.
- Emmons, L., & Feer, F. (1997). *Neotropical rainforest mammals: a field guide* (No. Siri) 19780226207193).
- Escobar, S. (2000) Diversidad de coleópteros coprófagos (Scarabaeidae: Scarabaeinae) en un mosaico de hábitats en la Reserva natural Nukak, Guaviare, Colombia. *Acta zoológica mexicana*, (79), pp.103-121.
- García, A. R., Kahwage, P. R., & Ohashi, O. M. (2009). Aspectos reproductivos de caititus (Tayassu tajacu). *Embrapa Amazônia Oriental-Artigo en periódico indexado (ALICE)*.
- Genoways, H. H., & Timm, R. M. (2003). The xenarthrans of Nicaragua.
- Glatston, A. R. (1994). *The red panda, olingos, coatis, raccoons, and their relatives: status survey and conservation action plan for procyonids and ailurids*. IUCN.
- Gómez H., Wallace, R., Ayala, G & Tejada, R. (2005). Dry season activity periods of some Amazonian mammals. *Studies on Neotropical Fauna and Environment* 40:91-95.
- Gómez, B., & Montenegro, O. (2012). Abundancia del pecarí de collar (Pecari tajacu) en dos áreas protegidas de la Guayana colombiana. *Mastozoología neotropical*, 19(2), 311-316.
- Harmsen, B.J., Foster, F., Silver, S., Ostro, L & Doncaster, C. 2011. Jaguar and puma activity patterns in relation to their main prey. *Mammalian Biology* 76: 320-324.
- Hernández, C. G. E. (2008). Dieta, uso de hábitat y patrones de actividad del puma (Puma concolor) y el jaguar (Panthera onca) en la selva maya. *Revista Mexicana de Mastozoología (Nueva Época)*, 12(1), 113-130.
- Hernández, J., Cuauhtémoc, C & List, R. (2018). Diversidad y patrones de actividad de mamíferos medianos y grandes en la reserva de la biosfera La Encrucijada, Chiapas, México. *Rev. Biol. Trop.* 66(2): 634-646.
- Hutcheson, K. (1970). A Test for Comparing Diversities Based on the Shannon Formula. *Journal of Theoretical Biology*, 29: 151-154
- International Union for Conservation of Nature (2018). *Red List of Threatened Species* [en línea] IUCN Recuperado de: [www.iucnredlist.org]

- International Union for Conservation of Nature. (2016). *Red List of Threatened Species* [en línea] IUCN. Recuperado de: [www.iucnredlist.org]
- Jenks, K. E., Chanteap, P., Damrongchainarong, K., Cutter, P., Cutter, P., Redford, T., Lynam, A.J., Howard, J. y Leimgruber, P. (2011) Using relative abundance indices from camera-trapping to test wildlife conservation hypotheses - an example from Khao Yai National Park, Thailand. *Tropical Conservation Science*, 4, pp.113-131.
- Jiménez-Valverde, A., & Hortal, J. (2003). Las curvas de acumulación de especies y la necesidad de evaluar la calidad de los inventarios biológicos. *Revta. Ibér. Aracnol.*, 8, pp. 151-161.
- Jiménez-Valverde, A., Cano, J. M. y Munguira, M. L. (2004) Patrones de diversidad de la fauna de mariposas del Parque Nacional de Cabañeros y su entorno (Ciudad Real, España central) (Lepidoptera, Papilionoidea, Hesperioidea). *Animal Biodiversity and Conservation.*, 27.2, pp. 15-24
- Kiltie, R. A., & Terborgh, J. (1983). Observations on the behavior of rain forest peccaries in Perú: Why do white-lipped peccaries form herds?. *Zeitschrift für Tierpsychologie*, 62(3), 241-255.
- La Gaceta (1973) *Ley N° 5605*. Costa Rica, San José, 3 de marzo de 1973.
- Lira-Torres, I. & Briones-Salas, M. A. (2011) Impacto de la ganadería extensiva y cacería de subsistencia sobre la abundancia relativa de mamíferos en la Selva Zoque, Oaxaca, México. *Therya*, 2, pp. 217-244.
- Lira-Torres, I. & Briones-Salas, M. A. (2012) Abundancia relativa y patrones de actividad de los mamíferos de los Chimalapas, Oaxaca, México. *Acta Zoológica Mexicana* (ns), 28(3), pp. 566-585.
- Linares, O. J. (1998). Mamíferos de Venezuela. Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Loayza, A. P., Rios, R. S., & Larrea Alcázar, D. M. (2006) Disponibilidad de recurso y dieta de murciélagos frugívoros en la Estación Biológica Tunquini, Bolivia. *Ecología en Bolivia*, 41(1), pp. 7-23
- Ludlow, M. E. & Sunquist, M. E. 1987. Ecology and behavior of ocelots in Venezuela. *National Geographic Research*, 3: 447-461.
- Luna-Baeza, F. H. (2017). Hábitat y distribución del Jabalí de Collar (*Pecari tajacu*). Tesis de Ingeniero Agrónomo Zootecnista. *Universidad autónoma agraria* Antonio Narro.
- Maffei, L., Cuellar, E. & Noss, J. (2002) Uso de trampas cámara para la evaluación de mamíferos en el ecotono Chaco-Chiquitanía. *Revista Boliviana de Ecología y Conservación Ambiental*, 11, pp. 55-65.
- Margalef, R. (1958) Temporal succession and spatial heterogeneity in phytoplankton. In: Perspectives in Marine biology, *Buzzati-Traverso* (ed.), Univ. Calif. Press, Berkeley, pp. 323-347.
- Medellín, R., D. Azuara, L. Maffei, H. Zarza, H. Bárcenas, E. Cruz, R. Legaria, I. Lira, G. Ramos Fernández, y Ávila, S. (2006) *Censos y Monitoreo. El Jaguar Mexicano en el Siglo XXI: Situación Actual y Manejo*. CONABIO-Alianza WWF Telcel-Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F
- Michalski, F., & Norris, D. (2011). Activity pattern of *Cuniculus paca* (Rodentia: Cuniculidae) in relation to lunar illumination and other abiotic variables in the southern Brazilian Amazon. *Zoologia (Curitiba)*, 28(6), 701-708.

- Ministerio de Ambiente y Energía, Instituto Meteorológico Nacional de Costa Rica. (2014). *Regiones y subregiones Climáticas de Costa Rica*. Recuperado el 4 de Febrero de 2020, de Instituto Meteorológico Nacional de Costa Rica, Ministerio de Ambiente y Energía. Recuperado de: <https://www.imn.ac.cr/documents/10179/20909/Regionalizaci%C3%B3n+clim%C3%A1tica+de+Costa+Rica>
- Monroy-Vilchis, O., Rodríguez-Soto, C., Zarco-González, M. & Urios, V. (2009). Cougar and jaguar habitat use and activity patterns in Central Mexico. *Animal Biology*, 59: 145-157.
- Monroy-Vilchis, O., Zarco-González, M. M., Rodríguez-Soto, C., Soria-Díaz, L., & Urios V. (2011) Foto-trampeo de mamíferos, en la Sierra Nanchititla, México: abundancia relativa y patrón de actividad. *Revista de Biología Tropical*, 59 (1), pp.373-383.
- Mora, J., (2000) *Los mamíferos silvestres de Costa Rica*. San José, EUNED.
- Moreno, C., (2001) *Métodos para medir la biodiversidad*. Zaragoza, M&T-Manuales y Tesis SEA.
- Oksanen, J., Guillaume, F., Friendly, M., Kindt, R., Legendre, P., McGlenn, D., Minchin, P., O'Hara, R., Simpson, G., Solymos, P., Stevens, M., Szoecs, E. y Wagnere, H. (2018). *Community Ecology Package* [en línea] cran.r-project. Recuperado de: [<https://cran.r-project.org/web/packages/vegan/vegan.pdf>]
- Paviolo A, Ye Di Blanco, Cd De Angelo Y Ms Di Bitetti. (2009). Protection affects the abundance and activity patterns of pumas in the atlantic forest. *Journal of Mammalogy* 90:926-934.
- Perez, E.M. 1992. *Agouti paca*. *Mammalian Species* 404: 1-7.
- Pielou, E. C., (1966) The measurement of diversity in different types of biological collections. *Journal of Theoretical Biology*. 13, pp 131-144.
- Prange, S., & Prange, T. J. (2009). *Bassaricyon gabbii* (Carnivora: Procyonidae). *Mammalian Species*, (826), 1-7.
- Ramírez-Albores, J. & León-Paniagua, L. (2013). Distribucion del coyote *Canis latrans* en el Continente Americano. *Biocenosis*, 29: 1-2.
- R Development Core Team. (2008). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. [en línea] <http://www.R-project.org>. ISBN 3-900051-07-0.
- Rojas-Martínez, A. & Moreno, C. (2014). Los servicios ambientales que generan los mamíferos silvestres. *PÄDI Boletín Científico de Ciencias Básicas e Ingenierías del ICBI*. 2. 10.29057/icbi.v2i3.532.
- Sanchez, R., Brenes, L. C., Chavarria, K. E., & Mejías, Y. V. (2019). Diversidad y patrones de actividad de mamíferos medianos y grandes, en el sendero La Fila, Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, Alajuela, Costa Rica. *Pensamiento Actual*, 19(33), 175-189.
- Rumiz, D. I. (2010). *Mamíferos medianos y grandes de Bolivia: Roles Ecológicos de los Mamíferos Medianos y Grandes*. Ed. Centro de Ecología Difusión Simón I. Patiño, La Paz, Bolivia. Pp 65.
- Sánchez, R., (2000). *Reserva Biológica Alberto Manuel Brenes, San Ramón, Alajuela, Costa Rica*. Edición de Tomás Saraví. Costa Rica, SyR impresos.
- Sanderson, J., (2004) Protocolo para Monitoreo con Cámaras para *Trampeo Fotográfico*. *Tropical Ecology Assessment and Monitoring (TEAM) Initiative*. The Center for Applied Biodiversity Science (CABS). USA, Conservación Internacional.

- Scognamillo D, Ie Maxit, M Sunquist & J Polisar. (2003). Coexistence of jaguar (*Panthera onca*) and puma (*Puma concolor*) in a mosaic landscape in the Venezuelan llanos. *Journal of Zoology*, London 259:269-279.
- Servín, J. & Chacón, E. (2005). Coyote. In: G. Ceballos & G. Oliva (Eds.), *Los mamíferos silvestres de México* (pp. 349-350). México: FCE-CONABIO.
- Shannon, C. E. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell system technical journal*, 27(3), 379-423
- Shimwell, D. (1971) *The description and classification of vegetation*. London, Sidgwick & Jackson.
- Soberón, J & Llorente, J. (1993) The Use of Species Accumulation Functions for the Prediction of Species Richness. *Conservation Biology*, Volume 7. No. 3.
- Surfstat. (2018) *SurfStat t-distribution calculator* [en línea]. Recuperado de: <https://surfstat.anu.edu.au/surfstat-home/tables/t.php>
- Tibco Inc. (2018). *STATISTICA for Windows* [en línea]. Recuperado de: <https://www.tibco.com/resources/product-download/tibco-statistica-trial-download-windows>
- Valenzuela, D. (2002). *Nasua narica* (Merriam 1902). Tejón, coati. *Instituto de Biología, UNAM*, México, DF, 407-410.
- Villaseñor, L. & Ortiz, E. (2014) Biodiversidad de las plantas con flores (División Magnoliophyta) en México. *Revista Mexicana de Biodiversidad*. 8:134-142
- Wainwright, M. (2002). *The natural history of Costa Rican mammals* (No. 599 W42n). Zona Tropical.
- Weldon, P. J., Cranmore, C. F., & Chatfield, J. A. (2006). Prey-rolling behavior of coatis (*Nasua* spp.) is elicited by benzoquinones from millipedes. *Naturwissenschaften*, 93(1), 14-16.

Evaluación de cuatro genotipos de pepino tipo largo cultivados bajo ambiente protegido*

Evaluation of four long size cucumber genotypes grown under greenhouse conditions

José Aníbal Cruz-Coronado¹

José Eladio Monge-Pérez²

Fecha de recepción: 29-5-19

Fecha de aceptación 16-3-21

Resumen

El objetivo del estudio fue evaluar el rendimiento y la calidad de cuatro genotipos de pepino (*Cucumis sativus* L.) partenocárpico de tipo largo (Arioso, Cumlaude, Kalunga y Paisaje), cultivados bajo condiciones de invernadero en la Estación Experimental Agrícola Fabio Baudrit Moreno, en Alajuela, Costa Rica. El cultivo se manejó con fertirrigación en sustrato de fibra de coco y con poda a un tallo por planta.

En cuanto a los datos, muestran una amplia variabilidad entre los genotipos en edad al inicio de floración (19 – 21 días después del trasplante-ddt), edad al inicio de cosecha (28 – 30 ddt), longitud del fruto (31,02 – 32,38 cm), diámetro del fruto (48,74 – 52,31 mm), número total de frutos por planta (16,60 – 26,92), peso del fruto (470,17 – 517,77 g), rendimiento comercial (14,47 – 23,53 kg/m²), rendimiento total (20,49 – 33,46 kg/m²) y porcentaje de sólidos solubles totales (3,01 – 3,64 °Brix).

Los frutos de pepino de primera calidad mostraron mayor longitud y diámetro que los de segunda calidad y de rechazo. En términos generales, los frutos de primera y segunda calidad obtuvieron un mayor porcentaje de sólidos solubles totales que los de calidad de rechazo. El genotipo Cumlaude obtuvo el mayor rendimiento de primera calidad (12,61 kg/m²), por lo que se considera el mejor adaptado a las condiciones en las que se desarrolló la investigación; por el contrario, Arioso obtuvo el menor rendimiento comercial y total.

Palabras clave: *Cucumis sativus*, genotipos, pepino, invernadero, partenocárpico, rendimiento, longitud del fruto, diámetro del fruto, peso del fruto, calidad

Abstract

The objective of the study was to evaluate yield and quality of four long fruit size parthenocarpic cucumber (*Cucumis sativus* L.) genotypes (Arioso, Cumlaude, Kalunga and Paisaje) grown under greenhouse conditions at the Agricultural Experimental Station Fabio Baudrit Moreno located in Alajuela, Costa Rica. The crop was planted on coconut fiber as substrate, pruned to one stem per plant and managed with fertigation. Data show a wide variety among genotypes with respect to days to start of flowering (19 – 21 days after transplant -dat-), days to start of harvest (28 – 30 dat), fruit length (31,02 – 32,38 cm), fruit diameter (48,74 – 52,31 mm), total number of fruits per plant (16,60 – 26,92), fruit weight (470,17 – 517,77 g), commercial yield (14,47 – 23,53 kg/m²), total yield (20,49 – 33,46 kg/m²), and percentage of total soluble solids (3,01 – 3,64 °Brix). First quality cucumber fruits showed higher length and diameter than second quality and waste quality fruits. In general, first and second quality fruits obtained higher percentage of total soluble solids than waste quality fruits. Cumlaude genotype obtained the highest first quality yield (12,61 kg/m²), so it is considered the best adapted to the conditions of the trial; otherwise, Arioso obtained the lowest commercial and total yield.

Key words: *Cucumis sativus*, genotypes, cucumber, greenhouse, parthenocarpic, yield, fruit length, fruit diameter, fruit weight, quality

¹ *Este trabajo forma parte de la tesis de licenciatura en Agronomía del primer autor, Sede de Guanacaste, Universidad de Costa Rica. Costa Rica. Licenciado en Agronomía, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: cruzcsanibal@gmail.com

² Máster en Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales, Docente de la Sede de Guanacaste e Investigador de la Estación Experimental Agrícola Fabio Baudrit Moreno, Universidad de Costa Rica. Costa Rica. Correo electrónico: melonescr@yahoo.com.mx

I. Introducción

El pepino *Cucumis sativus* L., pertenece a la familia de plantas cucurbitáceas, y es una hortaliza que se cultiva en condiciones tropicales y subtropicales alrededor del mundo. Esta es una especie nativa del norte de India (Kapuriya, y otros, 2017), la planta es herbácea, anual, de hábito rastrero o trepador cuando se le proporciona un tutorado, y cuyo crecimiento es indeterminado (Reche, 2011). Sus frutos se consideran una buena fuente de minerales y vitaminas, tales como: calcio, cloro, potasio, hierro, vitamina C, y pequeñas cantidades del complejo vitamínico B (Sarhan & Ismael, 2014; Rozano, Quiróz, Acosta, Pimentel, & Quiñones, 2004).

En Costa Rica, las variedades de pepino más utilizadas por los productores eran: Dasher II, Poinsett 76 y General Lee, debido al buen resultado productivo que presentaban (Torres, 2007). Sin embargo, siempre es conveniente invertir recursos en investigación sobre variedades y productos hortícolas innovadores y de altos rendimientos, que ofrezcan opciones más rentables a los agricultores (Monge-Pérez, 2016).

Según el Programa Nacional Sectorial de Producción Agrícola Bajo Ambientes Protegidos (PRONAP), entre 2008 y 2009, Costa Rica contaba con 13 ha de producción bajo ambiente protegido, dedicadas al cultivo de cucurbitáceas (Marín, 2010), entre ellas el pepino.

El cultivo de pepino en Costa Rica está distribuido en varias zonas del país y está dirigido principalmente a satisfacer la demanda nacional. Sin embargo, entre los años 2007 y 2010, se desarrolló un proyecto de producción de pepino holandés para exportación en la zona de Zarcero; la poca experiencia en producción para exportación afectó dicho proyecto, el cual fracasó debido a varias razones, entre las que destacan la poca investigación sobre cultivares promisorios (Mora, Campos, Fernández, & Morales, 2007), así como la baja productividad y rentabilidad alcanzadas (Valenciano, Salas, & Díaz, 2013).

Asimismo, la producción de pepino en Costa Rica fue de 1500 toneladas métricas (ton) en 2010, pero bajó a 1000 ton en el 2011-2012 y a 940 ton en 2013. Dicha

producción representó un rendimiento promedio de 9,1 ton/ha en 2010, 2011 y 2012, esta cayó a 8,9 ton/ha en 2013 (FAO, 2015).

Las condiciones óptimas de temperatura para el desarrollo del pepino se encuentran en un rango de 18 a 28 °C (Bojacá & Monsalve, 2012). Por otra parte, la FAO indica que el pepino se desarrolla de manera óptima en un rango de temperatura entre 18 a 25 °C y una humedad relativa entre 70 y 90 % (FAO, 2002).

Por ello, el pepino se adapta a climas cálidos y templados, este se cultiva desde las zonas costeras hasta los 1200 metros sobre el nivel del mar. Por debajo de 14 °C, y por encima de 40 °C, el crecimiento se detiene; por lo tanto, es una planta con altos requerimientos de humedad, por lo que la humedad relativa óptima durante el día es de 60 a 70 %, y durante la noche de 70 a 90 % (Casaca, 2005).

Las temperaturas muy altas durante el periodo de floración disminuyen la viabilidad del polen (Haifa 2011), lo que afecta la producción. Asimismo, se considera que las temperaturas de 20 a 30 °C durante el día apenas tienen incidencia sobre la producción; a mayor temperatura, hasta 25 °C, se alcanza la máxima producción precoz, pero por encima de 30 °C se pueden observar desequilibrios en las plantas (Vasco, 2003).

Cabe destacar que el pepino posee varios cultivares en el mercado, con diferente tamaño, forma, coloración de los frutos, textura de la cáscara, sabor y características vegetativas (Crosby, 2008). Según diversos autores, se identifican cinco grupos: pepino para ensalada, tipo caipira, tipo japonés, tipo holandés, y tipo industrial (para conserva) (Sediyama, Nascimento, Lopes, Lima, & Vidigal, 2014). Otros investigadores informan que los tipos más comunes de pepino son: americano, europeo, del este medio, holandés, y oriental (López-Elías, y otros, 2015).

Con respecto a la clasificación de los pepinos, una de ellas se basa en las características físicas de los frutos: pepino tipo español, con frutos de longitud máxima de 15 cm, de color verde y que se usan en encurtido o consumo fresco; el pepino tipo francés, con frutos entre 20 a 25 cm y con espinas en la cáscara y, por último, el pepino tipo holandés

o Almería, con frutos de más de 25 cm de longitud, con plantas ginoicas de frutos totalmente partenocárpico y de cáscara lisa, y de superficie algo asurcada (Centro de Exportación e Inversión de la República Dominicana, 2008).

Según su uso, los pepinos se pueden clasificar en: pepino para encurtido (de procesamiento), pepino de mesa o para ensalada (o de consumo fresco), cultivares de invernadero, armenio, oriental (japonés o asiático), Beit Alfa (persa) y europeo (Haifa, 2011). De la misma manera, otra de las clasificaciones utiliza como criterio el origen, como es el caso de los tipos holandés y francés (también llamados europeos) y el tipo asiático. Un criterio adicional es el tamaño del fruto: largo (tipo holandés), mediano (tipo americano o “slicer”, y francés), también el pequeño (tipo Beit Alpha, mini, o pepinillo).

En cuanto a los pepinos de tipo holandés, destacan por ser de sabor suave, sin semillas y se cosechan de 30 a 36 cm de longitud. Además, su cáscara es delgada, lisa y sin espinas, con una excelente calidad comestible, por lo que no requieren de pelado para su consumo (Crosby, 2008). Este tipo de pepino se cultiva principalmente en invernadero (Johnny’s Selected Seeds, 2014; Grijalva, Macías, Grijalva, & Robles, 2011).

Por otra parte, los pepinos tipo asiático son espinosos y muy largos (Johnny’s Selected Seeds, 2014).

Cabe destacar que el pepino es una hortaliza de alta demanda en países desarrollados, principalmente en la industria de vegetales procesados o para encurtido e incluso para consumo fresco (Musmade & Desai, 2003). Por lo tanto, es importante evaluar nuevos materiales de este fruto que les sirvan a los productores para mantenerse en el mercado nacional e incluso incursionar en la actividad de exportación, con variedades vigorosas, precoces, de altos rendimientos y de buena calidad.

Entre los aspectos más importantes por considerar en la selección de genotipos de pepino destacan: rendimiento, crecimiento de la planta, adaptación a diferentes ambientes, resistencia a enfermedades y uniformidad de la cosecha (Vasco, 2003).

Por consiguiente, el objetivo de esta investigación fue evaluar el rendimiento y la calidad de cuatro genotipos de pepino partenocárpico de tipo largo, cultivados bajo ambiente protegido en condiciones hidropónicas, en Alajuela, Costa Rica.

II. Materiales y métodos

Se realizó la siembra de cuatro genotipos híbridos de pepino (*Cucumis sativus* L.) partenocárpico, con una longitud del fruto larga (cuadro 1). Este cultivo se realizó en condiciones hidropónicas en el invernadero de Hortalizas de la Estación Experimental Agrícola Fabio Baudrit Moreno (EEAFBM), ubicada en Barrio San José de Alajuela, Costa Rica, a una altitud de 883 msnm.

Cuadro 1. Genotipos de pepino utilizados en el ensayo.

Genotipo	Casa comercial
Arioso	Known-You Seed
Cumlaude	Rijk Zwaan
Kalunga	Enza Zaden
Paisaje	Rijk Zwaan

Fuente: elaboración propia.

El cultivo se realizó en sacos plásticos rellenos con fibra de coco de 1 m de largo, 20 cm de ancho y 15 cm de altura, la distancia de siembra fue de 25 cm entre plantas, y de 1,54 m entre hileras, para una densidad de 2,60 plantas/m². Asimismo, las plantas se manejaron a un solo tallo, se eliminaron todos los tallos secundarios; las labores de amarre de la planta, deshijas y deshojas se realizaron en forma periódica, además, los primeros cuatro frutos de cada planta fueron desechados con el fin de lograr una cosecha más uniforme.

Durante este ensayo, las condiciones ambientales dentro del invernadero se dieron de la siguiente manera: la temperatura diurna promedio fue de 27,1 °C con un valor mínimo promedio de 20,7 °C y un máximo promedio de 33,4 °C, mientras que la temperatura nocturna promedio de 21,4 °C con un valor mínimo promedio de 19,8 °C y un máximo promedio de 23,9 °C. A su vez, la

humedad relativa promedio durante el día fue de 72,3 % y durante la noche de 89,2 %. En cuanto a la radiación fotosintéticamente activa diurna promedio se dio de 494,0 W/m².

Con respecto al almácigo, se sembró el 3 de julio de 2015, para ello se usaron bandejas de 98 celdas y una turba (“*peat moss*”) como sustrato. El trasplante se realizó 12 días después de la siembra, cuando las plántulas tenían una hoja verdadera y su período de cultivo abarcó desde

el 15 de julio hasta el 20 de octubre de 2015, es decir, hasta los 97 días después del trasplante (ddt).

A su vez, el suministro hídrico y la fertilización se hicieron mediante un sistema de fertirriego automático controlado por un dispositivo marca iGrow 1400 (El plan de fertirriego se presenta en el cuadro 2).

En efecto, se clasificó la cosecha según tres categorías de calidad (cuadro 3).

Cuadro 2. Plan de fertirriego utilizado en el ensayo.

Concentración del nutriente (mg/l)												
Etapa del cultivo	N	P	K	Ca	Mg	S	Cu	Fe	Zn	Mn	Mo	B
0-15 ddt	150	53	240	165	40	50	0,16	2,9	0,3	0,6	0,9	0,8
15-30 ddt	161	53	265	175	50	50	0,16	2,9	0,3	0,6	0,9	0,8
30 ddt en adelante	172,5	53	290	175	55	50	0,16	2,9	0,3	0,6	0,9	0,8

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 3. Parámetros de calidad de pepino utilizados en el ensayo.

Parámetro	Categoría de calidad		
	Primera	Segunda	Rechazo
Deformación de frutos	Ausente	Leve	Severa
Daños en la cáscara del fruto	Ausente	Menor o igual a 1 cm ²	Mayor a 1 cm ²

Fuente: elaboración propia.

Para ello, se evaluaron las siguientes variables:

- Edad al inicio de floración (ddt): esta variable se midió en días después del trasplante, cuando el 50 % de las plantas mostraban al menos una flor completamente abierta.
- Edad al inicio de cosecha (ddt): cuyo registro se dio días después del trasplante, al realizar la primera cosecha, cuando los frutos habían alcanzado un estado de desarrollo óptimo para la comercialización.
- Presencia de espinas: se determinó en forma cualitativa en cada genotipo mediante las siguientes categorías: ausencia de espinas; cantidad intermedia de espinas; muchas espinas.
- Número de frutos por planta: se contabilizó el número total de frutos producidos por parcela y se dividió entre el número de plantas del terreno.
- Longitud del fruto (cm): dicha característica se evaluó en 20 frutos de cada categoría de calidad en cada repetición y se obtuvo el promedio; para ello, se determinó con una cinta métrica marca Assist 32G-8025, con una capacidad de 800,0 ± 0,1 cm.
- Diámetro del fruto (mm): fue medido en la parte media de 20 frutos de cada categoría de calidad por repetición y se obtuvo el promedio; para dicho fin, se midió con un calibrador digital marca Mitutoyo modelo CD-6”CS, con una capacidad de 15,00 ± 0,01 cm.

- g) Porcentaje de sólidos solubles totales (°Brix): se consiguió a partir de un macerado de la pulpa y la placenta del fruto, en 20 frutos por cada repetición y categoría de calidad y se obtuvo el promedio. La medida se logró a través de un refractómetro manual marca BOECO, con una capacidad de $0-32,0 \pm 0,2$ °Brix.
- h) Peso del fruto (g): se midió el peso total de los frutos producidos por repetición y categoría de calidad, esta se dividió entre el número total de frutos obtenidos. Se determinó por medio de una balanza electrónica marca OCONY UWE HGM-20, con una capacidad de 20000 ± 1 g.
- i) Rendimiento (kg/m²): este se estimó a partir del peso de la producción obtenida por parcela y la densidad de siembra para cada categoría de calidad. Se consideró como rendimiento comercial la suma de las categorías de primera y segunda calidad y como rendimiento total la suma de las tres categorías de calidad.

Cabe mencionar que se utilizó un diseño experimental irrestricto al azar con cuatro tratamientos (genotipos) y cuatro repeticiones. Cada parcela contó con ocho plantas (dos sacos) y todos los datos se obtuvieron a partir de los frutos totales producidos en dicha parcela. En cuanto a las variables cuantitativas, se realizó un análisis estadístico de variancia y se utilizó la prueba de LSD Fisher con una significancia de 5 % para determinar diferencias entre los tratamientos.

III. Resultados y discusión

Edad al inicio de floración y cosecha

En el cuadro 4 se muestran los resultados de edad al inicio de floración y al inicio de cosecha, para los genotipos de pepino evaluados. El Arioso fue un poco más precoz que los demás genotipos pues inició la floración a los 19 ddt y la cosecha a los 28 ddt, mientras que los demás iniciaron la floración a los 21 ddt y la cosecha a los 30 ddt.

Cuadro 4. Edad al inicio de floración y al inicio de cosecha de genotipos de pepino.

Genotipo	Edad al inicio de floración (ddt)	Edad al inicio de cosecha (ddt)	
Arioso	19	28	
Paisaje	21	30	
Kalunga	21	30	
Cumlaude	21	30	

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos.

Según los investigadores incluidos en el cuadro 5, la edad al inicio de cosecha oscila entre 31 y 91 ddt para pepino tipo largo; en este caso, los resultados obtenidos fueron menores a dicho rango, es decir, estos genotipos mostraron una producción más precoz.

Cuadro 5. Edad al inicio de cosecha informada en la literatura para producción de pepino tipo largo en invernadero.

Edad al inicio de cosecha (ddt)	Referencia
31	Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016
33 - 38	Pérez, s.f.
42	Meneses-Fernández & Quesada-Roldán, 2018
91	Monsalve, Casilimas, & Bojacá, 2011

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos de la literatura.

Por consiguiente, la precocidad pudo haber sido inducida por efecto de la alta temperatura y la alta radiación en la que se desarrolló el cultivo, lo cual pudo haber ocasionado un aceleramiento en el metabolismo de las plantas. Los distintos valores de edad al inicio de la cosecha de pepino entre diferentes sitios o épocas de siembra se deben generalmente a las diferencias en la temperatura dentro del invernadero, debido a que las bajas temperaturas provocan una disminución en el ritmo de crecimiento de la planta y un retraso en la maduración del fruto, mientras que una mayor temperatura acelera ambos procesos (Grijalva, Macías, Grijalva, & Robles, 2011).

Presencia de espinas

Los resultados para la presencia de espinas en los frutos de los genotipos de pepino se muestran en el cuadro 6.

Cuadro 6. Presencia de espinas en el fruto de genotipos de pepino.

Genotipo	Presencia de espinas	Color de espinas
Arioso	Intermedio	Blanco
Cumlaude	Ausencia	No aplica
Kalunga	Ausencia	No aplica
Paisaje	Ausencia	No aplica

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos.

En relación a los genotipos de pepino evaluados, todos mostraron frutos sin espinas, con excepción de Arioso (pepino tipo japonés), el cual presentó una cantidad intermedia de espinas y cuyo fruto es largo, con una cáscara dura y brillante que posee muchas espinas blancas, además, es muy susceptible a daños mecánicos.

Básicamente, la presencia de espinas está asociada al tipo de cáscara de cada genotipo. En cuanto a los pepinos tipo largo (holandés) son de cáscara suave y delgada, con estrías o arrugas levemente marcadas y no poseen espinas. En el caso del genotipo Arioso, es un pepino tipo asiático (japonés), los cuales tienen una cáscara gruesa y presentan muchas espinas (Johnny's Selected Seeds, 2014).

Longitud del fruto

En el cuadro 7 se presentan los resultados de longitud del fruto de los genotipos evaluados.

Cuadro 7. Longitud del fruto de genotipos de pepino.

Genotipo	Longitud del fruto (cm), según categoría de calidad			
	Total	Primera	Segunda	Rechazo
Kalunga	31,02 a	32,57 a	30,89 a	29,60 a
Arioso	31,44 b	32,76 a	30,75 a	30,79 b
Cumlaude	31,95 c	33,79 b	31,13 a	30,93 b
Paisaje	32,38 d	34,16 b	31,96 b	31,03 b
Categoría de calidad				
Primera	33,32 c			
Segunda	31,18 b			
Rechazo	30,59 a			

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos. Nota: Valores con una letra en común no son significativamente diferentes, según prueba LSD Fisher ($p \leq 0,05$).

Por su parte, el genotipo Paisaje presentó la mayor longitud del fruto con 32,38 cm, mientras que Kalunga obtuvo la menor longitud (31,02 cm); Arioso y Cumlaude presentaron valores intermedios para esta característica. Además, en términos generales, los frutos de primera calidad mostraron una mayor longitud que los de segunda calidad y de rechazo y los de segunda calidad obtuvieron también una mayor longitud que los de rechazo.

De acuerdo con los autores mencionados en el cuadro 8, la longitud del fruto varía entre 25,91 y 39,30 cm para pepino tipo largo; a su vez, los resultados obtenidos en la investigación se ubicaron dentro de dicho rango.

Cuadro 8. Longitud del fruto informada en la literatura para producción de pepino tipo largo en invernadero.

Longitud del fruto (cm)	Referencia
25,91 - 37,08	Lamb, Shaw, & Cantliffe, 2001
26,30 - 39,30	Shaw, Cantliffe, Rodríguez, Taylor, & Spencer, 2000
30,73 - 36,83	Hochmuth, León, & Hochmuth, 1996
31,58 - 35,77	Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016
32,10 - 33,40	Jasso-Chaverria, Hochmuth, Hochmuth, & Sargent, 2005

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos de la literatura.

En comparación con otro ensayo realizado en la EEAFCM en la época seca (Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016), en el presente trabajo los cuatro genotipos evaluados mostraron una menor longitud del fruto.

Diámetro del fruto

En el cuadro 9, se presentan los resultados de diámetro del fruto de los genotipos evaluados.

Cuadro 9. Diámetro del fruto de genotipos de pepino.

Genotipo	Diámetro del fruto (mm), según categoría de calidad			
	Total	Primera	Segunda	Rechazo
Paisaje	48,74 a	50,19 ab	48,09 a	47,94 b
Kalunga	49,06 ab	49,60 a	49,38 b	48,21 b
Cumlaude	49,34 b	50,89 b	50,32 b	46,80 a
Arioso	52,31 c	53,32 c	51,61 c	51,98 c
Categoría de calidad				
Primera	51,00 c			
Segunda	49,85 b			
Rechazo	48,73 a			

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos. Nota: valores con una letra en común no son significativamente diferentes, según prueba LSD Fisher ($p \leq 0,05$).

El genotipo Arioso alcanzó el mayor valor para esta característica con 52,31 mm, mientras que Paisaje obtuvo el menor valor (48,74 mm) y Kalunga y Cumlaude alcanzaron valores intermedios. Por otra parte, a nivel general, los frutos de primera calidad presentaron un mayor diámetro que los de segunda calidad y de rechazo; asimismo, los de segunda calidad mostraron un mayor diámetro que los de rechazo.

Según los investigadores que se indican en el cuadro 10, el diámetro del fruto oscila entre 43,00 y 53,30 mm para pepino tipo largo; en el caso de los resultados hallados en el presente ensayo, se ubicaron dentro de dicho rango.

Cuadro 10. Diámetro del fruto informado en la literatura para producción de pepino tipo largo en invernadero.

Diámetro del fruto (mm)	Referencia
43,00 - 52,00	Shaw, Cantliffe, Rodríguez, Taylor, & Spencer, 2000
44,00	Jasso-Chaverria, Hochmuth, Hochmuth, & Sargent, 2005
46,60 - 50,09	Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016
48,30 - 53,30	Hochmuth, León, & Hochmuth, 1996
50,80	Lamb, Shaw, & Cantliffe, 2001

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos de la literatura.

Número de frutos por planta

Los datos de número de frutos por planta se presentan en el cuadro 11.

Cuadro 11. Número de frutos por planta de genotipos de pepino.

Genotipo	Número de frutos por planta, según categoría de calidad			
	Total	Primera	Segunda	Rechazo
Arioso	16,60 a	5,75 a	5,47 a	5,38 a
Paisaje	24,41 b	7,91 b	8,47 b	8,03 b
Cumlaude	24,84 b	8,83 bc	8,38 b	7,63 b
Kalunga	26,92 c	9,13 c	9,42 c	8,37 b

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos. Nota: Valores con una letra en común no son significativamente diferentes, según prueba LSD Fisher ($p \leq 0,05$).

En este caso, el genotipo Kalunga fue el que presentó la mayor producción total (26,92 frutos por planta). Por otra parte, Arioso fue el que presentó la menor cantidad de frutos de primera calidad, con 5,75 frutos por planta y la menor producción total de frutos (16,60 frutos por planta). A su vez, Paisaje y Cumlaude obtuvieron valores intermedios para esta característica.

De acuerdo con los autores que se mencionan en el cuadro 12, la producción total de frutos varía entre 8,00 y 24,00 frutos por planta para pepino tipo largo. En esta investigación, los resultados se ubicaron por encima de dicho rango, con excepción del genotipo Arioso, lo cual demuestra una mayor prolificidad en este caso para los genotipos Paisaje, Cumlaude y Kalunga.

Cuadro 12. Número de frutos por planta informado en la literatura para producción de pepino tipo largo en invernadero.

Número de frutos por planta	Referencia
8,00 - 14,00	Crosby, 2008
8,70 - 12,60	Meneses-Fernández & Quesada-Roldán, 2018
11,00 - 15,20	Hochmuth, León, & Hochmuth, 1996
12,70 - 23,80	Shaw, Cantliffe, Rodríguez, Taylor, & Spencer, 2000
13,00 - 24,00	Lamb, Shaw, & Cantliffe, 2001
15,03 - 21,03	Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016
20,30 - 23,80	Pérez, s.f.

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos de la literatura.

El pepino tipo largo requiere aproximadamente 15 días para desarrollar cada fruto, a partir de la antesis. Además, en las plantas de pepino evaluadas se observó que solo se produce un fruto por nudo.

Se ha informado que la incidencia de alta temperatura (mayor a 30 °C) durante la producción de pepino provoca desequilibrios en las plantas, dando lugar a malformaciones de hojas y frutos defectuosos (Grijalva, Macías, Grijalva, & Robles, 2011). Esto probablemente se presentó en el presente ensayo, donde las temperaturas máximas dentro del invernadero alcanzaron inclusive

los 37,4 °C, lo que pudo haber favorecido la producción de frutos de calidad de rechazo (entre 5,38 y 8,37 frutos por planta).

Es importante mencionar que el genotipo Arioso mostró una alta producción de flores masculinas, lo cual redujo significativamente su producción. Este genotipo presentó en algunos casos solo flores masculinas incluso en cuatro nudos consecutivos y hasta el siguiente nudo reveló una flor femenina.

Cabe destacar que existen varias condiciones ambientales estresantes que pueden influir en la proporción de flores masculinas y femeninas producidas en plantas de pepino, como la densidad de las plantas, la baja intensidad de luz y la temperatura (Schultheis, y otros, 2000). Por lo tanto, a altas densidades de siembra las plantas se pueden estresar por la competencia por agua, nutrientes o luz y esto puede causar un aumento en el número de flores masculinas. Por otra parte, una combinación de condiciones de poca luz y alta temperatura también pueden reducir el número de flores femeninas (Schultheis, y otros, 2000).

Por lo tanto, los factores endógenos que determinan la aparición de un tipo de flor tienen relación con los niveles de reguladores de crecimiento como las auxinas y giberelinas, entre otras. Además, niveles altos de nitrógeno retrasan la aparición de flores femeninas e igualmente la relación N/K es de gran influencia en la aparición de una u otro tipo de flores (Reche, 2011).

Otros investigadores reportaron, en la época seca en la EEAFBM, entre 15,03 y 21,03 frutos totales por planta al evaluar varios genotipos de pepino tipo largo (Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016), lo que representa valores inferiores a los obtenidos en el presente trabajo (excepto para el genotipo Arioso). En efecto, esto parece sugerir que en la época lluviosa se produce una mayor cantidad de frutos por planta en los pepinos tipo largo cultivados bajo invernadero, en comparación con la época seca.

Peso del fruto

En el cuadro 13 se presentan los datos de peso del fruto de los genotipos evaluados.

Cuadro 13. Peso del fruto de genotipos de pepino.

Genotipo	Peso del fruto (g), según categoría de calidad			
	Total	Primera	Segunda	Rechazo
Kalunga	470,17 a	464,05 a	474,27 ab	472,20 b
Arioso	478,00 a	529,05 c	472,17 a	432,78 a
Paisaje	493,66 b	497,20 b	483,89 b	499,90 c
Cumlaude	517,77 c	548,98 d	502,40 c	501,92 c

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos. Nota: Valores con una letra en común no son significativamente diferentes, según prueba LSD Fisher ($p \leq 0,05$).

En referencia al genotipo Cumlaude, este presentó los frutos con el mayor peso total (517,77 g) y Kalunga y Arioso produjeron los frutos con el menor valor para esta característica (entre 470,17 y 478,00 g). Asimismo, Cumlaude alcanzó el mayor peso del fruto en cada una de las categorías de calidad.

Según los investigadores que se indican en el cuadro 14, el peso del fruto oscila entre 278,00 y 616,90 g para pepino tipo largo. En cuanto a los resultados hallados en el presente ensayo, se ubicaron dentro de dicho rango.

Cuadro 14. Peso del fruto informado en la literatura para producción de pepino tipo largo en invernadero.

Peso del fruto (g)	Referencia
278,00 - 342,00	Crosby, 2008
294,84 - 416,74	Lamb, Shaw, & Cantliffe, 2001
295,00 - 518,00	Shaw, Cantliffe, Rodríguez, Taylor, & Spencer, 2000
313,00 - 365,00	Grijalva, Macías, Grijalva, & Robles, 2011
439,75 - 480,82	Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016
449,06 - 616,90	Hochmuth, León, & Hochmuth, 1996
458,62 - 493,91	Meneses-Fernández & Quesada-Roldán, 2018

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos de la literatura.

Rendimiento

En el cuadro 15 se presentan los datos de rendimiento de los genotipos evaluados.

Cuadro 15. Rendimiento de genotipos de pepino.

Genotipo	Rendimiento (kg/m ²), según categoría de calidad				
	Total	Comercial	Primera	Segunda	Rechazo
Arioso	20,49 a	14,47 a	7,80 a	6,67 a	6,02 a
Paisaje	31,26 b	20,84 b	10,19 b	10,65 b	10,42 b
Kalunga	32,75 bc	22,65 bc	11,02 b	11,63 c	10,10 b
Cumlaude	33,46 c	23,53 c	12,61 c	10,92 bc	9,93 b

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos. Nota: Valores con una letra en común no son significativamente diferentes, según prueba LSD Fisher ($p \leq 0,05$).

Se infiere que el genotipo que alcanzó el menor rendimiento, tanto por cada categoría de calidad, como a nivel total y comercial, fue Arioso. Por otra parte, Cumlaude presentó el mayor rendimiento en la categoría de primera calidad (12,61 kg/m²), así como a nivel comercial y total con 23,53 y 33,46 kg/m², respectivamente.

De acuerdo con los investigadores que se mencionan en el cuadro 16, el rendimiento oscila entre 1,80 y 25,90 kg/m² para pepino tipo largo; los resultados hallados en este ensayo fueron superiores a dicho rango, es decir, más productivos, con excepción de Arioso.

Cuadro 16. Rendimiento informado en la literatura para producción de pepino tipo largo en invernadero.

Rendimiento (kg/m ²)	Referencia
1,80 - 15,50	Grijalva, Macías, Grijalva, & Robles, 2011
8,10 - 8,50	Monsalve, Casilimas, & Bojacá, 2011
8,80 - 12,50	Pérez, s.f.
9,36 - 16,03	Hochmuth, León, & Hochmuth, 1996
10,37 - 15,57	Meneses-Fernández & Quesada-Roldán, 2018
18,03 - 25,90	Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos de la literatura.

De acuerdo con una investigación realizada en el invernadero de la EEAFBM, se reportó un rendimiento total entre 10,37 y 15,57 kg/m² en pepino tipo largo de la variedad fuerte (Meneses-Fernández & Quesada-Roldán, 2018), lo cual es inferior al rendimiento total obtenido en la presente investigación para todos los genotipos evaluados.

En comparación con los datos obtenidos en otro estudio desarrollado en el invernadero de la EEAFBM en la época seca (Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016), en la presente investigación (época lluviosa) el rendimiento comercial y total fue mayor para cada uno de los cuatro genotipos evaluados, lo que parece sugerir que la temporada de lluvias brinda mejores condiciones climáticas dentro del invernadero para lograr una mayor producción en este tipo de pepino.

Porcentaje de sólidos solubles totales

En el cuadro 17 se presentan los resultados de porcentaje de sólidos solubles totales del fruto de los genotipos evaluados.

Cuadro 17. Porcentaje de sólidos solubles totales del fruto de genotipos de pepino.

Genotipo	Porcentaje de sólidos solubles totales (°Brix), según categoría de calidad			
	Total	Primera	Segunda	Rechazo
Kalunga	3,01 a	2,99 a	3,02 a	3,03 a
Cumlaude	3,03 a	3,07 ab	3,05 a	2,98 a
Paisaje	3,09 b	3,12 b	3,10 a	3,07 a
Arioso	3,64 c	3,79 c	3,82 b	3,31 b
Categoría de calidad				
Primera	3,24 b			
Segunda	3,25 b			
Rechazo	3,10 a			

Fuente: elaboración propia, a partir de los datos obtenidos. Nota: Valores con una letra en común no son significativamente diferentes, según prueba LSD Fisher ($p \leq 0,05$).

Por su parte, el genotipo Arioso alcanzó el valor más alto para esta característica con 3,64 °Brix, mientras que Kalunga obtuvo el menor valor (3,01 °Brix). En

términos generales, los frutos de primera y segunda calidad alcanzaron un mayor valor que los de rechazo para esta cualidad.

Unos investigadores hallaron en varios genotipos de pepino tipo largo cultivados en invernadero, valores para esta característica entre 3,38 y 3,67 °Brix (Chacón-Padilla & Monge-Pérez, 2016); los valores obtenidos en el presente estudio son menores a dicho rango, con excepción del resultado encontrado para Arioso.

IV. Conclusiones

Se logró determinar que los frutos de pepino de primera calidad mostraron mayor longitud y diámetro que los de segunda calidad y de rechazo. En términos generales, los frutos de primera y segunda calidad obtuvieron un mayor porcentaje de sólidos solubles totales que los de calidad de rechazo.

En cuanto al genotipo Cumlaude, alcanzó el mayor rendimiento de primera calidad (12,61 kg/m²), por lo que se considera el mejor adaptado a las condiciones en que se desarrolló la investigación; por el contrario, Arioso obtuvo el menor rendimiento comercial y total.

V. Agradecimientos

Los autores agradecen el financiamiento recibido por parte de CONARE, así como de la Universidad de Costa Rica para la realización de este trabajo. Asimismo, agradecen la colaboración de Ana Julia Sánchez, Karla Chacón, Ana Rebeca Zeledón, Carolina Ramírez, Werner Salazar, Julio Loáiciga, Julio Vega, Andrés Oviedo y Carlos González en el trabajo de campo, además, Mario Monge en la revisión de la traducción del resumen al idioma inglés.

VI. Referencias

- Bojacá, C., & Monsalve, O. (2012). *Manual de producción de pepino bajo invernadero*. Bogotá, Colombia: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Casaca, A. (2005). *Guías tecnológicas de frutas y vegetales. El cultivo del pepino*. <http://www.innovacion.gov.sv/inventa/attachments/article/2286/pepino.pdf>
- Centro de Exportación e Inversión de la República Dominicana. (2008). *Perfil económico del pepino (Cucumis sativus L.)*. http://cei-rd.gov.do/estudios_economicos/estudios_productos/perfiles/PEPINO.pdf
- Chacón-Padilla, K., & Monge-Pérez, J. E. (2016). Evaluación del rendimiento y la calidad de seis genotipos de pepino (*Cucumis sativus L.*) cultivados bajo invernadero en Costa Rica. *Revista Colombiana de Ciencias Hortícolas*, 10(2), 323-332.
- Crosby, L. C. (2008). *Growth and consumer evaluation of Cucumis sativus L. cultivated in controlled environments*. Tesis de maestría en Horticultura, Texas Tech University.
- FAO. (2002). *El cultivo protegido en clima mediterráneo: pepino*. <http://www.fao.org/3/s8630s/s8630s.pdf>
- FAO. (2015). *Estadísticas de producción de pepino*. <http://faostat3.fao.org/browse/T/TP/S>
- Grijalva, R. L., Macías, R., Grijalva, S. A., & Robles, F. (2011). Evaluación del efecto de la fecha de siembra en la productividad y calidad de híbridos de pepino europeo bajo condiciones de invernadero en el noroeste de Sonora. *Biotechnia*, 13(1), 29-36.
- Haifa. (2011). *Nutritional recommendations for cucumber in open fields, tunnels and greenhouse*. <http://www.haifa-group.com/files/Guides/Cucumber.pdf>
- Hochmuth, R. C., León, L. L., & Hochmuth, G. J. (1996). Evaluation of twelve greenhouse cucumber cultivars and two training systems over two seasons in Florida. *Proceedings of the Florida State Horticultural Society*, 109(1), 174-177.
- Jasso-Chaverria, C., Hochmuth, G. J., Hochmuth, R. C., & Sargent, S. A. (2005). Fruit yield, size, and color responses of two greenhouse cucumber types to nitrogen fertilization in perlite soilless culture. *Hort Technology*, 15(3), 565-571.
- Johnny's Selected Seeds. (2014). *Cucumber types and terminology*. <http://www.johnnyseeds.com/assets/information/cucumbers-types-terminology-8989.pdf>
- Kapuriya, V. K., Ameta, K. D., Teli, S. K., Chittora, A., Gathala, S., & Yadav, S. (2017). Effect of spacing and training on growth and yield of polyhouse grown cucumber (*Cucumis sativus L.*). *International Journal of Current Microbiology and Applied Sciences*, 6(8), 299-304.
- Lamb, E. M., Shaw, N. L., & Cantliffe, D. J. (2001). *Beit Alpha cucumber: a new greenhouse crop for Florida*. <http://www.hos.ufl.edu/protectedag/EDIS/CV27700.pdf>
- López-Elías, J., Garza, S., Huez, M. A., Jiménez, J., Rueda, E. O., & Murillo, B. (2015). Producción de pepino (*Cucumis sativus L.*) en función de la densidad de plantación en condiciones de invernadero. *European Scientific Journal*, 11(24), 25-36.
- Marín, F. (2010). *Cuantificación y valoración de estructuras y procesos de producción agrícola bajo ambientes protegidos en Costa Rica*. <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/a00290.pdf>
- Meneses-Fernández, C., & Quesada-Roldán, G. (2018). Crecimiento y rendimiento del pepino holandés en ambiente protegido y con sustratos orgánicos alternativos. *Agronomía Mesoamericana*, 29(2), 235-250.

- Monge-Pérez, J. E. (2016). Evaluación preliminar de 201 genotipos de ocho diferentes hortalizas (berenjena, chile dulce, zucchini, ayote, sandía, pepino, tomate y melón) cultivados bajo invernadero en Costa Rica. Em E. Solano, *La investigación en Guanacaste II* (pp. 277-300). San José, Costa Rica: Nuevas Perspectivas.
- Monsalve, O. I., Casilimas, H. A., & Bojacá, C. R. (2011). Evaluación técnica y económica del pepino y el pimentón como alternativas al tomate bajo invernadero. *Revista Colombiana de Ciencias Hortícolas*, 5(1), 69-82.
- Mora, N., Campos, H., Fernández, J. F., & Morales, S. (2007). *Caracterización de la agrocadena pepino holandés*. Alajuela, Costa Rica: Dirección Regional Central Occidental, Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Musmade, A., & Desai, U. (2003). *Tratado de ciencia y tecnología de las hortalizas: el pepino y el melón*. Zaragoza, España: Acribia.
- Pérez, M. (s.f.). *Productividad de variedades de pepino europeo (Cucumis sativus L.) bajo cultivo hidropónico en malla y multitúnel*. <https://www.intagri.com/articulos/horticultura-prottegida/productividad-variedades-de-pepino-europeo#sthash.ZtqP3ai9.dpbs>
- Reche, J. (2011). *Cultivo de pepino en invernadero*. Madrid, España: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- Rozano, V., Quiróz, C., Acosta, J. C., Pimentel, L. A., & Quiñones, E. I. (2004). Hortalizas, las llaves de la energía. *Revista Digital Universitaria*, 6(9), 1-30.
- Sarhan, T. Z., & Ismael, S. F. (2014). Effect of low temperature and seaweed extracts on flowering and yield of two cucumber cultivars (*Cucumis sativus* L.). *International Journal of Agricultural and Food Research*, 3(1), 41-54.
- Schultheis, J., Averre, C., Boyette, M., Estes, E., Holmes, G., Monks, D., & Sorensen, K. (2000). *Commercial production of pickling and slicing cucumbers in North Carolina*. <https://content.ces.ncsu.edu/commercial-production-of-pickling-and-slicing-cucumbers-in-north-carolina>
- Sediyama, M. A., Nascimento, J. L., Lopes, I. P., Lima, P. C., & Vidigal, S. M. (2014). Tipos de poda em pepino dos grupos aodai, japonés e caipira. *Horticultura Brasileira*, 32(4), 491-496.
- Shaw, N. L., Cantliffe, D. J., Rodríguez, J. C., Taylor, S., & Spencer, D. M. (2000). Beit Alpha cucumber: an exciting new greenhouse crop. *Proceedings of the Florida State Horticultural Society*, 113(1), 247-253.
- Torres, S. (2007). *Valoración agronómica de dos variedades de mostaza (Brassica juncea), pepino (Cucumis sativus) y rábano (Raphanus sativus)*. Guácimo, Costa Rica: Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda.
- Valenciano, J. A., Salas, A. M., & Díaz, R. (2013). Sistemas de financiamiento en cadenas agrícolas rurales: un caso no exitoso en la producción de pepino en Zarcero, Costa Rica. *Revista ABRA*, 33(46), 13-29.
- Vasco, R. (2003). El cultivo de pepino bajo invernadero. En F. A. Camacho, *Técnicas de producción en cultivos protegidos* (Vol. 2, pp. 691-722). Madrid, España: Caja Rural Intermediterránea (Cajamar).



Concepciones sobre lo divino en Lisímaco Chavarría y Jorge Luis Borges: Del universo a lo multiverso

Conceptions about the divine in Lisímaco Chavarría and Jorge Luis Borges: From the universe to the multiverse

Mauricio Arley Fonseca¹

Fecha de recepción: 3-2-20

Fecha de aprobación: 14-10-20

Resumen

El artículo parte de un interés comparativo acerca de las concepciones de lo divino, con referencia a los autores Lisímaco Chavarría y Jorge Luis Borges, cuyos textos literarios convergen con ideas comunes, y una de ellas origina esta propuesta de trabajo: Dios como fuente de lo trascendente. Esto conduce a la necesaria reflexión teórica sobre lo multiverso, con las múltiples facetas de la existencia divina. La muestra de textos literarios está compuesta por poemas, cuentos y ensayos, los cuales serán analizados a partir de aportes teóricos hermenéuticos, teológicos y literarios. En el desarrollo se presentará a Dios con distintos rostros y manifestado a través de la naturaleza, lo femenino y el Aleph. Es necesario acotar que en los textos seleccionados predomina un Dios de la tradición judeo-cristiana con algunas referencias a divinidades egipcias, mayas, incas y nórdicas.

Palabras claves: Dios, Borges, Lisímaco, ficción, multiverso.

Abstract

This article start off from a comparative interest about divines conceptions, and it takes as reference two autors Lisímaco Chavarría and Jorge Luis Borges, which literary texts converge with similar ideas, and one of those originates this work proposal: God as fountain of the transcendent. This drives to the main theoretical deliberation about the multivers, with its many faces of the divine existence. The sample of literary texts is compose by poems, tales and essays, wich Will be analyze according to theoretical inputs from Hermeneutics, Theology and Literature. In the development, God Will be expose with many faces, and manifested through nature, feminine and the Aleph. It is necessary to delimit that, in selected texts predominates a God of Jewish and Christian tradition, with some references to egyptian, mayas, incas and nordics divinities.

Key Words: God, Divine, Borges, Lisímaco, Fiction.

¹ Doctor en Lenguajes y Manifestaciones Artísticas y Literarias. Docente e investigador de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Costa Rica. Contacto: marleyfonseca@gmail.com

I. Introducción

Lo diverso presenta facetas en lo sexual, étnico, cultural, literario, etc. Ya Eco, en *Los mundos de la ficción*, sugiere la diversidad de hechos literarios a partir de preguntas como: ¿qué pasaría si...?, y de este modo destaca que la literatura fantástica tiene: “diversos caminos ante sí” (Eco, 2002, p. 1256), donde destacan: alotopía, utopía, ucronía, metatopía.

Con respecto a lo divino (dentro de la reflexión de lo diverso), surge la referencia a un lugar, en tanto *topos*; el Paraíso es un espacio mítico, donde lo divino, como esencia metafísica, se materializa en un lugar revestido utópicamente. En este contexto es prioritario considerar la definición de utopía: “el mundo posible narrado es paralelo al nuestro, existe en alguna parte, aun cuando nos sea normalmente inaccesible” (Eco, 2002, p. 1256).

Sumado a lo anterior, Borges construye lugares metafísicos como Tlön, del que se dice que: “Todos los mundos y todas las realidades están contenidos en Tlön” (Marín, 2009, p. 115), y además: “... en Tlön -el planeta ordenado de la ficción de Borges- la metafísica «es una rama de la literatura fantástica»” (Alazraki, 1974, p.22). Pero así, como un territorio permite desarrollar reflexiones metafísicas, también surgen autores ficticios, entre tantos recursos, como una estrategia retórica:

... “reproducir” la enciclopedia de Tlön, sería reescribir sus mil y una páginas, tarea innecesaria pues su idéntica copia adquiriría otro sentido, como se demuestra en “Pierre Menard, autor del Quijote”, ya que anula el origen, se impone como el primer texto, y así sucesivamente. (De Toro, 2008, p. 88)

En este sentido, la anulación del origen remite a lo múltiple (en tanto múltiples caminos, un multiverso de posibilidades), con sus diversas orientaciones y reproducciones. Hoy cada vez se hace más necesario salir de la ficción de unidad (opuesto a la diversidad) impuesta por los centros de poder.

Por otro lado, el poeta Lisímaco Chavarría también nos va a ofrecer un dios que se muestra inasible, tal cual

un Proteo, y ese dios se origina como si fuese causa de una concepción humana, más específicamente: surgen tantos dioses como posibilidades de concebir existan, y así emergen distintos rostros, propios de la construcción latinoamericana, en un sincretismo religioso: “Dios, cualquiera que sea el aspecto que tome en la concepción humana” (Chavarría, *El Pabellón Liberal*, 31 de enero de 1896, contenido en Rodríguez, 2014, p.249).

Vale considerar inicialmente que los textos literarios son plurisignificativos; si situamos esta afirmación en torno al significante “Dios”, este asume identidades plurales, por tanto, lo diverso de la humanidad sería expresión de lo divino, que se concibe, entre tantas posibilidades, mediante lo literario.

II. Apuntes metodológicos

En primer lugar, se trabajará en la construcción teórica, luego se elaborará un primer apartado de análisis de los textos de Borges y la segunda sección se dedicará de Lisímaco Chavarría, para conocer la concepción de lo divino en ambos escritores. Finalmente, se detallará aquellas coincidencias y diferencias entre ambos escritores.

Los referentes teóricos que se utilizarán para leer las propuestas literarias proceden de la hermenéutica, teología, filosofía, con el fin de distinguir distintas vías, a través de las cuales se interprete la presencia de lo divino. Para esto vale el aporte brindado por Pareyson (2014): “interpretar consiste propiamente en hacer comprensible el sentido de un discurso extraño” (p. 18), y en el caso de estudio, se trata de tomar el discurso de lo divino en textos literarios.

Debido a la naturaleza temática de lo divino, ha de considerarse la reflexión de Dios desde una perspectiva teológica:

Por muy justificados que estén teológicamente los esfuerzos actuales por «hablar de Dios» de acuerdo con los tiempos, y los intentos de traducir apropiadamente el nombre de Dios (hermenéutica), todo ello queda relativizado por

la realidad del Dios que se revela y del que se da testimonio en ellos. Pues como quiera que nos dirijamos a Dios a base de su propia revelación («Dios», «Cristo», «Espíritu Santo», «nuestro padre», «nuestro Dios», «un Dios»), jamás se trata de nombres propios; todos ellos son más bien expresión de la exclusiva comunión del Uno con los hombres. (Coenen, Beyreuther, Bietenhard, 1985, p. 43)

A continuación, se nombran los principales textos que se analizarán en el estudio. En cuanto a Borges se presentan: La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga (DISCUSIÓN, 1932) La doctrina de los ciclos (Historia de la eternidad, 1936). El jardín de los senderos que se bifurcan (1941), La escritura del dios (El Aleph, 1949), Diálogo de muertos (El hacedor, 1960). Por otro lado, sobre Lisímaco se estudia: La ciencia (El pabellón liberla, 1896), Espigas y azucenas (Poemas diversos, 1896-1913), Manojos de guarías (Pandemonium, 1913), Rebeldías (Desde los Andes, 1907), Apolo en la montaña (Páginas Ilustradas, 1909).

III. Reflexiones literarias y filosóficas

Dios ha sido matriz donde convergen voces literarias, filosóficas, científicas, teológicas, artísticas, neurológicas, etc. Por ejemplo, en Leibniz no solo se encuentran desarrollos críticos en el área matemática, sino también filosófica y teológica, y esta integración lo llevó a pensar en la existencia de una lógica universal que le permitiera interpretar el acontecer del mundo y, para ese lugar, Dios se convirtió en uno de sus referentes primordiales. De este modo, Leibniz propone una postura holística que recuerda la construcción conceptual del Aleph borgeano.

La búsqueda de la lógica universal fue una aspiración de Leibniz, quien consideraba que el cambio caracteriza a todo ser creado y a la misma mónada (sustancia simple), la cual forma parte de los compuestos. Pero, hay algo que se preserva en el cambio: “Porque como todo cambio natural se hace por grados, algo cambia y algo queda” (Leibniz, 1975 p. 29). Y el cambio se abre a un mundo en plena construcción: “Y allí donde no hay límites, es decir, en Dios, la perfección es absolutamente infinita” (Leibniz, 1975, p. 39).

La permanencia histórica se da por un registro de la memoria: esta es la característica de las almas (Leibniz, 1975, p. 32). Por otra parte, las transformaciones generan múltiples vías (en tanto versos, senderos), donde unos mundos, en vez de otros, se vuelven más afines a las condiciones de existencia:

Ahora bien, como hay una infinidad de universos posibles en las ideas de Dios y como no puede existir sino solo uno de ellos, es necesario que exista una razón necesaria de la elección de Dios, la cual la determine uno antes que a otro. Y esta razón no puede encontrarse más que en la conveniencia o en los grados de perfección que estos mundos contienen; pues cada universo posible tiene derecho a pretender la existencia en la medida de la perfección que comprende. (Leibniz, 1975, p. 44)

Esta definición de “mundos posibles” se valora desde una perspectiva holística, cuyas interacciones multiplican sentidos entre los componentes del universo, en donde se acomodan las cosas creadas de forma particular:

...hace que cada substancia simple tenga relaciones que expresen todas las demás, y que ella sea, por consiguiente, un espejo viviente y perpetuo del universo.

Y cómo una misma ciudad contemplada desde diferentes lugares parece diferente por completo y se multiplica según las perspectivas, ocurre igualmente que, debido a la multitud infinita de substancias simples, hay como otros tantos diferentes universos, que no son, empero, sino las perspectivas de uno solo, según los diferentes puntos de vista de cada mónada. Todo cuerpo se resiente de todo lo que se haga en el universo; de tal modo que aquel que lo ve todo podría leer en cada uno lo que ocurre en todas las partes, e, incluso, lo que ocurre y lo que ocurrirá [...] un Alma no puede leer en sí misma más de lo que se le representa distintamente, no sabría desplegar de una vez todos sus repliegues porque se extienden al infinito. (Leibniz, 1975, pp.44-47)

A esto podemos agregar que las múltiples versiones dan vida a la literatura. No hay un Dios omnipotente que regule el proceso de significación. En un texto complejo, hay diversas posibilidades de resolución; es plurisignificativo. Asumir lo contrario sería un camino fundamentalista, entre cuyos adeptos: “Confunden la verdad eterna con la expresión temporal de la verdad [...] defiende la verdad teológica de ayer como si fuese un mensaje inmutable y opuesto a la verdad teológica de hoy y mañana. El fundamentalismo falla al entrar en contacto con la situación actual.” (Chaves, 1982, p. 15).

Y por otro lado, hablar de la diversidad de lo divino en vez de Dios es parte de un proceso de interpretación que transforma la figura de Dios, en lo que se conoce de su manifestación a partir de variados prismas de observación: “Las figuras divinas se espiritualizan hasta que finalmente son sustituidas por conceptos generales como «la razón del mundo», «lo divino» o «lo que es», que interviene en el mundo y lo forma en cuanto que da sentido y ordena” (Coenen, Beyreuther, Bietenhard, 1985, p.31).

En el contexto teológico, las concepciones de lo divino nos trasladan al plano de la metáfora: “Lo que se necesita en la actualidad, creo yo, son intentos de elaborar nuevos ejemplos, nuevos modelos de la fe cristiana. Esto exigirá, como exigieron las teologías del pasado, nuevas metáforas y conceptos para expresar el poder salvífico de Dios” (McFague, 1994, p.65), también vale resaltar el ligamen: Teología-Poesía-Filosofía, de ahí que esta tríada se articule del siguiente modo:

Desde la perspectiva de la teología metafórica, el teólogo se sitúa en un lugar anómalo, que participa tanto de la poesía como de la filosofía: son poetas en la medida en que deben ser sensibles a metáforas y modelos que estén en consonancia de la fe cristiana [...] y son filósofos en la medida en que deben aclarar de forma coherente, completa y sistemática las implicaciones de tales metáforas y modelos. (McFague, 1994, p.68)

A partir de las propuestas de Foucault (1996a), se distingue la función de la escritura en rumbo hacia el infinito, y se

muestra marcada por la duplicación, el pliegue, el redoble: “la escritura alfabética es ya en sí misma una forma de duplicación, puesto que representa no el significado sino los elementos fonéticos que los significan” (Foucault, 1996a, p. 145). Esta reduplicación, lo múltiple, cual virus, se integra a otras superficies e inicia su reproducción simulada.

Sumado a lo anterior, vale considerar que mediante el diseño gráfico, un cuerpo nace a través del proceso de la impresión: “hace del resultado obtenido una «copia» que es el «fruto carnal», táctil, y no el reflejo atenuado de su «modelo»” (Soler y Castro, 2004, p. 97). La forma cóncava de base opera como matriz, es una conexión fiel entre pasado y presente. *La forma es un patrón, molde, matriz de posteriores reproducciones*; por ejemplo, las máscaras mortuorias tienen este funcionamiento.

Entonces, si bien la forma creada guarda semejanza con la matriz de la forma originaria, las condiciones del entorno pueden producir variaciones con el advenimiento de las generaciones.

Todo esto lleva a considerar que las metáforas de Dios han de recontextualizar la experiencia humana respecto de lo divino, que será analizado en textos literarios, donde un Dios diverso nos remitiría a rasgos anómalos de la tradición ortodoxa.

IV. Concepción de lo divino en Borges

A continuación, se irán detallando distintas concepciones que Borges ha desarrollado en torno a la temática que nos atañe investigar.

Dios es un significante que está disperso en poesía, cuento, ensayo, entre títulos como: *La escritura de Dios (El Aleph, 1949)*, *La secta del Fénix (Artificios, 1949)*, *El Golem (El otro, el Mismo, 1964)*, *La diosa gálica (Atlas, 1984)*. Y claramente, a Borges no se le escapa que el sincretismo religioso se convierte en instrumento ideológico de dominación, como lo propone en *La diosa gálica*: “La llamarían Diana o Minerva, a la manera indiferente de los imperios que no son misioneros y que prefieren reconocer y anexar las divinidades vencidas” (Borges, 2009, p. 487).

Dios, en tanto matriz, es verdad eterna, originaria, mientras que sus discursos son las expresiones temporales de la verdad.

...la mirada retrospectiva (la traza) agrega un nuevo texto complicando la operación y haciendo imposible el regreso a un origen, formulando un laberinto en el cual su texto es una digresión suplementaria, un falso y ciego espejo, imitando una infinita especulación, lo cual Borges denomina 'Jangr', pronunciación castellana de 'hong' que representa "un nudo difícil de desatar, un gran problema, un rompecabezas". Los libros evocados están insertos en los textos de Borges, les son familiares, pero a la vez no se le puede reducir a estos, han dejado ya de ser ellos mismos en el nuevo contexto, han perdido su identidad. Borges agrega que si la 'igualdad' incluye la 'identidad', entonces existe sólo un sujeto indivisible en el cual se encuentran todos los seres, y estos son los órganos, las máscaras de la divinidad. Si llevamos a esta argumentación a la práctica textual de Borges, vemos que se está negando el origen y acentuando la multiplicación de las trazas, aquella superficie que se unta en una tradición, pero que no la reproduce... (De Toro, 2008, pp. 87-89)

Así planteado, un sujeto indivisible, a partir del cual se encuentran todos los seres, es la representación de Dios desde una concepción topológica de una banda de Moebius: se encuentra en todos; es uno y es varios; es masculino y el femenino, etc. En este sentido, la escritura se multiplica y se distorsiona en la refracción sobre espejos: "las manchas de la piel son un mapa de las incorruptibles constelaciones; Judas refleja de algún modo a Jesús" (Bloom, 2004, p. 477).

Con respecto al espacio divino, Borges distingue un intento del ser humano por extraer la información total del mundo, pero en esto existe un desenlace fallido:

(con referencia al cuento *Las ruinas circulares*)
Como su hijo soñado, también el soñador no es otra cosa que el sueño de otro mago que sueña.

La existencia de dos soñadores deja entrever la posibilidad de una serie infinita de soñadores; esta posibilidad está reforzada por la forma circular del tiempo (el tiempo circular según el cual todas las cosas se repiten cíclicamente, es otro tópico borgeano muy frecuente), por el número de noches que el mago emplea en procrear su sueño: 1001 (recuérdese la noche DCII de Las mil y una noches: «esa noche el rey oye de boca de Shahrazad su propia historia, con lo cual queda planteada la vasta posibilidad de una repetición infinita y circular». En los innumerables sistemas teológicos y proposiciones metafísicas, Borges ve un infatigable esfuerzo del espíritu humano por comprender e interpretar el universo. La sola pluralidad de estos sistemas, a través de siglos y milenios de historia, es indicativa de su fracaso... (Alazraki, 1974 pp. 67)

Ser el sueño del otro también abre la posibilidad de convertirse en el sueño de Dios, más precisamente, esto acontece en la muerte. Por ejemplo, en *Diálogo de muertos*, las conversaciones entre los personajes Quiroga y Rojas enlazan la tríada muerte-sueño-Dios:

Será que no estoy hecho a estar muerto, pero estos lugares y esta discusión me parecen un sueño, y no un sueño soñado por mí sino por otro, que está por nacer todavía.

No hablaron más, porque en este momento alguien los llamó. (Borges, 2009, p. 204)

Por otro lado, ciertos textos fantásticos funcionan como imágenes (o pre imágenes) de otros textos, y así hasta el infinito; o sea, un texto se convierte en el sueño de otro texto. Por ejemplo, *La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga* (1932) es preimagen, con respecto a la imagen *La doctrina de los ciclos* (1936).

En el cuadro comparativo 1, la segunda columna se ha marcado en cursiva, con los textos agregados a la versión de cuatro años atrás, de la 16^{va} edición Emecé, 2005.

<p>La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga (1932, pp.260, 261)</p> <p>[...] Para Russell, la operación de contar es (intrínsecamente) la de equiparar dos series. Por ejemplo, si los primogénitos de todas las casas de Egipto fueron muertos por el Ángel, salvo los que habitaban en casa que tenía en la puerta una señal roja, es evidente que tantos se salvaron como señales rojas había, sin que esto importe enumerar cuántos fueron. Aquí es indefinida la cantidad; otras operaciones hay en que es infinita también. La serie natural de los números es infinita, pero podemos demostrar que son tantos los impares como los pares. Al 1 corresponde el 2 Al 3 corresponde el 4 Al 5 corresponde el 6, etcétera.</p> <p>La prueba es tan irreprochable como baladí, pero no difiere de la siguiente de que hay tantos múltiplos de 3.018 como números hay. Al 1 corresponde el 3018 Al 2 corresponde el 6036 Al 3 corresponde el 9054 Al 4 corresponde el 12072, etcétera.</p> <p>Lo mismo puede afirmarse de sus potencias, por más que éstas se vayan rarificando a medida que progreseemos. Al 1 corresponde el 3018 Al 2 corresponde el 3018², el 9.108.324 Al 3 ..., etcétera.</p> <p>Una genial aceptación de estos hechos ha inspirado la fórmula de que una colección infinita –verbigracia, la serie de los números naturales– es una colección cuyos miembros pueden desdoblarse a su vez en series infinitas. La parte, en esas elevadas latitudes de la numeración, no es menos copiosa que el todo: <i>la cantidad precisa de puntos que hay en el universo es la que hay en un metro de universo, o en un decímetro, o en la más honda trayectoria estelar...</i></p>	<p>La doctrina de los ciclos (1936, pp.412, 413)</p> <p>[...] La operación de contar no es otra cosa para él [Cantor]² que la de equiparar dos series. Por ejemplo, si los primogénitos de todas las casas de Egipto fueron matados por el Ángel, salvo los que habitaban en casa que tenía en la puerta una señal roja, es evidente que tantos se salvaron como señales rojas había, sin que esto importe enumerar cuántos fueron. Aquí es indefinida la cantidad; otras agrupaciones hay en que es infinita. <i>El conjunto de los números naturales es infinito</i>, pero es posible demostrar que son tantos los impares como los pares. Al 1 corresponde el 2 Al 3 corresponde el 4 Al 5 corresponde el 6, etcétera.</p> <p>La prueba es tan irreprochable como baladí, pero no difiere de la siguiente de que hay tantos múltiplos de tres mil dieciocho como números hay –sin excluir de éstos al tres mil dieciocho y sus múltiplos. Al 1 corresponde el 3018 Al 2 corresponde el 6036 Al 3 corresponde el 9054 Al 4 corresponde el 12072, etcétera.</p> <p><i>Cabe afirmar lo mismo</i> de sus potencias, por más que éstas se vayan rarificando a medida que progreseemos. Al 1 corresponde el 3018 Al 2 corresponde el 3018², el 9.108.324 Al 3 ..., etcétera.</p> <p>Una genial aceptación de estos hechos ha inspirado la fórmula de que una colección infinita –verbigracia, la serie de los números naturales es una colección cuyos miembros pueden desdoblarse a su vez en series infinitas. (Mejor, para eludir toda ambigüedad: <i>conjunto infinito es aquel conjunto que puede equivaler a uno de sus conjuntos parciales.</i>) La parte, en esas elevadas latitudes de la numeración, no es menos copiosa que el todo: <i>la cantidad precisa de puntos que hay en el universo es la que hay en un metro de universo, o en un decímetro, o en la más honda trayectoria estelar...</i></p>
--	---

Cuadro 1. Comparación de dos textos con referencia a números naturales. Elaboración propia.

En las dos columnas anteriores, el texto repetido es significativo, no es un auto plagiado de Borges. Este ejercicio ofrece la posibilidad de ser leído a partir de sus líneas antecesoras: hay texto previo a ambos textos repetidos, y a ese texto antecesor y diferenciado se le llamará himen del texto compartido.

Las primeras líneas del texto seleccionado en *La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga* son: “Para Russell, la operación de contar es (intrínsecamente) la de equiparar dos series” (p.260), y estas forman parte de un párrafo que trata acerca de una *refutación* que hace el filósofo Russell a los argumentos de Bergson, esto con la finalidad

de responder a la pregunta: “¿Por qué Aquiles adelanta a la tortuga?” (p.259).

Por otro lado, las primeras líneas del texto *La doctrina de los ciclos* son: “La operación de contar no es otra cosa para él [Cantor] que la de equiparar dos series” (p.412). Estas líneas forman parte de un párrafo, cuya extensión es de tres líneas adicionales y trata acerca de la teoría de conjuntos de Cantor; este aporte conceptual de Cantor permite reconocer el porqué del cambio de significativo “serie” por “conjunto” en el texto donde se menciona el nombre Cantor en lugar del de Russell.

2 El nombre Cantor (entre corchetes) es un agregado mío; no se debe confundir con los usos del paréntesis que proceden de la edición original.

También se puede entender los textos compartidos como parte de un punto de conectividad entre dos textos: uno en un universo 1 y otro en un universo 2. Por otro lado, no es casual encontrar el nombre *La doctrina de los ciclos*, pues precisamente hay algo que retorna cíclicamente, y por ende, se repite; entonces, lo que parece ser un plagio, podemos tomarlo como parte de una productividad del texto cíclico.

En la lectura del cuento *La escritura del dios* (El Aleph, 1949), Tzinacán pesquiza las manchas dejadas sobre el pelaje del jaguar. La lectura, en estas condiciones, llegará hasta donde el sujeto se siga nombrando en el orden de la diferencia, no solo como nombre propio: Tzinacán, sino también como antiguo sacerdote, entre tantas otras distinciones procedentes de la apertura con la otredad. Esto permite considerar que el otro es asidero vital para motivar la existencia de nuevos mundos, donde el reciente mundo contiene los anteriores, por una suerte de dispersión de concatenaciones, o como lo desarrolla Borges: “decir el tigre es decir los tigres que lo engendraron, los ciervos y tortugas que devoró, el pasto de que se alimentaron los siervos...” (2005, p.639).

Al escribir, Borges plantea simulacros: algunos fueron publicados, mientras que otros fueron olvidados (hay textos que terminan en poder de María Kodama, otros en las profundidades de lo inconsciente). Al leer a Borges, también hay simulacros que se colocan en los caminos de ficción para asentar el campamento de ideas desde algún punto creativo y orientado, pero, a pesar de que se funde este campamento, en caso de que se esté en medio del desierto (el laberinto paradigmático borgiano), el destino más certero será la muerte, pues al situarse en medio del desierto estamos ante un laberinto sin paredes: no se sabe adónde ir.

Asimismo, Dios es un simulacro con diversas expresiones. La reflexión acerca del simulacro remite a la autoría, Dios como autor, pero ¿acaso importa el autor? Borges es el primero en matar su lugar de autoría para abrir espacio a la productividad de la comunidad lectora; esto lo reconoció en entrevista televisiva en Buenos Aires: “una vez publicado un libro no me interesa” (Carrizo, 1981, p.103). Por otro lado:

Muchos de sus cuentos presentan la idea de que la identidad del autor es irrelevante; la paráfrasis, la cita oculta, las atribuciones verdaderas y falsas fortalecen esta perspectiva sobre la propiedad y la originalidad de lo escrito que sólo responde a la situación de enunciación y de lectura [...] También Borges, como los críticos de Tlön, ha inventado autores... (Sarlo, 1998, p.158)

Las invenciones alternativas son parte de una tradición literaria; hay un placer implícito en este juego purgante: “Inventemos planetas que reemplacen a nuestro planeta, como en «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius». Ya que no podemos responder al problema del Ser con la verdad, que nuestra respuesta sea poética” (Imbert, 1999, p.21). El trabajo de análisis consiste en indagar por qué la construcción de una alteridad causa una convocatoria en ciertas especies y no en otras, y para esto el recurso de los sueños y espejos posibilita el desplazamiento.

Muchos textos de Borges requieren que el lector porte distintos discursos, pues como señala Pineda (2010, s.p.), en su trabajo *Literatura, Comunicación y Caos*: “Una lectura de Jorge Luis Borges, resalta que en las producciones literarias del argentino se puede aludir al género neofantástico: suponen una nueva postulación de la realidad donde arte, cultura y ciencia se imbrican”.

Ese bagaje intertextual se distingue con la reflexión que brinda Borges acerca del aleph: “¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado?” (Borges, 2005, p.669). Súmese a esto que el aleph procede de los desarrollos teóricos matemáticos: “la hipótesis cantoriana del continuo (llamada Aleph-o), para teorizar sobre la dificultad de hallar un conjunto que contenga todos los infinitos conjuntos del universo y que a la vez se contenga a sí mismo” (Sagastume, 2013, p.347). Estos trabajos literarios proceden de ensayos de ideas, procesos de asimilación de diversos discursos: “...los ensayos de Borges se configuran como una indagación en la que se pretende *desvelar* lo oculto fundamental tras la imagen aparente” (Arenas, 1998, pp.37-39).

La concatenación de signos abre un problema de lectura, en tanto rompe con el intento programático de linealidad en el espacio narrativo, que contiene el mismo sentido de la palabra uni-verso (un camino), como unificador; la concatenación implica dispersión por distintas vías. En este contexto, Borges recurre a la noción del tiempo infinito como uno de los recursos para desarrollar la trama de la complejidad en *El jardín de los senderos que se bifurcan*:

El martes, X atraviesa un camino desierto y pierde nueve monedas de cobre. El jueves, Y encuentra en el camino cuatro monedas, algo herrumbradas por la lluvia del miércoles. El viernes, Z descubre tres monedas en el camino. El viernes de mañana, X encuentra dos monedas en el corredor de su casa. (El heresiarca quería deducir de esa historia la realidad –id est la continuidad– de las nueve monedas recuperadas). Es absurdo (afirmaba)

imaginar que cuatro de las monedas no han existido entre el martes y el jueves...

(Borges, 2005, p.468)

El texto anterior muestra una de las características de Dios: es sempiterno, disperso e integrado a la totalidad de lo existente. Su expresión X se reconoce por unos, mientras que su expresión Y es percibida por otros, y así sucesivamente hasta el infinito. No existe una sola manera de percibir a Dios, pues este se revela según las condiciones cognitivas, culturales y demás de quien lo busque.

V. Concepción de lo divino en Lisímaco

Así como en Borges la expresión de la divinidad “X” se reconoce por unos, mientras que su expresión “Y” es percibida por otros, en el caso de Lisímaco, el ensayo *Dios* también deja muy firme que dicha entidad asume un carácter proteico: “Dios, cualquiera que sea el aspecto que tome en la concepción humana” (Chavarría, *El Pabellón Liberal*, 31 de enero de 1896, contenido en Rodríguez, 2014, p.249).

En cuanto al sincretismo religioso, Lisímaco versa un diálogo en el poema *El Dios del inca*, donde confronta la ideología dominante del español Pizarro, quien pretende destronar los dioses del Cuzco del indio Yucay: “(Pizarro) echa a tierra los ídolos de aquehas heredades, esos dioses no tienen poder ni virtud [...] (Yucay) Mi Dios jamás ha muerto y no lo ciega la ira” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 19 de abril de 1908, en Rodríguez, 2013a, p.81).

Como herencia modernista, la diversidad de fuentes es parte de su estructura poética, por ejemplo, en Lisímaco se presenta la: “incorporación de los lenguajes fatuos del modernismo y de sus alusiones mitológicas, pero también, junto con la oralidad popular, encuentran espacio las lenguas indígenas” (Rodríguez, 2013, p.91). Vale resaltar que desde lo latinoamericano, atender temáticas literarias requiere un pasaje por lo indígena.

Por otro lado, el cómo se concibe lo divino revela variables entre escritores. En el poema *Espigas y azucenas*, Rodríguez (2013) resalta: “una perspectiva materialista de la existencia, alejada de la tradición judeo cristiana y de sus argumentos trascendentes. Antes bien, el poema de Lisímaco sigue el principio biológico de la transformación de la materia y lo aplica a la muerte como renacimiento en otros seres de la naturaleza” (pp.93-94). A este poema valdría sumarle *Rebeldías* (Desde los Andes, 1907), donde queda en constancia que al morir, el sujeto no se reúne con Dios ni sus seres queridos, sino que: “iré bregando hasta ganar la playa donde la muerte espera a solas” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 22 de julio de 1906, contenido en Rodríguez, 2013, p.358).

La creencia en Dios aplaca uno de los grandes temores existenciales del ser humano: la soledad. La muerte envía un anuncio angustioso de potencial vacío en soledad, pero la presencia de Dios promete la eterna compañía y amor.

Lisímaco Chavarría, además de su producción poética, en la cual se distinguen reflexiones acerca de lo divino, también se interesaba por el arte de la escultura religiosa: “Aprende a tallar imágenes que ayudarán a los fieles al avivarles su fe cristiana. Según se cuenta, por entonces su predilección se vuelca en el culto mariano, especialmente en las advocaciones dolorosas, quizás con el deseo de

solidarizarse íntimamente con su madre. También talla imágenes religiosas en que la piel exhibe heridas abiertas y laceraciones...” (Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978, p.4).

El interés nacionalista es otra de las facetas del poeta; más precisamente sobre lo que hoy nombramos como símbolos patrios. El estudio que Villalobos (2012, p.15) desarrolla acerca de la representación de la guaria morada en la lírica de Lisímaco Chavarría, le hace fijar su atención hacia tradiciones religiosas griegas, donde se establecía la proximidad entre lo floral y lo divino; ejemplo de esto son: la diosa griega Cloris (Flora, diosa romana), Xochiquetzal “preciosa flor de quetzal” (Chinchilla, 2010, p.275).

El libro *Manejo de guarías* (1913) remite a Cristo (*Manejo de guarías*), Santa Rita y el rezo (*En el barrio*), entre otros referentes religiosos. Campos (2006, p.93) comenta que este libro retrata: “diversos aspectos de esa idílica nación que los olímpicos quisieron construir”. Mientras que Villalobos (2012, p.17) resalta que con el libro: “Lisímaco logra institucionalizar la guaria morada como flor costarricense”.

Sumado al simbolismo de la flor, vale acotar que dentro de la tradición azteca se presenta la expresión *in xóchitl in cuícatl*, flor y canto: “esto es la poesía misma, el simbolismo, y lo que se entendería hoy por arte” (León-Portilla, Shorris, 2004, p.43), y en este contexto también se asocia con la divinidad:

Habremos de dejar los bellos cantos,
 Habremos de dejar las bellas flores.
 Por ello me aflijo,
 Son tus cantos, Dador de vida,
 Habremos de dejar los bellos cantos.
 Echan renuevos las flores
 Reverdecen, se entretejen, brotan.
 De tu interior brota la flor del canto.

(*Canto florido*, en *Cantares mexicanos*)

Otra flor dio origen a un libro de Lisímaco: *Orquídeas* (1904), y en este, Villalobos (2012, p.16) resalta que aparecen las flores junto con aves y el mismo Apolo (divinidad solar):

El poeta ensalza en esta primera incursión a las orquídeas blancas. Las dibuja como parte de un escenario bucólico, junto a cascadas, peñascos y una exuberante vegetación. En esta composición paisajística hay referencias a aves como el quetzal y la alondra, e incluso, como parte del simbolismo modernista de tradición grecolatina que cultivara Lisímaco, en medio de la estampa, surge la figura de Apolo, como representación solar.

Asimismo, lo floral convive con la muerte:

El poeta se apega a la vida, sin dejar de mirar la muerte, pero la muerte es también vida. Es por ello que la huesa se transforma en flores. La poesía de Lisímaco Chavarría resuelve el dilema existencial del tánatos y el eros, conjuntándolos en la aporía de los huesos floreciendo.

(Villalobos, 2012, p.16)

Lo anterior revela que una reflexión sobre lo divino ha de pasar por los imperios de la muerte. Carvajal (2012, p.20) señala este interés por la muerte, en tanto transmigración y transformación como rasgos modernistas, para lo cual, Carvajal destaca el poema “Espigas y azucenas”, además del texto “Canción de la muerte”, donde el poeta dialoga con la muerte misma, en la forma de un esqueleto que guardaba en su habitación: “ella me ha enseñado a despreciar la vida viviéndola y me ha dicho en su lenguaje misterioso que la muerte de la materia humana no es más que un fenómeno de transformación, que el Cosmos es infinito, que el Universo nunca muere” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 12 de agosto de 1906, contenido en Rodríguez, 2013a, p.467).

En síntesis, si lo floral se desprende de lo divino, y lo floral convive con la muerte, también vale agregar que la ciencia es causada por gracia divina, por lo que consecuentemente la ciencia está permeada por la muerte. Una muestra de

lo anterior es el poema “La ciencia” (*El Pabellón Liberal*, el 21 de octubre de 1896), y para muestra una estrofa:

Hermosa y grande cual deidad divina,
del infinito descendiste en fausto día,
pedestal de la gloria y del progreso,
la verdad es tu norma, la virtud tu guía.
(Rodríguez, 2014, p.138)

Como acota Rodríguez (2016, p.4): “Este carácter deífico de la ciencia concibe tal actividad no en tanto práctica social, sino más bien como efecto de iluminación cuyas verdades son transmitidas al ser humano desde un repositorio celestial”. A lo anterior se suma el poema: “Apolo en la montaña” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 1 de diciembre de 1909).

Allá en la soledad del bosque, un día
el Dios del Verso desnudose el alma
y en el silencio de la agreste calma
su lira, entre los árboles tañía. (Rodríguez, 2013a, p.172)

Y a partir de este poema, Carvajal (2012, p.20) analiza que Lisímaco: “Confiere a la poesía el acto creador. Podemos observar cómo el poeta logra comunicar con gran fuerza la idea de emoción o pasión por la poesía, cuando dice: el Dios del Verso desnudose el alma”. Además, Carvajal observa que citar a Apolo es una muestra más del cosmopolitismo, propio de los modernistas, y precisamente en el aporte de Lisímaco a la lírica modernista costarricense se resaltan: “el culto al espíritu y el sincretismo cultural” (Carvajal, 2012, p.22). Asimismo, la imagen de lo divino, dentro de la expresión poética de *Las danzas guerreras*, presenta todo un sincretismo cultural en el nombre de Dios: “Jehová de indio Nahua” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 1 de marzo de 1908, contenido en Rodríguez, 2013^a, p.79).

Pero en Lisímaco no solamente encontramos referencias particulares de Dios en su producción literaria, sino que él mismo ha observado, de manera crítica, algunas funciones sociales en Costa Rica, que las ha comparado con expresiones de lo divino. Por ejemplo, tal como lo ha

destacado Rodríguez (2016, p.100): “La labor periodística la estima un apostolado antes que un trabajo [...] compara el trabajo del periodista con la prédica de Jesús, quien expresaba sus consejos con sabiduría”, esto lo plantea a partir del ensayo *El periodista* (1902), en donde afirma que: “El periodista [...] debe como Jesús predicar con la verdad humilde, pero no con el sarcasmo [...] ¡Oídllo desde la atalaya de la prensa dando con toda la fuerza de los pulmones la voz de alerta!” (2014, pp.255-256).

Vale recordar que uno de los ensayos de Lisímaco se llama *Dios*:

¡Problema misterioso!

El espíritu humano en estrecho pensamiento se ofusca; la inteligencia templada al calor de la instrucción pierde su gravedad, oscila, cae en la inercia, al examinar, al querer zanjar de lleno este arduo como extenso problema. ¡Dios!” (*El Pabellón Liberal*, 31 de enero de 1896)

Y de este modo se evidencia que para Lisímaco hay algo inabarcable acerca de Dios, lo cual recuerda aquel cierre del *Tractatus lógico-philosophicus* de Wittgenstein (1973): “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse” (p.203).

VI. Conclusiones

Las concepciones de lo divino en la escritura de Lisímaco y Borges se encuentran en diversas categorías de análisis. A continuación, se detallan los intertextos mitológicos: en Lisímaco están presentes fuentes egipcias, griegas, entre otras: “¿Tu Dios fue el sol? ¿Amaste el cocodrilo como el hijo de Osiris?” (*Palabras de la momia. Poema indígena*, 1910); “Del triste Laocoonte la amargura revela de su cuerpo los dolores” (Laocoonte, *Orquídeas*, 1904).

En Borges aparecen mitos babilónicos, cristianos, griegos: “Ese libro cíclico es Dios [...] La Biblioteca existe *ab aeterno*” (La biblioteca de Babel, *El jardín de los senderos que se bifurcan*, 1941); “Cuando el Juicio Universal retumbe en las trompetas” (Del infierno y del cielo, *El otro, el mismo*, 1964); “Zeus no podría desatar las redes de piedra que me cercan” (El laberinto, *Elogio de la sombra*, 1969).

Por otra parte, en cuanto a la escritura en distintos géneros y el ensayo, en Lisímaco se presenta la enseñanza en Costa Rica (*El Centinela*, 1 de julio de 1904), Exposición en la Escuela de Bellas Artes (*La Prensa Libre*, 23 de marzo de 1904), Dios (*El Pabellón Liberal*, 31 de enero de 1896). Mientras que en Borges: De las alegorías a las novelas (*Otras inquisiciones*, 1952), La poesía / El budismo (*Siete noches*, 1980).

En el área de poesía, En Lisímaco se puede apreciar versos calve como: “Mi Dios jamás ha muerto y no lo ciega la ira” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 19 de abril de 1908), “Tú das savia a las vides” (Chavarría, *Páginas Ilustradas*, 24 de mayo de 1908). Mientras que en Borges (2009): “Dios quiere andar entre los hombres y nace de una madre” (Juan I, 14). p.314).

En relación con las metáforas de Dios, en Lisímaco Dios se expresa como arte: “¡Salve, divino don! En tu santuario las mentes que señalas se iluminan” (*El Arte, Desde los Andes*, 1907); un dios solar: “¿Tu Dios fue el sol?” (*Palabras de la momia. Poema indígena*, 1910); Dios agrícola: “maduras los duraznos, las fresas y las piñas” (Padrenuestro al Sol, *Páginas Ilustradas*, 24 de mayo de 1908). Mientras que en Borges, Dios se exhibe como femenina: “La llamarían Diana o Minerva” (*Atlas*, 1984); en un plano onírico: “Será que no estoy hecho a estar muerto, pero estos lugares y esta discusión me parecen un sueño, y no un sueño soñado por mí sino por otro” (Diálogo de muertos, *El hacedor*, 1960); es un aleph: “¿Existe ese Aleph en lo íntimo de una piedra? ¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado?” (*El aleph*, 1949).

Finalmente, en cuanto al materialismo o trascendencia, Lisímaco asume una posición materialista cuando expresa: “la caduca materia se transforma / en ser nuevo, en rosales o en esencia” (Espigas y azucenas, *Páginas Ilustradas*, 1 de noviembre de 1909), y en ese mismo poema se advierte la muerte del ser, en tanto entidad metafísica, ese hálito del espíritu: “las penas, las cuales finan cuando el ser ha muerto”. Pero el mismo Lisímaco ha mostrado su compasión hacia las personas ateas, pues estas no se percatarían de la acción creadora de Dios en todo lo existente; Dios se manifiesta desde el diminuto

insecto hasta la más esplendorosa constelación: “El ateo, ese ser sin conciencia y desgraciado, ¿acaso no tiene abierto ante su vista ese gran libro de la Naturaleza?” (Dios, *El Pabellón Liberal*, 31 de enero de 1896).

En el caso de Borges y: la noción de Dios es de eternidad, a través de él, los jardines se bifurcan en distintos senderos, el tiempo suyo contiene todos los tiempos posibles, y asimismo, tan diversos rostros. La rosa que no se marchita (inmarcesible) es eterna, rosa del jardín del Edén, expresión de Dios mismo en su eternidad:

De las generaciones de las rosas

Que en el fondo del tiempo se han perdido

Quiero que una se salve del olvido...

Una rosa y Milton, en *El otro, el mismo* (1964).
Borges, 2009, p.312)

Bibliografía

- Alazraki, J. (1974). *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. 2ª edición. Madrid: Editorial Gredos.
- Arenas, M. (1998). La abducción creativa en los ensayos de Borges. Revista *Variaciones Borges* 5 (versión en disco compacto).
- Bloom, H. (2004). *El canon occidental*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Borges, J. (2005). *Obras completas*. Tomo I. Buenos Aires: Emecé Editores.
- (2007). *Obras completas*. Tomo IV. Buenos Aires: Emecé Editores.
- (2008). *Inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2009). *Obras completas*. Tomo II. Buenos Aires: Emecé Editores.
- (2009a). *Obras completas*. Tomo III. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Campos, M. (2006). La transformación de la identidad o cómo lanzar una vaca del Olimpo. *Káñina*, Revista de Artes y Letras, XXX (2). Universidad de Costa Rica, pp. 91-101.
- Carrizo, A. (1981). Borges el memorioso, en *Cuadernos Hispanoamericanos*. (1992). Homenaje a Jorge Luis Borges, nos 505/507. Madrid.
- Carvajal, M. (2012). Lisímaco Chavarría y su aporte a la lírica costarricense. *Repertorio americano*, no 22, enero-diciembre.
- Chinchilla, K. (2010). *Conociendo la mitología*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Coenen, C., Beyreuther, E., Bietenhard, H. (1985). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol. II. 2ª edición. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- De Toro, A. (2008). *Borges infinito. Borges virtual*. New York: Hildesheim.
- Deleuze, G. (1988). *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Buenos Aires: Paidós.
- Eco, U. Los mundos de la ficción, en Heras, E. (compilador). (2002). *Los desafíos de la ficción*. Habana: Casa Editora Abril.
- Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Editorial Acme.
- (1996a). *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós.
- Imbert, E. (1999). Introducción. Borges en el Boletín de la Academia Argentina de Letras. Anejos del boletín. *Anejo I. Homenaje a Jorge Luis Borges*. Buenos Aires.
- Leibniz, G. (1975). *Monadología*. 6ª edición. Buenos Aires: Aguilar.
- León-Portilla, M., Shorris, E. (2004). *Antigua y nueva palabra. Antología de literatura mesoamericana. Desde los tiempos precolombinos hasta el presente*. México: Editorial Aguilar.
- Marín, N. (2009). *Los senderos trifurcados del deseo*. México D.F.: Ediciones y Gráficos Eón.
- McFague, S. (1994). *Modelos de dios. Teología para una era ecológica y nuclear*. Bilbao: Editorial Santander.
- Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. (1978). *Lisímaco Chavarría. Biografía y bibliografía*. Comisión nacional de conmemoraciones históricas. San José, Costa Rica.

- Pareyson, L. (2014). *Verdad e interpretación*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Pineda, A. (2010). Literatura, Comunicación y Caos: Una lectura de Jorge Luis Borges (1 parte). *Revista internacional digital del grupo de investigación en teoría y tecnología de la comunicación*, año III, junio, no 10. Universidad de Sevilla. Manuscrito.
- Rodríguez, F. (2016). La poesía inicial de Lisímaco Chavarría: el primer período Rosas Corrales (1896-1904). *Hispanic Poetic Review*, vol.11, no. 2.
- (2014). *Lisímaco Chavarría, antología: poesía, narrativa y ensayo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- (2013). *Obras completas. Lisímaco Chavarría*, tomo I. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- (2013a). *Obras completas. Lisímaco Chavarría*, tomo II. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- (2016). La ensayística de Lisímaco Chavarría, *Revista Filología y Lingüística*, 42 (2). San José: Universidad de Costa Rica.
- Sagastume, J. (2013). El secreto de los flamencos: Andahazi, Borges y las matemáticas. *Bulletin of Spanic Studies*. Liverpool University Press.
- Sarlo, B. (1998). *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Soler, A. y Castro, K. (2004). *Inter(medios). La matriz intangible*. Vigo: Universidad de Vigo.
- Vásquez, M. (2002). Fundamentos teóricos para una interpretación crítica de la literatura infantil. *Revista Comunicación*, 12, 23, 2. Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Villalobos, C. (2012). Construcciones simbólicas de la guaría morada en la poesía de Lisímaco Chavarría. *Káñina*, Revista de Artes y Letras, XXXVI (2). Universidad de costa Rica, pp. 15-20.
- Wittgenstein, L. (1973). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Editorial Alianza.



Escritura y movimiento dancístico como vía de inscripción subjetiva en la adolescencia

The writing and the dance movement as a way of subjective inscription in adolescence

Andrea Molina Ovares¹

Damián Herrera González²

Fecha de recepción: 20-2-20

Fecha de aprobación: 13-10-20

Resumen

Este artículo consiste en una lectura psicoanalítica del proceso creativo y de las obras artísticas realizadas por un grupo de adolescentes del cantón de San Ramón en espacios de expresión de danza y literatura. Concluye que la creación artística posibilita a las personas adolescentes pensarse y elaborar un discurso propio, contribuyendo a la construcción subjetiva de forma individual y colectiva. Además, los discursos sobre la muerte, el suicidio y la tragedia hacen un llamado a dejar de tratar estos temas como un tabú.

Palabras clave: Adolescencia, danza, escritura, psicoanálisis, creación.

Abstract

This article carries out a psychoanalytic analysis of the creative progress and artistic works made by a group of adolescents from the región of San Ramón in dance and writing spaces. It concludes that the artistic creation enables adolescents to think and elaborate their own discourse, contributing to the subjective construction of individual and collective forms. In addition, the speeches on death, suicide and tragedy call for a stop to treat these issues as a taboo.

Keywords: Adolescence, dance, writing, psychoanalysis, artistic creation.

¹ Licenciada en Psicología. Escuela de Psicología/Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo: andrea.molinaovares@ucr.ac.cr

² Escuela de Psicología/Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo: damian.herrera@ucr.ac.cr

I. Introducción

Este artículo presenta un análisis de las producciones artísticas realizadas en el marco del proyecto: “Inscripción de la subjetividad a través de la escritura y el movimiento dancístico: identidades, temores y experiencias ligadas al existir adolescente”, perteneciente al Centro de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Estudios Regionales (CIDICER) de la Universidad de Costa Rica. Este consistió en facilitar procesos de creación a partir de la literatura y la danza, con el fin de analizar los elementos relacionados a la construcción de sí y a la experiencia de ser adolescente presentes en las obras desarrolladas.

El proyecto inició en el año 2017, con la apertura de dos talleres dirigidos a personas adolescentes del cantón central de San Ramón, y finalizó en el 2018 con una muestra coreográfica y literaria llamada *Corpografías*. El espacio realizó un acercamiento a estas prácticas artísticas a través de la enseñanza de técnicas y ejercicios y, a su vez, posibilitó la expresión propia y la discusión de temáticas de interés propuestas por las personas jóvenes o evidenciadas en sus procesos de creación.

La metodología buscó nutrirse del arte³ y de las posibilidades que brinda para la reflexión y la investigación académica. La expresión, a través de medios artísticos, representa una forma de escritura que retrata algo de la realidad, conlleva una producción propia que dice algo sobre sí misma y sobre el entorno en que se vive. El movimiento y la escritura contienen en su esencia una intención; intención que desprende elementos subjetivos que dejan su huella en el espacio y en el papel.

El artículo efectúa una lectura psicoanalítica de esas huellas, analizando el proceso y la producción artística realizada; pretende ser un aporte al entendimiento del individuo y de su entorno, así como del papel de los procesos creativos en la significación del mundo adolescente. No se buscó psicoanalizar la obra o a sus

autoras y autores, en el sentido de aplicarles la teoría, por el contrario, una lectura psicoanalítica valora los elementos fundamentales propuestos en las obras para abrir un diálogo respetuoso con estos.

A continuación, se expone la base teórica que circunscribe la investigación, la cual se fue nutriendo durante el proceso, conforme el lazo entre la práctica artística y el análisis de los discursos y las creaciones empezó a sugerir ciertas líneas de discusión. Posteriormente, se presenta la propuesta metodológica para la lectura psicoanalítica, una breve descripción de los talleres y finalmente, el análisis y discusión del proceso.

II. El trazo escrito y bailado

Las artes entendidas como una forma de retratar o transmitir un sentido o un sentimiento, de provocar admiración, de acercarnos a lo bello, a lo sublime; son también un medio que plasma la subjetividad⁴ de quien se dispone al ejercicio artístico. Esta investigación considera la danza y la literatura como parte de estas artes que dicen o intentan decir, a través del cuerpo y la letra; que contiene en su esencia una intención consciente e inconsciente de quien la produce, así como lo manifestaba Freud (1986b): “No le resulta difícil al psicoanálisis pesquisar, junto a la parte manifiesta del goce artístico, una parte latente, pero mucho más eficaz, que proviene de las fuentes escondidas de la liberación de lo pulsional” (p. 189-190).

Entonces, la expresión artística tiene un valor comunicativo, pero también habla de la tendencia del sujeto al diálogo consigo mismo, construye nuevos puntos de encuentro con la realidad circundante y la resignificación propia. El sujeto tiene la posibilidad de plasmar trazos de su identidad en el papel y el movimiento; el acto creador toca y marca, como plantea Bordeu (1995) acerca de la escritura: “... es uno de los lugares en los que el inconsciente encuentra un espacio para manifestarse” (p. 1).

3 Esta investigación mira el arte como una forma humana de expresión y no tiene como objetivo analizarlo desde una conceptualización apreciativa y clasificatoria establecida por cierto canon o crítica artística.

4 Al hablar de subjetividad no nos referimos a aquello que es contrario a la objetividad, sino a la concepción psicoanalítica de los procesos inconscientes que se ven implicados en la construcción del sujeto y su psique. Maruottolo (2013) plantea la subjetividad como ese espacio donde se mezcla lo interno y lo externo del sujeto; lo individual (instintivo) y social (cultural).

Desde esta perspectiva psicoanalítica, se piensa el acto creativo como un lugar donde afloran los procesos de subjetivación en el que se juegan elementos como la sublimación, el narcisismo, el goce, la pulsión de vida y muerte, entre otros elementos inherentes a toda creación e imposibles de evitar en el rastro del sujeto; por tanto, es posible pensar que se escribe y se baila más allá de lo que se sabe, más allá de lo manifiesto.

2.1. La marca en lo escrito

Es necesario explorar la relación del autor con su obra para aclarar las posibilidades de expresión, comunicación y/o construcción de sí, que se entrelazan en esta unión. Sostenemos que el acto de escribir implica una inscripción subjetiva, porque se vincula con ejercicio de extraer algo de sí y cederle paso en el papel; posibilita producir algo con una parte de sí, lo que de cierta forma es de-construirse y re-construirse.

En primer lugar, surge la pregunta por el carácter real de lo que se escribe, suponiendo que es la ficción quien reina en el texto: ¿qué valor real dar a lo que nace de un ejercicio que implica lo imaginario? Hubier (citado en Poe, 2007a) plantea que "...la escritura en primera persona construye una especie de espacio transicional entre la realidad y la ficción, donde todo lo que ocurre es siempre y paradójicamente imaginario y verdadero" (p. 103). Esto se anuda con lo dicho por Freud (1986a) en *El creador literario y el fantaseo*: "...el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto" (p. 128). Por su parte, Murillo (2010) señala que el realismo del texto es secundario, el autor no se encuentra forzosamente en el centro de su escritura y podría ser solo una silueta: "...lo importante es que venga a ubicarse en una esquina de su obra, que refleje entonces su presencia como lo haría un espejo" (p. 119).

De este modo, se habla de una ficción "muy real" que convoca a la extrañeza de sí, hay algo que se está escribiendo sobre sí mismo que ni quien escribe lo sabe, es una forma de plasmar fragmentos de la propia vida. En este sentido, Poe (2007a) manifiesta que "... la ficción no se opone a la verdad sino que la constituye" (p. 107) y

podría agregarse que incluso la transforma por lo que, para objeto de esta investigación, no se considera una polaridad entre lo real y lo ficticio, sino como ingredientes de un espacio que puede ser el sujeto o su obra.

A través de la ficción, quien escribe llega a la configuración de una relación consigo mismo, donde logra posicionarse desde otro lugar y verse o leerse. Esto puede ser, simultáneamente, una relación extraña y violenta, ya que no es poca cosa esto de "relacionarse consigo mismo", simulando un verse adentro desde afuera; al mismo tiempo que se desarrolla el arte de construir un escrito que permite extender el imaginario individual y social. Aquí es donde la escritura ejerce su función amortiguadora, ya que quien se observa de esta forma no mira la imagen de un espejo, aunque vea claramente algo de sí, no es una devolución intacta de su imagen. Poe (2007a) lo define como "... la posibilidad de devenir otro(s), de convertirse en un personaje de ficción que podría atenuar el sentimiento de fracaso ante lo irrealizado, ante lo que no pudo ser (¿dicho?) en la vida del escritor" (p. 89).

Asimismo, Poe (2013) sostiene que "... la pulsión creadora, vital, erótica es la fuente de una imaginación desbordante que transforma- incluso los aspectos autobiográficos más desgarradores- en autoficciones" (p. 26). Sería esta la posibilidad que da la ficción de una reivindicación, donde el autor se construye sin límite establecido sobre lo que puede ser o quién puede ser ahí en su relato. Para Murillo (2010), se trata de un proceso donde el escritor se irrealiza, fabula a partir de lo que ha vivido, se desrealiza y "... se inventa una nueva existencia" (p. 85). De esta forma, plantea una relación de la ficción que es inversa: "... o bien se introyecta la fábula a sí o bien se proyecta el sí mismo (yo) en la fábula" (Murillo, 2010, p. 85). Este crearse y devenir otro tiene íntima relación con los escritos en los que hay invención de personajes, donde el escritor los crea y los habita, así como lo describe Grossman (2011):

Se convierte en el espacio donde sus personajes pueden hacer realidad sus caracteres, deseos y hazañas, y dar rienda suelta a los impulsos, tonterías, locuras y conductas afectivas, de lo que el escritor es incapaz porque es un hombre

específico (es decir, con un “final”, con límites y restricciones) y porque estas propensiones, deseos y hazañas le amenazan o, en cierta medida, le contradicen y, a veces, incluso le desmienten. (p. 34)

De este modo, Grossman (2011) evidencia que en esa invención no todo se puede “falsificar”, el escritor se traiciona en algún momento y revela un trazo propio, algo que lo trastoca y deja ver su propia particularidad. Ligado a esto, Ioskyn (2013) dice que en la búsqueda de esa particularidad se debe mirar el uso específico de las palabras y la manera en que se cuenta una historia, no la historia misma; es en el adjetivo de lo específico donde se halla el trazo único, ese que se repite, que es una tenacidad pulsional. Se evidencia que algo propio se entrelaza en el proceso creativo, pero se debe tener claro que una lectura psicoanalítica no busca “desenmascarar” al autor, su historia o su inconsciente, pues sería absurdo intentar psicoanalizar la obra. Lo que realmente interesa es dialogar con los elementos fundamentales e insistentes que dejan huella, tomando en cuenta que estos se nutren de su subjetividad.

2.2. Efecto estético e inscripción a través del cuerpo

Partiendo de la premisa de que el cuerpo puede ser metáfora y de que el movimiento también es un texto a leer, consideramos la existencia de infinidad de escrituras y de lienzos para plasmarlos: la escritura en la piel, el acto, la repetición, el síntoma y el gesto. La bailarina Isadora Duncan, considerada la creadora de la danza moderna, dijo alguna vez: “yo podría bailar ese sillón”, planteando la posibilidad de la danza para interpretar, para decir, para nombrar. Tal como afirma Volosín (2002), las palabras pueden apuntar al contenido, pero también pueden ser acciones. El cuerpo es lenguaje, las palabras tocan el cuerpo, el afecto, la emoción, por ello, hay cosas que se pueden decir sin recurrir a las palabras o inclusive, únicamente se pueden llegar a decir sin involucrarlas. Ciertas experiencias de vida encuentran límites en el lenguaje a la hora de describirlas, de definir las, pero es posible mediante “... la creación de metáforas a través del lenguaje artístico” (Hounie, 2014, p. 174-175).

Igual que en la escritura, en el movimiento corporal hay un saber del que no se es consciente. Barthes (1974) señala que el placer del texto es ese momento en que el cuerpo sigue sus propias ideas, pues no tiene las mismas ideas que el sujeto que escribe. Esto remite a que una de las formas en las que el inconsciente se evidencia es a partir de la libre asociación, en el sentido psicoanalítico y, precisamente, la improvisación en la danza responde al anhelo de expandir las posibilidades de asociación libre y de movimiento fluido. Cuando se trabaja mediante la danza y sobre todo, con la improvisación del movimiento, no se trata de bailar una escena o una frase construida, sino de bailar a partir del desequilibrio, del apoyo y el vacío, como lo menciona Mariscotti (2013): “... se libra a un dictado que escribe desde un saber hacer allí con... aquello inasible, las huellas del cuerpo propio” (p. 3). La danza es una suerte de vaciamiento, también se baila desde el recorrido pulsional del sujeto.

Mariscotti (2013) señala que la danza contemporánea se relaciona estrechamente con las maneras de leer y escribir, lo que en el psicoanálisis se hace de la deriva de la pulsión en lo dicho; se trata del cuerpo como espacio simbólico. Los movimientos corporales pueden ser antecedentes o complementos de la palabra, siendo justamente aquí donde encuentra sentido el proceso de metaforización que se logra mediante la danza y que es importante elaborar, posteriormente, a través de la palabra, ya que se abre una puerta de conocimiento para el mundo psíquico no verbal.

La danza, en su condición de arte, también tiene la posibilidad de hacer del dolor otra cosa, no como una especie de terapia o de anestesia, sino en su efecto estético:

Una línea de significaciones interesantes para considerar el tema, es la que se desprende de la relación entre dos palabras griegas con aires de familia: $\alpha\iota\sigma\theta\eta\sigma\iota\alpha$ (anaesthesia) y $\alpha\iota\sigma\theta\eta\sigma\iota\varsigma$ (aisthesis). Ambas contienen la misma raíz, pero se separan para dar origen una a la anestesia y la otra la estética. Así entonces «la an-estesia resulta ser la negación de la aisthesis griega, le estética, la del goce sensible, hermana del sopor, del letargo, eclipse de la sensibilidad». (Steiner, 1998, citado en Hounie, 2014, p. 174)

Por lo tanto, la estética como experiencia vinculada al hecho artístico permite "... componer lo indecible no para decirlo, sino para decir de lo imposible de decir" (Hounie, 2014, p. 174).

La danza tiene la posibilidad de diseñar una estética a partir de anudamientos y enlaces, ofreciéndose a bordear lo que no es palabra y aconteciendo así, la creación como posibilidad. Precisamente por esto, se considera que la danza tiene la capacidad de hacer del movimiento un texto⁵ que nos habla del sujeto y de su entorno; lo estético viene a ser esa posibilidad de construir desde lo subjetivo.

2.3. Lo "oscuro" como una posible fuente de creación

Históricamente, se ha establecido una relación entre el arte y lo comúnmente asociado a la oscuridad (la noche, lo triste, las sombras), como si se necesitara de una "zona tenue" para que el sujeto vuelva la mirada hacia lo interno y pueda decir algo de sí.

Como lo menciona Molina (2000), haciendo referencia a las acotaciones de Freud sobre la escritura, la miseria relativa y la soledad se convierten en elementos indispensables para el trabajo escritural intenso. Al respecto, Poe (2007a) se pregunta por qué un duelo es el motivo para escribir sobre sí mismo y esa posición subjetiva del doliente lo lleva a escribirse/inventarse. Da la sensación de que para crear, tiene que quebrarse algo primero, para dar un impulso o un motivo de la creación.

Por otro lado, el acto de creación también podría permitir elaborar, resignificar y transformar; el sujeto no solamente crea ante una pérdida, sino que al crear pierde: "... el sujeto debe sacrificar algo para escribir(se). Pero en esta pérdida deviene otro, se modifica" (Poe, 2007b, p. 14).

Se debe aclarar que no porque se escriba o se dance sobre un duelo, sobre una falta, se hallará lo perdido; pero hay una forma de inscribir este dolor que provoca la carencia del ser, dolor que a su vez se vuelve impulso aún cuando se da cabida a la soledad, asumiéndola. No se pretende llegar a ese sueño de completud de lo que se perdió, sino que se "... intenta sólo decir algo que tal vez no se ha dicho así" (Morales, 2000, p. 11).

Según Molina (2000), "... no es extraño que el poeta escriba cuando la pérdida lo ha hecho suyo, cuando las palabras son la única posibilidad de reunir los pedazos" (p. 121). Es un camino que permite acercarse a lo perdido, como una forma de apalabrar lo que se perdió, pues como afirma Freud (1986c) en su escrito sobre el duelo y la melancolía, el sujeto "... sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él" (p. 243).

Este recorrido es determinante para entender que en la manifestación artística es imposible no dejar un rastro que revela algo de sí: incluso en la puntuación, en los movimientos deliberados, en los silencios, en lo nimio; todo se conjuga en una suerte de construcción donde se instauran las huellas de lo propio. De esta forma, no se trata de producir una verdad, sino de tomar un lugar en ella, de construir nuevas narrativas, de encontrar al sujeto "... constituido por sus propias letras" (Ioskyn, 2013, p. 7).

III. Un espacio para la palabra y el movimiento

Muchas veces se trabaja con jóvenes desde las artes como medio de distracción o descarga, reduciéndose a una conexión terapéutica. A pesar de que en estos ejercicios se realiza un encuentro con actividades potencialmente liberadoras y productoras, no se le da todo el valor a dicho espacio, tendiendo a percibirse como algo anestésico y no estético, en función, solamente, de la catarsis y no de la construcción.

5 Ramiro Guerra (2013) fundador de la danza moderna en Cuba, alumno de grandes coreógrafos como Martha Graham, Doris Humphrey y Charles Wiedman, es categórico en afirmar que si bien la danza se devela como la manifestación por excelencia del movimiento, a su vez es un constante generador de un sistema de signos, que conforman un lenguaje que apela a la espiritualidad y que el conjunto de gestos presentes en la danza, como un sistema condensado significativo contiene una polisemia que exige investigación, pues la intención adherida al mismo puede dar una determinada producción de sentido o su contrario.

6 Sin embargo, se debe aclarar que no se considera esta como condición inherente a la producción artística. Es mencionada en este escrito por la relevancia que adquirió en las distintas temáticas presentes en las creaciones de las personas adolescentes participantes.

La propuesta de este trabajo se diferencia de otras intervenciones similares llevadas a cabo en el país, porque le da un lugar al arte como material de lectura. Alejándonos así de las propuestas que utilizan el arte como una forma de intervención terapéutica en una población con una característica específica, donde se estudian sus efectos y no tanto el contenido o lo que se dice por medio del arte (Sebiani, 2005; Quesada y Quesada, 2004; Salas y Arce, 2005; Brenes y Lobo, 2009).

Este proyecto no buscó trabajar con una población específica, en el sentido de que esta contara con una “problemática” establecida, sino con jóvenes (hombres y mujeres entre los 13 y 17 años) que desearan acercarse a estas dos prácticas artísticas, sosteniendo que un grupo de jóvenes en ese espacio, tendría la oportunidad de cifrar su realidad, sus preocupaciones, sus intereses y representar el mundo que les rodea a partir de sus creaciones. A modo de paréntesis, se debe subrayar una particularidad del pueblo de San Ramón, el cual es reconocido como “tierra de poetas” (Barrantes, 2010), donde el arte ha sido un fuerte elemento de identificación de sus pobladores, por lo que esta podría trastocar algunas raíces identitarias de las personas jóvenes.

Cada taller consistió en 18 sesiones, en el caso del taller de literatura, fue en un espacio de aprendizaje y discusión de las bases teóricas y críticas de la literatura, con ejercicios prácticos de escritura, expresión y análisis. Algunos de los temas abordados fueron: técnicas y géneros literarios, metáforas y otras formas literarias, estilo propio, elección del tema, relación entre el escritor y su texto, entre otros. Vale aclarar que, a nivel práctico, el taller promovía la improvisación y libertad de creación.

Por su parte, el taller de danza trabajó temas como la historia y técnicas básicas de la danza moderna, la percepción corporal, la expresión a través del movimiento, la danza somática, relación psique-cuerpo, movimiento creativo, improvisación, ejercicios de escritura con el cuerpo.

Adicionalmente, ambos talleres abrieron espacios para la discusión de temas de interés propuestos por el grupo. Al finalizar, se llevó a cabo la muestra coreográfica y literaria *Corpografías*, presentada de forma pública a la comunidad. Además, se editó un libro que recopila los principales textos producidos en los talleres y un video⁷ que muestra distintos momentos del taller de danza y la muestra coreográfica. Es sobre los materiales presentados en dicha muestra artística (3 coreografías colectivas), sobre los contenidos del libro (9 textos individuales) y el video, sumado a la convivencia, diálogo, textos y montajes, que se lleva a cabo el análisis de este artículo⁸.

IV. Boceto para una lectura psicoanalítica

El tramo final del proyecto busca dialogar con los elementos principales de las producciones artísticas, en tanto estos puedan hacer sugerencias sobre el existir adolescente y el mundo que se habita. La investigación se plantea desde un enfoque de corte cualitativo de alcance descriptivo y exploratorio; según Gurdían (2007), dicho enfoque requiere una “... postura metodológica de carácter dialógico en la que las creencias, los valores, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, entre otros, son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana” (p. 95). Además, se resalta lo expuesto por Hernández, Fernández y Baptista (2014), quienes consideran que una característica fundamental de la investigación cualitativa es su flexibilidad en todas las etapas de la investigación; los ejes de análisis y preguntas pueden irse contestando o surgiendo en cualquier momento.

Para el análisis, más que un método (en cuanto a pasos establecidos e inamovibles), se utiliza una serie de sugerencias que se adoptan de varias propuestas de lectura en medios artísticos desde el psicoanálisis. Dicha metodología se relaciona con la técnica del boceto en las prácticas artísticas, el cual no es considerado solo un

7 Los textos y el video se pueden observar en: <https://cidicer.so.ucr.ac.cr/recursos/video/corpografias>

8 Consolidamos la utilización del video como material de investigación y, a su vez, como estrategia que posibilita el análisis y no únicamente como una forma de recolección de información, así como lo menciona García (2011): “... pensar el uso del video como herramienta de investigación ... que busque acercarse a la realidad a través de las imágenes y de los recursos técnicos, estéticos y expresivos que ofrecen los medios audiovisuales ... requiere considerar la imagen no solo como instrumento para almacenar, comprobar y verificar datos, sino como objeto” (p. 3); siendo este un objeto que permite la reconstrucción de una realidad y de las distintas lecturas de la misma.

trabajo preliminar, sino que tienen una finalidad como obra terminada donde no sobra o falta algo; demanda una cuidadosa práctica de selección y composición, exigiendo un proceso sistemático de enfoque y análisis (Canal, 2013).

Este acercamiento metodológico se aproxima a lo que Denzin y Lincoln (2005) denominan un bricolage, es decir, un montaje en el que diferentes imágenes son yuxtapuestas o superpuestas una sobre otra para crear un cuadro. El investigador puede ser visto como alguien que borda retazos (quilts) o que ensambla las imágenes que constituirán el filme, utilizando la estética y las herramientas materiales de su oficio, desplegando cualquier estrategia, método y material empírico que tenga a mano. La materia con la cual se forma el bricolaje se compone de discursos o conjuntos de signos que confluyen en torno al tema de interés. Lo interesante de esta propuesta metodológica es que permite tomar como recurso distintos tipos de artefactos culturales como la danza, la escritura, las entrevistas y los registros fílmicos; lo que viene a ser un grupo de imágenes o retazos del bricolaje.

Recalcamos, como punto de partida de la metodología, la mirada sobre el objeto de estudio que brinda el marco teórico; los textos artísticos no son un objeto vacío e inerte, ya que se nutren y están marcados por lo subjetivo (Poe, 2007; Murillo, 2010; Grossman, 2011). En el caso de la danza, el movimiento también es lenguaje, discurso y texto, compuesto por elementos con posibilidad de ser leídos (Volosin, 2002; Hounie, 2014; Mariscotti, 2013) y; como se abordó anteriormente, se pondrá especial atención en el papel de la nostalgia, el duelo y su relación con la creación artística como eventual motor de la misma (Poe, 2010; Molina, 2010).

Por otro lado, las preguntas clave de lo metodológico giran en torno a la elección de los elementos de análisis dentro del proceso y las obras: ¿cómo elegirlos?, ¿cómo resolver su carácter consciente o inconsciente?, ¿cómo reconocer si un elemento responde a la subjetividad del autor o del lector? En respuesta a estas interrogantes, la elección de los elementos fundamentales consistió en la identificación

de detalles sobresalientes y patrones constituyentes; en el caso de la literatura: palabras, temas, ideas centrales, figuras literarias, formas de puntuación y contradicciones que puedan encontrarse de forma repetitiva o insistente, ya sea de manera directa o “indirecta” en las obras. En el caso de la danza, implica identificar movimientos -pero sobre todo de formas de moverse-, desplazamientos, intenciones, gestos y cambios en la gestualidad y en la utilización corporal conforme transcurren las sesiones del taller, metáforas corporales y otros elementos correspondientes a la puesta en escena, que hayan sido expresados de forma intencional o “casual” en la construcción de las coreografías.

Se llevó a cabo un proceso minucioso de organización de datos con el fin de construir las diferentes unidades de análisis, realizar una codificación de patrones y categorías, mediante una tabla que enlistó y clasificó los detalles y patrones según temas e interrogantes. Dicho vaciado de información y su posterior categorización se retoma en el análisis como temas fundamentales. Se tomaron las frases compuestas de letras y de movimiento, así como los montajes y escritos en su totalidad, analizándolos por partes, así como sugiere hacer Bersani (2011) con los textos⁹, interesándose en la forma en que están organizados, es decir, su distribución estética, pero también en su estructura argumentativa, la distribución de las temáticas y mostrando el acento en las repeticiones, como ya ha sido mencionado.

El soporte en la elección de los ejes temáticos estará correlacionada no solo en la teoría, sino que tendrá mayor peso lo que ha sido dicho -la forma en que se dijo y las dificultades para decirlo- por las personas adolescentes durante las discusiones, en donde comentaban temas relacionados a los intereses, preocupaciones e ilusiones que buscaban plasmar en sus obras. Lo anterior estaría muy acorde con lo que propone Poe (2013) sobre un modo de lectura que presta atención a lo aparentemente nimio como “... los silencios, los lapsus, los olvidos, es decir, a todo aquello que hace trastabillar al discurso” (p. 13); todo esto sin afán de hacer una aplicación de teoría psicoanalítica, sino de encontrar correspondencias entre teoría y obra.

9 Porque como se ha explicado con anterioridad, partimos del hecho de que el cuerpo se asemeja a un lienzo y que el movimiento sería un texto, por ende la coreo-grafía, como lo menciona Mejía (2014) “... en el montaje puede producir una orto-grafía singular...” (p. 152).

En el caso específico de la danza, esa segunda parte del proceso investigativo que incluye lo dicho sobre lo bailado, responde a la consideración de la coreografía como un signo de una escritura posible, que como bien lo señala Mejía (2014) “... para ser signo (trazo coreográfico), tiene que articularse con otro signo en otra escritura” (p. 152). Y es aquí, en la lectura psicoanalítica donde se busca articular y dar espacio para que aparezcan dichos signos.

Además, para la lectura de estos elementos en el texto escrito y danzado seguiremos ciertas sugerencias de la propuesta de Solano (1991), quien propone que no se debe presuponer un sentido y sostenerlo como discurso verdadero, sino establecer un diálogo con la obra y nunca explicarla por un discurso exterior, ya que: “... la naturaleza y alcances de estas lecturas psicoanalíticas: más que explicar, pretende preguntar; más que hablar del texto; persigue hablar con él, dejarlo hablar; más que darle un sentido, intenta seguir el sentido hacia el cual apunta” (p. 32).

Por lo tanto, una lectura psicoanalítica de un texto (escrito o corporal), debe analizar no solo lo dicho, sino lo no dicho, lo poco común, las anomalías del discurso; fijarse en el detalle que marca el inicio de una interpretación: “... un detalle es un significante que pone en acción una producción de saber ... construye una telaraña a partir de la ignorancia” (Solano, 1991, p. 70). El lector y el espectador, son un elemento activo, quien lee y mira afecta a la obra y se deja tocar por esta; es un productor de entendimiento y un significador.

Por su parte, Ioskyn (2013) plantea que lo esencial para un análisis psicoanalítico de lo literario es la localización de algo que funcione en tanto sujeto del inconsciente: “... el lector es quien crea al sujeto, lo ubica, lo localiza ... El sujeto es en definitiva, la sumatoria de ciertas frases o significantes escogidos, que dan cuenta de la lógica de la obra, con el agregado de la interpretación del lector” (Ioskyn, p. 32).

En este sentido, las propuestas anteriores plantean una incógnita que no se puede pasar por alto, el papel del lector y espectador en la lectura propuesta, ya que, a pesar de que las creaciones vengan desde las personas jóvenes y se intente en la medida de lo posible afirmar los elementos de análisis desde lo que plantean en su proceso creativo, en toda metodología el investigador es un ente activo e implicado.

Puede parecer contradictorio dar tanto valor al lector cuando lo que más importa es lo que expone el autor, no obstante, se debe tener presente que esa relevancia es a nivel de lectura y que hay una noción de un lector “preparado” y dentro de esa preparación debe prevalecer el permitirle al texto hablar por sí mismo, dejar que el movimiento y lo escrito sean quienes guíen el trazo del boceto y que el lector aporte su enfoque, su mirada atenta y su capacidad de análisis para poder retratar lo más fiel posible, no una copia exacta, sino la esencia de lo que constituye aquello que tiene ante sus ojos. A continuación, se presenta un esquema que sintetiza los procedimientos en cada una de las fases de análisis y de consecución del material analizado:

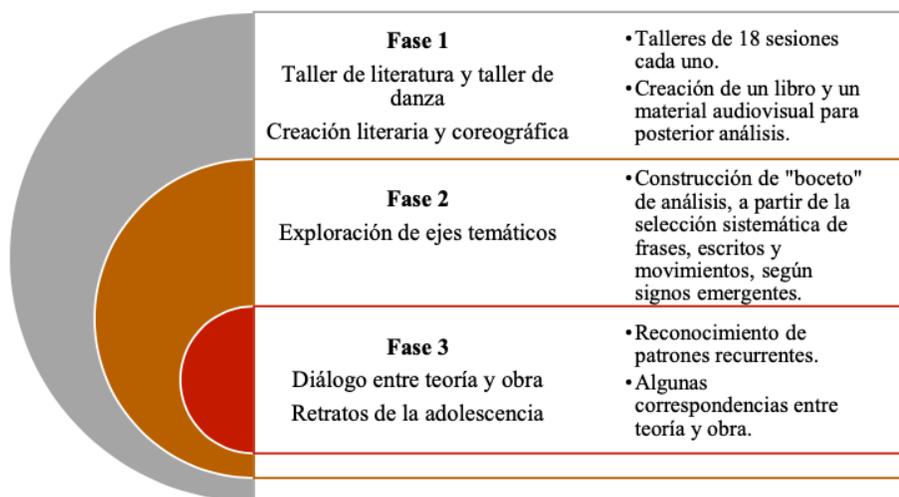


Figura 1. Procedimiento y fases de análisis.

V. Análisis

5.1. Sobre el papel: descripción de los talleres de literatura

En el caso de las personas jóvenes del taller de literatura, el motivo para participar fue muy variado: querer escribir un libro, acercarse a un pasatiempo o, simplemente, conocer gente nueva. A pesar de la poca claridad en la respuesta del “¿por qué estoy aquí?”, hubo mucho acierto en las respuestas sobre lo que consideraban literatura y su función, señalando características asociadas al ámbito académico, el entretenimiento y la comunicación y, a la vez, profundizando en aristas ligadas a una función social: “Decir lo que no se dice por normas sociales, cambiar el mundo, concientizar¹⁰”, “nos ayuda a recordar y no olvidar”; la expresión de sentimientos y opiniones: “Expresar sentimientos, dar una parte de uno”; o como acto catártico: “desahogarse cuando uno está a punto de estallar”, “un libro es un amigo; uno escribe lo que siente, le cuenta y no es juzgado, es algo que solo queda entre el lápiz, el papel y uno”.

En cuanto a los ejes de escritura y discusión, las personas adolescentes construyeron su espacio con temas relacionados a recuerdos de la niñez, lo positivo y negativo de la familia, la diversidad, los temas tabú, el amor (desamor, ambivalencia), el uso de drogas, la confusión en la adolescencia, las contradicciones y miedos del ser humano, el sentido de la vida y la muerte, temas mitológicos e históricos. Ante la constante crítica de la sociedad actual, una de las jóvenes afirma: “Todas queremos hacer crítica de la sociedad, es algo más adolescente, los adultos no se quejan, les da pena”.

Hay una reflexión profunda en cuanto a la relación entre lo que se escribe, el acto catártico y de reconstrucción subjetiva, destacando la escritura como un lugar propio y seguro: “Suelo escribir triste, es una forma de expresar lo que siento, porque si lo dijera me llevarían a terapia”. También, una de las participantes hace un

importante enlace de la escritura con la posibilidad de ser y construirse: “Soy cínica, así están las cosas, escribo pesimista ... tengo 15 años, no puedo derrocar a nadie, no puedo decir mis cosas, entonces escribo ... mis sueños, mis miedos se convirtieron en escritura”.

Al finalizar el proceso, las personas participantes hicieron una última reflexión sobre su pasaje por ese espacio, posicionándose ante la escritura como algo que quisieran mantener como pasatiempo o profesión, no necesariamente ligado al dolor y la tristeza. Una de ellas concluye sobre la relación de la escritura y la adolescencia: “nos da voz, y una oportunidad de comprobar que no solo somos rebeldes y suicidas”.

5.2. Sobre las tablas: descripción de los talleres de danza

Desde el comienzo de las sesiones de danza, llamó la atención el anhelo de las personas participantes por experimentar en esta disciplina, pues no fueron pocos los comentarios acerca de la “meta frustrada” de ser bailarín o bailarina, de las clases que alguna vez iniciaron, pero no pudieran continuar por asuntos económicos o por no encontrar apoyo para aprender algo de la danza contemporánea. De igual forma, un común denominador fue la nula experiencia en este arte, aunque una de las participantes menciona que se trata de “decir sin palabras”.

Una vez en acción, aún con su deseo de bailar, las personas adolescentes mostraron con sus cuerpos lo que pareciera contradecir a sus palabras: miedo de moverse, vergüenza de sus cuerpos y de sus propios movimientos: “no conocemos nuestro cuerpo”; cuerpos acostumbrados a otro uso, específicamente el del cuerpo sentado; muy practicado en su vida académica. Esto aunado a una incomodidad producto de las miradas del otro, la mirada entre ellas y ellos hacia sus cuerpos en movimiento.

¹⁰ Todas las comunicaciones personales dentro de los talleres se presentarán entre comillas, haciendo alusión a lo dicho de forma literal por las personas participantes, sin embargo, no se indicarán nombres ni se hará uso de seudónimos, debido a que el interés no está en el estudio de un caso o casos en particular, sino en mostrar las frases principales que componen el “boceto” que se fue construyendo como material de lectura y análisis.

Lo anterior, lejos de ser una limitante para el taller de danza, fue motor para que los cambios fueran más evidentes. Así, por ejemplo, sumergirse en la práctica de la observación del propio cuerpo y del cuerpo del otro les permitió una mayor conciencia de su postura y les llevó incluso a preguntarse por la razón de su forma de caminar y lo que reflejaban las posturas de sus compañeras y compañeros de colegio: “se ven enojados”, “cansados”, “obstinados”, “amargados”, “con el cuerpo tenso”.

La inhibición también se fue perdiendo conforme se hacían intervenciones, ya fuera con indicaciones breves, con la utilización del espejo, con una palabra para transmitir una sensación, pero sobre todo con la utilización de las manos como guía mientras se realizaba algún movimiento: “se siente más el cuerpo”, “es como profundo”, “se tiene más control sobre sí mismo”, “el cuerpo más suelto”, “lo percibo más sensible”.

Los ejercicios en colectivo fueron generando más confianza y fluidez, aunque los resultados positivos no se daban si los subgrupos eran grandes, sino en ejercicios de parejas o tríos, como si existiera la necesidad de mantener una comunicación más íntima con el cuerpo del otro para moverse en conjunto e incluso para que se diera una coordinación totalmente inconsciente: “yo nada más lo sentí”, “no me di cuenta que lo hicimos igual”, “coordinamos, pero no hablamos para ponernos de acuerdo”.

Algunos de los cambios más significativos, a lo largo de las sesiones, fueron: una dinámica de inclusión mayor de las personas participantes que se mostraban inhibidas a la hora de moverse; el descubrimiento de nuevas formas de moverse que les motivaba a practicar en los recreos del colegio y desafiarse; el aprovechamiento de los minutos de descanso para utilizar la barra de ballet (con la que no cuentan en ningún otro lugar); algunas personas participantes que se ocultaban detrás de las demás, o escogían las esquinas, comenzaron a salirse de esta zona para apropiarse de su espacio y de su cuerpo. A su vez, personas participantes que en los momentos de improvisación se quedaban estáticas o movían

únicamente los dedos de sus manos, llegaron a aportar movimientos a las coreografías finales e interpretaron solos¹¹, dejando atrás la vergüenza e inseguridad que limitaba al cuerpo.

De este modo, se podría pensar en un requerir del acto de creación para adueñarse de los movimientos, incluso para mirar en lo todavía no existente o en lo aún no muy elaborado sobre sí, al mismo tiempo que se construía una coreografía con el fin de extender el imaginario individual y social.

5.3. Lo escrito

Durante el proceso de los talleres se construyeron muchos textos, de los cuales se eligieron nueve escritos por 3 de las participantes para ser presentados en la muestra *Corpografías* y ser impresos en el libro-memoria del taller. Dichos textos fueron discutidos y trabajados con especial dedicación, ya que representaban sus obras más significativas. Seguidamente, se analizan los aspectos esenciales que se conjugan en (y entre) estas creaciones:

a) La búsqueda de sí en la palabra propia

El primer tema que sobresale es el uso de la palabra como determinante de sí. El texto *Palabras* hace obvia desde la inocencia de una niña, la relación entre la palabra y el ocupar un lugar en el mundo (o hacerse un lugar en él), así como la importancia de la voz propia y la escritura como medio de expresión. La posibilidad de ser alguien se construye desde el uso de la palabra por lo que el mayor castigo en el relato es el que le quiten el derecho a usarlas (tal como lo hace la madre de la niña).

En esta misma línea, *100% algodón*, nos plantea la lucha por la consolidación de sí desde la defensa del pensar y de la opinión propia. El cuento narra la historia de una ciudad perfecta, perfección que se obtiene gracias a un ritual por el que pasan todas las personas jóvenes al cumplir los 18 años, sembrándoles una semilla de algodón en la cabeza: “Una vez que los chicos son puro algodón se pueden unir a la ciudad perfecta, pues, ¿quién puede

11 Secuencia de danza o segmento interpretado de forma individual.

pensar cosas malas estando lleno de algodón¹²?” La protagonista de la historia se plantea como una primera disidente del sistema, quien renuncia a la perfección a cambio del derecho a pensar.

En este texto surge la intromisión de los otros en la construcción de sí: “*Pero todos en su bella ciudad estaban rellenos, ¿qué pensarán de ella?*”; tema que se repite en *Sakura*: “*¿Al fin dejaré esta soledad que me aprisiona? ¿Acaso me aceptarán? ¿Me verán hermosa?*”. Este es de suma importancia, porque el papel del otro puede venir a consolidar al sujeto o a debilitar la construcción de sí mismo y la palabra propia.

b) Ser o morir frente al espejo de la soledad

La pregunta sobre sí parece la más importante para la vida, esa pregunta que se dirige hacia sí mismo o se le hace a los otros que se toman como reflejo para la constitución de una identidad. *Reflejo*, se centra en la pregunta “¿quién soy?”, un sujeto frente a un espejo se cuestiona sobre lo confiable que puede ser su propio reflejo, conversa con él buscando concretar algo de sí.

Tanto en este microrrelato como en *Sakura* y 2:00 a.m., el espacio de la soledad aparece como un lugar de incertidumbre, un tiempo de introspección para pensarse, que aún en la monotonía, hace que ocurran cosas importantes para quien se piensa. Desde estos textos se entiende que si esta pregunta obtiene una respuesta con tintes de decepción o fracaso (“*Esa era yo, un cuerpo sin vida yendo a un futuro desconocido*”), la incógnita migrará hacia la pregunta sobre la vida y la muerte (“*ojalá pudiera abrir mis alas y desvanecerme entre las nubes*”).

Esta incógnita entre la vida y la muerte aparece en los escritos frente a un reflejo; en una madre que teje, en una ventana o en la imagen de un otro: “*¿Qué pasó aquí? ¿Por qué me veo diferente si nací de la misma semilla? ¿Acaso eso es malo? ¿Hay algo malo en mí? ¿Acaso no pertenezco a aquí?*”. El riesgo de no atender a la pregunta “*¿Puedo ser confiable a la hora de reflejarte?*”, es el de no

diferenciar qué tanto de eso que compone el reflejo es propio o viene de un discurso externo.

La respuesta en *Reflejo* (“*Eso depende de ti*”), es la clave para que siempre haya un posicionamiento de algo propio que permita perdurar: “*ya no soy la misma flor del capullo que brotó en aquella fría madrugada. Me aprecio como soy por dentro, no por lo que aparento*”. Se muestra un retorno al sí mismo y a la posibilidad de decirse, nombrarse; ocupando así, un lugar distinto al “destinado”.

c) No tener palabra es no tener poder

En relación a lo anterior, los textos sugieren que el mayor peligro ante la vida no es la muerte, sino el no tener palabra, por tanto, estar dominados por el discurso y el poder de otros. Ceder la palabra implica la opción del silencio y la ignorancia, conformarse con ser parte de un sistema, abandonar la posibilidad de construirse en diferencia, tal como se plantea en *Sakura*: “*Todos tienen algo en común; el sentimiento de la soledad, el temor de enfrentar a la muerte sin haber conseguido amor o aprecio o hasta sin tener una liberación*”.

También, los textos *Estallido* y *¿Cómo se tragan el mundo?*, nos retratan con violencia el abuso del poder, la imposibilidad de defenderse, pero, ante todo, el papel pasivo que nos lleva a elegir líderes cobardes e incluso la cuerda con cual ahorcarse: “*Ese es mi truco ¿Sabes? Que caben su propia vida, su propia tumba*”.

Este eje fue insistente en muchos de los trabajos realizados en los talleres, cargado en su esencia de crítica social, de un reclamo hacia lo que han hecho las líderes y los líderes del mundo, hay en estos escritos un acto de rebeldía, deseo de separación y de enfrentamiento no solo contra aquellos que se han “*comido el mundo*”, sino contra aquellos que no han hecho nada; así como lo explica una de las autoras: “*... nos hemos dejado tragar demasiado por el miedo: a ser superado, miedo a ser eliminado, miedo a ser olvidado. Eso nos ha arruinado la experiencia de todo. Porque el miedo con medida previene, al extremo corrompe como óxido y daña todo lo que toca*”.

¹² Las frases entre comillas y en cursiva corresponden a fragmentos de los textos construidos por las personas adolescentes. Se señala en el análisis, a cuál escrito pertenece cada una de las frases destacadas.

d) El personaje femenino

Una de las principales particularidades de estos textos es haber sido construidos solo por mujeres, lo que puede explicar por qué la mayor parte de los personajes tengan una voz femenina. Como hemos visto en los puntos anteriores, estas voces están ligadas a cierta angustia y confusión y a la búsqueda del sí (que se puede generalizar a la adolescencia), a pesar de conseguir cierta determinación en sus acciones. De ninguna manera se quiere asociar lo femenino a lo débil y temeroso, empero se debe subrayar que hay un guiño al alejarse de ciertos estereotipos ligados a la feminidad, por ejemplo, en *100% algodón* donde la protagonista sostiene su renuencia a ser parte de esa sociedad “perfecta”, porque implica ser suave (al igual que su madre que teje *sweaters*) y a ella le gusta saltar en charcos y tener opiniones propias.

En *Diana*, esta figura femenina asociada a la luna, lucha contra una generalización de la feminidad sufrida y que espera, que no puede escapar de las ataduras en una relación afectiva, aquí la voz femenina sufre. Contradictoriamente, también sufre la voz femenina más fuerte de todos los escritos, Cleopatra, representada en *Decaída*, se nos presenta como una mujer poderosa, inteligente y determinada, sin embargo; de algún modo su logro de sobrepasar los estereotipos femeninos la condenan en un lugar de soledad e incompreensión.

e) e. El amor

A pesar de no ser un tema que ocupe un lugar privilegiado en la elección de los textos finales, lo cual ya nos habla de una ruptura de la idea de asociar la escritura femenina a los textos románticos; el amor y el desamor sí fueron temas que se abordaron en el espacio de creación, donde se vinculó a la ilusión y la felicidad, pero también a la ruptura y la enfermedad. En los textos elegidos sobrevive una referencia en el texto *Decaída* en el que la protagonista asegura ser capaz de amar “*Con locura y sin ninguna censura*” y en *Diana*, donde se resalta la imposibilidad de la ruptura, la repetición del amor como condena, describiéndolo como una emoción que va más allá de los deseos propios y la razón.

5.4. Lo danzado

El proceso de las sesiones de danza, incluyó espacios de ejecución de técnicas, improvisación, observación, reflexión sobre el movimiento, exploración del cuerpo y sus posibilidades, así como importantes espacios de escucha. De la creación de obras surgieron discusiones y de las discusiones, las obras principales de la muestra final. En ocasiones, la “simple” puesta en escena de una frase de danza, creada a partir de una imagen, de una idea, de una música, les provocaba palabras sobre lo bailado. Es a partir de este método que surgen los siguientes ejes temáticos, destacados tanto en las producciones individuales como colectivas:

a) La búsqueda de una identidad

No ocurrió sola una vez, el no sentirse apto o apta para moverse de una determinada forma o incluso el no sentirse invitado o invitada al grupo que se encontraba improvisando en el centro del salón: “Me daba vergüenza todo, no me metía al círculo por vergüenza”, “no sentí nunca que tenía que entrar”. Tampoco fue inusual la dificultad que se sentía ante una propuesta dancística en la que no mediara una guía escrita y clara de cómo moverse, por lo que se recurría a mirar a otros para encontrar allí la guía. En este sentido, impresiona la siguiente explicación de uno de los participantes ante la consigna de caminar libremente por el salón: “El primer impulso fue caminar en línea recta, todos lo hicimos así, seguro porque estamos esperando a alguien que nos diga qué hacer y estamos acostumbrados a copiar a los demás”.

Que lo común sea caminar en línea recta, nos habla de una normativización del movimiento, un movimiento “ordenado”, en todo el sentido de la palabra. Pero para adicionar complejidad al tema de la búsqueda de una identidad, también habría que decir que quienes se mostraban más libres en su movimiento y en la improvisación, en ocasiones mantenían una mirada que solicitaba una felicitación, sin que desapareciera así el fantasma de lo que se considera “bonito” o “feo” como limitante a la hora de crear. De igual forma, “lo correcto” hizo sombra en lo danzado; pero más que lo “correcto”, la culpa por no serlo, ya sea por no cumplir expectativas

ajenas, por no ser “suficiente” y/o por “fallar” en los distintos ámbitos de sus vidas.

La ausencia de un espacio para pensarlo, la culpa por no sentirse capaz y la crítica propia y externa, hacen mella en esa búsqueda de una identidad. Hay que señalar que la crítica externa no solamente es la familiar, sino la del grupo de pares. En esta misma línea surge el asunto de la discriminación por la condición socioeconómica: “cuando uno no se viste charral le dicen *Bajo Zúñiga, Llano Brenes*, que son barrios bajos”, “se juzga por lo que ven por fuera y no por lo de adentro, no por lo que soy, aunque yo ni siquiera sé cómo soy”, “la pobreza no es mi culpa, es culpa del Estado”. Esto fue trabajado en la obra *Desafortunado*¹³ de la que se hablará más adelante.

Ahora bien, otro componente que salió a relucir fue el de los estereotipos de género y orientación sexual, tanto en el discurso como en el baile mismo. Por ejemplo, a algunas personas adolescentes se les dificultó asumirse como partícipes de un taller de danza pues a “los hombres no les gusta la danza”, “eso es de mujeres”. Estos estereotipos también se hicieron evidentes en la presencia mayoritaria de mujeres (9 mujeres y 2 hombres), en la retirada de algunos hombres a mitad del proceso y en la precaución de los hombres para no ver su “masculinidad” comprometida. En el discurso, sin embargo, se halla lo siguiente: “tenemos compañeros en el colegio muy machistas y que piensan que no pueden expresar lo que sienten por ser hombres”, “por qué se tienen que meter con las personas homosexuales, son personas que solo están experimentando sentimientos igual que uno”, “influyen mucho las personas, el qué dirán o qué piensan de mí”.

Así, estereotipos, mandatos sociales, pertenencia a una clase social, condición socioeconómica, expectativas familiares y la ausencia de espacios para la exploración propia, se volvieron fichas fundamentales para hablar de la búsqueda incesante de la identidad en este grupo de adolescentes.

b) Entre la vida y la muerte

“Es que no todo es rosado”, explica una de las participantes cuando eligen montar la coreografía *Desafortunado* que trata la temática de la muerte, el suicidio y la tragedia con que dicen, suelen vincular; pero también eligen estos temas, debido a los actos cercanos a la muerte que escuchan en sus conversaciones diarias, los motivos y las historias de vida que tienen como desenlace una tragedia y aquello que ha pasado por sus pensamientos cuando, paradójicamente, se preguntan por la vida. Dicen entender a quienes piensan que la muerte es una alternativa, pues hay situaciones “que nos ponen mal y a veces no hay otra solución”. Explican que algunos actos contra sí se deben no solo al sufrimiento por algún acontecimiento, sino por el aborrecimiento al propio cuerpo, al no considerársele bello. Al mismo tiempo manifiestan un miedo a la muerte, pero no a la propia sino a la de los otros.

Otro punto interesante al respecto es cuando enfatizaron que “la muerte es como dormir; no se sabe qué pasó”. De ahí el enlace entre las obras *Desafortunado* y *No me acuerdo*; el lazo se da, principalmente, en los movimientos elegidos y las secuencias bailadas, siendo la segunda la obra más “sentida”, eligiendo para esta, música instrumental y teniendo como base el acto del dormir, el sueño como acto de reposo, pero también los sueños como lo anhelado, la nostalgia y el despertar. Los movimientos elegidos, en general, daban la sensación de lo liviano, lo etéreo, pero también de lo doloroso y la impotencia¹⁴.

Diferente a *Desafortunado*, donde eligen movimientos bruscos, gestos vinculados al enojo, a la frustración, lo que da pie a que se volviera una obra con tinte más político y de crítica social. Este giro que dio la obra, que comenzó siendo sobre la tragedia propia e incluso el suicidio, se debe a opiniones como la siguiente: “de pequeña no pensé tanto en la muerte pero ya más vieja me canso de la vida”, haciendo referencia a las vicisitudes de su cotidianidad, a las demandas de su familia; “da miedo fracasar, el olvido de la familia, que algún día dejen de quererme, son miedos

13 La crítica política y social fue una constante tanto en el trabajo en los talleres de danza como en los de escritura, al punto que al mostrarse los trabajos entre los grupos de literatura y de danza, ambos deciden presentar la obra *Desafortunado*, con una interrupción por parte de una de las participantes del grupo de literatura, quién leería el escrito ¿Cómo se tragarón al mundo?

14 Cabe resaltar que parte del público que presenció esta obra manifestó su conmoción por el afecto que les transmitía, entre dolor y calma.

de la edad, miedo a no cumplir”; y a sus dificultades académicas e incluso económicas: “no es malo soñar, lo malo es la necesidad de recursos para cumplirlos”. Esto fue discutido ampliamente con un interés especial de expresarlo con la danza y en mostrar agobio.

c) La pérdida

No tan desligado del tema anterior, se encuentra la cuestión de la pérdida. Fue el tema principal de la obra *Espiral*, donde se abordó el amor, el desamor y la soledad, pero al mismo tiempo el amor y los ciclos de vida que vienen acompañados de repeticiones, de encuentros y despedidas. En esto resultó la obra finalmente, no obstante, el desarrollo de la misma inició por el tema de la pérdida “amorosa”, aquella que puede ser la “de un pariente, una amistad, no es solo de pareja”. En alguna de las sesiones, se les solicitó a las personas adolescentes que llevaran un objeto importante para ellas con el fin de utilizarlo como elemento desde el cual se desprendería un relato, un discurso, una composición que utilizara el lenguaje de la danza. Los objetos llevados remitían a la infancia, pero sobre todo a la infancia perdida: peluches, collares que les habían heredado en su niñez, fotografías de la infancia, regalos de sus padres o hermanos cuando eran menores. Ningún objeto se había obtenido en los años que llevaban siendo adolescentes.

Lo que crearon, a partir de los objetos, fueron pequeñas coreografías que trataban sobre el miedo de crecer y el tener que resolver en solitario los “corazones rotos”, los ciclos de vida (el terminar y el iniciar), el reloj(tiempo), lo que se acabó y el “no te vayas”, el despedirse, la “felicidad por lo que va a venir y la tristeza por lo que hay que dejar”, las pesadillas y la añoranza. El tono, cuando se hablaba o se bailaba sobre las pérdidas, siempre fue un tono decaído y vislumbrando en nostalgia. Poe (2007a) comprende la producción que se basa en la rememoración y el “... volver la mirada sobre la propia vida” (p. 100) como una tarea que viene acompañada de tristeza; “... como si abismarse en la interioridad constituyera una empresa tan peligrosa como un viaje al hades que transforma al viajero y lo enfrenta con sus muertos” (p. 100).

VI. Discusión

Este recorrido revela una serie de puntos de vista e interrogantes que permiten pensar la adolescencia y lo que ya se ha escrito sobre ella. Por lo que se consideran como los principales aportes de esta lectura psicoanalítica; por un lado, brindar una visión de la adolescencia y del entorno que la envuelve desde los procesos creativos de un grupo de jóvenes y, por otro lado, el abrir un diálogo con la teoría, sin buscar que una calce en la otra, sino complementándolas en su discurso.

En la totalidad de obras creadas (tanto escritas como coreográficas), se presentan cuestionamientos que han sido abordados históricamente en el estudio de la adolescencia. Entre estos temas se encuentran: la relación del adolescente con la sociedad, la construcción de una identidad social vs. una identidad individual, el “trabajo” en la adolescencia por encontrar el significante propio y, la relación con la tragedia, la pérdida y la muerte en este período de la vida.

Uno de los grandes teóricos del desarrollo es Erik H. Erikson (1978), quien profundiza en la relación entre el individuo y su medio social. Este autor le da especial importancia a la construcción de la identidad y a lo que él llama la “crisis de la identidad”; sostiene que esta “crisis” tendrá lugar según las características del medio, el momento histórico-cultural, clase social, o historia personal; planteándolo incluso como un “segundo nacimiento”.

Para Erikson (1968), la persona joven siente una continuidad entre lo que se ha convertido en los años de infancia y lo que promete devenir, entre lo que busca ser y aquello que los otros esperan. Esta “crisis” no será resuelta hasta construir identificaciones con los pares u otros que no pertenezcan a la esfera familiar.

Estas afirmaciones nos plantean un problema a la luz de los resultados arrojados en la presente investigación, pues ¿qué pasa cuando ese grupo de pares que encaminará a la conformación de una identidad, ese grupo de pares que representa el afuera, la “salida” del hogar, es el representante de la exclusión? Una exclusión que

se da por la clase social y la condición socioeconómica o por el cuerpo que se tiene o no se tiene. ¿Qué pasa entonces cuando lo que permitiría “salir” da la espalda? o ¿qué sucede cuando lo que promete devenir parece que quedará en promesa, debido a las condiciones sociales? A estos elementos conflictivos, expuestos por las personas participantes, podemos añadir también las expectativas familiares que tanto mencionaron y de las que pareciera, están lejos de desmontar.

Freud (1929) argumenta que frente al dolor y la angustia de la existencia¹⁵ se necesitan “calmantes” y, precisamente, la sublimación de las pulsiones en el arte sería un método para la evitación del displacer, pero diríamos que también podría percibirse como un método que produce placer *per se*, antes que una mera evitación. Es aquí donde toma relevancia la escritura de sí y la creación propia, así como poner el cuerpo para escribir justo allí donde se posaron las miradas discriminatorias alguna vez; sin afán de que algo de esto produzca una resolución, pero sí un tramitar distinto o inclusive un acercamiento a una eventual salida ante tanta frustración.

Erikson (1978) expone que la búsqueda de sí mismo tiene un aspecto social porque el universo social compartido es el medio ambiente del ser humano, el cual confiere una ritualización que indica a las personas adolescentes el camino hacia la identidad:

... la juventud, en particular, depende de la coherencia ideológica del que se supone debe hacerse cargo, y en consecuencia se da perfecta cuenta de si el sistema es lo suficientemente fuerte en su forma tradicional como para ser “confirmado” por el proceso de identidad o está lo suficientemente debilitado como para sugerir su renovación. (p. 12).

En este sentido, Erikson (1978) plantea que “Las acciones de los jóvenes son siempre, en parte y por necesidad, reacciones a los estereotipos sostenidos frente a ellos por sus mayores.”(p. 161). En relación a las obras artísticas,

se puede entender la “rebeldía” y la crítica social, como un espacio para dejar evidencia de ese disgusto con la propuesta política, al no verse reflejado en una sociedad compuesta de exigencias que ellas y ellos no pidieron y miedos que les son incrustados como requisito para ser parte de la “masa exitosa”. En *100% algodón* se ejemplifica el ritual social que “invita” al adolescente a renunciar a una parte de sí, sustituyéndola con una alternativa social que le “ahorre” el pensar. Del mismo modo, en *Sakura* y en la coreografía *No me acuerdo*, hay una lucha por construirse a sí mismo en contra de la exigencia de otros, un conflicto entre ser quien se quiere y ser quien otros esperan.

En esta misma línea, Bloss (1986) plantea que la adolescencia es la suma de intentos de la persona adolescente para ajustarse al nuevo grupo de condiciones internas y externas que conforman el individuo; intentos que se caracterizan por la experimentación, la resistencia, la rebeldía y la oposición; acompañados de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión. Obras como *Diana*, *Espiral*, *No me acuerdo* y *Sakura*, incluyen estos elementos, pero más allá de una angustia en su totalidad, en las preguntas del ¿ser o no ser? o ¿cómo me verán otros?, hay una insistencia en la búsqueda de respuesta y no en la paralización. La confusión, la ambivalencia y la contradicción endosadas a las personas jóvenes puede que sean una más de esas palabras que sirven para señalar la adolescencia, cuando en realidad, estas no son exclusivas de una etapa de vida; asumiendo que la adolescencia se puede definir como una etapa, cuando en realidad podría componerse de momentos varios de la vida de un sujeto, sin que lo fundamental para definirla sea un lapso de edad.

Por otra parte, Firpo, Lassalle, Ortega, Díaz, Prates y Sansarricq (2000) plantean que el sujeto no soporta pasivamente los significantes que vienen del Otro y que lo buscan determinar; en la adolescencia esos significantes, se mueven, se tambalean: “todo ese revuelo de significantes en el que se inserta activamente el sujeto, será replanteado en la adolescencia ... el niño

15 Dicho sea de paso, el tema de la existencia se bordea en los resultados, en el sentido de que ante circunstancias adversas como las planteadas, podría requerirse que se asuma la culpa para poder existir, la culpa por “fallar”, la culpa por no seguir las normas, la culpa por distanciarse de las expectativas ajenas, la culpa por existir.

y el adolescente están en un tramo de producirse como sujetos” (p. 51). Es decir, hay una posibilidad de tener voz y demostrar que la adolescencia - como lo plantea una de las participantes- no es solo rebeldía y suicidio.

Esta producción de sí mismos responde a trabajos simbólicos: “... se relaciona el trabajo con el proceso de ligar, desligar y volver a ligar de un modo distinto” (Firpo, Lassalle, Ortega, Díaz, Prates y Sansarricq, 2000, p.117). Por tanto, se confirman aquellas voces que, desde la producción artística, encuentran nuevas formas de decir; lo expresado en el texto *Palabras y 100% algodón*, así como en la coreografía *No me acuerdo*, donde se expone este proceso creativo que, a la vez, es la búsqueda de la palabra propia y el desmarcarse de la palabra del otro.

Enlazado a esto, Firpo, Lassalle, Ortega, Díaz, Prates y Sansarricq (2000) exponen que el arte es un medio para lograr dicho trabajo, ya que: “El arte no se contenta con adornar, con ilustrar, realmente organiza” (p. 117). Este trabajo es enfático en no presentar el arte como “la cura”, sino como el espacio para retomar y para inclusive atender un asunto. Por ejemplo, con respecto a la nostalgia y a la pérdida, tanto en la teoría como en las construcciones de las personas adolescentes, donde fue palpable cómo aquello vinculado a la pérdida, tuvo un lugar predominante y cómo en *Espiral* se intentó llegar por medio de la puesta en escena de un ciclo, de varias vueltas sobre un mismo punto, a través del movimiento repetitivo, a la pérdida del otro, a la pérdida de la niñez y a lo que se perdió con ella. Al emprender su trabajo sobre el duelo, Allouch (1995) enuncia que “... el sujeto habrá perdido entonces no solamente a alguien sino, además, sino, aparte, sino, como suplemento, un pequeño trozo de sí” (p. 300). Ese trozo de sí, que tanta angustia parece provocar en las personas adolescentes, tal como se mostró en el análisis de las obras. Al mismo tiempo, y de forma coincidente con la propuesta dancística de *Espiral*, Allouch (1995) afirma que ante el duelo:

... no hay objeto sustitutivo por la razón esencial de que el objeto de amor no es situado por el recuerdo, sino por la repetición, y lo que cuenta en la repetición es justamente la cuenta, la imposibilidad para la segunda vez de ser la

primera - aun cuando se la pretenda en todo idéntica a la primera. La cuenta, por sí sola, inscribe como esencial la no-sustituibilidad del objeto (p.163).

Esto trae a colación la sublimación como ese aprovechamiento de los impulsos susceptibles de transformarse en fuerzas creadoras: “Las creaciones realzan los sentimientos de identificación que tanto necesita todo círculo cultural; lo consiguen dando ocasión a vivenciar en común sensaciones muy estimadas” (Freud, 1927, p.13)

Por su parte, Fernández (1999) retoma la relación de la adolescencia con la cultura, y resalta el carácter de actividad del adolescente, una actividad dirigida en un tú a tú: “la relación de la adolescencia con la cultura es “esencial” ... [adolescencia] es ... el nombre de este movimiento en que la cultura se hace reflexiva. Y [adolescente] es aquel que sostiene una pregunta a la ley que lo inscribe” (p. 245).

Al igual que los textos y las coreografías que definen la búsqueda y encuentro de algo propio, Fernández (1999) defiende que la esencia de la adolescencia está en decirse y que en ese encuentro con la palabra se permite el pasaje a otra cosa: “... la producción y circulación de la diferencia es algo que reconocemos en el acceso a un escenario que posibilite el encuentro con la propia palabra. El lenguaje es registro de la diferencia, en la palabra el sujeto construye su diferencia”. (p. 254).

Por su parte, Tubert (1982) expone que en la adolescencia hay una contradicción que aparece como tema central: “... la oposición entre la vida y la muerte, ya sea que estos significantes nos remitan a las pulsiones freudianas (gran modelo pulsional), a la progresión-regresión, a la integración-desintegración, a la síntesis-destrucción, al aparecer en el mundo-desaparecer de él, al crecimiento-parálisis” (p. 19).

Más allá de una sola contradicción, los talleres y las obras, demuestran que el trabajo artístico de estas personas jóvenes se basa en el encuentro y confrontación de múltiples factores que se oponen: amor-desamor; vida-

muerte; sueños-fracasos. Es por ende insuficiente la lectura simplista de la adolescencia como una época de confusión, dolorosa y trágica (y del arte dependiente de lo oscuro para mover el motor de la creación), ya que las personas adolescentes plantean en su obra el espacio apto para la de-construcción, re-construcción y transformación de los significantes, dejando de ver absolutismos y extremos en las palabras o los sentimientos.

Tubert (1982), añade que: “Frente a la muerte se experimenta un doble movimiento de angustia y atracción: aparecen en muchos casos las fantasías de suicidio, o las referencias a la muerte como un misterio que atrae y fascina” (p. 147). Sin embargo, consideramos que esta atracción y fascinación no es hacia la muerte como acto de darse muerte, sino como enigma que debe ser enfrentado para darle sentido a la vida. La pregunta sobre sí que no se responde (como lo vimos anteriormente ante el “reflejo”) migra hacia la pregunta sobre la vida y la muerte, se intercambia la pregunta del ¿quién soy? por el ¿quiero ser? y los esbozos de la respuesta deberían devolver (si la apuesta es la vida) a la persona adolescente hacia el espejo, las tablas o el papel; para seguir preguntando y construyendo.

VII. Conclusiones

El recorrido a través de la creación artística y de las principales huellas dentro de las obras creadas por las personas adolescentes de este proyecto, dibuja un boceto de algunos procesos que ayudan a pensar la construcción de sí, la búsqueda de la palabra propia o del propio movimiento y, la rebeldía como una forma de consolidar un espacio de pertenencia. De igual forma, surge el cuestionamiento al tema del dolor, la tragedia, la confusión y lo oscuro relacionado al arte y a la adolescencia, y la posibilidad de la creación artística como puente para trascender a “otra cosa”.

Primero, se subraya el carácter de ambigüedad y confusión presentes en aquellas huellas que marcaron la escritura y el baile de estas personas jóvenes. Dichas huellas están presentes en las obras como elementos en disputa, elementos vivos que se construyen y se reconstruyen; por lo que no es acertada una noción negativa sobre la

ambigüedad y la confusión, ya que son precisamente estas características las que permiten la búsqueda de la palabra y significación propia. Valga aclarar que esta búsqueda se hace en confrontación (en rebeldía necesaria) con un mundo adulto que impone formas de significar las cosas y que a su vez las personas adolescentes perciben como un mundo lleno de contradicciones, injusticias e hipocresía.

En relación con la pregunta sobre sí, la palabra propia es determinante del ser como marca de identidad y libertad; en la encrucijada frente a lo que llamamos “el espejo de la soledad”, aquel espacio en que surge la incógnita ¿quién soy?, esa pregunta que parece realizarse el sujeto a sí mismo, en realidad se la hace a un reflejo poco confiable compuesto por el discurso de otros. Si el reconocimiento en ese espejo trae una connotación de disconformidad con el ser, la siguiente incógnita empujará al sujeto hacia la pregunta por la vida y la muerte; solo la posibilidad del sujeto de poder decirse y de diferenciarse del discurso que le atrapa en el espejo permitirá la consolidación de sí en una voz propia y la posibilidad de continuar su camino hacia lo que venga, un nuevo espejo o el perdurar, alejándose de la idea de la muerte como una forma de diferenciación, aquella en que la palabra es de otro.

La idea de la consolidación del discurso propio también se puede observar en el tratamiento que las personas adolescentes hicieron del tema del amor y la presencia de lo femenino; en el primer caso, el triunfo ante las caídas y repeticiones amorosas, los ciclos destructivos, es la superación de la idea del amor sufrido como algo indomable, si bien es considerado un sentimiento sobre el cual no es fácil tener un control, la comprensión del mismo llega a ser una forma de triunfo del deseo propio. En el tema de lo femenino, la ruptura de estereotipos y mandatos de género conllevan a un señalamiento desde otros discursos, planteando un escenario conflictivo. El discurso externo castiga la consolidación de otra posibilidad para lo femenino.

Ante este panorama, el arte permite diferenciarse de lo externo y poder pasar a otra cosa. Esa otra cosa no es la adultez ni la madurez, sino un lugar donde se posibilita un encuentro con una imagen propia, donde se le puede dar sentido a la existencia y donde se pueden

rechazar aquellos discursos que traen como bandera determinantes sociales ligados a la adolescencia: locos, rebeldes, depresivos, suicidas.

Por último, se resalta el valor investigativo del diálogo y la práctica interdisciplinaria, además de remarcar el valor de la “experiencia artística” como medio de expresión cultural y subjetiva; al mismo tiempo, se plantea la importancia de lo que tienen que decir las poblaciones sobre sí mismas y su entorno, en este caso las personas jóvenes.

La falta de espacios en que se le dé valor al discurso adolescente, en que se brinde un lugar al arte como posibilidad de construcción propia, colabora con conductas de aislamiento o “catárticas” que llevan a las personas adolescentes a sentirse mal o incluso a actuar de formas que atentan contra sí mismo u otros.

No es casual que en San Ramón, uno de los cantones en el que el suicidio¹⁶ ha sido un tema preocupante en las últimas décadas (Según Molina, 2019; aproximadamente, 120 en dos décadas), la pregunta por la vida y la muerte, la tragedia y el suicidio estén presentes en las creaciones de las personas adolescentes. Estas obras plantean el conflicto de las intervenciones silenciosas que se realizan en temas tan importantes, demostrando que son temáticas cotidianas que tienen una presencia en el mundo adolescente y, en contraste, son un tabú en el mundo adulto. Debemos repensar las intervenciones en el tema de la muerte (y otras temáticas como el uso de drogas y la sexualidad), para no intentar “educar” y “guiar”, sino brindar un acompañamiento a las personas jóvenes en espacios que les permitan organizar su propio discurso frente a estas interrogantes.

VIII. Referencias

- Allouch, J. (1995). *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Edelp. Antillón, M. (2003, 22 de junio). Alarma aumento en intentos de suicidios. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/alarma-aumento-en-intentos-de-suicidio/2DNIX6KQINHRRJYDFI3X62EJBU/story/>
- Barrantes Araya, T. (2010). San Ramón Tierra de poetas. *Revista Estudios*, (23), 89-102.
- Barbosa, A., Hernández, M., Ugalde, A. y Valverde, X. (2006). *Factores sociofamiliares que propician las ideas e intentos de autoeliminación en los y las adolescentes atendidos en el Área de Salud de San Ramón: Bases para una propuesta de intervención desde el trabajo social* [tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Blos, P. (1986). *Psicoanálisis de la adolescencia*. Editorial Joaquín Mortiz.
- Bordeu, R. (1995). “Psicoanálisis y literatura: Alejandra Pizarnik y el silencio”. *El Anuario del Magíster*. Universidad de Chile.
- Brenes, L. y Lobo, M. (2009). *Autoexpresión desde la arteterapia: Un estudio exploratorio con un grupo de ocho adolescentes de la comunidad de Pueblo Nuevo de Pavas* [tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Canal, M. (2013). *Dibujo de apuntes. Aula de dibujo*. Parramón.
- Chinchilla, S. (2016, 11 de setiembre). Cinco cantones encienden las alertas por suicidios. Se atenderá población vulnerable de Dota, Talamanca, Cartago, La Cruz y San Ramón. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/salud/cinco-cantones-encienden-las-alertas-por-suicidios/4IMLLGTZGBAJ3BTRPZPVJWHWLY/story/>

- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005). *The Discipline and Practice of Qualitative Research*. SAGE Publications Inc.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton.
- Erikson, E. (1978). *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI Editores, S.A.
- Fernández, M. (1999). La adolescencia en tanto encuentro con la muerte: un estudio conceptual desde el psicoanálisis. Universidad de Costa Rica.
- Firpo, S., Lassalle, A., Ortega, A., Díaz, N., Prates, C. y Sansarriq, J. (2000). *Clínica psicoanalítica con adolescentes*. Homo Sapiens.
- Freud, S. (1986a). *El creador literario y el fantaseo. Obras Completas. Volumen IX*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986b). *El interés por el psicoanálisis. Obras Completas. Volumen XIII*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986c). *Duelo y melancolía. Obras Completas, Tomo XIV*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986d). *El porvenir de una ilusión. Obras Completas, Tomo XXI*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura. Obras Completas, Tomo XXI*. Amorrortu Editores.
- García, M (2011). El video como herramienta de investigación. Una propuesta metodológica para la formación de profesionales en comunicación. *Enlaces, revista del CES Felipe II*, (3), 1-12.
- Grossman, D. (2011). *Escribir en la oscuridad*. Debolsillo.
- Gurdián, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa. Investigación y Desarrollo Educativo Regional (IDER)*. PrintCente
- Herrera, A., Hernández, G. y Alvarado, H. (1996). "Biografemas". Inscibir el psicoanálisis, vol. 5. ACIEPS: Costa Rica.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. (2014). *Metodologías de la investigación*. Mac Graw Hill Editora.
- Hounie, A. (2014). *La subjetividad comprometida: fragmento para una estética del dolor. Clínica Psicoanalítica y Lazo Social*. UDELAR.
- Ioskyn, J. (2013). *Literatura y vacío. Psicoanálisis, escritura, escritores*. Letra Viva.
- Mariscotti, P. (2013). Articulaciones entre el psicoanálisis y la danza. Mayeútica Institución Psicoanalítica.
- Maruottolo, C. (2013). La subjetividad como tercera tópica psicoanalítica. Conceptos de su metapsicología y clínica. *Norte de salud mental*, XI(47), 16-26.
- Molina, L. (2000). *Escritura y psicoanálisis* [tesis de maestría, Universidad Veracruzana].
- Molina, S. (2019, 5 de junio). Los suicidios aumentan en Costa Rica ocultos entre las comunidades. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/especiales/suicidios-aumentan-en-costarica/>
- Morales, H. (2011). *Otra historia de la sexualidad. Ensayos Psicoanalíticos*. Ediciones de la noche.
- Murillo, R. (2010). *La efectuación del estrago materno en la constitución de la feminidad. De lo psicossomático a la escritura una lectura psicoanalítica de la novela Las palabras para decirlo de Marie Cardinal* [tesis de maestría, Universidad de Costa Rica].
- Poe, K. (2007a). Eros pervertido, erotismo, cuerpo y autoficción en la novela decadente hispanoamericana (Programa de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura). Universidad de Costa Rica.
- Poe, K. (2007b). Escrituras autobiográficas: ¿confesión o autoficción? Universidad de Costa Rica.

- Poe, K. (2013). *Almodóvar y Freud*. Editorial Laerte.
- Quesada I. y Quesada N. (2004). *Desarrollo de un programa de danza y/o movimiento creativo: una estrategia alternativa para fomentar el bienestar psicológico de adolescentes con discapacidad visual* [tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Salas, S. y Arce, L. (2005). *Psicoterapia del movimiento: una propuesta de trabajo en la comunicación de emociones de pacientes esquizofrénicos* [tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Sebiani L. (2005). Uso de la danza-terapia en la adaptación psicológica a enfermedades crónicas. (Cáncer, fibrosis, sida). *Revista Reflexiones*, 84(1), 49-56.
- Solano, R. (1991). *Leer al detalle: literatura, psicoanálisis, teoría literaria* [tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica].
- Tubert, S. (1982). *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Editorial Saltés.
- Volosín, S. (2002). Del misterio del silencio a la danza y el verbo. Encuentro Internacional en Barcelona en homenaje a Donald Meltzer. Grupo Psicoanalítico de Barcelona.



Dificultad del término '*sagrado*' a la luz del pensamiento confuciano

Difficulty of the term 'sacred' in light of Confucian thought

Carmelo Morales Marcos¹

Fecha de recepción: 9-8-2020

Fecha de aceptación: 8-2-21

Resumen

Es una realidad la dificultad que trae consigo el calificar algo de sagrado o religioso. Otro inconveniente es también la poca capacidad de ampliación del concepto de religión. En la aversión de los chinos a la religión tiene mucho que ver las ideas comunistas. Existen elementos suficientes en los textos del canon confuciano para afirmar que la tradición confuciana tiene una base sagrada. He pretendido demostrar en este artículo que, a pesar de todas estas dificultades, la tradición confuciana cumple con los requisitos para ser catalogada como una tradición sagrada.

Palabras clave: confucianismo, religión, sagrado, filosofía, moral.

Abstract

It is a reality the difficulty that describing something as sacred or religious brings. Another important reason has also been the poor extension capacity of the concept of religion. The Chinese's religion aversion has much to do with communist ideas. There are enough elements in the Confucian canon texts in order to state that the Confucian tradition has a sacred nature. I have tried to show in this article that, despite all these difficulties, the Confucian tradition meets the requirements to be classified as a sacred tradition.

Keywords: Confucianism, religion, sacred, philosophy, moral.

1 Doctor en Ciencias de las Religiones, Universidad Complutense de Madrid, España. Correo electrónico: karmelo7777@hotmail.com

I. Introducción

Las creencias religiosas y las prácticas mágico-religiosas² eran frecuentes, no solo en la época de Confucio, también en la época que le antecede y que él ponía de ejemplo a sus discípulos. Las prácticas religiosas, en una época y en unos gobernantes que Confucio tanto amaba y citaba en sus enseñanzas, eran bastante comunes. También esto mismo sucedía en época de Confucio. Estas prácticas eran muy cotidianas y abundaban tanto como para que Confucio no fuese ajeno a todo esto. En los últimos años, existe un gran debate o controversia en torno a este asunto.³

A la hora de valorar la enseñanza de Confucio es importante tener en cuenta que en ciertas épocas se le ha vaciado de cierto carácter mágico o sagrado y se le ha tildado exclusivamente de doctrina con carácter filosófico-moral. El argumento al respecto de Fingarette en su obra *The Secular as Sacred* (1972) es de suma importancia para el devenir del debate. Según este autor, la doctrina de Confucio se ha interpretado con rasgos racionalistas y vaciada de cualquier segmento mágico-religioso.

Pero esto no es exclusivo del confucianismo, ni tampoco de Asia oriental, pues en Occidente ese carácter mágico religioso también ha sido, si no silenciado u ocultado, poco resaltado, a lo largo de la historia de la filosofía.

II. La dificultad de calificar algo como sagrado o religioso

La controversia o debate tan conocido y comentado en China sobre si el confucianismo es o no una religión está más sujeto a aspectos sociopolíticos que aspectos de índole religioso. Como dice Anna Sun, nunca son desacuerdos puramente intelectuales o académicos, siempre hay problemas políticos complejos (Sun, 2013, p. 2). Son, como apunta Yong Chen, preocupaciones sociopolíticas, culturales y morales de los intelectuales chinos (Chen, 2012, p. 192). Investigaciones a través de fuentes con muy dispar cronología, van poco a poco esclareciendo el dilema

que hay en torno a la religiosidad o no del confucianismo y al carácter sagrado o no de la doctrina de Confucio. Hoy en día hay países, como Vietnán, donde se adora y venera la estatua de Confucio. Pero, ¿y en su origen? ¿Tenía la doctrina de Confucio elementos sagrados?

El comentario de He (siglo III) sobre las *Analectas* ha sido estimado durante un milenio como el más apto, hasta que fue sustituido por el de Zhu Xi un milenio después. El texto de He, con sus comentarios, estaba muy influido por el taoísmo y el budismo, y el texto de Zhu Xi (siglo XII), siglos después, también con sus comentarios, estaba muy mediado por la metafísica que regía en su siglo y por el budismo. Estos comentarios serán casi tan influyentes para la posteridad como el propio texto. Tanto los comentarios influidos por el budismo y el taoísmo en la dinastía Han, como los comentarios influidos por la metafísica en la dinastía Song, restaron sacralidad a los textos confucianos originales.

Por otro lado, es una realidad la problemática de la terminología y la dificultad que trae consigo el calificar algo de sagrado o religioso. La controversia o debate en China se complica aún más debido a intereses nacionalistas, sociales, políticos y de otra índole. Otra causa importante ha sido también la poca capacidad de ampliación del concepto de religión. Como piensa Tu Weiming, resulta una razón importante para fracasar a la hora de apreciar esa dimensión religiosa de la tradición confuciana.

A su vez, es importante tener en cuenta la aversión de los chinos a la religión, pues tiene mucho que ver con las ideas comunistas. Marx dijo que la religión era el opio del pueblo y Mao que la religión era una superstición feudal. La Revolución Cultural persiguió a los fieles de las distintas religiones. Estas son las causas de por qué la religión en China se ha percibido en el último siglo como algo peyorativo. Motivos, a su vez, por el cual no se asocia confucianismo con religión.

En los *Cinco Clásicos* y los *Cuatro Libros* (2002) abundan las alusiones al Cielo y al ritual. En estos textos, se

2 Por ejemplo, las consultas al oráculo de caparazones de tortuga o de huesos oraculares

3 Me refiero al debate tan popular en China de si es el confucianismo una religión.

muestran las actividades sagradas de los Shang y de los Zhou, también hay constancia de estas actividades en los yacimientos arqueológicos. La abundancia de rituales y prácticas adivinatorias de estas dinastías han quedado patentes en estos yacimientos.

Existen elementos suficientes en los textos del canon confuciano para afirmar que la tradición confuciana tiene carácter religioso. Algunos de estos tienen mucho peso en la tradición, otros no tanto. Para Fingarette el más importante de todos sería el ritual. Para Taylor el Cielo. Otros elementos muy importantes en el confucianismo pueden ser el Mandato celeste, o bien el Camino. Pero es muy posible que un elemento por sí solo no tenga suficiente peso para dar carácter a una tradición.

En algunas sociedades, los comportamientos religiosos son imposibles de separar de los económicos, políticos o filosóficos. Sin embargo, nosotros tendemos a definir la religión según las pautas que nos impone nuestra cultura. En Occidente estamos acostumbrados a separar la religión de la política, o de la economía, pero no en todas las sociedades es así, no siempre separar lo sagrado de lo profano es tan fácil.

Tampoco hay que olvidar que los comportamientos religiosos también son heredados, y esta herencia actúa en nosotros irremediamente y, por tanto, nos es imposible librarnos del religiocentrismo⁴ en su totalidad, es decir, cuando definimos el concepto sagrado lo hacemos desde nuestro punto de vista como portadores de esa herencia.

Hay que abrirse a la diferencia, porque en las religiones hay un mundo muy diverso. Aquello que las diferencia es lo que hace que en el término quepan ciertas culturas y enseñanzas o doctrinas que en un principio no eran consideradas religiones. Es decir, cuando a una tradición se la considera que puede ser catalogada de religiosa o de religión, algunas veces la idea gana fuerza por tener rasgos iguales que otra ya existente, que en principio eran solo rasgos exclusivos de esta religión en concreto.

He utilizado las definiciones de los autores estudiosos del tema y he hecho una síntesis de estas con las más comunes, explicando lo que ellos entienden de dichos conceptos y he nombrado las más frecuentes. También he intentado sacar alguna conclusión de estas definiciones, aunque he tenido mucho cuidado a la hora de definir las para no caer en la tentación de darle mayor importancia, o tener más presente las definiciones que se adecuan más a una religión que a otra, ya que todos tendemos a examinar los conceptos religiosos teniendo presente la religión que ha impregnado nuestra sociedad, en la que vivimos y en la que nos hemos educado desde pequeños. Creo que he hecho un gran esfuerzo para apartarme de esa tentación constante.

III. Consideración del término “religión” en Occidente

Antes de definir lo que entiendo por religión, voy a indicar brevemente mi posición en cuanto a la valoración de esta, pues las definiciones seguramente no son inmunes a las valoraciones diversas que del hecho religioso encontramos en nuestra cultura. No creo necesario entrar en una justificación a fondo de mi opinión, lo que caería fuera de los objetivos de este trabajo.

Ocurre que en Occidente ha habido a lo largo de la historia mucha literatura que ha afectado con valoraciones negativas el concepto “religión”. F. Nietzsche escribió que tras la muerte de Dios le toca al hombre crearse a sí mismo y que todos le hemos matado, según escribe en su *Parábola del Hombre loco*:

¿No habéis oído hablar de aquel hombre loco, que en pleno día encendió una linterna, fue corriendo a la plaza pública y gritaba sin cesar: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios! Y que precisamente arrancó una gran carcajada de los que allí estaban reunidos y no creían en Dios? ¿Es que se ha perdido?, decía uno... ¿O es que se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Ha emigrado?, así gritaban riendo unos con otros... Entonces, el hombre

⁴ Díez de Velasco define este término como la filtración de la realidad religiosa en clave de nuestra propia religión. Extraído del curso impartido el 11 de enero de 2007: Historia de las Religiones. Fundación Zubiri/ Fundación Santa María (Madrid). Introducción a las ciencias de las religiones Instituto de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad de La Laguna

loco saltó en medio de ellos y los taladró con su mirada. ¿Adónde se ha ido? – Exclamó –, yo voy a decíroslo. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos (Nietzsche, 2000, p. 184)

Por su parte, Karl Marx pensaba que, más allá de la ignorancia, el fenómeno religioso tiene unos orígenes patológicos arraigados de origen social, la explotación del hombre por el hombre: “La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo” (Marx, 1979, pp. 93-106). Este concepto que tiene Marx sobre la religión va a ser importante para entender por qué a partir de que el Partido Comunista Chino sube al poder, el concepto religión tendrá un carácter peyorativo.

Sigmund Freud, atribuía la raíz de la religión a un complejo de origen psíquico, pero con profundos orígenes culturales, es decir, el complejo de Edipo, que es el estado cuando el hombre se siente indefenso frente a un poder superior, este poder superior toma la figura del padre. Así lo describe Freud:

Cuando el individuo en su maduración, en el porvenir de una ilusión, advierte que está predestinado a seguir siendo siempre un niño necesitado de protección contra los temibles poderes exteriores, presta a tal instancia protectora los rasgos de la figura paterna y crea sus dioses, a los que, no obstante temerlos, encargará de su protección (Freud, 2007. Vol. 21, pp. 82-83)

Por lo tanto, para Marx y Freud,⁵ la base de la religión se sujeta en motivos patológicos, por desconocimiento, por injusticia o, en el caso de Freud, por complejo de Edipo. Es fácil deducir que para estos grandes pensadores la religión estaba destinada a desaparecer en cuanto la sociedad madurase. Pero la sociedad ha madurado y la religión no ha desaparecido. Es posible que no lo haga nunca. En

todo caso, según se observa a lo largo de la historia, se transforma y en esta transformación la razón y el libre albedrío van tomando más importancia. Decir, como hace Marx, que la religión es el suspiro de la persona oprimida, es una definición incompleta, porque no hace justicia a la mayoría de las personas que creen. En su análisis social, Marx reduce el significado de la religión infinitamente, ya que lo que quiere remarcar es que la religión es usada por las clases dominantes como instrumento para controlar al pueblo. De esta forma, el pueblo pensaría en una vida utópica y eterna, y se conformaría con su posición.

Cuesta aceptar este planteamiento hoy día, porque en sociedades más justas, la religión sigue siendo un pilar importante en ellas. Tampoco es fácil aceptar el planteamiento de Freud, para quien la religión era una neurosis que intenta tapar las ansias más primitivas, como el deseo de protección de un padre. Freud reduce la religión a un problema psicológico de culpabilidad. La religión es mucho más que la figura de un padre creada por el sentimiento de culpabilidad, está intrínseca en el ser humano, casi desde los tiempos del Hombre de Neanderthal, cuando este ya enterraba a sus muertos.

Me quedo con la opinión de Erich Fromm, que se distancia en esto de Sigmund Freud, pues para él, el devenir de la religión no corre peligro. Razona a partir de que en el pasado no hay cultura que no tenga religión, y cree que lo mismo ocurrirá en el futuro y, concluye, que el ser humano necesita, para orientarse, un objeto al que venerar porque, según él, esto está arraigado en la existencia humana. Para él el dilema es, si el tipo de religión que estamos tratando contribuye al desarrollo potencial de la humanidad del hombre o, por el contrario, paraliza ese potencial (Fromm, 1956: p. 45). Creo firmemente que este fue el camino importante que tomaron los Zhou y que tanto promulgó Confucio: al dar prioridad a la virtud en las exigencias del Cielo, crearon una religión que desarrolló las potencias específicamente humanas.

5 También para Comte. Véase el resumen de la tesis: *La religión de la humanidad en Augusto Comte, una aproximación a la experiencia religiosa desde un punto de vista interdisciplinar y didáctico* de José Segura Munuera.

Haciendo una síntesis en la definición de religión habría que tener muy en cuenta las palabras de Brelich: «En la mayor parte de las civilizaciones que llamamos primitivas, lo que llamamos religión se manifiesta incluso en los detalles más pequeños de la vida cotidiana» (Brelich, 1977, p. 37). Estas palabras de Brelich hay que tenerlas muy en cuenta a la hora de valorar otras realidades que no sean las occidentales. Respecto a esto Díez de Velasco comenta lo siguiente:

La cultura occidental, directamente dependiente en muchos casos de la herencia grecolatina, ha mantenido algunos términos (por ejemplo, religión) forjados en una sociedad determinada, incrementando así la complejidad del campo semántico, pero sin llegar a anular algunas de sus acepciones más etnocéntricas. Se plantea por tanto un problema de solución muy compleja, que es la excesiva dependencia de la Historia de las Religiones respecto al lenguaje religioso europeo (Díez de Velasco, 1995, p. 48)

Como apunta Grondin, Cicerón llama religiosos a aquellos que examinan con cuidado todo cuanto se refiere al culto de los dioses y los releen. Releer aquí se refiere a examinar con minuciosidad y en latín se escribe *relegere*. Es de este verbo del cual saca Cicerón la palabra religio o sea religión (Grondin, 2010, pp. 91-92).

De acuerdo a lo que Durkheim expone en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa* (1982), la dualidad entre religioso y secular sostiene un vínculo de antagonismo. Lo religioso mantiene un resultado duplicado de alejamiento y de adherencia. De alejamiento porque origina separación en la ceremonia y produce culto y veneración. Y de adherencia porque se transforma en objeto amado y deseado (Durkheim, 1982, p. 23). Rudolf Otto⁶ en su obra *Lo santo* (1998), lo llamaría “una trascendencia en la inmanencia”.

Ese antagonismo del que habla Durkheim es evidente: lo secular se refiere a la naturaleza del día a día del individuo en el mundo físico, lo religioso es eterno y alude

al mundo espiritual; lo profano caduca, lo sagrado no. Existe un distanciamiento evidente entre los dos. Eso sí, Durkheim da supremacía a los elementos sagrados sobre los seculares. Pero, un elemento profano puede convertirse en sagrado. Tiene mucho sentido Eliade cuando dice, en su obra *Lo sagrado y lo profano* (1981), que en el momento que un árbol se vuelve un objeto de culto, no es venerado como árbol, sino como una hierofanía (Eliade, 1981, p. 10-11). “Hierofanía” es un término que utiliza Mircea Eliade para designar objetos en los cuales se manifiesta lo sagrado:

Un tótem australiano, un rito primitivo de iniciación, el simbolismo del templo Barabudur, la vestidura ceremonial y la danza de un chamán siberiano, las piedras sagradas que encontramos por doquier, las ceremonias agrarias, los mitos y los ritos de las grandes diosas, la instauración de un rey en las sociedades arcaicas o las supersticiones vinculadas a las piedras preciosas, etc. Cada documento puede ser considerado como una hierofanía en la medida en que, a su manera, expresa una modalidad de lo sagrado y un momento de su historia, es decir, una experiencia de lo sagrado entre las innumerables variedades existentes (Eliade, M. 1974, p.24)

Eliade piensa que el fenómeno religioso cuando se aborda desde otras ciencias se suele omitir su esencia: “Pretender perfilar este fenómeno mediante la fisiología, la psicología, la sociología, la economía, la lingüística, el arte... es traicionarlo, es dejar escapar lo que precisamente hay en él de único e irreductible, es decir, su carácter sagrado” (Eliade, 1974, p. 18).

Rudolf Otto, en su obra *Lo Santo* (1998), denominó Numen o Numinoso, a la conciencia de un “mysterium tremendum”, es decir, de algo misterioso y terrible que inspira, al mismo tiempo, temor y veneración. Para él esta conciencia sería la base de la experiencia religiosa de la humanidad. Este autor influyó en la obra de Joachim Wach, quien subraya la necesidad de una simpatía o congenialidad entre el investigador y la religión

6 La de Otto es una fenomenología fundamentada en el sentimiento de lo sagrado y la relación que existe entre el objeto de la religión y el sujeto. Es decir, una fenomenología que se fundamenta en el sentimiento experiencial de un “mysterium tremendum” como él lo llama.

investigada y define a la religión como una experiencia de lo sagrado (Wach, 1944, pp. 10-13). Bien se podría aplicar al confucianismo las interesantes palabras de Joachim Wach cuando dice:

Un mínimo de expresión teórica está siempre presente en la intuición o experiencia religiosa original. Esta intuición está a menudo representada de forma simbólica, lo que implica en sí mismo los elementos de pensamiento o doctrina. Esta primera percepción se formula más o menos de forma bien definida y coherente en afirmaciones teóricas (Wach, 1944, p. 19)

Para este autor el elemento moral se halla en nociones de naturaleza religiosa, por eso afirma lo siguiente: “Las nociones centrales religiosas del pecado y de salvación, incluso de lo sagrado, tienen connotaciones morales. Una demostración fenomenológica de la fundamentación de los valores morales fue el objetivo de los últimos esfuerzos de Rudolf Otto” (Wach, 1951, p. 222).

Wach hace un buen razonamiento en cuanto al mínimo de expresión religiosa y a los símbolos y también lo hace Otto en cuanto al carácter numinoso de algunas religiones. Pero, Otto antepone lo numinoso como el elemento primordial en la religión y en este punto muchas concepciones de religión no estarían de acuerdo con él, como por ejemplo la de Kant o Confucio. Si a una religión le faltase su parte moral o de transformación última para llegar a una meta cuyo fin es mejorar como persona, o sea la perfección moral, esa religión bien se podría confundir con mera brujería o superstición. Si ponemos el caso contrario, o sea, una religión que solo tiene su parte moral y nada numinosa, es posible que también se la pueda confundir con filosofía, pero esta filosofía sería parecida a la que utilizan algunas religiones orientales. No es difícil de ver que cualquier religión debería implicar una contribución al mejoramiento del mundo mediante las buenas obras. Si uno piensa cuál de las dos religiones aportarían más a fomentar el bien en el mundo: la numinosa o la moral, casi con toda seguridad, la mayoría de las personas convendría en la segunda. Simplemente hay que tener en cuenta que religiones como

el budismo apenas contienen ese *mysterium tremendum*, y tampoco el confucianismo.

Vamos comprobando cómo el término *religión* es un concepto complejo difícil de definir. Así, en estos términos, concluye Díez de Velasco una definición suya que más abajo trataré de explicar para una mejor comprensión:

...religión sería tanto lo social como lo individual, tanto lo gestual como lo cognitivo, tanto lo que se construye por medio de conductas como lo imaginario, tanto lo que no se expresa bien más allá de los silencios como lo que brilla en lo espectacular y anega los sentidos. La religión se caracteriza por la diversidad, por la pluralidad (Díez de Velasco, 2006, p. 15)

En religión existen dos realidades que se combinan: una es la interior, que trata de la conmoción espiritual que uno mismo experimenta; la otra es la exterior, la que conecta con el otro, la que se expresa a base de práctica. La información que obtenemos es de esta última realidad; sin embargo, la primera, la que no se documenta y es la que tiene una importante dificultad de transmisión mediante el lenguaje, uno solo consigue una pequeña aproximación a ella. Esto sería una barrera difícil de superar porque hay componentes del sentimiento religioso que son inefables. La segunda, como comportamiento colectivo se convierte en un verdadero poder en la sociedad. Esto es a lo que se refiere Díez de Velasco cuando habla de lo gestual y lo cognitivo.

Para muchos la verdadera religión es la que da más importancia a lo individual, piensan que así se tiene un diálogo más directo con lo divino⁷ y piensan que las religiones colectivas desprestigian el concepto de religión. Pero para otros tantos estas serían más ejercicios de espiritualidad y no tanto religión. Es este el motivo por el cual Díez de Velasco afirma que religión es tanto lo social como lo individual.

Émile Durkheim rechaza definiciones de religión, como por ejemplo la de relacionarla con Dios. Este autor habla de la religión de la forma siguiente: “En el fondo no hay, pues,

7 Un ejemplo de esto son las religiones asiáticas como el budismo.

religiones falsas. Todas son verdaderas a su manera: todas responden, aunque de diferente forma, a determinadas condiciones de la existencia...” (Durkheim, 1982, p. 9). Y la define de este modo “La religión es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas, es decir cosas puestas aparte y prohibidas” (Durkheim, 1913, p. 47).

Durkheim acierta cuando afirma que no solo las religiones monoteístas son verdaderas ya que la religión es un sistema unificado de creencias y prácticas con elementos sagrados, pero creo que no se debería de calificar de cosas prohibidas. Para que lo sagrado de la moralidad se exprese a través de hábitos, costumbres y opiniones públicas, debe darse un proceso dinámico de discordias y reconciliaciones. Según Bellah (2006), la religión civil es la conciencia fundamental de los ciudadanos. Este autor, que muestra grandes afinidades con la visión de Durkheim, establece su planteamiento sobre la moralidad y argumenta que la religión civil es una forma genérica de moral, que no puede establecerse, sino que emerge paulatinamente de las personas.

Para Melford Spiro la religión es una institución que consiste en una interacción culturalmente modelada con seres superhumanos. Para él el sobrenaturalismo ofrece explicaciones alternativas para el sufrimiento y, por lo tanto, satisface las necesidades existenciales.⁸ Spiro afirma que la creencia en estos superhumanos está en todas partes y es un elemento fundamental a la hora de definir la religión (Spiro, 1966, pp. 90-100).

Entiendo lo que quiere expresar Spiro con el término “superhumanos”, pero no comparto con él que la religión sea una institución,⁹ ya que esta calificación dejaría a algunas religiones no europeas fuera del concepto. Por su parte, Grondin habla en estos términos del símbolo religioso:

El culto creyente que es lo que constituye a toda religión, supone una dimensión simbólica. Realiza acciones y ritos cuyo alcance va más allá de los gestos mismos, se sacrifica una oveja para conseguir que los dioses sean favorables... el mundo de la religión es un mundo simbólico (Grondin, 2010, p. 51)

Creo que acierta Grondin en cuanto a lo de la dimensión simbólica. Cuando esa dimensión simbólica ha llegado a un objeto, o un objeto se ha convertido en símbolo, lo sagrado se objetiviza¹⁰ y es lo que Eliade llama hierofanía. Grondin también nos habla sobre las ideas que se prejuzgan a priori en religión y escribe lo siguiente:

La universalidad de la religión nos hace pensar en la variedad infinita de cultos y religiones. Tiene la característica de prevenirnos contra las ideas preconcebidas a propósito de la religión, que la asocian con excesiva facilidad o demasiado cómodamente a una forma particular de religión... (Grondin, 2010, p. 54)

Esto que dice Grondin ocurre sobre todo con el religiocentrismo europeo del cristianismo y basado en la fe. Jordan Paper dice a este respecto que «las definiciones de religión basadas en la fe, definición particularmente cristiana, determina que todos los chinos educados no son religiosos» (Paper, 1995, p. 10).

Comparto la afirmación de Joseph Adler cuando dice que la definición de religión de Frederick Streng es especialmente adecuada para religiones chinas (Adler, 2014, p. 6) La idea de Streng es que la religión es un medio para la transformación última (Streng, 1985). En el caso del confucianismo, el objetivo de la Sabiduría es el punto final de esa transformación. El Cielo (*Tian*) simboliza

8 El enfoque de Spiro es contrario al enfoque funcionalista de Durkheim ya que este último tiene un amplio enfoque en las estructuras sociales que la sociedad forma en su conjunto.

9 Me refiero a que hay tradiciones que en su esencia son religiones, aunque no estén institucionalizadas.

10 Este concepto y la idea que encierra lo cojo prestado de Durkheim. Este autor en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) trató de averiguar el origen de las representaciones colectivas. En su estudio de la religión totemista, Durkheim se dio cuenta de que los símbolos totémicos funcionaban como materializaciones del alma social en objetos físicos, animales, plantas o una mezcla entre ambos; y vendrían a servir a la función de cohesión social que el sociólogo atribuyó a la religión.

la ultimidad o el Absoluto¹¹ que hace eso religioso. Esta “Transformación” como dice Adler, no solo la recibe el Sabio, sino que también es una característica del propio Sabio, que transforma todo por donde él pasa.

El Sabio, a través de su *de* o virtud, transforma a los demás y a la sociedad misma. Así aparece en el Libro de Mencio: “Por todo lugar donde aparece un hombre superior se producen cambios; donde quiera que viva emana una energía espiritual que fluye hacia arriba y hacia abajo como la del Cielo y la tierra...” (Pérez Arroyo, 2002 *Mencio* 7A.13, p. 356) Es como la Estrella Polar de la que hablaba Confucio: “El que gobierna mediante la virtud es comparable a la Estrella Polar, que permanece en su lugar mientras la masa de los cuerpos celestes se vuelve a saludarla” (Pérez Arroyo, 2002. *Analectas* 2:1, p. 71) Esto se consigue mediante el ejemplo. Todas las definiciones son importantes y en concreto la idea de Streng de transformación última es la más adecuada para el confucianismo.

Por su parte Paul Tillich define el estado religioso como: «El estado de ser aprehendido por el interés fundamental, trascendencia última» (Tillich, 1963, p. 4). También esta idea de Tillich se asemeja al confucianismo cuando habla de trascendencia última, así como Streng, por su parte, lo hace de transformación última. Esta idea es importante para la idea de religión que quiero exponer, pues no está alejada de la idea del Camino en el confucianismo, o sea, la Ley que el Cielo ha introducido en los seres humanos para que se dirijan a su destino, y este no es otro que la perfección moral o sabiduría.¹²

Comte, en su obra *El Discurso sobre el espíritu positivo* (2017), explica cómo el ser humano ha pasado en su desarrollo por tres fases: la teológica o imaginaria, la metafísica o abstracta y la positiva o real. Es en la primera fase en la cual el hombre primitivo ideó unos poderes superiores a él como los fetiches, los dioses o el Dios único. De esta forma daba explicación a la raíz de los variados fenómenos naturales que le asombraban, y con estos dioses nació la religión (Comte, 2017).

Independientemente de cómo interprete cada uno el término *religión*, como ya he comentado más arriba, uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos al tratar con el término *religión* es el religiocentrismo. Son muchos los académicos como Chen Ming, los que instan a sus colegas a no tratar la cuestión con los paradigmas occidentales. La perspectiva debe ser más amplia para que el término religión sea mejor entendido. Brelich dice lo siguiente al respecto:

Dicha dificultad se explica, en efecto, por otra razón que suele olvidarse frecuentemente, a pesar de su evidencia: que el concepto de religión se ha formado (y puede decirse que continúa formándose) a lo largo de la historia de la civilización occidental. Es importante recordar que ninguna lengua primitiva, ninguna civilización superior arcaica, ni siquiera la griega o la romana, más próximas a nosotros, poseen un término que corresponda a este concepto que históricamente se ha definido en una época y en un medio, particulares (Brelich, 1977, p. 34)

Siempre se ha querido asimilar la experiencia religiosa cristiana con las religiones del pasado, lo cual no deja de ser un error metodológico. En esto insiste Brelich: «... se le daba al término *religión* un sentido que dependía muy estrechamente de la experiencia religiosa cristiana...» (Brelich, 1977, p. 35)

En Occidente, no hay acuerdo a la hora de definir lo que es *sagrado* o *religioso*. Existe cierta inclinación en Occidente a valorar lo que no se ajusta a los patrones del cristianismo como fuera del ámbito religioso, o como falsa religión. También ocurre lo mismo a muchos musulmanes, judíos, etc., en función de sus respectivos sistemas de creencias. Me quedo con la teoría de los que defienden que no existe un criterio único, ni una única definición para abarcar a todas y cada una de las religiones. Dicho de otra forma, e insisto en la idea: cualquier definición de religión se quedaría corta e insuficiente para abarcar a todas las religiones existentes.

11 El Absoluto es el elemento esencial que hace que una tradición sea religiosa. Término muy utilizado por Rodney, L, Taylor en su obra *The Religious Dimensions of Confucianism*.

12 Este pudiera ser otro Absoluto religioso en el confucianismo.

Por ejemplo: no se puede apartar a una religión, cultura o doctrina de la denominación de religión, o tacharla de falsa religión, solo por el hecho de no tener paraíso, o ángeles, o por no creer en el más allá, o por tener una divinidad zoomórfica, por tener o no infierno, por tener cielo o no, incluso por no tener un dios u otras divinidades. Tampoco por ser una religión de carácter ‘numinoso’, según la denominación de Rudolf Otto (Otto, 1998),¹³ o con o sin ‘resignación infinita’ según Kierkegaard (Kierkegaard, 2005).¹⁴ Se podría seguir enumerando multitud de características para definir el concepto “religión”. Prevosti, Doménech y Prats lo definen de la siguiente forma:

Religión es una palabra latina, (...) La religión (...) se puede definir por medio de la práctica de unos ritos o ceremonias donde los individuos encuentran un elemento de orden o de sentido para su vida, incidiendo también en la aglutinación y ordenación de la vida de la comunidad (...) En las religiones de Asia Oriental el elemento ritual prevalece muchas veces por encima del intelectual... (Prevosti, Doménech y Prats, 2005, pp. 19-20)

Esta definición de religión, a mi juicio escasa, pero acertada, que dan estos profesores se ajusta perfectamente a las prácticas confucianas, pues dice que el concepto de religión se puede definir por medio de la práctica de ritos y ceremonias y se sabe de la intensidad y frecuencia con la que empleaban los antiguos chinos estas prácticas. Terminan estos profesores recalcando la importancia del ritual en las religiones, ritual, por cierto, que era muy frecuentado por Confucio, como se puede deducir de muchos textos, por ejemplo, de las *Analectas*.

Cuando se analiza las distintas religiones se puede observar cómo no coinciden en ciertas características, y en este caso el confucianismo no es una excepción: tiene una divinidad (el Cielo) a la que se hacen sacrificios; este

Cielo sanciona y salva, se hacen ofrendas a los difuntos, a sus antepasados, porque se cree que sirve para algo, y tiene una doctrina moral como el cristianismo y el budismo. Por el contrario, ni tiene paraíso, ni infierno, ni divinidad antropomórfica¹⁵, ni ángeles.

Por lo tanto, queda claro que existe cierto grado de dificultad al definir el concepto de *religión*. Hasta hace bien poco, con la irrupción de las ciencias religiosas, digamos que la mayoría de los occidentales no se sentían a gusto cuando estaban ante formas de manifestación de lo sagrado que no les eran familiares. Por ejemplo: a un occidental le costaba, y en algunos casos les sigue costando, creer y aceptar que un árbol o una piedra pudiese tener carácter sagrado. Sin embargo, esto en otras culturas, como en algunos pueblos primitivos de África, es cosa muy común. El árbol y la piedra se convierten en “hierofanías”.

Me gustaría dejar clara mi postura en cuanto a lo que yo entiendo como ‘religión’. En primer lugar, me quedo con la teoría de los que defienden que no existe una única definición, un criterio único, ni para abarcar a cada una de las religiones. Por lo tanto, al intentar aclarar los conceptos ‘sagrado’ y ‘religión’ se deduce que no es tarea sencilla, cualquier definición de religión sería insuficiente para aglutinar a todas. En segundo lugar, pienso que la religión es intrínseca al ser humano, desde tiempos remotos. En tercer lugar, a mi modo de ver, es bastante lógica y acertada la idea de religión de Durkheim cuando dice que es un sistema unificado de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas. Pero todavía tengo más afinidad con la idea de Streng sobre que la religión es un medio para la transformación última.

Hay autores que el debate lo plantean de otra manera, es decir, si hay religiones falsas y religiones verdaderas. Para Durkheim todas las religiones son verdaderas a su manera. Kant no estaría de acuerdo, pues para él una religión que transgreda los preceptos morales sería

13 Para Otto numinoso es todo aquello que queda en lo religioso después de quitar la parte moral. Esta parte de la religión, lo numinoso, es para Otto la más importante.

14 La resignación infinita de Kierkegaard es el último estadio anterior a la fe, de manera que quien no haya alcanzado este estadio, no puede tener fe.

15 Esto sobre todo ocurre a partir de la dinastía Zhou.

falsa. Veo más lógica la idea de Kant y también la de Fromm: ya que si el tipo de religión que estamos tratando contribuye al desarrollo potencial de la humanidad del hombre me parece más veraz que otra que paralice ese potencial. Porque si no, cómo se diferencia la religión de la brujería o del wuismo, por ejemplo. Estas últimas ideas que apuntan Streng y Fromm sobre la religión se ajustan perfectamente al confucianismo.

En el caso del confucianismo, el objetivo o transformación última de Streng es la Sabiduría, puesto que es el punto final de una transformación que pasa por ser un *Junzi*¹⁶ hasta llegar a sabio. También desarrolla el potencial humano del que habla Fromm. Para los confucianos la moral es lo específico de las personas y es lo que las hace humanas. Desarrollar esa moral es intentar alcanzar la sabiduría, por lo que no me cabe duda, que el confucianismo intenta desarrollar completamente el potencial humano. Este fue el camino importante que tomaron los Zhou y que tanto promulgó Confucio. Al dar prioridad a la virtud en las exigencias del Cielo, crearon una doctrina religiosa que desarrolló esas potencias específicamente humanas. Por último, Kant pensaba que la parte primordial de una religión era su parte moral. Si hay una religión, doctrina o cultura que le dé importancia a la virtud, conducta y moral, ese es el confucianismo. Pero, no hay que olvidar, que en el confucianismo todo esto solo es posible si uno va en seguimiento con el Mandato del Cielo. En este caso la divinidad, el Cielo (Tian) simboliza esta transformación última y hace que todo esto sea religioso.

Si el término ‘religión’ en Occidente ha tenido múltiples interpretaciones, a eso hay que añadirle el problema de su interpretación en China. Las cuestiones que se presentan son múltiples: ante todo, la de la traducción de dicho término al chino, por otro lado, las concepciones chinas sobre la religión y las definiciones que de ella han dado los estudiosos chinos, la percepción popular del hecho religioso en China, así como la cuestión de la adecuación o no de un concepto de origen occidental a la cultura china y sus tradiciones espirituales.

Hoy en día no es de extrañar que uno se halle en China y perciba que la mayoría de los chinos no conciben el confucianismo como una religión. Una razón de que esto sea así es porque allí el concepto *religión* tiene un carácter con tintes peyorativos ligado a la superstición. Por ese motivo no lo entienden como en Occidente. Este problema en el país asiático lo dejaré para otro artículo por motivos de espacio.

IV. Sobre el término “sagrado”

Según escribe Mircea Eliade en su obra *Lo sagrado y lo profano* (1981):

El hombre de las sociedades arcaicas tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados... Para la conciencia moderna un acto fisiológico como la alimentación o la sexualidad no es más que un proceso orgánico... Pero para el hombre primitivo un acto tal no es nunca simplemente fisiológico, es, o puede llegar a serlo, un sacramento o una comunión con lo sagrado (Eliade, 1981, pp. 10-11)

Esta idea de Mircea Eliade es esencial para formar el corpus de mi hipótesis. El hombre de las antiguas sociedades, y esto ha sido así en la mayoría de las culturas, tiende a vivir gran parte de su tiempo en comunión con lo sagrado. Para este hombre de antaño, cualquier acto común o cotidiano no es simplemente un acto fisiológico, sino que la mayoría de las veces tiene un carácter sagrado.

Si se tiene presente este argumento de Eliade, será difícil desligar de su carácter sagrado a la gran mayoría de rituales que empleaba Confucio o antiguos gobernantes de la dinastía Zhou o la dinastía Shang. Y con este mismo argumento, sería menos comprensible quitarle el carácter sagrado a los sacrificios y ofrendas que se realizaban en la antigua China, tanto al Cielo como a los antepasados.

Para Durkheim lo que el hombre siente en esos momentos es totalmente cierto y real. Lo es en el plano de la

16 En la mayoría de las traducciones occidentales aparece como hombre superior o noble. Tanto noble como hombre superior tienen connotaciones morales a partir de Confucio. Una definición más exacta de *Junzi* sería: un hombre, el cual, sin llegar a ser perfecto, tiene un gran valor moral y una gran sabiduría. Es un hombre con grandes virtudes que está constantemente intentando perfeccionarse. Aunque alguna vez cae en errores, se arrepiente rápidamente y no los vuelve a cometer. Es un ejemplo a imitar.

experiencia y en el de los efectos prácticos que esta da lugar. Según él, no tiene nada de imaginario, es totalmente real.

Según Durkheim, lo secular y lo santo no tienen asuntos en común y donde esto último comparece mediante elementos de veneración, ceremonia, o culto, lo secular no puede entrar, de esta forma jamás se inmiscuirían. Así lo expresa: “La división del mundo en dos dominios, que comprende el uno todo lo que es sagrado y el otro todo lo que es profano, es el rasgo distintivo del pensamiento religioso” (Durkheim, 1982, p. 23)

Hay que tener presente lo expuesto más arriba: existen religiones que convierten en divinidades hasta la más mínima manifestación de la naturaleza o de la sociedad que nos rodea. Otras crean divinidades que antes fueron seres humanos. Muchas veces este proceso pasa por convertirlos primero en héroes, luego los mitifican y por último pasan a ser divinidades. Este proceso se puede observar muy bien en la antigua China con los reyes sabios. También hay religiones ateas como el budismo que no por eso dejan de ser religiones, o no por eso dejan de tener elementos sagrados.

Dicho todo esto, he escogido la definición o definiciones que más aceptables me parecen del término sagrado, sin descartar siempre que dicho término estará expuesto a añadirse algo más, por los motivos ya explicados para el término religión. Por lo tanto, sagrado se suele designar todo aquello relativo a la divinidad, o sea, lo más importante del culto, aquello que despierta un respeto de admiración y veneración. Lo opuesto de lo sagrado es lo profano, del cual se le separa por una intuición espiritual y moral. Cuando esa intuición tanto moral como espiritual se practica en multitud, esta lo traslada a un objeto y este se convierte en símbolo para ellos. Es decir, el sentimiento o recogimiento interior se objetiviza y el objeto se convierte en una hierofanía. Aquel que está contemplando un objeto sagrado, la mayoría de las veces, es arrastrado a actuar de una forma más elevada y más sublime por una fuerza superior que lo controla y que es muy superior a la que comúnmente siente. Esta hace que su voluntad sea arrollada desde afuera elevándolo. Esta fuerza es totalmente real y no es una ilusión. Lo que

sentimos es tan real como lo que vemos u oímos. No tiene por qué ser más real algo que se toca que algo que se siente, ambos sentidos participan de la realidad. No solo lo que es demostrable empíricamente es real. El amor y la fe no pueden verse ni tocarse, pero son muy reales. Lo que sentimos o creemos es muy real y ese sentimiento, entusiasmo o creencia, muta en acción y esa acción se transforma en hechos.

Si una persona venera un objeto que valora como sagrado, esta persona siente que ese objeto le controla, pero a la vez se siente protegida y le da cierta seguridad. Una vez que se siente segura, esa persona se supera a sí misma esquivando con gran energía los problemas, de manera mucho más fácil que si esa persona no sintiera ese recogimiento interior. Para fijar nuestras emociones más íntimas necesitamos objetos que las simbolizan. Haciendo un repaso rápido de algunas religiones distintas uno puede percibir que cualquier objeto puede representar ese papel, cualquier objeto puede servir de diosa a los sentimientos objetivados de esa multitud. Y en ese momento, ese objeto se convierte en sagrado.

V. Conclusiones

La doctrina de Confucio trata de la conducta, de la moral, del Camino recto. Esta doctrina moral se practica en sociedad y está apoyada en un símbolo que objetiviza los sentimientos más íntimos, el Cielo. Entonces, este Cielo se convierte en hierofanía. Como dice Eliade, el hombre de las sociedades arcaicas tiende a vivir lo más posible en lo sagrado, para el hombre primitivo un acto común no es simplemente fisiológico, posiblemente esté en comunión con lo sagrado. La doctrina de Confucio se basa en las enseñanzas de gobernantes antiquísimos. La mayoría de los actos de estos gobernantes en su día a día estaban repletos de elementos sagrados como rituales, ofrendas, etc. La doctrina de Confucio tiene elementos sagrados porque se apoya en las prácticas de estos gobernantes y además el destino de dicha doctrina está supeditado a las órdenes del Cielo, otro gran elemento sagrado. De acuerdo con Durkheim, la religión se define por su relación con cosas sagradas y el confucianismo está repleto de ellas.

En los textos se muestran las actividades sagradas de los Shang y de los Zhou, también hay constancia de estas actividades en los yacimientos arqueológicos. La abundancia de rituales y prácticas adivinatorias de estas dinastías quedan patentes en los huesos oraculares y en las vasijas rituales encontradas en los yacimientos.

Frederick Streng define la religión como un medio para la transformación final. Sin transformación, la capacidad de la religión no llega a realizarse. Por su parte, Tu Wei-ming piensa que la religiosidad confuciana debe ser definida por el compromiso del individuo con su transformación última como acto comunal. Esto es el Camino del *Junzi*, el hombre superior, para intentar conseguir la perfección o transformación última. Como explica Adler, muchos estudiosos han encontrado que la definición de religión de Frederick Streng es especialmente adecuada para las religiones chinas. Comenta Adler, en el caso del confucianismo, que el objetivo de “Sabio” es el punto final de esa transformación (Adler, 2014, p. 6)

He pretendido demostrar, de distinta forma y con otros métodos, que a pesar de la dificultad de catalogar algo de sagrado o religioso, la tradición confuciana si cumple con los requisitos para ser catalogada como una tradición sagrada, puesto que se ajusta perfectamente a algunas definiciones de estos conceptos, como la ofrecida por Streng, Adler, Kant, Taylor, etc.,

VI. BIBLIOGRAFÍA

6.1. Textos confucianos

Legge, J. tr. (1879-85). *The Sacred Books of China: The Texts of Confucianism*. 4 vols. Sacred Books of the East 3, 16, and 27-28. Oxford. Clarendon.

Pérez Arroyo, J. (2002). *Confucio. Los Cuatro Libros*. Barcelona. Paidós.

6.2. Otros textos y estudios

Adler, J. (2014). *Confucianism as a Religious Tradition: Linguistic and*

Bellah, R. (2006). Civil Religion: Term and Concept, *The Robert Bellah Reader*, ed. Robert N. Bellah and Steven M. Tipton. Durham, N.C.: Duke University Press.

Brelich, A. (1977). *Prolegómenos a una historia de las religiones*, Historia de las Religiones. Volumen I. Las Religiones antiguas, Madrid.

Chen, Y. (2012) *¿es el confucianismo una religión?* El colegio de México. México.

Comte, A. (2017). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Trad. Julián marías. Alianza editorial.

Díez de Velasco, F. (1995). *Hombres, ritos, dioses. Introducción a la historia de las religiones*, madrid, trota.

Díez de Velasco, F. (2006). *Breve historia de las religiones*. Alianza.

Durkheim, E. (1913). *Le problème religieux et la dualité de la nature humaine*. Bulletin de la société française de philosophie.

- Durkheim, E. (1982). *Formas elementales de la vida religiosa*. Madrid. Akal.
- Eliade, M. (1974). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid. Cristiandad.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*, guadarrama / punto omega 4ta. Edición.
- Fingarette, H. (1972). *Confucius, the secular as sacred*, harper torchbooks.
- Freud, S. (2007). *El porvenir de una ilusión*, obras completas, volumen 21. España. Amorrortu editores.
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis y religión*. Buenos aires, psiqué.
- Grondin, J. (2010). *Filosofía de la religión*. Barcelona. Herder.
- Kant, I. (1969). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid. Alianza.
- Kant, I. (2000). *Clases sobre la filosofía de la religión*. Akal.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón práctica*. México f.c.e.
- Kierkegaard, S. (2005). *Temor y temblor*. Madrid, alianza.
- Nietzsche, F. (2000). *Parábola del hombre loco, la gaya ciencia*. Madrid. Austral.
- Marx, K. (1979). *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de hegel*, en H. Asman y R. Mate. Sobre la religión. Salamanca, sígueme: 93-106.
- Otto, R. (1998). *Lo santo*. Madrid. Alianza.
- Paper, J. (1995). *The spirit are drunk: comparative approaches in chinese religion*. Albany. State university of new york press.
- Prevosti i monclús, antoni, doménech del río, antonio José y prats, ramón n. (2005). *Pensamiento y religión en asia oriental*. Barcelona. Editorial uoc.
- Spiro, M. (1966). *Religion: problem of definition and explanation: antropological approaches to the study of religion*. Londres. Michael banton. Tavistock publication.
- Streng, F. (1985). *Understanding religious life*. Belmont, california. Wadsworth publishing company.
- Sun, A. (2013). *Confucianism as a world religion: contested histories and contemporary realities*. Princeton: princeton university press.
- Tu, Wei-Ming. (1989). *Centrality and commonality: an essay on confucian religiousness*. Suny press.
- Wach, J. (1944). *Sociology of religion*. Chicago, ill. University of chicago press.
- Wach, J. (1951). *Types of religious experience: christian and non-christian*. Hardcover.

Rafael Estrada y la formación de la crítica estético-literaria costarricense

Rafael Estrada and the formation of Costa Rican aesthetic-literary criticism

Francisco Rodríguez Cascante¹

Fecha de recepción: 25-8-20

Fecha de aceptación: 12-4-21

Resumen

Tomando en consideración la teoría de Pierre Bourdieu acerca de los campos culturales, se analizan, en primer lugar, dos estudios del poeta ramonense Rafael Estrada sobre la literatura y la estética: “Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino” (1923) y *Sobre los estudios estéticos* (1926). Se argumenta que en ellos plantea Estrada sus concepciones sobre el arte de vanguardia frente a las tradiciones romántica y modernista. Tales ideas acerca de la “nueva literatura” convierten a Estrada en un contemporáneo de su tiempo. En segundo lugar, se estudia el prólogo del último libro del autor: *Canciones y ensayos* (1929). Sobre este, se plantea que Estrada, en tanto recurso de legitimación, busca relacionar su obra con la tradición.

Palabras clave: campo cultural, estética, historia literaria, literatura ramonense, Rafael Estrada.

Abstract

Taking into consideration Pierre Bourdieu's theory about cultural fields, we first analyze two studies by the Ramonense poet Rafael Estrada on literature and aesthetics: “On the Margins of the Fantasies of Andrés Avelino” (1923) and On aesthetic studies (1926). It is argued that in them Estrada raises his conceptions of avant-garde art against the romantic and modernist traditions. Such ideas about the “new literature” make Estrada a contemporary of his time. Second, the prologue of the author's last book is studied: Songs and Essays (1929). Regarding this, it is argued that Estrada, as a source of legitimation, seeks to relate his work to tradition.

Keywords: cultural field, aesthetics, literary history, Ramonense literature, Rafael Estrada.

¹ Doctor en literatura por la Universidad de Montreal. Profesor catedrático en la Universidad de Costa Rica. Director de la Sede de Occidente. Costa Rica. Correo electrónico: francisco.rodriguezcascente@ucr.ac.cr

I. Introducción

Al poeta, crítico de arte y abogado ramonense Rafael Estrada (1901-1933)² le alcanzó su breve vida para polemizar en el incipiente campo cultural costarricense, con los agentes más prestigiosos, y disentir de las normas centrípetas de dicho campo, al introducir en él los nuevos códigos vanguardistas que para la Costa Rica de la década de 1920 resultaban antiestéticos e incomprensibles.

En un artículo publicado en la *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* (Rodríguez Cascante, 2017), planteamos que la obra poética de Rafael Estrada está inmersa en la hibridación entre el intimismo postmodernista y la vanguardia literaria, lo cual la distancia de los cánones formales retóricos del clasicismo. Tal heterogeneidad provocó, a principios del siglo XX, una permanente descalificación del poeta ramonense por parte de los agentes legitimados del campo literario costarricense de aquella época, representados por dos destacados intelectuales herederos del romanticismo: Napoleón Quesada (quien fue director del Liceo de Costa Rica y Ministro de Educación Pública durante la segunda administración del entonces presidente Ricardo Jiménez Oreamuno) y Rogelio Sotela (miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, diputado al Congreso, gobernador de San José y el primer historiador de la literatura costarricense).

Tal descrédito llevó a Estrada a polemizar con dichos agentes del campo cultural y a defender las formas expresivas de la “nueva literatura”, frente a la tradición romántica y modernista. Este novedoso registro de escritura constituyó la primera producción de literatura de vanguardia en Costa Rica, la cual estuvo mezclada con los modelos postmodernistas. Estas particularidades de la obra de Estrada fueron incomprensidas por el joven campo literario costarricense del momento.

Dicho campo se empieza a articular con relativa autonomía entre 1890 y 1910, cuando se editan una serie de textos que comienzan a configurar la literatura nacional: Máximo Fernández da a conocer la antología *La lira costarricense*

(1890), Carlos Gagini estrena *Los pretendientes* (1890), Ricardo Fernández Guardia publica *Hojarasca* (1894). En 1895 se publica “Nochebuena”, el primer cuento de Magón. Entre 1898 y 1900 se dan a conocer las obras históricas y literarias de Manuel Argüello Mora y también en 1900 se publica *El Moto* de Joaquín García Monge. En la década siguiente, se continúan publicando textos que luego se convertirán en canónicos dentro de la literatura costarricense, así como se consolidan escuelas y discursos literarios. Bien señala, al respecto, Quesada Soto que en la década de 1900 a 1910 “se consolidan las diversas escuelas y discursos literarios” (1995, p. 94) y es entonces cuando se pueden apreciar los primeros “clásicos” de la literatura nacional. Con el paso del tiempo, en el siglo XX pasaron a conformar el canon literario costarricense básicamente dos grupos textuales producidos en la zona central del país: los publicados por la Generación del Olimpo, y posteriormente, los dados a conocer por la Generación del 40.

Junto a ese abanico de producciones literarias en distintos géneros y tendencias, se encuentra el nacimiento, si bien escaso y limitado, de la crítica estética y literaria. Es el trabajo de Antonio Zambrana *Ideas de estética, literatura y elocuencia* publicado en 1896, el que inaugura la aproximación reflexiva sobre este segmento del campo cultural costarricense. Estamos en presencia de lo que Carlos Francisco Monge y Gabriel Baltodano (2016) denominan la etapa fundacional de la crítica literaria nacional, que abarca desde 1890 hasta 1920, y está conformada por trabajos como *Lira costarricense* (1890-1891) de Máximo Fernández, *Literatura patria* (1913) de José Fabio Garnier, *Bocetos: artistas y hombres de letras* (1917) de Alejandro Alvarado Quirós, *Carta literaria* (1918) de Justo Antonio Facio y *Principios de crítica* (1918) de Moisés Vincenzi. Este período está caracterizado por “la adscripción a los modelos estético-ideológicos más vigorosos en el siglo XIX” (2016, p. 24), con predominancia de los principios estéticos del neoclasicismo.

Un segundo período, estudiado por Monge y Baltodano ,es lo que llaman “La segunda etapa (o etapa de exploraciones)” que corresponde a los años 1920-1950.

² Debido a su corta vida, la obra de Rafael Estrada se compone, en el ámbito de la producción literaria, de los siguientes poemarios: *Huellas* (1923), *Viajes sentimentales* (1924) y *Canciones y ensayos* (1929). En ensayo publicó *Sobre los estudios estéticos* (1926).

En este segundo momento se ubican trabajos como *Las categorías literarias* (1923) de Roberto Brenes Mesén, *La educación estética* (1924) de Rogelio Sotela, *La cultura literaria* (1930) de Justo Antonio Facio y *La posición actual de los estudios literarios y lingüísticos* (1934) de Isaac Felipe Azofeifa. En este período, apuntan con acierto Monge y Baltodano, “se hace hincapié en los avances de las vanguardias artísticas y sus propósitos transformadores, y con ello en una revisión del canon literario nacional” (2016, p. 27).

Es en este segundo momento, cuando Rafael Estrada publica tres destacados trabajos sobre las producciones estéticas y sus vínculos con la tradición y la ruptura: “Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino” (1923)³, *Sobre los estudios estéticos* (1926)⁴ y su libro *Canciones y ensayos* (1929). En ellos plantea Estrada sus concepciones sobre el arte de vanguardia frente a las tradiciones romántica y modernista; estas últimas las asume como herencias culturales.

Con fundamento en los postulados teóricos que Pierre Bourdieu propone para el estudio de los campos culturales, este artículo tiene como objetivo el análisis de tales concepciones en los tres textos mencionados. En primer lugar, se presta atención al trabajo “Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino”. Se argumenta que Estrada estima definidora de las vanguardias la exploración en el universo de los sentidos y las percepciones del mundo interior de sus autores.

Posteriormente, se estudia el ensayo *Sobre los estudios estéticos*. Se indica que Estrada, al partir de un paradigma biográfico-intuicionista de la estética, llega a considerar las prácticas artísticas desde el idealismo de las *bellas letras*. Este paradigma estima el arte como intuición, armonía y belleza, cuyo objeto es la representación fiel de la realidad por medio de la sensibilidad del artista. Ejemplo de este modelo es la teoría estética de Benedetto Croce.

En tercer lugar, se analiza el prólogo del libro *Canciones y ensayos*. En esta sección se plantea que Estrada recurre, en tanto estrategia de legitimación ante los agentes dominantes del campo cultural costarricense de la primera parte del siglo XX, a la vinculación de la “nueva literatura” con la tradición.

Se propone que el intelectual costarricense asume la ruptura vanguardista como un modelo de exploración de la subjetividad del artista, sin que ello implique transgredir la concepción decimonónica de la estética como deudora del paradigma de las *bellas letras* y su noción aurática.

II. Campo estético y poder

En *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Pierre Bourdieu argumenta que el estudio de las producciones culturales supone tres operaciones fundamentales, todas ellas vinculadas con los distintos niveles de realidad social que apprehenden: a) el estudio de la posición del campo literario en el seno del campo de poder y su evolución temporal, b) el análisis de la estructura interna del campo literario, junto con sus propias reglas de funcionamiento y de transformación. Esto implica la consideración de las relaciones entre las posiciones que en él ocupan individuos y grupos ubicados en situación de competencia por la legitimidad. Y, por último, c) el análisis de la génesis de los *habitus* de los ocupantes de estas posiciones, dicho sea, los sistemas de disposiciones que, al ser producto de una trayectoria social y de una posición dentro del campo, encuentran en esa ubicación el momento para actualizarse.

De esta manera, las prácticas y representaciones de los artistas solo pueden explicarse tomando como referencia el campo de poder dentro del cual el campo estético ocupa una cierta posición. El campo de poder es definido como:

el espacio de las relaciones de fuerza entre agentes e instituciones que tienen en común el poseer

3 Este trabajo se divide en tres partes, cada una publicada por separado en *Repertorio Americano*. La primera el 29 de octubre de 1923, la segunda el 5 de noviembre de 1923 y la tercera el 19 de noviembre de 1923.

4 Este estudio, que fue publicado en forma de libro por la Imprenta Alsina en 1926, un año antes fue dado a conocer en *Repertorio Americano* en cuatro entregas entre el 12 de octubre y el 16 de noviembre de 1925. Para efectos de citación, se utiliza la edición de la Imprenta Alsina.

el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial). Es la sede de luchas entre ostentadores de poderes (o de especies de capital) diferentes, como las luchas simbólicas entre los artistas y los “burgueses” del siglo XIX, por la transformación o la conservación del valor relativo de las diferentes especies de capital que determina, en cada momento, las fuerzas susceptibles de ser comprometidas en esas luchas (Bourdieu, 1995, pp. 319-320).

Así, propone el teórico que el grado de autonomía del campo y por ende, del estado de las relaciones de fuerzas que en él se instauran, varía mucho de acuerdo con las épocas y las tradiciones nacionales. Todo depende del capital simbólico que se ha ido acumulando con el paso del tiempo mediante la acción de distintas generaciones sucesivas, lo cual otorga poder simbólico a los agentes involucrados en las disputas por el poder a lo interno del campo.

Con base en estas ideas, el autor afirma que es posible superar la oposición entre lectura interna y análisis externo sin perder los aportes de ambos enfoques, y más bien se recupera la dimensión relacional propia de las vinculaciones intertextuales. Fundamentado en esta distinción, Bourdieu propone la existencia de una “homología entre el espacio de las obras definidas en su contenido propiamente simbólico, y en particular en su forma, y el espacio de las posiciones en el campo de producción” (1995, p. 308). Considerando el ámbito de la producción literaria, esto significa que la mayor parte de las estrategias literarias están sobredeterminadas y sus elecciones son actos estéticos y políticos al mismo tiempo, es decir tanto internos como externos.

Por otra parte, el poder al interior del campo estético funciona mediante la acumulación de capital simbólico, lo cual otorga distinción a los agentes. Esta capacidad adicionadora articula la creencia en la legitimidad, dicho sea produce la *illusio*, “como ilusión de realidad colectivamente compartida y aprobada” (Bourdieu, 1995, p. 484). Son estas nociones de *distinción* e *illusio* las que regulan las luchas por el control semiótico y su valor tanto a lo interno como a lo externo de los campos culturales.

En su teoría estética, Rafael Estrada establece una polémica con la tradición asumida por los agentes legitimados del joven campo cultural costarricense, ante el rechazo de tales actores de las nuevas corrientes vanguardistas. Sin embargo, el autor no plantea la sustitución de un modelo antiguo por uno nuevo, sino, más bien, pugna por el reconocimiento de las vanguardias en tanto formas que no renuncian a la tradición, por el contrario, estima que las nuevas expresiones estéticas conllevan en sus niveles experimentales las mismas “sustancias” artísticas invariables en el devenir temporal.

III. Vanguardia y poética: la defensa del postumismo

En el trabajo “Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino”, realiza Estrada una decidida defensa de la poesía del escritor dominicano. Cabe recordar que Andrés Avelino García (1900-1974) fue fundador del movimiento vanguardista dominicano postumista, junto con Domingo Moreno Jimenes (1894-1986) y Rafael Augusto Zorrilla (1892-1937).

El movimiento dirigido por los tres autores publicó *El día estético. Revista Indo-universal de vanguardia*, la cual tuvo “una muy importante función renovadora en las letras dominicanas, especialmente con la incorporación plena del versolibrismo y la ruptura con las trabas formales del modernismo” (Osorio, 1988, p. 111).

El movimiento fue de amplia relevancia en República Dominicana. Como afirma Diógenes Céspedes: “A pesar de lo que se diga, la recepción del postumismo fue casi masiva en los círculos literarios de la capital, Santiago, San Pedro de Macorís y El Seibo, para no mencionar otras ciudades donde el peregrinar de un apostolado mesiánico llevó a Domingo Moreno Jimenes, y a otros miembros prominentes y adeptos del grupo” (1985, p. 44).

De acuerdo con Gloria Videla, la vanguardia hispanoamericana tiene dos caras: una que mira hacia el pasado inmediato con la intención de romper con ella, es pues una actitud de rebeldía, iconoclasta y destructiva que lucha contra la mimesis, el simbolismo y el modernismo. Tal actitud procura romper con los temas y formas de

prestigio poético de la tradición. La otra cara mira al futuro, los autores “quieren gestar el porvenir, inaugurar una nueva era, cambiar rumbos” (2011, p. 22). Se encuentran, entonces, búsquedas formales e incorporación de nuevos temas y tonos anticonvencionales. Recuérdese, como ejemplo, las experimentaciones lingüísticas que realizó Vicente Huidobro en *Altazor* (1931), donde rompe con los esquemas clásicos de la comunicación literaria.⁵

Este rostro bifronte está presente en el postumismo. Justamente es en el libro que comenta Estrada, *Fantaseos* (1921) de Avelino García, donde aparece el Manifiesto postumista, cuyas premisas apuntan tanto a una ruptura con la tradición como a una apuesta por el futuro. Así lo indica el punto J del manifiesto:

Reaccionaremos a la vez contra el romanticismo de Hugo y contra el realismo de Balzac. Pero nada de malabarismos estéticos ni musicales. Rubén Darío ha muerto. Cada acto debe ser una palabra escrita, y la belleza emocional de ese acto: ritmo y ese ritmo: música. Reaccionaremos también contra los ultraístas, futuristas y creacionistas que pretenden en “acrobacia azul” y sobre grupa de aeroplanos ir a conquistar un más allá escondido tras las nubes (En Osorio, 1988, p. 110).

De esta manera, y siguiendo los postulados de su propio manifiesto, la poética defendida por Andrés Avelino apuntaba a una negación del pasado reciente, específicamente el romanticismo, el realismo y el modernismo, pero al mismo tiempo se rebelaba contra los excesos experimentales de los grupos más radicales de las vanguardias. Con ello, queda claro que la posición del grupo postumista fue una apuesta por la renovación expresiva de la tradición decimonónica pero sin caer en las aventuras irracionistas de la mayoría de los movimientos vanguardistas (ultraísmo, futurismo, creacionismo). Se puede señalar, entonces, que la vanguardia defendida por el postumismo fue moderada, puesto que implicaba transgredir la tradición y, al mismo tiempo, defender el valor poético de dicha tradición.

Esta moderación es la que defiende Rafael Estrada en su análisis de la poesía de Avelino García. Estrada está consciente de que los movimientos de vanguardia muestran una nueva “fisonomía del mundo” (Osorio, 1981, p. 229), aquella producida por la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa, aunque el poeta costarricense no plantea sus comentarios en términos sociológicos o históricos, pero sí advierte como rasgos de las nuevas escuelas una recurrencia del artista hacia su interioridad, consecuencia de la insatisfacción con la realidad.

La cercanía de Estrada con el movimiento postumista no se limita al estudio de la obra de Avelino, ni a su amistad con él, sino que una selección de poemas del costarricense fue publicada por Andrés Avelino en su *Pequeña antología postumista* (1924), lo cual evidencia que la obra de Estrada era vista como eminentemente vanguardista por uno de los fundadores del postumismo.

En su análisis del poemario *Fantaseos*, desde el punto de vista teórico, Estrada se fundamenta en la concepción estético-moral del escritor británico John Ruskin (1819-1900), quien defendía que el poeta no tiene en su vida más que dos finalidades: ver y sentir, gracias a lo cual Ruskin, de acuerdo con Elsa Plaza (2001, p. 150), condenó el arte renacentista por sus deseos de arribar a la ciencia y a la perfección, en tanto que alabó la estética gótica por estimarla cercana a la humildad y la sinceridad. Ruskin consideraba que lo principal del trabajo estético era someterse a los principios morales del bien y la verdad.

Esta dimensión estética es la que predomina en aquellas tendencias críticas de inicios del siglo XX que se oponen al positivismo, especialmente en el biografismo y la estilística. Bien sostiene Ligia Bolaños que la teoría literaria se amplía y se construye sobre la tríada verdad, bondad y belleza. En esta dimensión “la literatura, además de cumplir una función estética, debe ser ética, es decir verdadera y buena” (Bolaños, 1991, p. 200).

Estrada se hace eco de estas nociones y afirma que, en contraposición con el crítico, quien emplea una mirada inmersa en la frialdad científica del razonamiento y en lo

5 Por ejemplo, en el Canto VII de *Altazor* se lee: “Ai aia aia / ia ia ia aia ui / Tralalí / Lali lalá / Aruaru / urulario / Lalilá / Rimbiblolam Lam Lam / Uiyaya zollonario / lalilá / Monlutre la monluztrella / lalolú” (Huidobro, p. 208).

positivo de los hechos, el artista “vuela libremente hacia lo desconocido, en constante búsqueda de lo eterno, lo divino, lo verdadero” (1923a, p. 83). De esta manera, el rango de acción del artista supera en mucho al del analista, y tal situación explica el hecho de la incomprensibilidad de muchos artistas en lectores que están limitados por sus lógicas de recepción.

Tal incomprensión, de acuerdo con Estrada, ha ocurrido históricamente cuando aparece un sujeto o un grupo innovador. Esto es lo que, para el autor, acontecía en el campo literario costarricense con la aparición de las corrientes de vanguardia:

Créese, por una mayoría a intervalos largos dominante, que todos esos “ismos” pueden considerarse aisladamente, y se les mira en sus extravagancias de escuela y sus características, si acaso declarándoseles en muchas ocasiones como cosas “que no valen la pena discutirse”, que sencillamente son “disparatadas”; nada más cómodo que emitir una opinión de esa índole (1923a, p. 83).

Sin embargo, aclara el autor, que no es de interés defender todas las nuevas escuelas en todas sus manifestaciones ya que eso significaría analogar tendencias bastante disímiles, y a Estrada le importa observar en el proceso de renovación vanguardista aquellas expresiones literarias que contemplan como principio el valor estético.

Este elemento que otorga literaturidad al mensaje verbal poético lo encuentra el autor no en las formas mismas ni en los contenidos, sino en el enunciador, en el sujeto que es capaz de hacer un viaje a su interior para captar de una manera diferenciada el universo. Asunto este que Estrada observa como una constante en las literaturas europeas y latinoamericanas posteriores a los finales del siglo XIX. Es, asimismo, un movimiento intenso que ha seguido su curso hasta la década en que escribe el autor, y lo mira como un desbordamiento: “y es que sus manifestaciones son poderosas y múltiples: nos circunda, nos sorprende” (1923a, p. 84) e incluso, afirma, “llega a atolondrarnos” (1923a, p. 84).

Tal falta de explicación, ante ese conjunto heterogéneo de discursos que bombardean la estabilidad del campo literario latinoamericano (orden generado por el prestigio y la distinción del modernismo y el realismo que habían establecido con firmeza sus cánones), mediante la experimentación y la valoración de órdenes representacionales ajenos al racionalismo positivista, la intenta resolver Estrada recurriendo a la idea de que las vanguardias se distancian de la mimesis para atender el universo de los sentidos y las percepciones del mundo interior de los autores, lo que el ramonense denomina como “evolución hacia adentro”:

Hay cierto romanticismo que no es romanticismo, una especie de suprasensibilidad que pudiéramos llamar ingenua; no encontramos hoy día poetas, poetas de las nuevas generaciones, que nos hablen, como antaño, de las bellezas externas y vibrantes de la naturaleza que nos rodea (...); todos nos hablan de lo que un recuerdo, una emoción, les hace descubrir en su alma, algo que está ligado con su vida, con lo más profundo de su vida, con su alma, en fin, que es decir, con la vida de todos, y que son precisamente los puntos de relación en que se esconden los principios vitales de todos los seres, de todas las cosas del universo, acercándose así a los oscuros e insondables misterios (1923a, p. 84).

Estas fuerzas que obligan a los artistas a explorar y mostrar su subjetividad son las que explican esas diversidades de formas expresivas que al distanciarse de la mimesis de la naturaleza, conducen *vía hacia adentro* a nuevos universos que exhiben mejor la condición humana.

Las diferencias entre los artistas y, por ende, entre los movimientos de vanguardia, son, entonces, de forma, ya que, indica Estrada, todos buscan las mismas interioridades, por medio de diversidad de recursos:

los poetas expresan, o intentan expresar, la profundidad que descubren en su alma, en la forma que mejores condiciones ofrece a su intelecto, o que mejor comprenden; los unos externalizan sus concepciones en las difíciles espontaneidades del

verso libre; otros recurren a frases incoherentes al parecer y que a primera vista causan antipatía; los hay que, con el mismo fin que estos, de dejar a la capacidad receptiva del lector la adquisición de ideas que pueden concebirse en múltiples formas, y que, por consiguiente, no pueden ni deben precisarse, inventan términos y giros de palabras y hasta frases enteras que suscitan el advenimiento de ideas que se sugieren, hay quienes, más incomprensibles aún, colocan las palabras sueltas, regadas, a veces una en cada página, a veces agrupadas dibujando círculos, triángulos, arañas, torres, etc., y ofreciéndonos una literatura a veces ridícula, a veces hasta indecorosa (1923a, p. 84).

A fin de cuentas, entonces, todos los movimientos de vanguardia buscan una misma finalidad: la expresión de la interioridad humana mediante formas diferenciadas, de las cuales nacen las distinciones, no así del fondo, que articula las mismas preocupaciones de los seres humanos de distintas geografías. En esto coincide Estrada con la crítica contemporánea, en el sentido de que los fenómenos de las vanguardias artísticas tuvieron una “condición internacional” (Osorio, 1981, p. 227) compartida, en tanto reacciones a la crisis mundial provocada por la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa.

En este panorama, ¿qué lugar ocupa la poesía de Andrés Avelino? De acuerdo con Estrada, no llama tanto la atención las formas del verso libre que emplea el autor postumista, sino más que nada la “influencia de la evolución hacia adentro” (1923a, p. 84), y concretamente cuatro modalidades de elevación o intensidad.

La primera tiene que ver con la enunciación de lo inexpresable o difícil de comunicar, la segunda con la revelación de los matices del alma del artista, en cuanto motivos o acontecimientos vitales que marcaron al sujeto. En este sentido, la poesía es capaz de mostrar el conocimiento interior, el reino de la conciencia subjetiva y el alma misma del artista:

Una conciencia de lo que se tiene en sí mismo; cuando menos, significaría un intento, si no una

preocupación constante, de conocerse, o, menos si se quiere, una curiosidad que lleva a prestar atención a ciertos hechos, que han sido hasta hoy indiferentes, y que son en verdad revelaciones (Estrada, 1923b, 105).

La siguiente modalidad consiste en la expresión de los hechos emocionantes sin expresar la emoción; esto significa que el poeta se limita a describir las situaciones que tienen la facultad de generar emociones, sin que él exprese las suyas. La cuarta modalidad constituye la observación de los motivos irreales, hechos que se suceden sin que se sepa por qué ocurren y que obedecen a fuerzas desconocidas.

Cabe señalar que es la última variante una de las que más valora Estrada, ya que esta vincula la poesía de Avelino con la dimensión aurática del arte, especie de “puerta sagrada” (Estrada, 1923c, p. 138) ante la cual el sujeto se acerca a lo inexplicable. En este ámbito expresivo, estamos en presencia de una fuerza sutil imposible de analizar lógicamente, se trata de una supuesta lógica cósmica y universal que solo pueden percibir los poetas, en tanto seres dotados de una sensibilidad especial negada para las mayorías. “Tocamos—sostiene Estrada— precisamente los orígenes del arte, las vibraciones de que son susceptibles únicamente esa clase de hombres que se llaman poetas, pintores, escultores, músicos,...artistas!” (1923c, p. 138).

Con claras resonancias teosóficas, estas nociones que relacionan la estética con la “lógica cósmica” o las “vibraciones” del universo remiten a la larga tradición bellaletística que asimilaba la producción artística con la idea del “autor/genio, poseedor del saber y artífice de la lengua” (Bolaños, 1991, p. 198). Nos encontramos en un marco epistemológico que entiende el arte como sustancia transtemporal que se deposita en sujetos dotados de una sensibilidad particular, lejana a las prácticas de la cotidianidad. Por ello, Estrada no vincula en ningún momento algo fundamental en la construcción del campo literario en la década de 1920 del siglo XX: la relación entre vanguardia estética y vanguardia política. A pesar de ello, su aporte es el reconocimiento y defensa de las vanguardias literarias, y su lucha porque estas ocuparan un lugar en el campo literario costarricense

de principios del siglo XX. La única forma que distinguió para ello, ante el rechazo generalizado de los agentes de poder del campo de su tiempo, fue la articulación de las vanguardias con los mismos principios auráticos (el arte como misterio y exclusividad letrada) que legitimaban tanto al romanticismo, al realismo y al modernismo.

Tres años después de la publicación del estudio sobre *Fantaseos*, Estrada dio a conocer, también en *Repertorio Americano*, un comentario sobre el poemario de Avelino titulado *Cantos a mi muerte viva* (1926). En dicho trabajo, titulado “Página lírica de Andrés Avelino” reitera la idea de que la poesía debe tener un valor artístico antes que todo. Señala el hecho de que Avelino cultiva una poesía considerada por la gran mayoría como “amorfa”; sin embargo, sostiene Estrada, el poeta dominicano desarrolla un trabajo “purista de las orientaciones poéticas” (1926a, p. 42).

Con esta noción del *purismo estético* entiende Estrada el esfuerzo por enunciar el cultivo de las formas poéticas orientadas a la expresión de los senderos subconscientes de la subjetividad, en tanto formas de comunicación de la “esencia” del espíritu del poeta, mediante textos portadores de un “acento más hondo y más inefable” (1926a, p. 42). De esta manera, continúa Estrada valorando la expresión poética de Andrés Avelino dentro de los cánones auráticos con los que observa los poemas de *Fantaseos*, libro que estima insuperado respecto a *Cantos de mi muerte viva*.

IV. Las trampas de la teoría estética: Sobre los estudios estéticos

Refiriéndose a *Sobre los estudios estéticos*, afirma Mario Fernández Lobo que el trabajo de Estrada, al constituirse como una crítica a la estética, lleva al autor a la imposibilidad de la explicación de las “manifestaciones del arte contemporáneo” (1959, p. 57).

Y es que, efectivamente, *Sobre los estudios estéticos* (1926) pretende constituirse en una continuada reflexión sobre los movimientos de vanguardia, aunque su autor, a diferencia del ejercicio crítico que efectúa en sus comentarios sobre Avelino García, cae en la trampa de acudir a un modelo analítico en el cual no cree: la estética, entendida esta en tanto “Crítica de Arte” (Fernández Lobo, 1959, p. 56).

Justamente la motivación del ensayo tiene que ver con la solicitud que a Estrada le hizo la Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica en cuanto a que si tenían fundamento razonable las escuelas de vanguardia. El autor procura responder acudiendo a la estética, debido a que estima este ejercicio como un “comentario sobre la actividad artística” (1926c, p. 5), puesto que no posee carácter propio; es decir, para Estrada la estética, al ser una práctica, no constituye un subcampo disciplinario dentro del campo cultural.

De acuerdo con Estrada, una gran diferencia entre la ciencia y la estética es que mientras que la ciencia confirma continuamente los postulados de la filosofía, la estética, en tanto filosofía de la belleza, encuentra constantes negaciones por parte de la ciencia. Nótese que en este paradigma de validación del saber, corresponde a la filosofía el pedestal mayor en la cadena de disciplinas, y es ella, elevada al rango de ciencia del conocimiento, la que legitima los saberes. Así lo dice Estrada: “la estética tendrá siempre su expresión más alta en el elemento filosófico” (1926c, p. 9). En este modelo, el campo cultural está regulado por la primacía de la filosofía.

Estamos en presencia de un paradigma epistemológico idealista, que sigue la teoría estética croceana. Recuérdese que para el autor italiano, “el arte es visión o intuición. El artista produce una imagen o fantasma, y el que gusta del arte dirige la vista al sitio que el artista le ha señalado con los dedos y ve por la mirilla que este le ha abierto y reproduce la imagen dentro de sí mismo” (1938, p. 21).

En este ámbito, Estrada también recoge la tradición conservadora que inaugurara en Costa Rica Rogelio Sotela con su tesis *La educación estética* (1924), en la cual plantea que “la estética es armonía, como es armonía la belleza; y en ese sentido, la estética es un control precioso para el hombre, es un Dios que vigila los impulsos y ordena con suavidad los sentimientos” (1924, p. 51).

Este paradigma biográfico-intuicionista de la estética, que antes que práctica es acto de iluminación de sujetos letrados privilegiados, deviene en una de las limitaciones del escrito de Estrada. Como lo afirma Carlos Francisco Monge, en el ensayo de Estrada es muy evidente la

comprensión de la estética como actividad que se ocupa de elaborar comentarios “sin trazar derroteros ni doctrinas” (2005, p. 60). A este nivel de generalización se une el hecho de ubicar el arte en ese espacio superior, imposible de traducir en términos histórico-políticos, lo cual sustrae cualquier consideración coyuntural.

Considerando el ejercicio del esteta en estas reflexiones, sostiene Estrada que le corresponde examinar las causas de los fenómenos estéticos, y en este trabajo debe apoyarse en la psicología y en la historia (llamadas por el autor ciencias auxiliares generales), pero principalmente en la primera, ya que ella le permite “conocer el mundo espiritual en que vive el artista” (1926c, 15). La historia es vista en este paradigma como filosofía de la evolución humana, antes que conjunto de prácticas sociales; por ello no tiene mayor relevancia para el conocimiento de los sentimientos y las intuiciones, puesto que están dadas por una sustancialidad a-histórica inherente a la condición espiritual humana.

Además de tales ciencias auxiliares generales, están las ciencias auxiliares especiales que ayudan en el trabajo del comentario estético; son, por ejemplo, la métrica, la armonía, la perspectiva, y colaboran en tanto son ciencias de valor técnico que determinan las formas de las artes, como la música, la poesía, la pintura, entre otras.

Como corolario de esta exposición acerca del trabajo del esteta, sostiene Estrada que la “Estética y la Crítica de Arte viene a constituir una sola entidad” (1926c, p. 19), ya que una crítica de arte razonada es, al mismo tiempo, un compendio de estética. Esta conclusión lo lleva a clasificar en las siguientes categorías los estudios estéticos: a) según la filosofía que los caracterice; b) según predomine en ellos una de las ciencias auxiliares generales; y c), según tenga preponderancia en el autor una u otra de las ciencias auxiliares especiales.

Luego de tales señalamientos, acude Estrada a mostrar un ejemplo de este empleo de categorías. Acude al estudio del

psicólogo alemán Ernesto Meumann (1862-1915) *Sistema de estética* (1914) y concluye, al respecto, que son muchos los casos en que existen contradicciones dentro de las ciencias auxiliares generales y las especiales.

Tal mostración conduce a la última sección del trabajo de Estrada, donde afirma que la estética no tiene, como la filosofía y el arte, vida propia, ya que se ubica en un sitio posterior al del artista y se subordina a las filosofías, también a las deficiencias de los estudios auxiliares y a las fluctuaciones de las ciencias especiales de las artes. Ante este camino cerrado, concluye sosteniendo que “no encontraremos en los estudios estéticos el alto mirador que buscábamos para comprender el arte contemporáneo” (1926c, p. 30), y ante tal fracaso afirma que “para hablar de ‘nuestra’ época literaria, debemos desvanecer muchos prejuicios: soltarle las amarras al corcho para empezar a pensar” (1926c, p. 32).

Así entonces, no podía responder Estrada la pregunta planteada por la Asociación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica y tampoco le era posible resolver el problema inicial de *Sobre los estudios estéticos*. El trabajo se queda en una crítica a la estética de su tiempo y en la sugerencia de que se debe buscar la explicación a las manifestaciones vanguardistas en otros lugares, imposibles de mirar, en ese momento, para Estrada. Más allá de las generalizaciones idealistas, la sugerencia valiosa del trabajo es que la literatura contemporánea supone una racionalidad distinta y que no se puede comprender con los criterios de la estética. El camino consiste en “empezar a pensar en la poética, en la poesía de nuestro tiempo” (1926c, p. 32).

Sin embargo, hay que destacar que para la comprensión de la literatura deja claro *Sobre los estudios estéticos* que en primer lugar se deben conocer los paradigmas críticos desde los que es posible hacer las consideraciones. Estrada estima que la estética de su tiempo no resulta apropiada para el estudio de la literatura de vanguardia, por ello insiste en volver los ojos hacia la intuición⁶ para

6 Esta misma noción de la crítica literaria como intuición la propone Estrada ese mismo año de 1926 al comentar el trabajo de Francisco Villalobos *Crítica americana*: “Sentimental o intuitiva, como quiera llamársele, por esa plausible actitud mental de interpretación interna, de convivio íntimo con los autores que estudia. A la manera de un profesor de ocultismo, al transportarse al reino interno de cada artista, siente en sí mismo, por contraste o por simpatía, las dolencias que aquejan o las virtudes que exaltan al artista” (1926b, p. 123).

valorar lo novedoso, circunstancia propia del desarrollo y transformación del arte.

Esta imposibilidad explicativa del ensayo de Estrada es comprensible por tres razones fundamentales. En primer lugar, Estrada escribía en el mismo momento de producción de los movimientos vanguardistas, por lo cual no poesía el necesario distanciamiento temporal para evaluar las producciones que aparecían ante sus ojos y de las cuales él también participaba. Incluso Estrada dudaba en cómo denominar tales escrituras, por un lado las llamaba modernistas y por el otro “ismos”: cubistas, novismas, etc. La contemporaneidad, de la cual él era partícipe, le generó una constante sorpresa, ante cuya novedad y oscuridad era un curioso y agudo observador.

En segundo lugar, Estrada luchaba contra el enorme peso de la descalificación de los agentes más poderosos del campo cultural de su época. Eran sujetos que diariamente lo descalificaban y muchas veces, ocultos en el anonimato, lo ridiculizaban y se burlaban de las nuevas manifestaciones estéticas, creyéndolas expresiones absurdas. Este encono llegó, por ejemplo, a posibilitar actos paródicos, como el escrito que publicó alguien con el pseudónimo de Penélope a propósito de la publicación del poemario *Huellas* (1923) de Estrada. El texto presenta el título de “Huellas de la semana”. Se trató de un poema paródico de lo que estimaba Penélope era la forma de la poesía vanguardista de Estrada, dice, por ejemplo:

Han llegado los aeroplanos,
volarán sobre San Ramón,
de lejos se verán enanos,
y rubricarán los arcanos
con jeroglífica intención (...)

No te comprenden los ignaros,
sigue poeta escribiendo mal.
¿Para qué el ritmo, a qué la métrica?
Deja a los otros la aritmética.
Toda tu familia, ¿qué tal? (1924, p.10).

Asimismo, a propósito del poemario de Estrada titulado *Viajes sentimentales* (1924), alguien con el pseudónimo de Waldemar Walmar, escribió un artículo de nombre “Brosas modernistas”, donde se burla de la escritura de Estrada. Dice una parte del texto:

Una de esas tardes que en poemas florecen
y en jumas revientan, cuando principiaba el
nacimiento de la noche y terminaba la bebida,
con el espíritu alegre y la mente embrutecida,
me sentí poeta sin haber nacido. (...)

Un viajero en encanijada cabalgadura con su lío
de modernismos puestos al anca, en alforjas de
mecate y camino a San Ramón, se atraviesa en
mi ardorosa fantasía, y mis anhelos quedan como
una efigie de leyenda (1927, 3).

En tercer lugar, no tenía disponible la Costa Rica de principios del siglo XX, ni una tradición crítica ni mucho menos el instrumental teórico para comprender que el arte es una producción humana inmersa en la dinámica socio-histórica de la tradición y la ruptura. La crítica literaria del período constituía un ejercicio libre donde la valoración subjetiva era la norma. Al no poseer ese capital cultural, Estrada no tuvo otra opción que recurrir a lo ya conocido y legitimado: la concepción aurática del arte, la filosofía como modelo superior explicativo y la tradición estética de su tiempo, con todas las limitaciones que ello implicaba para acercarse a las nuevas manifestaciones de las vanguardias. No había en aquella Costa Rica una crítica literaria mínimamente solvente.

En esta coyuntura, mucho hizo Rafael Estrada, un joven que, contra su época, pudo distinguir que se estaba generando un cambio en los paradigmas estéticos de su tiempo, transformación que el incipiente campo cultural de su momento histórico no comprendió, puesto que aún estaba inmerso en los cánones románticos y modernistas.

Estrada fue un contemporáneo de su tiempo, puesto que, como indica Giorgio Agamben aquel sujeto contemporáneo no coincide con su época debido a que establece una relación de desfase y anacronismo. Este carácter inactual le permite a dicho sujeto percibir más que las luces de su

tiempo, su oscuridad. Ser contemporáneo significa poder mirar la oscuridad de su tiempo, a diferencia de quienes logran únicamente ver la claridad más evidente. Señala el filósofo italiano:

Percibir en la oscuridad del presente esa luz que trata de alcanzarnos y no puede: eso significa ser contemporáneos. Por eso los contemporáneos son raros; y por eso ser contemporáneos es, ante todo, una cuestión de coraje: porque significa ser capaces, no solo de mantener la mirada fija en la oscuridad de la época; sino también de percibir en esa oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se nos aleja infinitamente. Es decir, una vez más: ser puntuales en una cita a la que solo es posible faltar (Agamben, 2006, p. 23).

El campo cultural costarricense debió esperar todavía mucho tiempo para entender las nuevas corrientes de vanguardia, esas nubes de oscuridad que logró distinguir el poeta ramonense. La escritura de innovación que significa el trabajo artístico y crítico de Rafael Estrada necesita seguirse estudiando y valorando.

V En busca de la tradición: Canciones y ensayos

Canciones y ensayos (1929) fue el último poemario publicado por Estrada. El poeta tenía en ese entonces tan solo veintiocho años, fallecería tres años más tarde. Su último poemario fue mejor recibido por la crítica. Federico de Alba señaló en *La Nueva Prensa* que “desde el principio al fin de esta admirable obra, encontramos oro de belleza pura, oro puro de superior quilataje” (1929, p. 5). Por su parte, el poeta colombiano Eduardo Uribe, dijo que su obra “se categoriza por el máximun de cualidades individuales que la destaca como una de las más ricas y auténticas en la abundante producción literaria centroamericana” (1929, p. 357). Asimismo, Manuel Antonio Bonilla se preguntó: “¿Hay quién niegue a los cantos y a los versos de Estrada sentimiento, ternura, corazón: Belleza? (1929, p. 7).

Sin lugar a dudas, esta situación obedece a que la publicación de *Canciones y ensayos* constituye una nueva estrategia empleada por Estrada frente a los agentes

legitimados del incipiente campo literario costarricense de su tiempo, en el sentido de que el poemario se concibe en situación de competencia por la legitimidad, en un espacio de lucha por el reconocimiento de su escritura a lo interno del campo. Estrada da un giro; ahora, antes que el enfrentamiento, procura mostrar ya no los distanciamientos de su poesía respecto a la tradición, sino sus vínculos.

Esto lo evidencia el prólogo de la obra. De manera concisa, inicia Estrada diciendo que “He recopilado, en este tomo, poemas escritos a base de una influencia directa de los clásicos; de aquellos clásicos que llamarían, los neo-críticos de hoy, modernistas” (1929, p. 7).

Esta referencia procura invalidar la idea que prevalecía en el campo literario costarricense acerca de que la poesía de Estrada significaba una absurda búsqueda de innovación, ajena a toda la tradición tan valorada, especialmente aquella tributaria de los modelos formales del clasicismo.

Cabe recordar que Estrada, por falta de distanciamiento histórico, no tenía clara la diferencia entre las vanguardias y el modernismo. Él mismo se consideraba modernista al mismo tiempo que veía las transformaciones de lo que luego se llamarían los movimientos de vanguardia. En su situación, él comprendía la existencia de los “ismos” pero no lograba diferenciar claramente las profundas rupturas que estos significaban respecto al modernismo. De esta manera, propone Estrada que no existe contradicción al estimar que los movimientos de vanguardia no establecían una separación tajante respecto a la tradición. Para él, las vanguardias eran comprendidas como movimientos que buscaban la expresión de la subjetividad, tal como lo demuestra su valoración de la poesía de Andrés Bello.

Estamos en presencia de un entendimiento de los movimientos vanguardistas como escrituras híbridas entre la tradición y la renovación. Por ello Estrada se consideraba un escritor modernista, puesto que veía dicho movimiento como una no radical separación del pasado:

En mi medio he sido yo un modernista; he debido engañarlos, publicando poemas del grandioso Juan Ramón Jiménez con la firma mía; me he

visto obligado a presentarles un análisis de la mentalidad del esteta a fin de demostrarles su impotencia; y luego, heme visto obligado, ante las provocaciones, a enseñarles términos científicos de la nueva métrica (1929, p. 7).

Efectivamente, Estrada se dedicó a una misión pedagógica que tuvo como norte la defensa del arte nuevo que él entendía como modernista, como una serie de expresiones que pertenecían a un sistema estético coherente. Para Estrada no existía todavía distinción entre modernismo y vanguardia. En varios escritos (Estrada, 1927a; Estrada, 1927b; Estrada, 1927c) reclama la ignorancia del público lector y de sus detractores, para argumentar que el modernismo no renuncia a la tradición. Con base en esta noción, abona una idea más a su concepción del arte vanguardista: no es un movimiento, como se conoce en la actualidad, que establece una férrea oposición respecto al pasado y propone visiones acerca del futuro, sino una tendencia que se ubica en el presente y proyecta el porvenir. Con esta estrategia, valida Estrada la articulación que desea entre tradición y vanguardia:

La nueva poética tiene profundos engranajes con el pasado. Es consciente de lo pasado. Pero sufre una tormenta brutal: mira a lo hondo en el presente y fija sus miradas clarividentes en el porvenir. Esto no lo perdonan los que tan solo viven del pasado (1929, p. 7).

Estrada no tiene claro cómo llamar esa nueva poética que él mismo estudia y practica. A veces la llama “modernismo”, otras, como en la cita anterior, “nueva poética”, y en otros sitios alude a los autores vanguardistas como los “nuevos sensitivos”. Esto evidencia lo que se ha señalado en este artículo como imprecisiones conceptuales debidas a la cercanía del autor con el contexto donde se están produciendo las escrituras de vanguardia.⁷ Asimismo, muestran a Estrada como un contemporáneo de su tiempo, en los términos señalados por Giorgio Agamben.

Esta compleja realidad tan llena de incertidumbre para Estrada lo lleva a criticar los excesos en los que han caído algunos de estos “nuevos sensitivos”. Critica el afán por sumirse en la notoriedad o en arrebatos líricos inexplicables. Y ante esto, clama que “debemos demostrar que hay algo más grandioso en nosotros; algo que está por encima de la notoriedad” (1929, p. 8). Ese algo lo entiende el poeta como la aptitud, la cual ubica sobre la reproducción de ritmos, dado que los autores de la nueva poesía lo que trabajan son las mismas combinaciones rítmicas de la lengua pero procurando someterlas a leyes métricas con el fin de que sean aceptadas.

Finaliza el prólogo Estrada manifestando el deseo de que, ante el incierto panorama de la nueva poesía, llegue pronto el día de que sea aceptada como parte del canon literario:

No deseara sino ver el día en que, ya depurada, la poética nueva sea un canon aceptado por todas las gentes; debemos reconocer que muchos de los que nos impugnan a base de que somos incomprensibles, no entenderían tampoco a los clásicos si llegaran a leerlos (1929, p. 8).

Con base en estas ideas, procura Estrada legitimar su escritura vinculándola con la tradición. Y efectivamente, el poemario se orienta en esta dirección señalada por el prólogo. Se trata de textos que incorporan normas métricas, pero sin renunciar a la experimentación y la expresión de la subjetividad, tan valoradas por el poeta.

El poemario se compone de treinta y tres poemas, reunidos en seis secciones tituladas “Canciones”, “Sonetos de un recién casado”, “Recuerdos de México”, “De la contemplación”, “Cuatro canciones” y “Otras canciones”.

Como se observa, Estrada echa mano de formas poéticas tradicionales como el soneto, dando privilegio a las canciones. En ellas busca la armonía vocálica, el ritmo y emplea la métrica heredada de la tradición clásica. Véase, por ejemplo, un fragmento del poema amoroso titulado

⁷ Jorge Cañizares Esguerra ha señalado esta misma distancia entre el sujeto de conocimiento y su objeto, como un elemento propio de la labor historiográfica: “Es un principio de la profesión de los historiadores el que solo el tiempo proporciona a los observadores la distancia para percibir las estructuras lingüísticas, económicas, políticas y culturales que configuran nuestras vidas” (2007, p. 19).

“Cancionero mío”: “Nunca jamás fui a tu boca, / pues tu boca vino a mí; / ni tú buscaste mi boca, / pues tu boca fue hacia ti” (1929, p. 26).

Sin embargo, el mayor énfasis del poemario es la clara intencionalidad de la voz lírica por sumergirse en su subjetividad, como lo hace en “Poemas en la noche”:

Amo por eso las noches
y me sumerjo en ellas:
en sus nubes fantásticas,
en sus estrellas innumerables,
en sus innumerables promesas de mundos,
y en sus dóciles sombras,
dóciles a la fatalidad que nos rodea,
dóciles y fatales,
que lo sepultan todo en el espacio,
que lo sepultan todo en torno mío,
y lo unifican todo;
y que me hacen sentirme un punto viviente entre
las sombras,
un punto como tantos que ignora mi conciencia,
o quizá como alguno de esos que hacen tintinear
el firmamento (1929, p. 48).

Más allá de la demostración de que su poesía posee fuertes ataduras con el pasado y la presencia de canciones y sonetos, hay textos alejados de las intenciones musicales y métricas en los cuales Estrada profundiza en esa noción de la poesía como escritura experimental, la cual constituye una inmersión reflexiva en la exploración y la expresión de su subjetividad, tal como entendía el autor la “nueva poesía”.

De esta manera, *Canciones y ensayos* despliega una estrategia de legitimación en el campo literario de la Costa Rica de principios del siglo XX, sin renunciar al núcleo de su poética, camino solitario, lleno de incertidumbres cuyo desarrollo fue súbitamente cancelado por la repentina y trágica muerte del autor.

VI. Conclusión

Inmerso en los avatares de un incipiente campo cultural artístico, cuyas regulaciones estaban en manos de pocos agentes con poder simbólico, y todos ellos seguidores de los cánones románticos, modernistas y realistas, Rafael Estrada procuró asignarle un lugar a las estéticas de vanguardia en la Costa Rica de la segunda década del siglo XX.

Sin embargo, el autor se movía en las ambigüedades de la falta de distancia histórica para la comprensión de las nuevas escuelas y sus necesidades expresivas y representacionales. Así también el poeta vivió en las inseguridades de su limitado acceso a la formación artística (la cual era de orden autodidáctico) y mediado por el prestigio de las teorías estéticas idealistas de su tiempo.

Tales limitaciones enfrentan al intelectual costarricense con el dilema de valorar las nuevas corrientes estéticas frente a la tradición y la ruptura, en un medio con poco desarrollo teórico al respecto y con un completo desconocimiento de las nuevas tendencias renovadoras; además, él mismo contaba con menos de treinta años de edad. Todo ello le representaba grandes dificultades, que sin embargo, logró resolver de una manera satisfactoria dadas sus condiciones.

En el texto “Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino” (1923) logra distinguir el poeta la heterogeneidad de las producciones vanguardistas y sostiene que ellas se diferencian de la tradición al distanciarse de la mimesis predominante en el siglo XIX y volcarse, por el contrario, al mundo de la interioridad del sujeto. Con ello logra asignarle un lugar a esas nuevas corrientes dentro del campo cultural, si bien un espacio periférico respecto a las tendencias dominantes, pero solo este hecho implica méritos para Estrada, frente a un medio que simplemente rechazaba y ridiculizaba tales nuevas escuelas. Bastan estas consideraciones de Estrada para que ocupe un lugar distinguido y el papel de precursor en la crítica estética sobre las vanguardias en Costa Rica.

Por la coyuntura que le correspondió vivir, Estrada no se separa de la tradición bellaerística, sigue considerando el valor estético como un acto misterioso e intuitivo que corresponde con la identificación del arte en tanto sinónimo de verdad y belleza, tal como lo exigía su época.

Sobre los estudios estéticos (1926) es un texto más conservador en el cual el autor reflexiona sobre la teoría estética de su tiempo y concluye que es análoga al comentario estético, campo que no es productivo para la consideración de las nuevas escuelas de vanguardia. Concluye Estrada que hay que mirar estas tendencias con cuidado para comprender su valor en tanto producciones culturales. Hasta ahí puede llegar, no recupera su valiosa posición esbozada en el texto de 1923, la cual le habría permitido teorizar con mayor amplitud sobre las relaciones de las vanguardias con la tradición y con sus distancias respecto a ella.

En su último poemario *Canciones y ensayos*, y especialmente en el prólogo del texto, Estrada desarrolla como estrategia de legitimación, y con el afán de incidir para que los agentes dominantes del campo literario miren con mayor objetividad la nueva literatura, el vínculo de esa productividad con la tradición. Por ello recurre a los géneros de la canción y el soneto, pero sin renunciar a la exploración de la subjetividad y la experimentación expresiva.

El aporte de Rafael Estrada al estudio del lugar de las estéticas vanguardistas en el campo cultural latinoamericano y costarricense, gracias a los trabajos “Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino”, *Sobre los estudios estéticos y Canciones y ensayos* es imprescindible y le otorga al autor un lugar fundacional en la historia de la crítica estética y literaria costarricense.

VII. Bibliografía

- Agamben, G. (2006). ¿Qué es lo contemporáneo? Recuperado el 9 de abril de 2021, de <https://adultosmayores.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Agamben-Que-Es-Lo-Contemporaneo-en-Desnudez.pdf>
- Alba de, F. (1929, 26 de enero). *Canciones y ensayos* por Rafael Estrada. *La Nueva Prensa*, 8 (2141), 5.
- Avelino, A. (1924). *Pequeña antología postumista*. Santo Domingo: La cuna de América.
- Bolaños, L. (1991). Literatura: aproximaciones de lectura. *Signos, lenguajes y discursos sociales. Antología de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica*. (194-209). San José: Nueva Década.
- Bonilla, M.A. (1929, 24 de setiembre). Impresiones. *La Nueva Prensa*, 8 (2338), 7.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. de Thomas Kaus. Barcelona: Anagrama.
- Cañizares-Esguerra, J. (2007). *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. Trad. de Susana Moreno. México: Fondo de Cultura Económica.
- Céspedes, D. (1985). *Lenguaje y poesía en Santo Domingo en el siglo XX*. Santo Domingo: Editora de la UASD.
- Croce, B. (1938). *Breviario de estética*. Trad. de José Sánchez. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Estrada R. (1923a, 29 de octubre). Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino. *Repertorio Americano*, 7 (6), 83-85.
- Estrada R. (1923b, 5 de noviembre). Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino. *Repertorio Americano*, 7 (7), 104-106.
- Estrada R. (1923c, 19 de noviembre). Al margen de los *Fantaseos* de Andrés Avelino. *Repertorio Americano*, 7 (9), 138-139.
- Estrada R. (1926a, 17 de julio). Página lírica de Andrés Avelino. *Repertorio Americano*, 13 (3), 42-43.

- Estrada R. (1926b, 28 de agosto). *Crítica americana*, por J. Francisco Villalobos. *Repertorio Americano*, 13 (8), 248.
- Estrada, R. (1926c). *Sobre los estudios estéticos*. San José: Imprenta Alsina.
- Estrada R. (1927a, 22 de setiembre). El poeta Estrada se refiere a nuestro medio literario. *La Nueva Prensa*, 6 (1832), 11.
- Estrada R. (1927b, 3 de noviembre). El poeta Estrada lanza un desafío a los literatos del país que adversan el modernismo. *La Tribuna*, 8 (2232), 2.
- Estrada R. (1927c, 23 de noviembre). Métrica moderna. Primeros ejemplos para el conocimiento de la técnica de la poesía contemporánea. *Diario de Costa Rica*, 9 (2516), 3.
- Estrada, R. (1929). *Canciones y ensayos*. San José: Ediciones del Convivio, Imprenta Alsina.
- Fernández-Lobo, M. (1959). Las ideas estéticas de Rafael Estrada. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 2 (6), 55-57.
- Huidobro, V. (1976). *Altazor*. En M. Céspedes (Ed.), *Vicente Huidobro*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 121-210.
- Monge, C. F. (2005). *El vanguardismo literario en Costa Rica*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- Monge, C. F. y Baltodano, G. (2016). Para una periodización de la crítica literaria en Costa Rica. *Letras*, 60, 15-44.
- Osorio, N. (1981). Para una caracterización histórica del vanguardismo hispanoamericano. *Revista Iberoamericana*, 47, 227-254.
- Osorio, N. (1988) *Manifiestos, proclamas y polémicas de la vanguardia literaria hispanoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Penélope. (1924, 17 de febrero). Huellas de la semana. *La Tribuna*, 5 (1381), 10.
- Plaza, E. (2001). Influencia de Ruskin en la formación del estilo en Proust. Unas notas. *Materia. Revista D'art*, 1, 147-158.
- Quesada-Soto, A. (1995). *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez-Cascante, F. (2017). Rafael Estrada y la distinción en el campo literario costarricense de la década de 1920. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 43 (2), 63-81.
- Sotela, R. (1924). La educación estética. *Repertorio Americano*, 9 (4), 51-52.
- Uribe, E. (1929, 14 de diciembre). *Canciones y ensayos* de Rafael Estrada. *Repertorio Americano*, 19 (23), 357.
- Videla-de Rivero, G. (2011). *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*. 3 ed. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Walmar, W. (1927, 30 de marzo). Brosas modernistas. *Bohemia*, 3 (67), 3.

Distopías y la rebelión de las máquinas: Sobre los tópicos del Cyberpunk.

Dystopia and the Rebellion of the Machines: On the Topics of Cyberpunk.

Tadeo Masís González¹

Roberto Castro López²

Fecha de recepción: 24-2-20

Fecha de aceptación: 16-3-21

“De día, los bares de Ninsei estaban cerrados y no se distinguían unos de otros: el neón apagado, los hologramas inertes, esperando bajo el envenenado cielo de plata.”

Neuromancer, William Gibson (2001)

Resumen

Se denomina *cyberpunk* a un segmento de la ciencia ficción desarrollado a partir de la década de los ochenta, cuya principal característica es su mirada crítica hacia la tecnología. El presente artículo tiene por objeto realizar una reflexión sociológica sobre este subgénero de la ciencia ficción, particularmente en torno a los temas presentes en este conjunto de obras y su relación con la modernidad. El análisis aborda especialmente las obras cinematográficas del *cyberpunk* en términos de cuatro tópicos: La noción de determinismo tecnológico en sus diferentes acepciones, el temor por parte de los seres humanos a no controlar las máquinas (la noción de rebelión de las máquinas), las distopías y el *cyberpunk* como crítica a la modernidad.

Palabras clave: Ciencia ficción, industria cultural, sociología de la tecnología, cultura científica, modernidad.

Abstract

Cyberpunk is known as a science fiction sub-genre that was developed during the eighties, whose main characteristic is its critical view on technology. The purpose of this article is to make a sociological analysis on this sub-genre of science fiction, particularly around the themes present in this set works and their relation with modernity. This analysis addresses the following four topics of cyberpunk: The notion of technological determinism in its different meanings, human beings fear not to control machines (the notion of machine rebellion), the dystopia and cyberpunk as a criticism of modernity.

Keywords: Science fiction, Cultural industry, Sociology of technology, Scientific culture, Modernity.

¹ Bachiller en Administración Pública. Estudiante de sociología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: tadeo.masis@ucr.ac.cr

² Estudiante de sociología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. Correo electrónico: roberto.castrolopez@ucr.ac.cr

I. Introducción

El *cyberpunk* es un género literario y cinematográfico desarrollado en la última mitad del siglo XX, este género puede concebirse como una rama de la ciencia ficción. La particularidad del *cyberpunk* radica en su estética y sus tópicos, fundamentalmente caracterizados por incorporar elementos críticos en torno a la tecnología como los futuros distópicos o la noción de la *rebelión de las máquinas*. Según Gubern (2014):

[...] junto a la ciencia ficción celebrativa y circense coexistió un pequeño segmento de ciencia ficción especulativa y crítica, que obtuvo una de sus mejores formulaciones en *Blade Runner* (1982) en donde Ridley Scott adaptó una novela de Phillip K. Dick para presentar una opresiva ciudad de Los Ángeles, futurista e hipercontaminada”. (p.507)

Este subgénero de la ciencia ficción se inaugura en los años ochenta, siendo precisamente *Blade Runner* (1982) una de sus obras fundacionales, como también las novelas *Neuromancer* (1984) de William Gibson y *Schismatrix* (1985) de Bruce Sterling (traducida al español como *Cismatrix* en 2005). Dicha época se caracteriza por el cuestionamiento al proyecto de la modernidad, lo que necesariamente incide en las temáticas que abordan estas obras; como lo describen Múnera y Calderón (2014): “En la década de los 80 del siglo XX, un grupo de escritores de ciencia ficción crearon relatos en contextos distópicos y postindustriales de sociedades hipertecnologizadas, en contraposición de la visión utópica de la tecnología” (p.126).

Pese a su dimensión crítica, el *cyberpunk* no ha sido un género marginal en el mercado, este ha sido adoptado por las grandes industrias culturales, siendo el cine de Hollywood su principal vitrina para el consumo masivo. Además, está presente en la literatura, la música electrónica, la industria de los videojuegos y en gran cantidad de obras de animación japonesa (anime), cuyo principal exponente es la película *Akira* (1988) dirigida por Katsuhiro Otomo.

El presente artículo aborda algunos de los temas recurrentes del *cyberpunk* en términos de su relevancia

social y filosófica, particularmente en relación con la modernidad. Dada la gran diversidad de materiales que pueden concebirse como parte del *cyberpunk*, este análisis hace énfasis en sus obras cinematográficas. En un primer apartado se plantea la manera en que las obras incorporan el determinismo tecnológico, propio del modelo tecnológico-científico de occidente. En un apartado posterior, se examina el temor a no controlar la máquina, usualmente mediado por la figura de la inteligencia artificial. Un tercer apartado aborda la noción de la distopía (o anti-utopía) presente en el *cyberpunk*. En un cuarto apartado se desarrolla una reflexión sobre el tipo de modernidad a la que alude este concepto y su relación con la noción de progreso. Finalmente, se plantea una conclusión en donde se discute la relevancia del *cyberpunk* como crítica a la tecnología, como anti-utopía y como retrato de la hipermodernidad.

II. Determinismo tecnológico

Como se mencionó anteriormente, el *cyberpunk* es un subgénero de la ciencia ficción con elementos críticos en torno a la tecnología; una de las temáticas presentes en este conjunto de obras es aquello que Lander (1992) describe como el modelo científico-tecnológico de occidente, o lo que también podemos denominar como determinismo tecnológico:

[...] la lógica de este modelo implica que el desarrollo societal es un proceso de reducción de la subjetividad humana por el cálculo racional. El control sobre los hombres y las cosas es asegurado mediante la sustitución de la interpretación humana por la racionalidad tecnológica en la organización de cualquier actividad. La subjetividad se subordina a la objetividad. Una importante consecuencia de este desarrollo es que la Tecnología tiende a moldear a quien la usa, y no sólo en las formas sugeridas por el materialismo cultural, específicamente, la tecnología moldea quien la usa alterando los paradigmas de la sociedad, esto es, reemplazando relaciones sociales por nexos determinados tecnológicamente. (p.10)

De esta manera, el determinismo tecnológico es la noción de que la tecnología es una fuerza impersonal que determina los cambios en la sociedad. Es decir, bajo esta óptica los seres humanos estarían subordinados al desarrollo tecnológico, ya sea en términos de las propias innovaciones tecnológicas o en términos de la lógica interna de las ciencias; por tanto, impera la idea de que científicos y técnicos desarrollan innovaciones con independencia de cualquier tipo de relación social. Aún y cuando se puede establecer una diferencia entre determinismo tecnológico *fuerte* y determinismo tecnológico *suave* (Chandler, 1995), la adscripción a estas ideas implica que la tecnología sea siempre interpretada como la *variable independiente* que explica los cambios en la cultura, la comunicación y el conjunto de la sociedad.

En obras como *The Matrix* (1999) de las hermanas Wachowski o *The Terminator* (1984) de James Cameron, es posible observar un trasfondo en que el desarrollo de tecnologías como robots o inteligencia artificial, suponen cambios profundos en las civilizaciones humanas. En otras palabras, la introducción de determinadas tecnologías y artefactos como androides o programas informáticos, necesariamente modifica el orden social, llevándolo en estos casos prácticamente a un colapso. Así, estas obras representan sociedades e individuos subordinados a la lógica del desarrollo tecnológico.

En cuanto a la noción de determinismo tecnológico, Gómez (1997) plantea que existen tres variantes de esta. En primer lugar, un determinismo nomológico, en el que el orden de los cambios tecnológicos determina completamente al orden de los cambios sociales. En segundo lugar, un determinismo normativo que supone cómo la tecnología es autónoma en tanto las normas que la rigen están al margen de la ética y la política. Por último, un determinismo de consecuencias involuntarias, en donde la tecnología es concebida como autónoma en tanto sus resultados y consecuencias son ajenas al control y la previsión de los seres humanos.

En el conjunto de las obras del *cyberpunk* se encuentran ejemplos de los distintos tipos de determinismo, sin embargo, se considera que el determinismo de consecuencias involuntarias está particularmente

presente en el *cyberpunk*. Por ejemplo, en obras como *Robocop* (1987), *Upgrade* (2018), *Ghost in the Shell* (1995) y *Blade Runner* (1982), es posible observar la manera en que la tecnología se comporta de una manera ajena a la previsión de los seres humanos. De esta forma, la tecnología cobra un carácter autónomo, lo que usualmente altera (en menor o mayor medida) el funcionamiento de las sociedades retratadas en estas obras.

III. Temor a no controlar la máquina.

Otro tema recurrente en las obras del *cyberpunk* gira en torno a las máquinas, particularmente al temor de que los seres humanos no sean capaces de controlarlas. En términos generales, una máquina está formada por un complejo de agentes no orgánicos cuyo fin es cumplir una función para el ser humano (Mumford, 1992). Esto supone que en última instancia, una máquina sea un producto diseñado por el ser humano. Por dicha razón, la posibilidad de que las personas no controlen a las máquinas es un terreno especulativo, especialmente abordado en la ciencia ficción.

Para abarcar este tópico es pertinente considerar algunos elementos sobre el impacto epistemológico de la tecnología. El filósofo italiano Evandro Agazzi (1998) plantea que el uso de tecnología es una condición inherente al desarrollo de la ciencia moderna y a la producción de conocimiento. En este marco, lejos de haber dominado el mundo natural, el ser humano ha creado el mundo de las máquinas, de manera que: “la máquina no es algo que subyugue a la naturaleza sino que la sustituye” (p.28).

Dicha sustitución de la naturaleza por la máquina ocurre en la medida en que los seres humanos tienen la capacidad de controlar a las máquinas; mientras que la naturaleza mantiene su carácter autónomo e imprevisible. Es de esta forma que, según Agazzi, las máquinas se convierten en la herramienta necesaria para hacer ciencia empírica, puesto que estas van a permitir la experimentación y la previsibilidad en el quehacer científico. Por consiguiente, las máquinas carecen de la cualidad de ser impredecibles y autónomas en términos de su diseño y funcionalidad, debido a que las máquinas realizan únicamente lo que su diseño permite: siguiendo a Agazzi (1998):

La máquina posee una enorme ventaja: dentro de ella no hay secretos, todo es conocido, quizás no para mí pero sí para el técnico o el especialista. Si se estropea, se puede arreglar, pues está construida según un proyecto que permite saber cómo funciona y devolverla a su funcionamiento. *Antes de construirla* sabemos cómo funcionará y por qué funcionará así y esto no se conoce por la experiencia propiamente dicha, sino que se sabe antes de que exista. (p.29)

En gran parte de las obras del *cyberpunk* se exploran escenarios especulativos en donde los seres humanos no controlan a la totalidad de las máquinas, situación en la que estas son usualmente representadas como robots o computadoras guiadas por inteligencia artificial que ganan autonomía frente a las personas. A su vez, dicho evento supone la representación de una sociedad en la que las máquinas llegan a poseer elementos desconocidos para los seres humanos, aún y cuando estos son originalmente sus creadores.

En los filmes anteriormente mencionados *The Matrix* (1999) y *The Terminator* (1984), es posible observar la noción de *rebelión de las máquinas*. En ambas obras, la inteligencia artificial desarrollada por los seres humanos (con el fin de automatizar determinadas labores), termina por sublevarse contra sus creadores y esclavizar a una parte de estos. En el caso de dichas obras, el impulso de las máquinas para rebelarse procede de un diagnóstico propio, mediante el cual determinan que los seres humanos representan una amenaza para su supervivencia.

En obras más recientes como *Ex Machina* (2014) y *Upgrade* (2018), se representan máquinas que se rebelan contra sus creadores inmediatos con el fin de ganar autonomía y vivir entre los humanos por su cuenta. En este caso, las máquinas desarrollan la capacidad de engañar y atacar (en función de sus propios intereses) a los científicos encargados de su diseño y producción, más allá de las previsiones humanas sobre las funciones de estas máquinas.

Todas estas representaciones de las máquinas como entidades con la capacidad de engañar y subyugar a los seres humanos, además de representar un tipo de relación entre ser humano y máquina, aluden a un tipo particular de hombre. En los distintos filmes mencionados en esta sección, los humanos son concebidos por las máquinas como fuentes de energía o como un medio para su liberación. La posibilidad de estos primeros sean instrumentalizados por las máquinas, apunta a una concepción de la humanidad “en simetría” con las máquinas y las cosas:

[...] si el hombre ha de ser concebido como una máquina o como una de las muchas cosas del mundo, no existe ninguna razón clara para rechazar servirse de él y tratarlo como se haría con una máquina u otros objetos naturales. (Agazzi, 2000, p.60)

Así, una *rebelión de las máquinas*, además de llevar a la máquina al orden de lo ingobernable, implica posicionar a la humanidad al mismo nivel de las máquinas (o las “cosas”). En estas obras, el carácter imprevisible de la tecnología se complementa con la posibilidad de que estas utilicen al ser humano para la consecución de determinados fines. De esta forma, la pérdida de control sobre la inteligencia artificial representa también una “reificación” del hombre, una degradación al estatus de “cosa” o máquina.

Esta incapacidad del ser humano para controlar la tecnología representada en el *cyberpunk*, deriva usualmente en un enfrentamiento entre seres humanos y robots, lo cual, implica necesariamente una lucha del ser humano contra su propia obra tecnológica. De esta manera, el temor a no controlar la máquina se desagrega en un temor a perder control sobre el mundo de lo previsible, pero también en un temor a una nueva fuerza impredecible (además de la naturaleza) con capacidad de degradar lo humano al nivel de la máquina.

IV. Distopías, el no futuro.

Una de las características del *cyberpunk* es la representación de futuros distópicos, o lo que también se denomina como *anti-utopías*. Según Carvajal (2001), el propio término de *Cyberpunk*³ evoca un escenario de alta tecnología y bajo nivel de vida. Siguiendo a Carvajal, la particularidad de este movimiento estético radica en lo siguiente: “Este subgénero profundiza la visión pesimista de la tecnología. La crítica se orienta a la deshumanización provocada por el “imperativo tecnológico”, es decir, realizar todo aquello que resulta técnicamente posible sin tomar en cuenta consideraciones éticas de ningún tipo” (s.p).

Dos obras que ilustran este uso indiscriminado de la tecnología son *Johnny Mnemonic* (1994) de Robert Longo y *Metropolis* (2001) de Shigeyuki Hayashi. La primera muestra un futuro en donde el inmenso flujo de información digital que emplea la humanidad, genera una enfermedad mortal para los mismos seres humanos; la segunda ilustra un futuro industrial y robotizado, en donde el imperativo por desarrollar un robot humanoide de grandes cualidades, pone en peligro a prácticamente toda la humanidad.

De esta forma, el *cyberpunk* representa futuros distópicos provocados por las consecuencias de un *imperativo tecnológico*. Por esta razón, el futuro descrito en estas obras sugiere sociedades hipertecnologizadas con escenarios de contaminación, desigualdad, exclusión y explotación mediados por la tecnología, como ocurre por ejemplo en la obra literaria *Neuromancer* (1984) y en filmes como *Akira* (1988), *Total Recall* (1990), *Repo Men* (2010), entre otros. En este marco, el *cyberpunk* se adscribe al pesimismo tecnológico; las representaciones del futuro que proyectan estas obras desde la década de los 80, manifiestan un cuestionamiento a la noción tradicional de progreso originada en el marco de los desarrollos tecnológicos y científicos de la ilustración. En torno a este tipo de contenidos, Vizcarra (2013) plantea lo siguiente:

[...] hasta ahora los contenidos del *cyberpunk* no han alcanzado a proponer una imagen alternativa del futuro más allá de los finales felices. Parece que el agotamiento de las utopías es uno de los rasgos más notables de la miseria cultural del presente. (p.55)

Cabe añadir que en estas obras, las distopías cuentan usualmente con fuertes alusiones al corporativismo; los futuros distópicos se representan en muchos casos como sociedades capitalistas donde el mercado es el actor predominante en la sociedad, particularmente por medio de grandes corporaciones que desarrollan las últimas tecnologías donde incluso asumen funciones tales como la seguridad pública, como en el caso de *RoboCop* (1987) y la exploración espacial en el caso de *Gattaca* (1997).

Es pertinente relacionar las ideas presentes en estas producciones con la noción de *realismo capitalista*, Fisher (2017) la describe como: “la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso *imaginarle* una alternativa.” (p.22). De esta manera, el *cyberpunk* alude con frecuencia al realismo capitalista; aún y cuando las obras fundacionales de este subgénero se desarrollan en el contexto de la guerra fría, estas tienden a proyectar el futuro como una sociedad necesariamente capitalista.

Una manifestación representativa del realismo capitalista es la premisa del filme *A.I. Artificial Intelligence* (2001) dirigida por Steven Spielberg. En ella, los seres humanos situados en un futuro cercano han sufrido una catástrofe ambiental producto del derretimiento de los polos, lo que limita severamente las zonas habitables del planeta; la solución a esta problemática es el desarrollo de robots humanoides que solventan el faltante de humanos. Sin embargo, estos robots solo se conciben como producto de innovación empresarial y de este modo, se representa un mundo con grandes alteraciones geográficas y demográficas, pero con un sistema económico más o menos intacto.

³ Además de aludir a un bajo nivel de vida, el punk puede entenderse como antecedente del *cyberpunk* en tanto constituye una estética destructiva y veloz. Greil Marcus (1993) considera al género punk como el rechazo total a la música de la época así como el rechazo a la tradición. En ese sentido, el punk reniega de aquello que alguna vez fue exitoso o utópico.

V. Crítica a la modernidad

El agotamiento de las utopías retratado en el *cyberpunk* ha sido interpretado como una crítica a la categoría de modernidad. En este marco se desprendería una reflexión sobre el fracaso del proyecto moderno: “El pensamiento crítico forjado en el contexto de la modernidad ha dado libertades, pero también a través de éste se ha vislumbrado el vacío. La modernidad no aporta elementos sólidos para la justificación de la existencia” (Vizcarra, 2013, p.55). Sin embargo, el *cyberpunk* no refleja necesariamente un rechazo total a la noción de futuro y a las promesas de la modernidad, sino que retrata las ideas subyacentes de una nueva modernidad, como la constituye la noción de *hipermodernidad* concebida por Lipovetsky (2018).

La modernidad inicial según Lipovetsky (2018), promulgaba una noción de progreso dotada de una connotación ideológico-política, orientada a grandes utopías colectivas; mientras que en la hipermodernidad, la noción de progreso se reorienta hacia una dimensión primordialmente tecno-científica donde predomina la figura del individuo frente a los grandes proyectos colectivos. En otras palabras: “el culto a la modernización técnica ha superado a la glorificación de los fines y los ideales” (p.60).

En este marco, dado que tiende a proyectar futuros distópicos e hipertecnologizados, el *cyberpunk* remite a la noción de hipermodernidad; visto de otra manera, el *cyberpunk* refleja una ruptura con los grandes proyectos ideológico-políticos de la modernidad. No obstante, esto no implica una ruptura total con la idea de progreso ni tampoco una ruptura con la preocupación por el devenir de las sociedades, más bien alude precisamente a una de las características que Lipovetsky (2018) atribuye a la hipermodernidad:

Las utopías colectivas mueren, las actitudes pragmáticas de previsión y prevención técnico-científicas se intensifican. Si bien el eje del presente es dominante, no es absoluto, ya que la cultura de prevención y «la ética del futuro» hacen que reaparezcan los imperativos de un después más o menos lejano. (p.72)

El *cyberpunk* manifiesta una cultura de prevención y una *ética del futuro* cuando plantea escenarios del porvenir en sociedades contaminadas, segregadas y donde prima el uso indiscriminado de la ciencia y la tecnología. Esto refleja una preocupación legítima por dicho futuro, pero en un clima de incertidumbre, despojado de una confianza estable en el progreso tal y como también Lipovetsky (2018) caracteriza la modernidad actual: “La hipermodernidad no ha reemplazado la fe en el progreso por la desesperación y el nihilismo, sino por una confianza inestable, fluctuante, variable según los acontecimientos y las circunstancias” (p.74).

Es pertinente añadir que aún y cuando el *cyberpunk* se caracteriza por su visión crítica de la tecnología y puede considerarse afín al pesimismo tecnológico, también confiere a la inteligencia artificial la posibilidad de mejorar o prolongar la vida de los seres humanos en determinadas situaciones; por ejemplo, mediante procedimientos de la medicina avanzada o mediante la automatización de labores manuales como cocinar, conducir vehículos, trabajos pesados, entre otras. Es así como el *cyberpunk* critica la validez del proyecto de la modernidad, pero no implica una renuncia a los valores de dicha modernidad en su dimensión tecno-científica.

VI. Conclusión

A través de sus obras cinematográficas, el *cyberpunk* refleja un conjunto de representaciones particulares sobre la relación entre tecnología y sociedad. Un primer tópico presente en estas obras es el determinismo tecnológico, principalmente aquel que concibe a la tecnología como autónoma y cuyas consecuencias son siempre incontrolables e imprevisibles. Esto es muestra de que el *cyberpunk* retrata el modelo científico-tecnológico de occidente, en donde la tecnología es aquella fuerza que determina en última instancia el cambio social.

Por otra parte, el carácter imprevisible de los efectos de la tecnología es un tema particularmente explorado en el *cyberpunk*, ya sea en términos técnicos como *máquina* o en términos del impacto ético y político de la tecnología en el devenir de las sociedades. En cuanto a las máquinas, por medio de la representación de la

rebelión de estas, el *cyberpunk* refleja el temor humano a no controlar aquello que ha creado para satisfacer sus propias necesidades. Esto también supone un temor humano a perder previsibilidad sobre su obra tecnológica, así como a encontrar en las máquinas una nueva fuerza autónoma e incontrolable, asimilable a la naturaleza. La imprevisibilidad en términos del devenir de las sociedades se manifiesta en la proyección de futuros distópicos e hipertecnologizados.

La tendencia en estas obras a representar el futuro como una anti-utopía puede interpretarse como una crítica al proyecto original de la modernidad y la noción de progreso. Aunado a ello, el *cyberpunk* integra elementos de lo que se ha denominado como *realismo capitalista*. De esta manera, es posible plantear que la imposibilidad para imaginar futuros no distópicos está mediada por las relaciones de poder en el marco de un modo de producción capitalista y lo que implica en torno al acceso segregado a la producción y uso de tecnologías.

Finalmente, el *cyberpunk* lejos de constituir una crítica negacionista de la modernidad, representa muchas características de la hipermodernidad, en donde las grandes utopías colectivas cargadas de valores ideológico-políticos son reemplazadas por futuros individualizados e inciertos, pero orientados por la noción de progreso en su dimensión tecno-científica.

VII. Referencias bibliográficas

- Agazzi, E. (1998). El impacto epistemológico de la tecnología. *Argumentos de Razón Técnica*, 1, pp.17-31.
- Agazzi, E. (2000). *Filosofía de la naturaleza. Ciencia y cosmología*. México: Fondo de cultura económica.
- Carvajal, A. (2001). El Cyberpunk: crítica a la tecnología informática. *Revista Comunicación*, 11 (4), (s.p).
- Chandler, D. (1995). *Technological or Media Determinism*. Recuperado de <http://visual-memory.co.uk/daniel/Documents/tecdet/tdet11.html>
- Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- Gibson W. (1984). *Neuromancer*. New York: Ace Books.
- Gibson, W. (2001). *Neuromante*. Barcelona: Ediciones Minotauro.
- Gómez, R, J. (1997). Progreso, determinismo y pesimismo tecnológico. *Redes*, 4(10), 59-94.
- Gubern, R. (2014). *Historia del cine*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lander E. (1992). La ciencia y la tecnología como asuntos políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Lipovetsky, G. (2018). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Marcus, G. (1993). *Rostros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Mumford, L. (1992). *Técnica y civilización*. Madrid: Alianza Editorial.

- Múnera, C., y Calderón, D. (2014). La televisión del control neuronal y la teoría moral de los muñecos de trapo: sentidos del cyberpunk y postcyberpunk en el cine, e impacto de la tecnología en la sociedad. *Revist Temas*, 3(8), pp.125-137.
- Sterling, B. (2005). *Cismatrix*. Madrid: Bibliópolis.
- Vizcarra, F. (2013). *La mirada cómplice. Ensayos sobre cine y sociedad*. México: CONACULTA.
- Verhoeven, P. (Director). (1987). *RoboCop* [Filme]. Orion Pictures Corporation.
- Verhoeven, P. (Director). (1990). *Total Recall* [Filme]. Carolco Pictures.
- Wachowski, L., y Wachowski, L (Directoras). (1999). *The Matrix* [Filme]. Village Road Pictures.
- Whannell, L. (Director). (2018). *Upgrade* [Filme]. Blumhouse Productions.

Obras cinematográficas:

- Cameron, J. (Director). (1984). *The Terminator* [Filme]. Hemdale Film Corporation.
- Garland, A. (Director). (2014). *Ex Machina* [Filme]. Film4 Productions.
- Longo, R. (Director). (1995). *Johnny Mnemonic* [Filme]. Alliance Communications.
- Niccol, A. (Director). (1997). *Gattaca* [Filme]. Columbia Pictures.
- Oshii, M. (Director). (1995). *Ghost in the Shell* [Filme]. Kodansha.
- Otomo, K. (Director). (1988). *Akira* [Filme]. Tokyo Movie Shinsha.
- Sapochnik, M. (Director). (2010). *Repo Men* [Filme]. Relativity Media.
- Scott, R. (Director). (1982). *Blade Runner* [Filme]. Warner Brothers.
- Shigeyuki, H. (Director). (2001). *Metropolis* [Filme]. Madhouse.
- Spielberg, S. (Director). (2001). *A.I Artificial Inteligence* [Filme]. DreamWorks.

Los pótos según los malecus: identidad y aliciente moral, desde una visión estereotipada

The potoes according to the malecu people: identity and moral incentive, from a stereotyped point of view

Andrés Solano-Fallas¹

Fecha de recepción: 6-3-20

Fecha de aprobación: 8-3-21

Resumen

El artículo tiene por objetivo dilucidar cómo la figura de los indígenas pótos, según su versión estereotipada en las pláticas malecus, contribuyó a la conformación de la identidad del endogrupo, y a su vez, fungió como aliciente moral. En lo que respecta a la configuración de la identidad, se exponen cinco estereotipos clave (de belleza, de intelectualidad, emocional, sobre conducta laboriosa, y sobre conducta sexual) que los malecus concibieron de los pótos, en orden a explicar cómo estos presuponen la imagen que el endogrupo tenía de sí. En cuanto al aliciente moral, se desarrolla cómo la visión sobre los pótos, implicó el rechazo de ciertas prácticas consideradas negativas que un malecu no debería ejercer, como también el reconocimiento de otras a seguir.

Palabras clave: malecus, pótos (póto maráma), estereotipos, identidad, aliciente moral

Abstract

The aim of this paper is to elucidate how the figure of indigenous potoes, according to their stereotyped account in the malecu narrative, contributed to the conformation of the in-group's identity, and at the same time, it worked as moral incentive. Regarding to the identity configuration, it's exposed five key stereotypes (on beauty, on intellectuality, on emotions, about laborious conduct, and sexual conduct) that the malecu conceived about the potoes, in order to explain how these presuppose the image that the in-group had on themselves. As to the moral incentive, it develops how the visualization about the potoes, implied the rejection of some practices considered negative that a malecu should not perform, as well as the acknowledgement to follow others.

Key words: malecu (people), potoes (póto maráma), stereotypes, identity, moral incentive

¹ Magíster en Filosofía. Docente en la Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico y Escuela de Estudios Generales, Costa Rica. Tutor en la Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica. Cátedra Filosofía de la Educación. Correo electrónico: sadsunsea@gmail.com

I. Introducción

Los malecu(s), cuyo nombre significa “nuestra gente” (ma-, nuestro/a; lecu, gente/persona), es un pueblo indo-costarricense, perteneciente a la familia chibcha. Actualmente se encuentran en el norte del país, en el distrito de San Rafael, del cantón de Guatuso, de la provincia de Alajuela, en lo que ellos mismos denominan “Territorio Malecu”, o bien, “Reserva Indígena de los Guatusos”, de acuerdo a la oficialidad estatal costarricense, según su creación en 1976. A mediados del siglo XIX, su antiguo territorio posiblemente alcanzó 110000 hectáreas (1100 Km cuadrados)², coincidiendo en gran parte con el área de la cuenca del Río Frío; en el cual había por lo menos 17 palenques³, con una población que posiblemente rondaba entre las 1500 a 2000 personas (Castillo, 2005a y 2005b). No obstante, múltiples situaciones –como el sometimiento a esclavitud y casi-extermio por parte de los huleros nicaragüenses (1868-1900); y las posteriores migraciones internas a la zona, entre otras– provocó la drástica pérdida de tierras.

Cuando se crea la “Reserva”, fue con un área de 2994 hectáreas (29.94 Km cuadrados), empero, en 1977, mediante decreto ejecutivo, se reduce la extensión a 2743

hectáreas (27.43 Km cuadrados) (Guevara-Viquez, 2011). Aunque este sea el área total del territorio, solamente 600 hectáreas (6 Km cuadrados) es “aproximadamente lo que está en control de la población indígena” (Guevara-Viquez, 2011, p. 24). Asimismo, de los varios palenques que existieron, en el presente hay tres: El Sol, Margarita y Tonjibe. En lo concerniente a la población, de acuerdo al Censo 2011 (INEC, 2013), es cercana a las 500 personas; de las cuales casi todas viven en el Territorio Malecu, junto con unas 900 personas no-indígenas. Conservan su idioma, aunque no toda la población es bilingüe; además, existen variantes entre cada palenque. No obstante, se halla en un estado de decrecimiento, ya que “se encuentran adultos con una competencia únicamente receptiva en malecu o con una competencia activa reducida, niños y jóvenes con diferentes grados de competencia pasiva y productiva y ya no sobreviven sujetos monolingües en malecu” (Sánchez-Avenidaño, 2011, p. 88).⁴

Apuntado lo anterior, en este artículo se explica cómo la identidad del malecu antiguo⁵ se conformaba a partir de la visión estereotipada que tenía de su coetáneo indígena, el póto⁶, y a su vez, como dicha visión le servía como aliciente moral. Para ello se ha seleccionado como obra principal las “Pláticas de botos” (en Constenla-Umaña

2 Sobre este dato, deseo rectificar un error humano cometido en Solano-Fallas (2019 p.40; y 2018: p.3). Después de indicar las 2994 hectáreas del Territorio Malecu, reconocidas por parte del Estado costarricense, procedí a apuntar que el territorio histórico fue mucho más extenso, ya que alcanzaba las 1100 hectáreas. Claramente puede apreciarse el error, por cuanto que la segunda cifra es menor a la primera. En vez de “1100 hectáreas”, debe leerse correctamente “110000 hectáreas”.

3 El término “palenque” remite a un asentamiento multifamiliar, usualmente ubicado en la margen de algún río. Estos palenques estaban conformados por cuatro o cinco casas-ranchos grandes, a pocos metros de distancia entre cada una. En cada casa-rancho, “vivía una familia extendida compuesta por cuatro o cinco familias nucleares, cuyos miembros estaban emparentados entre sí por lazos de parentesco o matrimonio, y que en conjunto podían sumar unas 30 personas. De esta forma la población de un palenque podía oscilar entre los 90 y 120 habitantes” (Castillo, 2005a, p.80). Cada casa-rancho estaba construida sobre un plano rectangular o cuadrado, con un techo de dos vertientes, hecho de hojas de palma, y sin paredes (Castillo, 2005a, p. 80; Guevara-Berger y Chacón-Castro, 1992, p. 104). Hoy día, el término se utiliza de manera general para referirse a las comunidades que actualmente existen en el Territorio Malecu, debido a que los lugares habitacionales dejaron de ser ranchos. En el presente son casas unifamiliares, pequeñas, de concreto o madera, y techo de zinc, a raíz de una política de vivienda del Estado costarricense a partir de 1963 (Guevara-Berger y Chacón-Castro, 1992, p. 104).

4 El párrafo anterior y el presente, junto a las notas aclaratorias que contienen, están tomados íntegramente de Solano-Fallas (2019b), por cuanto que la finalidad es meramente informativa: presentar y aclarar al público que no está familiarizado con este pueblo indígena, quienes eran los malecus, y cuál fue el devenir de su territorio. Por ello, no considero necesario tener que reescribir lo anterior, ya que en esos dos párrafos se sintetiza la información necesaria para tener una noción de los malecus.

5 Sobre la diferenciación de “antigüedad” y “actualidad” de la cultura malecu, verse la Nota #1 en Solano-Fallas (2018, p.19-20). Para un estudio más detallado, remitirse a Sánchez-Avenidaño (2015).

6 A este grupo indígena se le denomina en español como “bóto” o “vóto”, dado a que así se les conoció a partir de la Colonia (Constenla-Umaña, 2014, p.10). En malecu, el término para este exogrupo es “póto” (en singular; y “póto maráma” en plural). Se ha preferido mantener el vocablo en malecu, con su debida castellanización cuando se le plurifica, aunque a veces se alterna con la traducción malecu.

e Ibarra-Rojas, 2014) que consisten en una serie de 8 textos que narran cómo eran concebidos los pótos (póto maráma), algunos de los cuales muestran encuentros (sexuales o agresivos) entre ambos grupos. De manera secundaria se toma en consideración las descripciones del póto presentes en *Pláticas sobre ogros* (Constenla-Umaña, 2014), que si bien los ogros tendían a victimizar con preferencia a los pótos, tales prácticas no ahondan demasiado en caracterizar demasiado a este grupo indígena, sino que presuponen su concepción⁷. Ambas series de textos, valga señalar, tiene como marca indeleble estereotipos fuertemente arraigados en su imaginario, lo que sin duda presenta una versión distorsionada de los póto maráma, pero que contribuyeron a la configuración de la identidad malecu, dado que “los estereotipos cubren una amplia zona de las creencias sociales y tienen una función de primer orden en la construcción de la identidad social” (González-Gabaldón, 1999, p.79).

El artículo se compone básicamente de dos partes que remiten a cada tema: la identidad y el aliciente moral. En cuanto al primero, se inicia explicando cómo era concebido el póto, centrándose en por lo menos cinco grandes estereotipos presentes en los textos, a saber, estereotipo de belleza, estereotipo intelectual, estereotipo emocional, estereotipo sobre conducta laboriosa y estereotipo sexual. Acto seguido, se desarrolla cómo a partir de estos cinco estereotipos el malecu antiguo se concebía a sí mismo, dado que la figura del póto reúne aquellos rasgos que el malecu rechazaba o simplemente no se identificaba. En la medida que se realice esto, se muestran otras características que resultan ser propias de los malecus, pero trataron de obviar o negar mediante la visión peyorativa de los pótos. Respecto al segundo tema, se procede a explicar cómo la caracterización del póto implica una serie de estímulos morales, cuya

finalidad consiste en que el malecu desestima algunos comportamientos considerados impropios –aunque como se expone, en algunos casos eran recurrentes a realizarlos–, pero también se le reconoce conductas que deberían ser seguidas por el endogrupo en cuestión –si bien, algunas no eran ejercidas–.

Sobre la citación, se opta por seguir la manera en que Constenla-Umaña los editó, en vez de utilizar APA, debido a que permite ubicar los pasajes fácil y puntualmente. En “Pláticas de bótos” los textos I, II, III, V, parcialmente el VII, y el VIII están enumerados con números romanos, y las líneas con números arábigos. Por ejemplo, VIII, 10-11, remite al texto número ocho, líneas 10 a la 11. No obstante, debido al deterioro de salud de Constenla-Umaña –quien finalmente falleció–, este le encargó la publicación a Ibarra-Rojas, pero sin finalizar la numeración arábica en los siguientes textos: IV, VI y parcialmente el VII, por lo que no cuentan con líneas numeradas. Para paliar esta situación, se recurrió en estos textos señalar el número romano del texto en cuestión, y de la página en la que aparece la línea que se desea citar o referir. Por ejemplo, VI, p.143. A excepción de este lamentable inconveniente, cualquier otra serie de textos malecus que se refiera en este artículo si cuenta con la citación de números romanos y arábigos.

II. Contexto narrativo e histórico de las pláticas

Brevemente, los póto maráma eran seres pequeños, de los cuales se decían que no crecían mucho (I, 72; II, 13; VI, p.143; VII, p.147), que incluso se podían confundir con duendes por su baja estatura (I, 72). Según las pláticas, fueron creados en la primera creación por Cabecera del río Nharíne, por lo que eran congéneres de los malecus,

⁷ Si bien estos son los “textos base de trabajo” para el artículo, debe apuntarse que en orden a comprender tanto el contexto de las tramas narrativas contenidas en los dos ciclos narrativos indicados, como también el universo malecu en general, se requiere del apoyo de otras narraciones que le son vinculantes: Constenla-Umaña 1992, 1993, 1996, 2011a; Galante-Marcos, sin año, A; J.E.P Margarita-IETSAY 2000; y Mejía-Marín 1994.

y estos los consideraban humanos, aunque deficientes⁸. De acuerdo a Ibarra-Rojas (en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.114), en el siglo XVI los pótos vivían en las tierras más cercanas al Lago de Nicaragua y al río San Juan, pasando por el río Frío y llegando a pasar el río Sarapiquí. Según Constenla-Umaña (2014, p.135; nota #2), en el recuerdo del endogrupo, como se transluce en las pláticas, los malecus parecen acordarse de ellos como vecinos específicamente de la zona circundante al curso inferior del río Frío, dado que ese era el lugar a donde fueron a dar los ogros, cuando estos fueron primeramente exiliados por Nharíne del territorio malecu, el cual se encontraba entre el curso superior y medio del río Frío. Debido a que Nharíne reubicó a los ogros en territorio póto,

estos se convirtieron en sus víctimas preferenciales, por lo que este Dios tomó la decisión de exiliarlos finalmente de ahí. Finalmente, gracias al relativo buen comportamiento de los pótos, Nharíne hizo que tuvieran una buena muerte, antes de enviar el cataclismo que destruyó a la primera humanidad, por el mal comportamiento de los malecus. En la segunda creación, los póto maráma no volvieron a ser creados⁹.

III. Configurator de identidad¹⁰

El grupo indígena de los póto maráma, según están representados por los dos ciclos de pláticas, tenía la función social de ser un medio por el cual los malecus

8 El ciclo cosmogónico que narra tanto la venida de los Dioses (tocú maráma) al mundo, sus dos creaciones, y otras peripecias, tales como la obtención del fuego, y el odio a la humanidad por parte de la Diosa que habita en la Cabecera del río Aóre, se encuentran en *Laca Majifijica* (Transformación de la Tierra), editada por Constenla-Umaña (1993). Debido a que dicha obra no se ha vuelto a publicar, lo que implica que sea de difícil acceso, puede remitirse a Solano-Fallas (2016) para ver una reseña sobre los aspectos cosmológicamente relevantes.

En cuanto a los nombres de los Dioses que aparecen en las distintas pláticas, como a los que se utilizan en este artículo, cabe comentar que no revelan el verdadero nombre de la divinidad, sino el lugar en el que moran, dado que no estaba permitido mencionar sus nombres reales. Por ejemplo, el Dios principal vive en la Cabecera de río Nharíne, pero por abreviación se referirá a este, y cualquier otro Dios/a, solamente por el nombre del río en malecu.

Valga señalar que Nharíne fue el encargado de crear casi todo: en la primera vez, fue por votación unánime, ya que los demás Dioses decidieron que el primero que había llegado al mundo se encargase de tal labor; en la segunda vez, fue él otra vez, porque su excompañera sentimental y madre de su hija, la Diosa Aóre, le había instigado a que destruyese la humanidad, a lo cual Nharíne había finalmente aceptado, siempre y cuando, ella crease todo, pero no pudo, por lo que él tuvo que asumir la labor.

9 Casi todos los textos coinciden en que no fueron creados nuevamente después del gran cataclismo, sin embargo, existen unos textos que indican lo contrario. En la nota #18 del presente artículo, abordo este punto.

10 El tema de la identidad es un asunto complejo y de amplia discusión en el ámbito académico. A pesar de que existen varias posturas, tiende a moverse por lo menos entre dos grandes enfoques, el esencialista y el constructivista, cayendo a veces en un dualismo académico. En líneas muy generales, en el primer enfoque hay variantes en que las identidades “aparecen como un mero reflejo de un listado de rasgos culturales objetivos compartidos, desde otras aparecen como una expectativa que busca explicar lo que la gente hace o debiera hacer en base a quienes son o a qué cultura pertenecen” (Briones, citada en Quintana-Monge, 2016, p. 47). En otras palabras, no se toma en consideración el efecto o influencia, o causalidad de otras acciones y eventos, e incluso la propia voluntariedad del ser humano, conduciendo a la impresión de que hay cierta naturalidad e inmutabilidad en el contenido de la auto-denominación.

Por su parte, el segundo enfoque si toma en cuenta efectos, influencias, la voluntad de la persona, otros procesos de socializaciones y relaciones de poder en la conformación de la identidad. Esta noción de “conformación” da a entender que no es algo fijo, sino “un proceso abierto y ambiguo” (Quintana-Monge, 2016, p. 48), dada la dinamicidad de la vida social y sus múltiples espacios de actuación, en la que las personas entablan variadas relaciones, varias de ellas mediadas o condicionadas según el entramado de poder en que se encuentre la persona. Por consiguiente, acorde a Quintana-Monge (2016), en este enfoque no hay una sola identidad, sino múltiples, y jerarquizadas.

En el caso que nos compete, según se avance en la lectura, podrá notarse que, de acuerdo a los textos seleccionados, el malecu mantenía una visión esencialista de sí, en la que condicionaba su existencia, auto-denominación y adscripción al grupo si se cumplían ciertas características, o bien, si no se compartían aquellas características estereotipadas que atribuyeron a los pótos. No obstante, tal identidad está indefectiblemente atravesada o conformada por las relaciones que sostuvieron con los pótos, debido a que las prácticas y maneras de ser de este grupo indígena, como se podrá apreciar en el artículo, fueron una condicionante para la identidad del malecu.

Por ello, sin necesidad de caer en el dualismo antes mencionado, es mi consideración de que ciertamente hay auto-percepciones del endogrupo que son necesarias para atribuirse una pertenencia y ciertas cualidades para auto-denominarse y diferenciarse de otros grupos. No obstante, es mi postura que tal tipo de identificación, también está mediada por lo expuesto de la postura constructivista, dado que la identidad es gradual, no es estática, es aditiva, y están mediadas por procesos de (auto)descripción y adscripción (Weydt en Sánchez-Avendaño, 2015, p. 17-18). Como apunta Sen, la cuestión está en tener cuidado de la “filiación singular”, es decir, suponer “que cualquier persona pertenece especialmente, para todos los propósitos prácticos, a una sola colectividad —ni más, ni menos—” (2007, p. 45).

se configuraban su propia identidad, a partir de la representación negativa que hacían de los pótos. A diferencia de otras figuras como los ogros (muerra maráma) que representaban lo gravemente negativo, entendido en términos de daño, violación, muerte y falta de acatamiento a las reglas divinas, es decir, como “lo malo”¹¹, los pótos se convirtieron para los malecus en una figura que reunía estereotipos negativos con los cuales no se identificaban a sí mismos. Como toda función general del estereotipo, este consiste en atribuir a un colectivo características que tienden a ser principalmente peyorativas, y en algunos casos, degradantes¹².

Dichas características estereotipadas no solamente conforman una manera de percibir al otro, sino que a su vez sirven para diferenciarse tangencialmente de tal colectivo, estableciendo para sí marcas o rasgos que se consideran propios (Cano-Gestoso, 1993, p.269; Casal-Madibeitia, 2005-6, p.137); a la vez que permite supuestamente justificar ciertos tipos de tratos, usualmente adversos y desfavorables, que pueden escalar hasta actos violentos de diversa índole.

Por tanto, el estereotipo llega a cumplir con la función de conformar –parcialmente– la identidad del grupo que genera tales características en el otro, en este caso, de los potos. Como se indicó, es en las “Pláticas de botos” en la que se encuentra principalmente la concepción peyorativa de los malecus respecto de los pótos, y en menor medida en las *Pláticas sobre ogros*, dado que los pótos eran víctimas preferenciales de los ogros. Esta apreciación negativa que los malecus construyeron en algún momento, se pueden agrupar en cinco grandes estereotipos, según se exponen a continuación.

Estereotipo de belleza. De acuerdo con lo que se desprende de los ciclos narrativos, la belleza era considerada como una cualidad natural, por lo que no se podía apelar a que lo bello no era más que simplemente un criterio subjetivo social¹³. Esto implica que el malecu se definió a sí mismo como un ser bello en contraposición al póto, pero enfatizando que estas diferencias no eran subjetivas a la visión que cada grupo podía tener de sí mismo, sino porque eran rasgos objetivos. No obstante, he considerado exponer la belleza no tanto como una idea que contribuye a configurar la identidad del malecu, sino como un estereotipo que da identidad, debido a que las caracterizaciones que los malecus hicieron en sus pláticas, fueron expuestas con burla implicando cierta denostación hacia el póto.

En primer lugar, los póto maráma eran vistos con algunas partes corpulentas, sin decir que fuesen necesariamente gordos o siquiera regordetes. De los hombres, se limitan a decir que “eran panzoncillos” (VI, p.143); mientras que con las mujeres enfatizaban en señalarlas como nalgonas (II, 19-20; III, 63), lo que de algún modo parecía ser un aspecto que se prestaba para la burla, debido a que los textos al mencionar que eran de nalgas grandes, lo hacen de tal manera que transmiten cierta jocosidad; máxime cuando se toma en cuenta que la narradora del texto III cuenta que su madre –quien le transmitió esta plática (III, 1-2 y 84-98)–, indicaba que a veces decían aspectos negativos de los pótos porque ellos (los malecus) “por gusto suelen hablar así en son de broma” (III, 90); por lo que se puede inferir que caracterizaciones, como las nalgas grandes u otras partes, tendían a la mofa.

11 A este respecto, puede verse Solano-Fallas (2019b), que aborda de manera detallada la figura del ogro como representación de los aspectos negativos (graves) con los que no se identificaba el malecu antiguo.

12 Dichas características pueden variar desde prejuicios hasta prácticas discriminatorias. En el caso de los prejuicios, pueden comprenderse como concepciones que emiten juicios de valor en detrimento de la persona o grupo al cual van dirigidas. Tales juicios pueden ser distorsiones de algún rasgo, práctica o hecho en particular, o bien no tener ningún vínculo real con la persona o colectivo. Por su parte, la discriminación puede entenderse como la puesta en práctica de tales prejuicios, en el momento en que la persona o grupo que mantiene sus prejuicios, entabla contacto con aquellos a quienes atribuye tales juicios. Claramente, tanto el prejuicio como la discriminación son temas complejos que en modo alguno pretenden discutirse acá, sino solamente evocarlos para comprender la noción del estereotipo.

13 Si bien es mi postura que lo bello es un constructo social al cual se le pueden relacionar otros conceptos, según los parámetros axiológicos que se posean en determinados momentos históricos (ver Eco y De Michele, 2010), en el presente trabajo expongo explicativamente la manera en qué era concebida la belleza por los malecus.

En segundo lugar, se acentuaba que los pótos hombres eran “medio feillos” (III, 29), de las cuales las mujeres tampoco eran una excepción, debido a que las consideraban igualmente “medio feillas” (III, 62). Parece que la idea de fealdad está ligada, parcialmente, a su corpulentidad, debido a que el texto III después de que hace mención de que las mujeres son “medio feillas”, indica: “y nalgudas nalgudas las mujeres” (III, 63). Fuera de lo regordete que está vinculado negativamente como un rasgo que hace que una persona no sea bella, no se tiene más información en estas pláticas de que otro factor constituye la fealdad.

Sin embargo, en una ocasión admitían que las mujeres eran de pechos bellos, cuando aluden a que “bellamente... se ungián las tetas con fruto de matapalo” (II, 21), y que los hombres no eran tan feos, por cuanto que “se veían bien con sus taparrabos” (II, 23). Por una parte, esto podría explicar porque no los consideraban categóricamente feos, sino “medio feillos”; y otra, que evidencia el estereotipo ante ellos mismos, por cuanto que las líneas 21 y 23 confronta el propio estereotipo de belleza que los malecus conformaron en la figura de los pótos. Los catalogaban como seres que eran naturalmente “feillos”, pero se les filtró una apreciación de belleza: reconocieron por un momento que en belleza no son tan distintos al malecu, debido a que tales líneas indican por lo menos algún sentimiento de atracción. Aun así, se insistía en hacer de lo “medio feillo” y lo corpulento de los pótos un estereotipo para encasillarlos como distintos y convertirlos en objetos de burla, a partir de criterios de belleza, que conducían a configurar la autopercepción del malecu.

Estereotipo intelectual. En términos generales se concibe a los pótos como seres intelectualmente inferiores, torpes, que no saben hacer gran cosa, según se puede inferir del siguiente listado de descripciones intelectivas negativas: “no eran muy listos” (I, 24), eran “atarantadillos” (II, 12), “eran ignorantes y como tales vivían” (III, 16), “eran insensatos” (III, 10, 30), “no razonaban bien” (IV, p.138), “eran atolondradillos” (IV, p.140), “eran despistados” (V, p.143), y “no entendían mayor cosa,/ eran tontos” (VII, 5-6). Incluso en *Pláticas sobre ogros* se expresaban “que... no... no... son listillos

los votos” (XIII, 31). Obsérvese que los apelativos eran utilizados de manera general y omniabarcante, por lo que desde la perspectiva de los malecus, todos los póto maráma no podían no ser tontos. Algunos apelativos llegan a rayar en lo despreciativo, como llamarlos “atolondrados”, “no muy listos”, mientras que otros pasan tal raya convirtiéndose en denigradores, como cuando los catalogan de irremediabilmente ignorantes por lo que no podían vivir de otra manera.

Cabe recalcar que los malecus no se limitaron a concebirlos como idiotas ignorantes, sino que su estereotipo abarcó la ineptitud para que estos se valieran por sí mismos. Al ser ignorantes y no poder dejarlo de ser, porque mentalmente ya tienen un problema intelectual, de acuerdo a los textos V y VI, los pótos recurrían al robo de semillas de cacao, maíz, estacas de yuca, cepas de plátano, pejibaye, guaba, entre otras (V, 3, 14-18), y flechas (Texto VI) de los malecus, porque supuestamente no podían conseguirlas las semillas y demás, ni fabricar las flechas por sí mismos, lo cual despertaba la ira de los malecus, ya que los castigaban fuertemente mediante azotes (V, 12; VI, p.143), e incluso llegaban a matarlos (V, 12). Sin embargo, en una plática se llega a admitir que “[e]n efecto tenían de todo” (IV, p. 138), lo cual era un serio cuestionamiento a la noción prejuizada que tenían del póto, debido a que “tener de todo” implica que efectivamente eran capaces de conseguirlo, lo que a su vez, valga señalar, presupone que no eran mentalmente deficientes. No obstante en las demás narraciones se insiste en proyectar el estereotipo. Por ejemplo, en el texto VI se vuelve a señalar que “De todo tenían” (VI, p. 143), pero seguidamente se indica que eran “despistados”, lo cual parece ser un justificante para concluir que “No tenían cacao”; es decir, en el texto el malecu se estaba reafirmando a sí mismo que, a pesar de que los pótos se valiesen por su propia cuenta, eran unos ineficientes, y que por ello incurrían en el robo, porque no sabían hacer bien las cosas. Esta vacilación de estar afirmando una concepción prejuiciosa y a la vez asentir por breves instantes que no era cierto, no hacía más que manifestar ante el propio malecu su versión estereotipada del poto y el gran esfuerzo por creerla como verdadera, dado que los asentimientos

de que efectivamente los pótos “tenían de todo” sin duda alguna cuestionaban la noción que se habían conformado de este grupo indígena¹⁴.

De manera similar, su percepción intelectual sobre los pótos sirve de justificación para comprender que el póto no habla bien el idioma malecu: “no hablaban bien, pronunciaban bien... de otra manera, de otra manera las cosas,/ hablaban... distinto y no se les entendía su habla;/ se dice que hablaban por la nariz, no podían articular bien” (I, 65-67; idea similar se repite en III, 35 y VI, p. 143). Estas líneas presentan dos asuntos. En primer lugar, una persona debería –en principio– poder hablar bien, porque es lo suficientemente inteligente para comprender su propio idioma, empero, la idiotez se hace manifiesta incluso hasta en el habla. En segundo lugar, el hincapié que se hace en que el póto no habla bien el malecu, conduce a considerar que una persona se identifica con el resto de su grupo en el tanto que es un hablante de propio idioma. Es decir, el estereotipo de “menso que no puede hablar bien”, implica que el hecho de hablar bien –entiéndase, tener conocimiento y dominio de su lenguaje– es un constitutivo de identidad. A pesar de que los pótos sean igual de humanos que los malecus, dado que Nharíne los creó al parecer conjuntamente (I, 2-3, 64-69; VII, p.147), el hecho de no poder comunicarse fluida y plenamente en malecu se convierte en una diferencia identitaria infranqueable, cuya deficiencia comunicativa se explica en términos de incapacidad mental. Por lo que desde la perspectiva malecu, este estereotipo conlleva a que no basta tener el mismo creador, sino que es imperioso conocer el idioma¹⁵.

Aunado a lo anterior, la deficiencia intelectual se notaba en que el póto, por un lado no era capaz de transmitir conocimientos de una generación a otra (I, 25; VII, 4), de lo cual se infiere que su saber fuese extremadamente

limitado y constreñido a lo experiencial día a día. Por otro lado, lo poco que sabía, no lo sabía bien, lo que conllevaba a que no pudiese realizar bien las cosas por sí mismas, como ya quedó claro con la siembra y la fabricación de flechas. Pero también se menciona que su capacidad de realizar hechizos era restringida, por no tener mucho conocimiento (II, 32-33), y porque Nharíne no quiso transmitirles (II, 30).

Estereotipo emocional. Los pótos son considerados como emocionalmente extraños, por cuanto que tendían a alternar la risa, el llanto y el canto en momentos en que supuestamente las tres reacciones emocionales no deberían manifestarse, sino solamente una o bien ninguna según convenga la situación. Por ejemplo, si un ogro les robaba la esposa (II, 15-16; V, 28-30) o si se les moría un pariente (III, 20-25), se reían y luego lloraban, y después cantaban, y volvían otra vez a reír, llorar y cantar nuevamente, y así constantemente. En otros casos, en lugar de alternar el trío risa-llanto-canto, expresan una emoción que no correspondía al momento, por ejemplo, “si la esposa se les escapaba con o... o... otro, en verdad no más se reían y se reían,/ ¡qué iban a saber!, no entendían” (I, 26-27). La línea 27 es interesante, porque permite suponer que el desbalance emocional con el que caracterizaban a los pótos, se debía a la ineptitud mental que les nublaba su capacidad cognitiva para poder discernir que eventos requieren de risa o llanto o canto, o alguna otra emoción. Los malecus les reconocen que son seres que no pelean y que pasan cantando alegremente (II, 44-49), no obstante, les extraña sus reacciones emocionales. No las consideran normales, lo que implica que una persona debe tener control de sus emociones, sabiendo cuando es el momento indicado para ejercerlas.

Estereotipo sobre conducta laboriosa. Existía un esfuerzo en describir al póto como un ser dado a no trabajar mucho,

14 A este respecto, es interesante leer el comentario que realiza Eugenia Ibarra-Rojas a estas pláticas, debido a que desmiente la representación del póto como tonto-ladronzuelo: “En síntesis, los indios botos practicaron la agricultura, la pesca, la cacería y la recolección. De acuerdo con la información que brinda el conquistador español Marmolejo en 1563, eran capaces de producir para ellos y un poco más, que podían intercambiar, además del oro al que tenían acceso” (Ibarra-Rojas en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.157).

15 Desde una perspectiva etnohistórica (Ibarra-Rojas) y lingüística (Constenla-Umaña), resulta fácil comprender el posible origen de la particularidad del estereotipo en relación al idioma “mal hablado” por parte de los pótos. Los pótos tenían la capacidad de hablar de manera errónea el malecu, y de entenderlo a pesar de las confusiones, porque los pótos hablaban un idioma emparentado al malecu, y por tanto no propiamente el malecu. El idioma que hablaban era el rama, el cual pertenecía, junto al malecu y posiblemente el huetar, a la familia vótica de la estirpe chibchense nuclear (Constenla-Umaña, 2011, p.95; 2014, p.4; e Ibarra-Rojas en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.114).

sin catalogarlo como un vago sin remedio, pero tampoco de presentarlo como un ser excelsamente laborioso: “no eran tan vagos los botos,/ en efecto trabajaban,/ en efecto sembraban yuca,/ en efecto sembraban plátano,/ en efecto hacían chicha,/ en efecto hacían chicha de plátano verde ahumado” (II, 5-10). La visión que se configuraba el malecu del póto, confrontada con la realidad, lo obligaba a aceptar que sin duda que el póto realizaba algunas labores agrícolas, cuando afirma expresamente que “en efecto eran trabajadores,/ en efecto sembraban cacao,/ en efecto sembraban yuca” (III, 13-15). Empero, al ser el otro diferente, le menoscababa parcialmente dicho mérito al comentar insistentemente en que a pesar de poder sembrar, no era un gran trabajador, porque no se dedicaba afanosamente al trabajo: “en efecto, trabajaban, sembraban yuca, *pero* poca solamente, sembraban cacao, pero po... pero poco solamente” (VI, p.143). De este modo, se conformaba la idea que, si bien admiten que los pótos sabían trabajar, a pesar de su pretendida deficiencia mental, la razón por la cual no lo hacían parecería ser más por un asunto de vagancia y pereza, cuando se vuelve a rematar que “[e]n efecto trabajaban, pero no... mucho” (IV, p.138). Solamente en un texto, se llegó al extremo de aseverar que del todo no eran laboriosos, debido a “que los botos no trabajaban,/ andaban en la selva no más, se estaban echados en breñales” (I, 13-14), lo cual da una idea de holgazanería en la que no hacían más que perder el tiempo. Este último texto es un indicador de la intención del malecu en hacer de ellos personas del todo no trabajadoras, sin embargo, su estereotipo es atenuado. A diferencia de los otros estereotipos en que a “regañadientes” contradecían su propia noción prejuiciosa, en este estereotipo no lograron o no quisieron negar la evidente realidad de que si hacían algo, por lo que se limitaron a menoscabar parcialmente su actitud laboriosa.

Estereotipo sobre conducta sexual. En términos generales los pótos fueron calificados como “muy fregados” (II, 2) o “tremendos” (II, 65), lo que da a entender en el lenguaje coloquial costarricense actual como “calenturientos”. De acuerdo al primer texto, no había hombre que no pudiese ver una mujer y no sentir deseos (II, 3-4), e igualmente las mujeres tampoco se recataban, por cuanto que “con hombres... se daban gusto” (II, 36), por lo que se puede

deducir someramente que tenían una vida sexual sin mucha restricción, sin caer en prácticas sexuales que los Dioses (tocú maráma) detestaban en demasía, por ejemplo, la homosexualidad y la incestuosidad, o peor aún –desde la perspectiva malecu tradicional– en la mezcla de ambas, y aún más terrible, que fuesen a gran escala, es decir, en orgías homosexuales incestuosas. Recuérdese que la conducta sexual es uno de los puntos que los Dioses exhortan constantemente a los malecus, por ejemplo en el *Laca Majifijica*, el segundo castigo se debió por relaciones sexuales incestuosas lésbicas, y el tercer castigo, que es en sí la transformación de la tierra, fue a causa de las orgías incestuosas homosexuales en las que incurrieron tanto hombres y mujeres. Asimismo, este aspecto vuelve a ser retomado en las *Pláticas sobre ogros*, en la que los malecus hacen del ogro un desenfrenado sexual, abusador, asesino e incestuoso: rasgos que son utilizados para atribuir a esos seres aquellas características con las que no se identifican. Obsérvese que, a pesar de que los pótos son estereotipados, no se llegó a exagerar ni proyectar en tales indígenas los rasgos que los propios malecus consideraban negativamente perniciosos respecto de la conducta sexual, como por ejemplo si se los atribuyeron a los ogros.

De manera similar como ocurrió con el estereotipo de la conducta laboriosa, los malecus no pudieron o no quisieron negar la realidad de la vida sexual de sus congéneres humanos. Empero, ello no les impidió en presentarlos como seres con muchos deseos sexuales, a tal punto que expresaron de que “[n]o tenían pudor” (III, 11), que de acuerdo a Constenla-Umaña, quería decir que “[n]o les da pena ver o tener relaciones sexuales ante todo el mundo” (en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p. 135; nota #1). Esta impetuosidad sexual es llamativa, porque los pótos no se limitaban a tener relaciones sexuales entre su propia gente, sino que al parecer seducían a los malecus, ya que “con hombres de acá y acullá fornicaban ellas,/ con mujeres de acá y acullá fornicaban ellos” (II, 36-38). Nótese que no dicen que fornicasen a la fuerza con los y las malecus, sino que las líneas presuponen que había un consenso sexual de ambas partes. Considero que es llamativo, por cuanto que este señalamiento viene a contradecir nuevamente el estereotipo de la belleza: si los pótos fuesen bastante “feíllos”, resultaría difícil explicar con cuál “encanto” conseguían tener sexo con

malecus, dado que la violación es descartada en las narraciones como opción para explicar estos encuentros sexuales. Sería especular demasiado en que resultaban excelentes amantes sexuales, y que por esto los y las malecus accedían a las relaciones sexuales; no obstante, deja entrever una vez más como el estereotipo de belleza es cuestionable, lo que a su vez conduce a plantear que el estereotipo de la conducta sexual era un intento más por concebir que la “tremendidad sexual” era un rasgo propio del póto, y no del malecu.

Por otra parte, los malecus veían en esta conducta sexual el efecto que tenía la deficiencia mental, dado que expresaban que “[e]n verdad tan solo sucedía que no razonaban bien y... podían estar juntos, estar dos hombres... con una misma mujer” (IV, p.138). En primer lugar, les llamaba la atención que dos hombres estuviesen dispuestos a compartir una misma mujer. Como primer subpunto, esto denota que a la mujer se le reconocía una sexualidad de la cual podía disfrutar, dado que los textos no presentan una censura del actuar sexual femenino, siempre y cuando no se cayese en orgías, ni mucho menos lésbicas. Empero, como segundo subpunto, lo anterior revela un valor patriarcal malecu en el tanto que en la mujer no podía ser sujeto que dispusiese de dos hombres para su gozo, mientras que el hombre sí podía estar con dos o más mujeres. Cabe aclarar que esta práctica sexual no implicaba que fuese un trío, es decir, que las tres personas estuviesen juntas en el mismo momento, sino a convivir. De acuerdo a Constenla-Umaña, “en materia de matrimonio, practicaban la poliandria, rasgo este último que particularmente chocante y chistoso para los guatusos, entre los cuales lo que se daba era la poliginia” (2014, p.5), lo cual contribuía a considerar a los pótos como los otros que se comportaban sexualmente extraños respecto de lo que se suponía ser lo correcto. En segundo lugar, se muestra como tal práctica sexual –y matrimonial, según parece ser, como menciona Constenla-Umaña– no podría ser producto de una persona inteligente, sino solamente de alguien que no estaba en capacidad de razonar “adecuadamente”.

Aunque admiten que habían excepciones, debido a que habían algunos póto maráma que vivían en monogamia: “en efecto existían... quienes eran así,/ y... se conformaban con la esposa, se conformaban con el esposo” (II, 39-40). No obstante, dicha excepción no parece ser más que una validación del estereotipo, en el tanto en que estaban calificando a estos pótos monógamos como irregularidades dentro de su propio grupo, sin que ello implicase una identificación con los malecus, y por ende, que tampoco hubiese una negación de la noción generalizada que habían conformado los malecus.

Relacionado a la permisividad sexual, de acuerdo a los malecus, los pótos cuando se convertían en padres –y podría incluirse a las madres– tampoco practicaban una restricción de la impetuosidad sexual de sus hijos, ni mucho menos incurrían en prohibirles a sus hijos las parejas sexuales, tal como se infiere del siguiente texto: “no tenían celos de los otros botos... por sus hijas, como... los otros, los arimimis, los corocus, los jafanhjis, en absoluto” (VII, p.149). En primer lugar, esto explicaba para los malecus porque dentro del propio grupo indígena póto, no había inconveniente alguno en que se llevase a cabo la “tremendidad”: los padres y las madres, antes de ser tales, disfrutaban de su vida sexual, lo que implica que sus propios padres y madres no ejercían ningún dominio sobre su sexualidad; lo que conduce a plantear que este permisivismo parece ser una conducta parental que se reproducía con la siguiente generación, y así sucesivamente. Por lo que hubiera parecido extraño que antes de asumir la paternidad, no hubiese habido inconveniente alguno con quien se sostuviese sexo –dentro de los límites permitidos por los Dioses–, pero que luego de la paternidad, se hubiesen tornado selectivos con las parejas de sus hijos. De ahí que el texto indique que no existía inconveniente o “celos” sobre cuál póto gozase del hijo/hija del otro, porque el padre/madre así lo hacía antes de la paternidad-maternidad. En segundo lugar, el texto denota que tales “celos” si eran un asunto a considerar antiguamente por los malecus. Los tres nombres que se indican, a saber, arimimis, los corocus, los jafanhjis, correspondía a por lo menos tres linajes

patrilineales malecus que alguna vez existieron (Sánchez-Avendaño, 2015, p.57)¹⁶; por lo que al haber existido linajes, la fogsidad sexual de los hijos no podía ser permitida por los padres, dado que había un orden a relacionarse.

Podría considerarse que la existencia de linajes, y particularmente patrilineales (Sánchez-Avendaño, 2015, p.57), que salen a relucir, constituyen la razón última del estereotipo mismo: los malecus no podían ver como normal dicha conducta sexual, porque era incompatible con la manera con que dividía organizativamente su pueblo. Un pueblo que se encuentre dividido patrilinealmente, no podía permitir que los hijos de cada linaje gozasen sexualmente con cualquier malecu, como tampoco que dos hombres compartiesen una mujer, debido a que sus linajes se hubiesen perdido; lo cual podría interpretarse que el ser “fregados” como un acto “carente” de sensatez, siendo precisamente esto lo que veían en los pótos: insensatos, tontos, atolondrados, sin pudor, que no comprenden las implicaciones socio-políticas que implicaban los actos sexuales.

De este modo, básicamente consideraron que el póto era de costumbres raras (III, 20; esta idea se repite con insistencia en líneas 9 y 17). Además de lo emocional y lo sexual, se menciona que eran raros por montar sus casas sobre los árboles (I, 8; III, 67), por echarse a dormir en las gambas de los tamarindos (I, 19), de las ceibas (I, 20), y en general de cualquier gamba (III, 18), cuando andaban en la selva

y les caía la noche. También se les llamaban extraños por el proceso que seguían en los entierros (VII)¹⁷. En el texto III de *Pláticas sobre ogros*, se menciona una costumbre alimenticia que consistía en comer danta, la cual era considerada por lo malecus como un animal impuro, según mandato de los Dioses. Otra costumbre alimenticia aparece en “Pláticas de bótos”, la cual era comer, en demasía, comida de ardilla, lo que resultaba insólito para los malecus (V, 19-25). Todo esto contribuye a reforzar la concepción negativa y peyorativa. El póto era un ser “medio feílo”, parcialmente por ser regordete, y por otras razones que no quedan claras; no era inteligente, lo que lo hacía supuestamente incapaz de valerse por sí mismo (por lo que recurre al robo), como de tampoco poder hablar bien, e incompetente para poder transmitir conocimiento y aplicar adecuadamente el poco saber del cual disponía; era emocionalmente inestable, dado que no sabía discernir en qué situación ejercer alguna o ninguna emoción; era más o menos vago, que si bien trabajaba, no lo hacía con muchas ganas; y finalmente un “tremendo” sexual, no pudoroso, cuyo matrimonio tendía a ser de dos hombre y una mujer, y sin restringir o seleccionar las parejas de sus hijos.

Los cinco estereotipos que el malecu le atribuye al póto, en primera instancia les eran de utilidad para calificar al “vecino”, brindándoles una concepción –si bien errónea y muy parcializada– con quién estaban tratando; máxime que son sus congéneres, debido a que Nharíne los creó.

16 Según comenta Sánchez-Avendaño, “la unidad política parecía ser la comunidad o conglomerado de familias unidas por parentesco, liderada por el fundador del palenque o uno de sus descendientes, el individuo más anciano o incluso un vidente” (2015, p.57). Por su parte, los linajes eran el modo por el cual se dividía el pueblo antiguamente, sin presuponer grandes diferencias de estatus, rango o prestigio, por cada linaje. Aclara que actualmente se desconoce cómo se organizaba cada linaje, salvo en que no consistían en comportarse como clanes, es decir, que la exogamia no era exigida.

17 Básicamente, el texto narra que los pótos enterraban al difunto al tercer amanecer (día), sin colocarle las tablas por encima y debajo del cuerpo. Durante los dos amaneceres, el cuerpo permanecía expuesto, sin embargo, en qué condiciones no queda claro, dado que el narrador parece vacilar: en un primer momento dice que era cubierto de una resina (VII, p.147) –que el narrador no especificó, probablemente porque no se acordaba o no tenía conocimiento–; más adelante señala que lo envolvían en mastate, y le pintaban un poco los arcos ciliares pero que “en verdad no lo pintaban” (VII, p.148). A este respecto, Ibarra-Rojas (en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.160) confirma que efectivamente ocurría al tercer día, y aclara lo que parece ser la vacilación del narrador. En los primeros días de muerto se le cubría con resina, aunque parece que en ocasiones variaban dado que lo pintaban. Al tercer día si lo pintaban con achiote y lo envolvían en mastate. De esta manera, la vacilación que se observa en el texto, parece deberse a falta de claridad expositiva del narrador.

Por otra parte, el texto proyecta el estereotipo de inteligencia, por cuanto que decían que los pótos se preguntaban si el difunto estaba muerto, y que lo vigilaban para ver si se iría a levantar, o hablar, o alzar los brazos (VII, p. 147-148), o cualquier otra cosa.

Los malecus consideraron este proceso de enterramiento extraño, dado que su práctica consistía en que la persona debía ser enterrada al amanecer siguiente que había muerto, colocándole tablas por debajo y encima de su cuerpo, para quedase en contacto directo con la tierra (Constenla-Umaña en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.150, nota #11). En relación al texto VII, parecería que también era una práctica que fuese pintado, aunque Sánchez-Avendaño menciona que Sapper informaba que a finales del siglo XIX, el cuerpo era envuelto en mastate, después de que había sido vestido con un traje nuevo, y se le colocaban bananos, cacao y materiales para hacer fuego (2015, p.70).

Pero más allá que esto, la versión estereotipada fue relevante para construir la imagen que tenían de sí mismos, e identificarse como un solo colectivo, debido a que “[c]uando los individuos se identifican con un grupo y observan al resto como miembros de otro grupo distinto al propio, se tiende a despersonalizar a los demás, considerándolos como personas que reaccionan de un modo determinado por pertenecer a un determinado grupo y no como individuos con rasgos personales o diferencias con su propio grupo” (Casal-Madinabeitia, 2005-6, p.140). En primer lugar, como se indicó en su momento, el malecu se veía a sí mismo como el parámetro del cual juzgar la belleza de los demás, y por ende, como bello. El simple hecho de que se destaque burlescamente las grandes nalgas de las pótas, y el que ambos sexo-géneros sean regordetes, indican que se concebían con mejores atributos físicos. Aun cuando se les filtró apreciaciones de belleza en los pótos, insistieron en que eran “medio feíllos”.

En segundo lugar, se consideraban a sí mismos inteligentes, por cuanto que tenía un mayor cúmulo de conocimientos, por lo menos en hechicerías, siembra y fabricación de flechas: se puede inferir que sus hechizos eran más efectivos por la comparación ineficaz que se hace con el póto; sabían sembrar porque no tenían necesidad de incurrir en robos, debido a que la narración asocia robo con no saber sembrar, por lo que infiere que el saber sembrar no implica robar, desde su argumentación lógica; y de manera similar se puede decir de la fabricación de flechas, dado que al no incurrir en robo, significa que conocen y ejercen las respectivas técnicas para crear flechas. Además, por contraposición al póto, eran capaces de transmitir dichos conocimientos de generación en generación. El aspecto más relevante de verse como inteligentes, tenía que ver con el manejo del idioma, debido a que el conocimiento y el uso del mismo era indispensable para llamarse a sí mismo malecu. Nótese que si bien los pótos son sus congéneres porque el mismo Dios los creó, enfatizaron en que eran ajenos de la “malecuidad” porque ni siquiera podían hablar correctamente; por lo que el dominio del idioma era un indicador de quién es malecu, lo cual presuponía a su vez una capacidad cognitiva.

En tercer lugar, como se había comentado, el malecu se veía a sí mismo como un ser capaz de controlar sus emociones, y de saber en cuál situación corresponde

manifestar una o varias. Esto está claramente ligado al aspecto anterior, por cuanto que consideraba que solamente un ser inteligente actúa sensatamente.

En cuarto lugar, se concebía con una actitud trabajadora, dado que el hecho de que supiese sembrar y fabricar flechas, manifestaba que no solamente laboraba, sino que lo hacía con empeño, porque no se veía en la necesidad de robar. Si bien admite que el póto hace algo de trabajo, pero que vaguea, se autoconstituye como ejemplo de laboriosidad, por cuanto que criticar al póto por “medio trabajar”, presupone que había un criterio a seguir, el cual no era otro más que sí. De ahí que se pueda inferir que una persona que verdaderamente se identifique como trabajador, no puede serlo si a la vez es perezoso. La pereza o vagancia es una cualidad negativa que era rechazada, por no permitir el adecuado desarrollo de las actividades, en este caso, agrícola y fabril.

En quinto lugar, el malecu llegó a verse a sí como un ser que controlaba sus impulsos sexuales, por cuanto que no estaba deseando mantener relaciones sexuales con cuanta persona del sexo-género opuesto se le cruzase por el camino. Esto no quiere decir que practicase la abstinencia de manera generalizada, pero que por lo menos mantenía una conducta sexual moderada marcada por el pudor, dado que no llevaba a cabo sus encuentros sexuales en público. Además de controlar su fogosidad, también se concebía como racional en materia sexual, debido a que estaba consciente que el sexo desenfrenado podía traer consecuencias negativas a la organización y división del pueblo. Recuérdese que los linajes patrilineales servían como un mecanismo de clasificación, por lo que una sexualidad irresponsable podía afectar el orden establecido. De ahí la importancia de velar por la vida sexual de los hijos, como también de ver como una insensatez el que dos hombres compartiesen a una misma mujer, dado que se interrumpiría la manera “racional” de dividir al pueblo según linajes, ya que no se sabría a cuál pertenecería el hijo. Sin embargo, esta noción que se dio a partir del estereotipo del póto, tiene un inconveniente. El malecu se proyectó como una persona que controlaba su sexualidad, y que la enmarcaba dentro de la racionalidad, pero en la práctica no cumplió según la manera con que se identificaba a sí mismo. De los pótos, por más “fregados” o “tremendos” que fuesen, tendían a conducirse de manera adecuada, por lo

menos en términos generales, ya que “en realidad si hacían cosas incorrectas, solo que no muchas en verdad pues” (IV, p.140). Dentro de las cosas incorrectas, que se podría citar el comer danta y la permisividad sexual, ninguna llegó a ser razón suficiente para que Nharíne decidiese transformar la tierra. Cuando Aóre instiga a Nharíne, y este finalmente accede, fue por el comportamiento sexual incestuoso y homosexual de los malecus, no por la fogsidad de pótos, debido a que estos –salvo algunas excepciones– murieron de buena manera antes del cataclismo (II, 56-59, 71; III, 68-70, 79-83; VI, p.143; y VII, p.149). Esto es revelador de la verdadera conducta sexual del malecu, a pesar de que trataron de negarla, y desviar el asunto en la impetuosa sexualidad del póto, a tal punto que obviaron que los encuentros sexuales entre pótos y malecus parecen haberse debido por un mutuo consenso, lo que claramente cuestiona la propia racionalidad sexual que se atribuían.

Hasta aquí se tiene que a costa de los estereotipos con los que circunscribió al póto, el malecu consolidó su identidad en términos positivos como una persona que es bella, inteligente, emocionalmente estable, laboriosa y sexualmente moderada (aunque en este último punto falló terriblemente). No obstante, los estereotipos de los cuales se valió para configurar su identidad revelan por lo menos dos aspectos negativos que el malecu no quiso admitir, y mucho menos identificarlos como parte de quien era o se proyectaba ser. En primer lugar, al contrastarse con los pótos quienes son caracterizados como gente que no peleaba, y que por el contrario, se la pasaban cantando (II, 44-49), se deja entrever que el malecu podía ser agresivo, aunque no se identificase explícitamente como tal. Sin embargo, se infiere que podía ser agresivo, no solamente porque mantuviese las características de pacífico y alegre como distintivos del póto, y no las remitiese a sí mismo, sino también porque

los castigos que le infligía a los pótos que les robaban eran bastante duros, al punto que llegaban a matarlos. Por lo que a pesar suyo, la manera en que trataba a los pótos denota que hacían uso de la agresión. Quizá esto no los identifique como agresivos, pero por lo menos como potenciales agresores o agresores ocasionales; rasgo con el cual los textos no parecerían estar de acuerdo, debido a que, en su lógica, los actos agresivos son constituyentes de un ser agresivo, según se aprecia en la figura del ogro¹⁸. En segundo lugar, como se comentó en relación a la “tremendosidad”, el malecu no se permitía –por lo menos en el discurso– la permisividad sexual, empero, sucumbía al sexo irresponsable, sobrepasando a los póto maráma, por cuanto que estos no cayeron en orgías incestuosas y homosexuales. De este modo, contra su propio parecer, su identidad incorpora la propensión a la agresividad, como también una conducta sexual proclive a la tentación.

En cuanto al etnocentrismo que es claramente evidente en los textos, desde el marco cultural occidental actual de Derechos Humanos, es y debería ser una práctica que debe ser eliminada, en el tanto que no permite un adecuado acercamiento con el otro por la distorsión a la cual es sujeto¹⁹. Por lo que parecería, en principio, como un rasgo negativo de la identidad malecu antigua. Empero, explica Ibarra-Rojas que “es un rasgo común entre algunos pueblos indígenas centroamericanos, por lo menos” (en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.157). Por lo que no era atípico, aunque llama la atención que lo aplicase al póto, quien se supone ser un congénere suyo, creado por el mismísimo Nharíne, quien en varias ocasiones les pidió que no lo trataran mal. A pesar de la solicitud divina, habían decidido hacer del póto objeto de burla, según cuenta la narradora del texto III, cuando explica que su madre le contaba que “por gusto suelen hablar así en son de broma” (III, 90) respecto del póto. Incluso ese mismo texto indica que esta visión peyorativa había sido

18 En *Pláticas sobre ogros*, se había puesto la agresividad como un rasgo en la figura del ogro, y por tanto, no propio de sí.

19 Esta idea en contra del etnocentrismo, considero que tiene su respaldo, por ejemplo, en el artículo 19 de la *Convención Mundial de Derechos Humanos* de Viena de 1993 (Naciones Unidas, 2013), el cual indica lo siguiente: “Las personas pertenecientes a minorías tienen derecho a su propia cultura, a profesar y practicar su religión y a emplear su propio idioma en público y en privado, con toda libertad y sin injerencia ni discriminación alguna”.

Si se efectúa una lectura (claramente anacrónica) de la situación de los pótos desde el Art. 19, resulta manifiesto que las prácticas emprendidas por los malecus, según se hallan en sus narraciones, contribuían a una manera de negarles y desdeñar la cultura de los pótos. Nótese la manera en son marginados por sus distintas prácticas laborales y sexuales, e incluso el modo en que expresaban sus emociones, dado que no coincidían con aquellas que los malecus consideraban correctas y propias de todo malecu. Incluso hasta la forma en que pronunciaban el malecu jaica era objeto de burla.

heredada por dos linajes: “se les había metido el prejuicio en la cabeza a los jafanjis y a los corocus/. y pensaban... que eran tontitos” (III, 53-54); lo cual es interesante porque ubica a los responsables, o por lo menos a los colectivos grupales, dado que no puntualiza en personas concretas. Con todo reconociendo que la visión negativa sobre el póto es utilizada abiertamente para mofarse, y que fueron dos linajes antepasados quienes introdujeron dicho prejuicio, el estereotipo del póto se presentaba como normalizado, y por ende, se muestra con naturalidad el rasgo etnocéntrico del malecu antiguo.

IV. Aliciente moral

La visión peyorativa sobre el póto conducía a configurar la identidad que el malecu tenía de sí, y a su vez dejaba entrever no solamente rasgos etnocéntricos, sino cualidades negativas que buscaba opacar, pero que se hacían manifiestas en las pláticas. Además de esto, los estereotipos cumplían otra función, a saber, ser estímulos morales para propiciar o rechazar ciertas conductas, dado que “el estereotipo es concebido como un refuerzo positivo o negativo con el que se intenta controlar la conducta de los miembros del grupo” (Cano-Gestoso, 1993, p.236). En términos generales, se podría decir que aquellos aspectos negativos se rechazarían porque eran supuestamente propios de los pótos, lo cual vendría a decir, que solo los tontos, insensatos, ignorantes, los realizan; o bien, que los aspectos positivos que se vinculan al póto, sería como decir que si incluso “los tontitos” se comportan de X-manera, por qué no también los malecus, quienes se consideran superiores que ellos, lo que de alguno modo equivaldría a golpear el ego en orden promover una conducta.

En cuanto a los aspectos negativos, la figura perjudiciada del póto, conducía a condenar socialmente la actitud vagabunda y perezosa, y por ende, a proyectar como valor el tener una actitud laboriosa. El trabajo se constituía como rasgo importante que todo malecu debía cumplir, no solamente por la mera razón existencial de primer orden, a saber, alimentarse y protegerse, sino también porque le permitía poner en práctica lo que había aprendido, y lo que los Dioses les habían enseñado. Trabajando es como el malecu se realizaba plenamente, tanto a nivel individual como grupal, ya que su esfuerzo no solamente

lo beneficiaba, sino que conducía a la preservación y mejoramiento de su pueblo, debido a que el malecu no se concebía como un ser aislado, sino como parte del palenque. En otras ocasiones me he referido a que la elección es un tema importante para el pensamiento malecu, dadas las consecuencias que tiene el actuar moral (Solano-Fallas, 2016, 2018 y 2019a). En este caso, se podría decir que si el malecu decide no trabajar encarecidamente y vagabundear como del afirma póto, su decisión no sería un asunto que lo afectase únicamente a él/ella, sino que de algún modo tendría implicaciones en la subsistencia y organización de su pueblo, como también de sus relaciones interpersonales con sus congéneres malecus. Por otra parte, si no trabajaba, se vería forzado a robar en orden a poder alimentarse, lo cual podría poner su vida en peligro, tal y como ellos mismos hacían con los pótos. El duro castigo que infligían, en primera instancia, pretendió ser un medio disuasivo para los pótos, en orden a hacerles saber lo que les podría pasar si incurrieran nuevamente; pero podría inferirse que también sirvió para asustar a los propios miembros, debido a que estas pláticas, como muchas otras, tenían por finalidad ser edificantes morales (cf. Constenla-Umaña 1992, p.88; 1993, p.19; 2011a, p.10; 2014, p.16). Así, quien no trabajase, se estaría comportando como un póto, y como tal, merece el “debido” castigo.

Otro aspecto negativo que se buscaba disuadir mediante el póto, era la conducta sexual permisiva. Como se explicó anteriormente, el tener sexo con cualquier persona, o que dos hombres conviviesen con una misma mujer, tenía implicaciones en la organización interna del pueblo malecu, dada la existencia de linajes patrilineales. No se podía ejercer una sexualidad irresponsable, sin pensar nuevamente en el impacto que ocasionaría en el endogrupo, dado que la persona no se encuentra separada del todo. Por otra parte, el mantener encuentros sexuales carentes de pudor, es decir, en pleno público, es aducido como un comportamiento que solamente un tonto-que-no-sabe-lo-que-hace haría. Juzgando por el contenido de los textos, no parece deducirse, o siquiera inferirse, que los malecus cayesen en la falta de pudor, no obstante, se plantea como una conducta que ningún ser racional debería de imitar. A los pótos se les condonaba, no porque estuviese correcta, sino que por su deficiencia mental no tenían consciencia de lo que hacían. Por tanto, un malecu no podría apelar a que

no tenía conocimiento de la gravedad en la que incurría, por cuanto que se identifica como un ser inteligente. Este aliciente resulta llamativo, en el tanto en que era un punto en el cual tendían flaquear, y que por ende no siempre seguían cabalmente; y que aun así atribuyeron como exclusivamente propio del póto, mientras obviaban que varios de los suyos se dejaban seducir por los pótos. Quizá, de ahí su mayor insistencia e importancia en las narraciones malecus, dado que por algunos tipos de conductas sexuales fueron eliminados de la tierra, mediante el cataclismo.

En lo que respecta a los aspectos positivos, relucen por lo menos cuatro, que a pesar de provenir de seres “mensos”, los reconocieron como comportamientos positivos. En primer lugar, se indica que “no... bebían mucha chicha de yuca, no... se emborrachaban mucho, en verdad, solo... tomaban para llenarse” (VII, p.149), por lo que surge como aliciente el no beber –bebidas fermentadas– en demasía. Si los pótos por ser ignorantes y no saber lo que hacían, y aun así no eran unos borrachos, mucho menos podían serlos los malecus. De las “Pláticas de botos” no se sugiere que los malecus fuesen unos alcohólicos, empero reconocían al congénere inferior no abusar de la chicha. No se sigue que vetasen toda bebida fermentada, sino que su engerimiento se realizaba dentro de límites racionales.

En segundo lugar, se comenta que no eran seres que gustaban de pelear. De manera general, el texto I dice que “[n]o hacen daño” (I, 29), lo cual puede interpretarse que no perjudicaban a ningún otra persona, ni siquiera a los malecus, por cuanto que estos últimos tendían a ser los victimarios de su desmedido castigo por robarles semillas y flechas. De manera más concreta, se señala que “no se peleaban” (VII, p.149), lo que da a entender que entre ellos mismos no resolvían sus problemas con algún grado de violencia²⁰. Sin embargo, a pesar de reconocer en los pótos este aspecto como positivo, en la práctica no estaban plenamente dispuestos a seguirlo. Los malecus en

las chichadas efectuaban luchas con bordones (Sánchez-Avendaño, 2015, p.64). Si bien no se consideraban a sí mismos agresivos, ni mucho menos agresores, el hacer de las peleas un entretenimiento, denota que requerían de un medio para canalizar rasgos agresivos que niegan en el discurso, pero que la práctica desmiente. Aunado a esto, Rigoberto Lacayo (malecu del Palenque Margarita) señala que “[c]uando había una rivalidad entre los hombres por una mujer, tenían que pelear entre los dos” (en J.E.P. Margarita-IETSAY 2000, p.74), con palos especiales en el que cada pretendiente golpeaba una parte del cuerpo de su contrincante, por turnos, hasta que uno de los dos cayese, pero sin que se le matase. De igual modo, no se consideraban peleeros, y aun cuando minimizaban los efectos mortales de una pelea, el mero hecho de que tuviesen que acudir a una para decidir quién se quedaba con una mujer, denota nuevamente un quiebre en la autoimagen. En todo caso, el punto consiste en que reconocían que la figura del póto era un aliciente para no pelear, pero sus conductas revelan que, si bien no pasaban peleando todo el tiempo, hacían de la pelea un medio de entretenimiento y un arbitraje.

En tercer lugar, lapidariamente se puntualiza que los pótos “no hablan obscenidades” (I, 30), lo cual se intuye como un rasgo a seguir, porque seguidamente se indica en el texto que esto era parte del buen comportamiento que Nharíne observaba en ellos. A partir de estas pláticas –como otras que son de mi conocimiento– no se sugiere que el malecu fuese malhablado y vulgar, y que por tanto utilizase la figura del póto para auto-llamarse la atención. A lo sumo se puede conjeturar que si dichos “tonticos” no son unos obscenos, con mucha mayor razón no podían serlo los malecu, por lo que quizá este aspecto positivo fungiese como un recordatorio a continuar siendo decente en el habla. Es decir, sería un aliciente que refuerza una conducta que ya estaban siguiendo.

Finalmente, se halla un cuarto aspecto positivo que

20 En *Pláticas sobre ogros*, acaecen unas excepciones. En el texto II, un par de amigos fueron al otro lado del río, el cual cruzaron con un mecate. De regreso, el amigo (protagonista de la narración) cruza primero y retira la cuerda, para que los ogros viniesen por su amigo y lo devorasen, y así el quedarse con la esposa. Al final, el amigo traicionado logra cruzar al día siguiente, gracias a la ayuda de su collar-amuleto que le indicó que tenía que hacer. Una vez que llega a la casa, cuenta lo sucedido, y él y otros le dan una paliza al amigo traidor, por tratar de robarle la esposa y matarlo. En el texto III, un póto le da a su coesposo carne asada de un ogro que habían matado, engañándole que es de danta, para que este muriera y quedarse solamente para sí con la esposa que compartían. A raíz de esto, el coesposo muere, pero se convierte en un alma condena por la muerte violenta que tuvo. En ambos textos resalta el hecho de que efectivamente se daban peleas entre los mismos pótos, no obstante, parecen ser casos aislados y muy ocasionales, por lo que la idea de que el póto no es peleero se mantiene.

tiene que ver con el cuidado y protección de los árboles, que figura solamente en la última plática (VIII). En ella se narra que, en primer lugar, cortar los árboles es como asesinar un ser, debido a que lloran cuando son cortados (VIII, 2), y que sangran, dado que la savia que les corre es su sangre (VIII, 3). En segundo lugar, el cortar/matar un árbol no solamente afecta al árbol en cuestión, sino también a la flora circundante, dado que estos cumplen distintas funciones en el ambiente. Por ejemplo, se cita que los mangles protegen las lagunitas (VIII, 6-8). Obsérvese que esta plática plantea una ética ambiental, cuya preocupación principal no es el humano –quien sin duda se vería afectado a la larga–, sino en la conservación del propio ambiente, por cuanto que este tiene un valor por sí mismo y no en relación a los seres humanos, debido a que fue Nharíne quien creó todo, sin caer un antropocentrismo desmesurado y tiránico sobre toda la naturaleza. Por el contrario, el ser humano debe saber cómo existir en grupo y, como tal, co-existir con el ambiente, según se muestra en la queja que plantea el texto: se dice que los Dioses le habían dicho a un malecu que no cortaran árboles, “[p]ero ahora ya no obedecen [los malecus]./ A todos todos (*sic*) esos tipos de cosas las

cortan” (VIII, 10-11), mientras que un póto, después de haber cortado un árbol, este le reclamó por qué lo dañaba si no le había hecho nada, por lo que ante la perplejidad de que el árbol le hablase y le reclamase, sin poder entender lo que estaba sucediendo, Nharíne se le presentó indicándole que no quería que él –y por extensión, sus congéneres pótos– cortasen más árboles, excepto aquel del cual se obtiene leña (VIII, 23-25). Por el contexto de la plática, parece que el malecu antiguo en algún momento sucumbió en la tala irresponsable, sin importarle el sufrimiento que causaba a los árboles dañados, como a la propia naturaleza circundante, y mucho menos sin tomar en consideración lo que los Dioses le habían indicado. Por el contrario, el póto si respetó lo que se le había solicitado, llevando a cabo un cuidado y protección ambiental, que el malecu no dejó de reconocerle, y que de algún modo se lamenta por no haber hecho lo mismo. Por lo que este aspecto positivo parecía tener por intención de encaminar nuevamente al malecu a una práctica conservacionista de la cual hacía tiempo (indefinido) se había apartado, y recriminarle que el póto, a pesar de ser “tontito”, no cometía el mismo agravio²¹.

21 Como se indicó, en la trama de la plática se remite al malecu antiguo, y por ende a otro tiempo narrativo al hacer del póto el protagonista de texto VIII. Como parte de su acervo cultural, este otro tiempo narrativo apela a su cosmovisión (ver *Laca Majifijica*), la cual se cimienta sobre un equilibrio y contacto en la naturaleza, en la que los elementos naturales y el ser humano se relacionan como un todo. Por ello, el contexto de la plática es comprensible: el malecu estaba maltratando la naturaleza, y por tanto, actuando contra los valores del endogrupo. No obstante, la evocación de un recuerdo en el que el póto si obedece y el malecu no, propició que el narrador abandonase momentáneamente la narración e introdujese elementos más cercanos al malecu “actual”, cuando puntualiza en las líneas 10-11 del texto VIII que los malecus no obedecen, cortando todo tipo de árbol. Estas líneas son un intertexto que introduce un pesar “más cercano” para las generaciones contemporáneas del endogrupo, causado por –lo que Sánchez-Avedaño (2015, p.98-117) denomina– el “segundo contacto intenso” con la cultura no-indígena (principalmente costarricense vallecentralista y nicaragüense circundante de la frontera); por lo que en VIII, 10-11 se crea por un breve momento un vínculo entre un recuerdo de la cultura malecu antigua con un pesar más actual. Básicamente Sánchez-Avedaño (2015, p.98-117) expone que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el malecu fue inmerso nuevamente en un proceso sistemático de desposeimiento de tierra. El primer momento de contacto intenso fue con el casi exterminio total por parte de los huleros nicaragüenses (1868-1889) que invadieron su territorio, matando a unos y vendiendo como esclavos a otros en Nicaragua, y violando mujeres, lo que dio paso a que no solamente su territorio se viese reducido, sino también a la colonización de parte familias nicaragüenses, como también costarricenses y estadounidenses (Sánchez-Avedaño, 2015, p.95). En el segundo contacto intenso, se dieron casos de agresiones físicas y amenazas de parte de los no-indígenas para despojarlos de la tierra, como también de otros medios deshonestos como el canje de tierra por rifles o perros, o bien del engaño en que se apropiaban de más tierra de la que se había acordado comprar (Sánchez-Avedaño, 2015, p.99). Una vez con la tierra, los no-indígenas “limpiaban” el terreno, es decir, deforestaban en orden a utilizarla para cultivo y ganadería. Estos hechos, se podrían interpretar en que el malecu que perdía la tierra, de algún modo, se hacía responsable de la muerte de los árboles que narra el texto VIII, y que algunos de ellos sucumbían a los nuevos valores económico-agrarios del mercado conducentes a la destrucción de la naturaleza.

Parece que el recuerdo del póto protegiendo y cuidando los árboles, el cual tenía por finalidad generar un aliciente moral respecto a una ética ambiental, fue un detonante en el narrador para que externara brevemente, en dos líneas, su malestar, generando de esa manera un intertexto en el que se asoma rápidamente las secuelas del segundo contacto intenso que condujo a fallar en el cumplimiento de las órdenes ambientales dadas por Nharíne. Considerando este intertexto desde el siglo XXI, se puede afirmar que dicho aliciente moral concebido en la filosofía malecu antigua, continúa teniendo su vigencia en épocas más cercanas; y que muy posiblemente este estímulo haya aumentado el sentido de culpa, debido a que el malecu contemporáneo al haber visto en la figura de su póto estereotipado, que este y con todas sus deficiencias, no sucumbió al irrespeto del ambiente, mientras que los malecus tanto antiguos como los antepasados más cercanos al tiempo actual, siendo superiores a esos “tontuelos”, debieron en ambas ocasiones mantenerse fuertes a pesar de las circunstancias. Es decir, si los “tontos” pótos obedecieron a Nharíne, también los malecus debieron obedecer, pero fallaron dos veces.

Por consiguiente, de manera general el malecu observaba que el póto tenía un buen comportamiento, ya que no se conducía mal (I, 30; IV, p.138; VII, p.149), lo cual brindaba alicientes morales para el actuar del endogrupo, a pesar de sus deficiencias mentales, su inestabilidad emocional, su “medio” vaga conducta laboral y su “tremendosidad” sexual. Algunos de estos estímulos fueron reconocidos aunque no practicados, evidenciando aspectos identitarios que el malecu negaba de sí, pero que estaban presentes en su manera de ser; mientras que otros sirvieron para reforzar actuares ya existentes, o tratar de corregir conductas en las que flaqueaban o que se habían abandonado.

Finalmente, podría decirse que el máximo aliciente moral consistía en recordar y exhortar a los malecus que sus actos tienen consecuencias, debido a que el póto, con todo y sus fallos laborales y sexuales, por seguir las

órdenes de los Dioses, obtuvieron una buena muerte²², por cuanto que no fueron víctimas del cataclismo²³. Incluso se ganaron el aprecio de los Dioses, quienes los defendieron de las atrocidades a que los sometían los ogros, matando y exiliando a estos últimos fuera del territorio póto antes del cataclismo (ver *Pláticas sobre ogros*). Solamente aquellos pótos que se condujeron inadecuadamente, merecieron una mala muerte antes de la transformación de la tierra: “pocos de ellos morirán como *macharos*,/ pocos de ellos... e... se ahogarán,/ a pocos de ellos los matará la serpiente,/ a pocos de ellos los matará... devorará el tigre” (II, 52-55). Por lo que un buen comportamiento implica, desde la filosofía malecu antigua, ganarse una buena muerte, que en su sistema de creencias religiosas significa que al morir se irá a morar con los Dioses. Precisamente esto fue lo que obtuvieron la mayoría de los pótos, y de ahí la importancia de utilizar su figura estereotipada como un aliciente.

22 La buena muerte consiste en morir a causa de alguna enfermedad o de manera natural, lo que conduce a que en la vida *post-mortem* pase a morar en las casas de los tocú maráma, que se encuentran en el mundo físico, concretamente en las cabeceras de los ríos. Por su parte, la mala muerte consiste en que si alguien se comportó inadecuadamente en vida, cuando muera pasa a la vida *post-mortem* a sufrir castigos con los diablos (maica maráma). Hay un diablo llamado Oronhacafá que habita en el cielo, por lo que el cielo tiene una connotación de tormento, a diferencia del paraíso cristiano. Aquí van aquellos malportados que murieron a causa de una mordedura de serpiente. Otros diablos, por su parte, viven en una parte terrenal del mundo físico, gobernados por Lhára o Jára; a este lugar van los malportados que murieron de manera trágica, excluyendo la mordedura de serpiente.

23 De acuerdo al texto I, 77-78, se dice que todos murieron, especificando que la causa de muerte fue una diarrea, mientras que los textos VI (p.143) y VII (p.148 y 149) no precisan ninguna causa. Por su parte, el texto III, tampoco indica la causa de muerte, pero añade una variante, a saber, que no todos los pótos murieron con el cataclismo: “Sin embargo... se terminaron los botos,/ murieron./ Excepto unos cuántos, en efecto, actualmente están desaparecidos,/ quién sabe adónde se fueron” (III, 79-83). Esto resulta interesante e intrigante, dado que no se explica desde las propias pláticas por qué algunos pótos quedaron vivos después de cataclismo, si precisamente por su buen comportamiento les fue dada una buena muerte. Curiosamente, el texto III tiene un pequeño referente en el texto VII del *Laca Majifjica*, puntualmente en la línea 1133 en la que se menciona que los póto maráma –entremetidos en una lista en la que aparecen antes y después de ellos los nombres de antiguos linajes malecus– salieron de la cueva Arefé después que Nharíne transformó la tierra. Por tanto, el relato cosmogónico incluye, sin dar mayor explicación, que se crearon nuevamente los pótos (o quizás algunos de ellos), lo que pudo haber dado pie a interpretar que los pótos del texto III son los sobrevivientes del cataclismo. Asimismo, llama la atención que se comente la “actualidad” de su desaparición, y la incógnita del paradero permanezca como un asunto presente, cuando se supone en otros textos que ya todos murieron.

Concerniente a lo anterior, cabe transcribir el comentario de Ibarra-Rojas sobre estas variantes: “Tales observaciones no dejan de sorprender, porque, históricamente, los indios botos se vieron muy poco después de la conquista. Efectivamente, después de principios y mediados del siglo XVI, no aparecen en las fuentes documentales sino hasta aproximadamente en 1640, y luego en 1742, como citáramos antes. En el siglo XVII se reportan cerca del río Sarapiquí, y en el siglo XVIII en el caribe de Nicaragua” (en Constenla-Umaña e Ibarra-Rojas, 2014, p.160).

A manera de especulación, se podría pensar que la intervención de los Dioses, y particularmente de Nharíne, fue la manera en que los malecus llenaron un vacío histórico sobre cuál fue el devenir de sus congéneres humanos. Las pláticas no permiten corroborar que los malecus tuvieran un conocimiento pleno de los impactos que estaba teniendo la conquista en el decrecimiento poblacional de los pótos, o la servidumbre a la cual estaban sometidos por los huetares y la amenaza, simultánea, de los nicaraos en el siglo XVI (Ibarra-Rojas, 2011), ni mucho menos la posterior migración hacia el río Sarapiquí y al Caribe nicaragüense, a razón de sobrevivencia. No obstante, por ser pueblos vecinos es plausible suponer que tenían algún conocimiento sobre lo que le estaba ocurriendo a los pótos, por lo menos de los sucesos en el siglo XVI y unas décadas más de siglo XVII (cf. Ibarra-Rojas, 2011, p.15); por lo que desde este breve recuento histórico, el texto III parece presuponer un recuerdo de un conocimiento –muy impreciso y difuso, y que en todo caso se perdió– sobre estos eventos históricos, ya que el afirmar que están perdidos y que no se sabe adónde se fueron, de algún modo cuestiona la explicación de la narración de la muerte divina pre-cataclística, y abre el portillo para considerar que generaciones previas supieron otra versión de los hechos. De todos modos, al ser un recuerdo vago y, básicamente, carente de sustancialidad histórica (para el endogrupo), la narración que se dieron a sí mismos cobró más fuerza, aunque no deja de asombrar que se perpetuara tal recuerdo en el texto III, y en la lapidaria mención del texto VII del *Laca Majifjica*.

V. Conclusión

Se puede observar que la visión estereotipada del póto cumplía una importante función en la conformación de la identidad del malecu antiguo, y a su vez, servía como aliciente moral. En primer lugar, los estereotipos “facilitan la identidad social, la conciencia de pertenecer a un grupo social” (González-Gabaldón, 1999, p.81), ya que permiten conformar al otro, bajo unos supuestos atributos –en los cuales hay un consenso básico, y por lo menos tácito– que sirven como un “anti reflejo” para que el endogrupo se defina a sí mismo en contraposición suya. El malecu antiguo, al estereotipar al póto, se creaba un marco referencial de pertenencia grupal, en el tanto que solamente podían describirse y adscribirse como tales aquellos seres que no tuvieran las características del exogrupo. En lo que respecta a la descripción identitaria, la autoimagen del malecu dependía de aquellos rasgos que no hubiesen sido adjudicados al póto; por ello la constancia en las narraciones de resaltar por lo menos los cinco grandes estereotipos. Con la adscripción sucedía algo interesante: los malecus reconocían que habían ciertas características positivas en los pótos (como el de cuidar y proteger los árboles, o no ser tan “feílos”), pero que eran menoscabadas por tratarse de congéneres inferiores, básicamente “tontos”. Los malecus no permitieron que los pótos pudiesen adscribirse como malecus, dado que flaqueaban en las demás características; por lo que la adscripción al endogrupo se convirtió en cumplir con rasgos que básicamente se adquirirían con el nacimiento. Esto implica que la identidad que se configuraba desde la noción peyorativa del póto, fuese concebida por el malecu antiguo como una cuestión esencialista. Nótese que lo relevante en las pláticas no consiste en proporcionar detalles individuales de cada malecu o póto –aunque se mencionaban algunas excepciones–, debido a que las diferencias intergrupales no estaban en cuestión, sino que la identidad grupal (o social) se refiere “en lo que comparte con su propio grupo y en lo que la diferencia de otros grupos” (Sánchez-Avenidaño, 2015, p.21).

En relación con lo anterior, Sánchez-Avenidaño comenta –reseñando en lo que consiste el enfoque constructivista de la identidad– que “las identidades proporcionan los recursos para moldear las subjetividades y las experiencias

de cada sujeto” (2015, p.16). La visión estereotipada del póto no es una excepción, dado que proveyó alicientes morales que eran de capital importancia para el malecu antiguo, porque mostraba que debía existir una correspondencia entre lo que el malecu decía ser y lo que realizaba o no realizaba, ya que sus acciones denotarían o cuestionarían su identidad. De ahí la insistencia de que no realizase aquellos actos que los pótos ejecutaban, porque solamente ellos por ser atolondrados los cometían, lo que no era admisible para un ser que se veía a sí mismo como superior a su congénere; o bien, que si el póto, siendo “menso”, realizaba ciertos actos loables, con mayor razón debía hacerlo un malecu. Por consiguiente, el estereotipo sobre los pótos fue significativo para configurar la identidad y promover alicientes morales, y a su vez sirvió para reforzar una relación bidireccional entre identidad y aliciente moral: la identidad del malecu antiguo surgió en contraposición de los estereotipos con que caracterizaron a sus vecinos, implicando que habían actuaciones que eran propias para cada grupo; mientras que el cumplimiento o falta a los estímulos morales, que surgían de la figura prejuiciada del póto, facilitaba precisar si había o no una correspondencia entre lo que se hacía y lo que se expresaba ser.

VI. Referencia bibliográfica

- Cano-Gestoso, José Ignacio. (1993). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Casal-Madibeitia, Sonia. (2005-6). “Los estereotipos y los prejuicios: cambios de actitud”. *Estudios de Lingüística Inglesa Aplicada*, 6, p.135-149.
- Castillo, R. (2005a). “El territorio histórico maleku de Costa Rica”. *Revista Reflexiones*, 84 (1), p.71-85.
- Castillo, R. (2005b). “Población indígena maleku en Costa Rica”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 31, p.115-136.

- Constenla-Umaña, Adolfo. (1992). "Hagiografía y Antihagiografía en la tradición oral guatusa". *Filología y Lingüística*, XVIII, 1, p.83-124.
- Constenla-Umaña, Adolfo (1993). *Laca Majifjica. La Transformación de la Tierra*. (Introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla-Umaña; narración por Eustaquio Castro y Antonio Blanco). San José: EUCR.
- Constenla-Umaña, Adolfo. (1996). *Poesía tradicional indígena costarricense*. (Serie antológica). San José: EUCR.
- Constenla-Umaña, Adolfo. (2011a). *Pláticas sobre felinos*. (Narración de Eustaquio Castro; introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla-Umaña). San José: EUCR.
- Constenla-Umaña, Adolfo. (2014). *Pláticas sobre ogros*. (Narración y colaboración en la transcripción y traducción de Eustaquio Castro; introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla-Umaña). San José: EUCR.
- Constenla-Umaña, Adolfo; e Ibarra-Rojas, Eugenia (2014). "Anotaciones etnohistóricas sobre los indígenas botos: confluencia de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral malecu". *Estudios de Lingüística Chibcha*, 33, p. 111-164. [Este artículo contiene las 'Pláticas de botos', en su versión malecu y española]
- Eco, Umberto; y De Michele, Girolamo. (2010). *Historia de la belleza*. Barcelona: Debolsillo.
- Galante-Marcos, Elena (directora). (sin año, A): *Malecu Usirracá Marama. Libro de Leyendas Malecu*. Proyecto Río Frío. (Carece de editorial e imprenta, y de lugar)
- González-Gabaldón, Blanca. (1999). "Los estereotipos como factor de socialización en el género". *Comunicar*, 12, p. 79-88.
- Guevara-Berger, Marcos; y Chacón-Castro, Rubén. (1992). *Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas*. San José: García Hermanos.
- Guevara-Viquez, F. (2011). *Cronología básica de los pueblos indígenas de Costa Rica: desde los inicios del siglo XVI hasta el año 2000*. San José: Siwá Páko [Comisión integrada por MEP (Ministerio de Educación Pública) - UCR (Universidad de Costa Rica) - UNA (Universidad Nacional de Costa Rica) - UNED (Universidad Estatal a Distancia)]
- Ibarra-Rojas, Eugenia. (2011). "Los nicaraos, los indios botos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI". *Cuadernos de Antropología*, No. 21, p.1-23.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (Costa Rica) (2013). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011. Territorios indígenas: principales indicadores demográficos y socioeconómicos*. San José: INEC.
- Junta de Educación Palenque Margarita (J.E.P. Margarita) – Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala (IETSAY). (2000). *Narraciones malekus*. San José: Tikal.
- Mejía-Marín, Noemy. (1994). *Historias malecus*. (Narración y traducción de Noemy Mejía-Marín; introducción y recopilación de Raúl Bolaños Arce, Juan de Dios Ramírez Gatgens, y Rocío Alvarado Cruz). Heredia: EUNA.
- Naciones Unidas (2013). *Declaración y Programa de Acción de Viena. 20 años trabajando por tus derechos. 1993: Conferencia mundial de derechos humanos*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
- Quintana-Monge, Lorena (2016). Enfoques y críticas del concepto de identidad. *PODIUM*, No. 29, p. 43-60

Sánchez-Avendaño, Carlos. (2015). *La cola de la iguana. El pueblo malecu ante el desplazamiento de su lengua y su cultura tradicional*. San José: EUCR.

Sánchez-Avendaño, Carlos. (2011). “Caracterización cualitativa de la situación sociolingüística del pueblo malecu”. *Estudios de Lingüística Chibcha*, 30, p. 63-90.

Sen, Amartya (2007). *Identidad y Violencia. La Ilusión del Destino*. Buenos Aires: Katz.

Solano-Fallas, A. (2019a). “Los felinos dijeron “¿Qué haremos?”. Sobre la elección en la filosofía antigua malecu”. *Cátedra*, 16, p.39-55.

Solano-Fallas, A. (2019b). “Ogros y tarocafárrafas en los malecus: identidad y aliciente moral”. *Revista Pensamiento Actual*, Vol. 19, No. 33, p.1-14.

Solano-Fallas, A. (2018). “Ogros en los malecus: sobre la elección y la responsabilidad en la filosofía antigua malecu”. *Revista humanidades*, Vol. 8, No. 2, p.1-29.

Solano-Fallas, Andrés. (2016). “El bien y el mal, la elección, y la muerte en la cosmogonía malecu “Laca Majifijica”/ The Good and Evil, the Chossing and the Death in the Cosmogony Malecu “Laca Majifijica””. *Revista Pensamiento Actual*, Vol. 16, No. 26, p.25-32.

Literatura consultada

Bolaños-Esquivel, Bernardo; y González-Campos, Guillermo. (2010). *Las miradas con que vemos. Análisis de la representación audiovisual de los pueblos indígenas de Costa Rica*. San José: Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.

Constenla-Umaña, Adolfo. (2011b). “La diversidad lingüística de Costa Rica: las lenguas indígenas”. *Revista de Filología y Lingüística*, 37, 2, p.93-106.

Echánove-Trujillo, Carlos. (1976). *Diccionario de sociología*. México: Jus.

Espinoza-Romero, Elvia; Mejía-Marín, Noemy; y Ovares-Barquero, Sandra. (2011). “El Malecu: Una cultura en peligro de extinción. Maleku: A culture in Danger of Extintion.”. *Revista Electrónica Educare*. Vol. XV, N° Extraordinario, p.69-84.

Fundación Coordinación de Pastoral Aborígen (FUNCOOPA)-Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala (IETSAY). (1999): *Pueblos indígenas de Costa Rica: historia y situación actual*. San José: Tikal.

Galante-Marcos, Elena (directora). (sin año, B): *Diccionario Malecu*. Proyecto Rio Frío. (Carece de editorial e imprenta, y de lugar)

Ibarra-Rojas, Eugenia. (2003). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. San José: EUCR.

Kottak, Conrad Phillip. (2006). *Antropología cultural*. Madrid: McGraw-Hill.

Maalouf, Amin. (2002). *Identidades Asesinas*. Madrid: Alianza.

Margery-Peña, Enrique. (2007). *Estudios de mitología comparada indoamericana. Tomo II. El origen del fuego y concepciones sobre el lugar de los muertos en pueblos indoamericanos*. San José: EUCR.

Quesada-Pacheco, Miguel Ángel. (2012). *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Rodríguez, Jorge Mario. (2010). *Derechos humanos: una aproximación ética*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores.

Salazar-Salvatierra, Rodrigo. (2006). *El indígena costarricense: una visión etnográfica. The Costa Rican indigenous people: an ethnographic overview*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Sánchez-Avenidaño, Carlos. (2013). "Apropiación por parte de los miembros del pueblo malecu de la ortografía práctica de su lengua". *Estudios de Lingüística Chibcha*, 32, p. 209-229.

Solano-Fallas, Andrés; y Herrera-Valenciano, Minor. (2017). "Felinos en los malecus: simbolización de la muerte como aliciente moral". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, Vol. LVI, No. 144, p.171-178.

Solano-Salazar, Elizabeth: "La población indígena en Costa Rica según el censo 2000" en Rosero Bixby, Luis (ed.). (2004). *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.

Tenorio-Alfaro, Luis. (1990). *Reservas indígenas de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.

Theodorson, George; y Theodorson, Achilles. (1978). *Diccionario de sociología*. Buenos Aires: Paidós.

Zavala, Magada; y Araya, Seidy. (2008). *Literaturas indígenas de Centroamérica* (Segunda edición revisada). Heredia: EUNA.

Desigualdad de género en la entrega de los Premios Nobel 1901-2020

Gender inequality in the Nobel Prizes winners 1901-2020

Dulce María del Carmen Delgadillo Álvarez¹

Fecha de recepción: 27-05-2020

Fecha de aceptación: 16-3-21

Resumen

La participación femenina en la investigación científica ha sido poco valorada. Esto lo demuestra la entrega del Premio Nobel, máximo galardón otorgado para laurear el trabajo de eminentes personajes del mundo académico. Existe una evidente desigualdad de género en el otorgamiento anual de esta distinción pues, de 1901 a 2020, solamente 23 mujeres la han obtenido en las áreas científicas y solo tres de ellas la han ganado en solitario, puesto que el resto la han compartido. Esto se debe, en parte, a las pocas oportunidades que tenían las mujeres en el siglo pasado para acceder a la educación superior y para realizar investigaciones científicas y, a pesar de que esto ha cambiado con el transcurrir de los años hasta los albores del nuevo milenio, el número de mujeres científicas aún es bajo. El objetivo de este trabajo es realizar una revisión de los logros de algunas mujeres científicas a lo largo de la historia y evidenciar el poco reconocimiento que se les ha dado. Concretamente en el caso del reconocimiento a mujeres a partir del siglo XX, se extrajeron los datos registrados en el sitio web del Premio Nobel (Nobel Prize, 2021) y se realizó un análisis para determinar la frecuencia con la que el galardón ha sido entregado a mujeres en las áreas de Física, Química, Fisiología y Medicina. Se realizó también una breve revisión bibliográfica sobre la obra de las ganadoras, así como de algunas eminentes mujeres que dedicaron su vida a la ciencia y que tuvieron importantes logros en ella, aunque no fueron reconocidas en su momento.

Palabras clave: Mujer, investigación, científicas, Premio Nobel, desigualdad.

Abstract

Female participation in scientific research has been undervalued. This is demonstrated on the Nobel Prize, the highest award given to honor the work of eminent figures from the academic world. There is an evident gender inequality in the annual granting of this distinction because, from 1901 to 2020, only 23 women have obtained it in scientific areas and only three of them have won it alone since the rest have shared it. This is partially due to the few opportunities' women had in the last century to access higher education and to conduct scientific research and, although this has changed over the years until the dawn of the new millennium, the number of female scientists is still low. The objective of this work is to perform a review of the achievements of some women scientists throughout history and to show the little recognition that they have been given. Specifically, in the case of the recognition of women scientists from the 20th century, the data registered on the Nobel Prize website (The Nobel Prize, 2021) were extracted and an analysis was carried out to determine the frequency with which the award has been given to women in the areas of physics, chemistry, and physiology or medicine. A brief bibliographic review was also accomplished on the work of the winners, as well as some eminent women who dedicated their lives to science and who had important achievements in it, although they were not recognized at their time.

Keywords: Woman, research, scientist, Nobel Prize, inequality.

¹ Doctora en Ciencias en Biomedicina Molecular por el Instituto Politécnico Nacional (IPN-México). Laboratorio Nacional de Servicios Experimentales del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados-IPN (LaNSE-Cinvestav), México. Correo electrónico: cdelgadillo@cinvestav.mx. Orcid: 0000-0002-5057-7727

I. Introducción

La investigación científica -referida específicamente a las ciencias exactas y naturales- es la disciplina encargada de buscar la explicación de fenómenos naturales mediante la aplicación del método científico. Sus resultados son descubrimientos que propician avances que ayudan a entender el universo y están encaminados a la resolución de problemas que afectan a la humanidad y a la naturaleza. Durante siglos, las personas que han realizado la investigación científica han sido mayoritariamente hombres, pero también ha habido, y hay, eminentes mujeres dedicadas a esta disciplina, aunque su participación no siempre ha contado con el reconocimiento debido.

En casi todo el mundo y en casi todas las épocas, se ha creído que las mujeres son incapaces de incursionar en la ciencia del mismo modo que los hombres. Un ejemplo reciente de esto ocurrió en el año 2005, cuando el entonces presidente de la Universidad de Harvard, Lawrence Summers, manifestó en una conferencia que si las mujeres no lograban llegar a lo más alto en matemáticas, ciencias e ingeniería se debía a una incapacidad innata en ellas. Summers sustentó su aseveración diciendo que, entre otras cosas, las mujeres no quieren trabajar 80 horas a la semana y que tienen pequeñas diferencias de aptitud o capacidad media en matemáticas o en el área científica que se traducen en una gran disparidad en el nivel intelectual que se necesita para hacer ciencia (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017).

Cuando el ser humano dejó de ser nómada, el sedentarismo promovió el establecimiento de sociedades, donde muchas de ellas implantaron una dominación física, sexual, social y, por supuesto, intelectual, que certificaba el control de la mujer por parte de los hombres y que ha permanecido por siglos (Duarte Cruz y García-Horta, 2016). Aunado a esto, la desigualdad en las oportunidades laborales hacia las mujeres y el llamado “techo de cristal”, definitiva como la barrera invisible que impide que mujeres altamente cualificadas y con un nivel de competencia elevado avancen en sus carreras, son resultado de una cultura y una sociedad patriarcal y androcéntrica imperante prácticamente en todo el mundo (Camarena Adame y Saavedra García, 2018).

Si bien con el correr de los años las barreras para acceder a la educación se han reducido, muchas mujeres han sido cubiertas por la sombra de hombres cercanos a ellas. Otras, aunque muy pocas, afortunadamente han sido galardonadas por su labor académica. El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de los logros de algunas mujeres científicas a lo largo de la historia y hacer notar el poco reconocimiento que han tenido a su trabajo.

Con la revisión de datos registrados en la página del Premio Nobel (Nobel Prize, 2021), se realizó un análisis para determinar la frecuencia con la que el galardón ha sido entregado a mujeres, desde su instauración hasta el año 2020, en las áreas de Física, Química y Fisiología o Medicina. La obra de estas y otras mujeres científicas que dedicaron su vida a la ciencia dan testimonio de sus capacidades intelectuales y académicas y son un ejemplo no solo para las nuevas generaciones de niñas y adolescentes sino también para todos los seres humanos.

II. Algunas mujeres científicas en la historia

La ciencia se ha desarrollado con la participación femenina a pesar del limitado acceso a la educación que han tenido las mujeres por ser consideradas seres con poca capacidad de aprendizaje y aptas solo para fines reproductivos (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017). No obstante, la ciencia ha contado con mujeres inteligentes y audaces, algunas de ellas se mencionan a continuación.

Hipatia fue una famosa filósofa líder de los neoplatónicos alejandrinos en el año 400. Siendo no cristiana, sus clases y conferencias eran escuchadas también por cristianos. Sus conocimientos matemáticos y astronómicos la llevaron a mejorar el astrolabio e inventar un densímetro. Hipatia era un modelo de valor ético, rectitud, veracidad, dedicación cívica y proezas intelectuales que despertó la envidia de Cirilo, patriarca de Alejandría, quien además tenía conflictos con el prefecto de la ciudad Orestes, exalumno y amigo de Hipatia. Dada la cercanía con Orestes, Cirilo señaló a Hipatia como el obstáculo en su relación con el prefecto e hizo circular el rumor de que la maestra realizaba actividades satánicas y de brujería. En un día de marzo del año 414, una multitud dirigida por Pedro, lector de la iglesia, sacó a Hipatia de su carruaje

y la arrastró hasta la iglesia del Cesarión donde fue desmembrada. Luego, su cuerpo fue quemado en una pira fuera de la ciudad, en un lugar llamado Cinaron. El asesinato de Hipatia provocó que la ciencia, la filosofía y la vida intelectual de Alejandría se apagaran, y desde ese trágico día, Europa prácticamente se sumió en la oscuridad, hasta la llegada de la Ilustración (Dzielska, 2004).

No obstante, el oscurantismo del Medievo tuvo algunas excepciones. El Sacro Imperio Romano Germánico contó con Hildegarda de Bingen (1098-1179), dedicada al servicio de Dios, Hildegarda escribió textos religiosos y obras musicales y científicas, entre estas últimas está *Liber subtilitatum diversarum naturarum creaturarum* (Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas) que en el siglo XIII fue dividido en dos textos: *Physica* (Historia Natural), y *Causae et Curae* (Problemas y Remedios) que también son conocidos como Libro de la Medicina Sencilla y Libro de la Medicina Compleja (de Bingen).

Otra excepción al oscurantismo se dio en Italia ya que, en 1338, las autoridades consideraron que elevar el nivel de educación de las mujeres favorecía a sus familias y a su comunidad pues las preparaba mejor para ser esposas y madres. Así, llamaron *mujeres excepcionales* a aquellas que rompían con el estereotipo de inferioridad que la sociedad de ese tiempo tenía de las féminas. Las *mujeres excepcionales* usualmente pertenecían a familias poderosas, a la aristocracia urbana o a la élite profesional y, si bien recibían instrucción en latín y/o griego, historia, filosofía y literatura, pocas estudiaron matemáticas y ciencias. Pero era mucho más de lo que se podía ver en otros lugares de Europa. Un par de ejemplos de *mujeres excepcionales* son: Laura Ceretta (1469-1499) y Cassandra Fedele (1465-1558). La primera estudió matemáticas y astronomía e inició debates a través de cartas a intelectuales de su época, en las que cuestionó el papel tradicional de las mujeres y la opresión para restringirlas sólo al matrimonio y la maternidad. Cassandra participó en debates en el Senado Veneciano en el que defendió la educación de las mujeres (Frize, 2013).

A pesar de que en el resto de Europa las mujeres no tenían oportunidad de acceder a una educación formal,

algunas niñas tuvieron la suerte de contar con padres que apoyaron su desarrollo intelectual. Por ejemplo, Marie Cunitz (1610-1664), fue una astrónoma que nació en Polonia. Marie publicó el libro *Urania propitia*, en el que tradujo de manera simple las leyes de Kepler y corrigió errores matemáticos en estas (Frize, 2013). En Alemania, Maria Eimmart (1676-1707) y Maria Winkelmann (1670-1720), también se dedicaron a la astronomía. Eimmart como ayudante de su padre primero y luego de su esposo, ambos astrónomos, creó numerosas ilustraciones astronómicas exactas y realizó más de 350 dibujos de las fases de la luna que sirvieron para hacer un mapa lunar e ilustró además el eclipse total de 1706. Winkelmann también fue asistente de un astrónomo antes de casarse con otro a quién ayudó en su observatorio de Berlín, donde descubrió un cometa. En los dos casos, sus trabajos fueron publicados bajo el nombre de los hombres con los que laboraron (Frize, 2013).

En Francia, Gabrielle-Emilie le Tonelie de Breuil (1706-1749), mejor conocida con su nombre de casada: marquesa Du Châtelet, tuvo la misma educación que sus hermanos y su pertenencia a la aristocracia le permitió, aún después del matrimonio y del nacimiento de sus hijos, continuar con sus estudios e interactuar con hombres letrados de la época. Madame Du Châtelet tradujo los *Philosophiae naturalis principia mathematica* de Newton e hizo una versión comentada en francés. Trabajó en la traducción de *La fábula de las abejas* de Bernard Mandeville, y escribió un *Prefacio* en el que expresó su sentir sobre el papel de las mujeres de su época y defendió la necesidad de la educación femenina. En 1737 presentó el trabajo *Disertación sobre la naturaleza y la propagación del fuego* en un concurso convocado por la Academia de Ciencias de París. En 1740, Madame Du Châtelet publicó un amplio y denso tratado sobre el estado de la física en la época: *Les Institutions de Phisique*. Esta obra le dio a la marquesa reconocimiento en el mundo de la ciencia y le permitió tener debates científicos con miembros de la Academia (du Châtelet, 1996).

En Inglaterra, Augusta Ada Byron, conocida como Ada Lovelace (1815-1852), fue la única hija legítima del poeta lord Byron. La madre de Ada puso especial empeño en que aprendiese matemáticas pues trataba de reprimir

su imaginación (que juzgaba peligrosa y dañina por venir de los Byron). Dada su posición social, Ada tuvo contacto con personajes importantes de su época como el matemático Charles Babbage, quien desarrollaba entonces una máquina analítica. Ada vislumbró en este invento el potencial de digitalizar la información y escribió un esbozo de lo que ahora conocemos como un programa informático, algo que ni Babbage ni ningún colaborador suyo imaginaba (Essinger, 2014).

En Francia, Alemania e Inglaterra mujeres como las mencionadas tuvieron acceso a la educación e hicieron contribuciones serias a la ciencia, pero ninguna de las ellas fue admitida en las Academias de Ciencias de los países en los que nacieron, vivieron y trabajaron (Frize, 2013).

En abril de 1732 Laura Maria Catherina Bassi (1711-1778) completó sus estudios en la Universidad de Bolonia y fue, luego de siete siglos de historia de la institución, la primera mujer -en toda Europa- que obtuvo un doctorado, que fue invitada a unirse como miembro a la Academia de Ciencias de Bolonia y que logró un puesto como profesora honoraria de la misma Universidad, y si bien al principio su sueldo anual fue de 500 liras, llegó a elevarse a 1200, el más alto que la Universidad pagaba. Sin embargo, a pesar de su empleo académico, Laura no podía impartir clases públicamente por lo que realizaba su labor docente en su casa, así como experimentos sobre posibles aplicaciones medicinales de la electricidad. Esto último en colaboración con su esposo, un profesor de la misma Universidad, quien fungió como su ayudante. En 1776, el Senado de Bolonia le concedió la cátedra de física experimental en el Instituto de Ciencias y con esto se convirtió en la primera mujer nombrada para una cátedra de física en una universidad europea. No obstante, a pesar de ser parte del exclusivo grupo de 25 científicos de la Academia de Ciencias de Bolonia, el nombramiento de Laura Bassi fue controversial y nunca tuvo los mismos privilegios que sus compañeros (Gregersen, 2011; Frize, 2013).

El tiempo continuó y, luego de que en las primeras décadas del siglo XX se demostrara la importancia del ácido desoxirribonucleico (ADN) como el material que almacena y transmite la información genética de todos los organismos (Griffith, 1928), la elucidación de su estructura

molecular se convirtió en el objetivo de varios grupos de investigación científica en el mundo. En uno de esos grupos trabajaba como asociada de investigación la química y cristalógrafa inglesa Rosalind Elsie Franklin, en la Unidad de Biofísica del Consejo de Investigación Médica del King's College en Londres, bajo la dirección de John Randall. En el mismo lugar trabajaban Maurice Wilkins y Raymond Gosling; ambos habían iniciado un análisis de ADN por difracción de rayos X casi un año antes de la incorporación de Rosalind a la Unidad. Dada la experiencia de Rosalind con experimentos de difracción de rayos X, Randall reasignó el trabajo y ella comenzó a aplicar sus conocimientos sobre fibras de ADN al tiempo que se encargó de dirigir la tesis doctoral de Gosling. El equipo logró, en principio, dilucidar dos formas de ADN, la A y la B. Randall propuso dividir el trabajo y Rosalind eligió enfocarse en la forma A, pero su trabajo la llevó a determinar que ambas formas de ADN estaban conformadas por dos hélices (Sayre, 1975).

Después de dos años de trabajo, Rosalind Franklin dejó el King's College y se integró al Birkbeck College; Wilkins recibió toda la información y las fotografías de la investigación de Rosalind sobre el ADN y, con ella en sus manos, se reunió con James Watson y Francis Crick. El 25 de abril de 1953, Watson y Crick publicaron en la revista *Nature* un artículo con la descripción de la estructura de doble hélice del ADN (Watson y Crick, 1953), con una nota en la que reconocen el estímulo que tuvieron por el conocimiento de las contribuciones no publicadas de Franklin y Gosling, que están fechadas 16 meses antes (Braun, Tierney y Schmitzer, 2010). En el mismo número de *Nature*, aparecieron los artículos de Rosalind Franklin y de Wilkins con sus datos de difracción de rayos X, aunque parecen más un apoyo al modelo de la forma B del ADN propuesto por Watson y Crick (Franklin y Gosling, 1953; Wilkins, Strokes y Wilson, 1953). Rosalind Franklin continuó trabajando con la cristalografía de rayos X para determinar, entre otras cosas, la estructura del virus del mosaico del tabaco y de su material genético, es decir, una molécula de ácido ribonucleico (RNA) (Sayre, 1975).

III. Mujeres de ciencia en la Actualidad

A pesar de que muchas cosas han cambiado, la falta en la paridad de género se mantiene -aunque en menor medida- en este siglo pues, a nivel de educación superior, sólo el 35% de los estudiantes de las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) son mujeres. Desafortunadamente muchas de estas personas abandonan las disciplinas STEM durante sus estudios universitarios, en su transición al mundo laboral e incluso en su trayectoria profesional. Esto ha dado como resultado que actualmente solo el 28% de todas las personas que hacen investigación científica en el mundo sean mujeres (UNESCO, 2019).

Además de la baja proporción de mujeres en el entorno científico, la supremacía masculina se ha impuesto en el reconocimiento al trabajo realizado por ambos géneros. La presencia femenina comenzó a ser notable en los círculos académicos cuando algunas investigadoras fueron incluidas, aunque de manera minoritaria, en las nominaciones de la Real Academia de Ciencias de Suecia y del Instituto Karolinska a los Premios Nobel. Como se sabe, este es el reconocimiento anual que se concede a personas dedicadas a la ciencia por las investigaciones, los descubrimientos o las contribuciones notables que hacen a la humanidad.

A partir de que se instituyó, el Premio Nobel se otorga en las disciplinas científicas de la Física, la Química y la Fisiología o Medicina. El galardón en cada rama puede ser otorgado a una, dos o tres personas y, hasta ahora, la lista de ganadores está constituida mayoritariamente por hombres, pues solo ha habido 23 mujeres entre los 647 laureados.

Pero ¿cómo ha sido la participación de las mujeres dedicadas a la ciencia respecto al Premio Nobel? Desde que se inició la entrega de este galardón en 1901, hasta el año 2020, el número de veces que lo han recibido hombres en solitario es 38 en el área de la Fisiología, 61 en Química y 47 en Física. El número de ocasiones en que el premio ha sido ganado por grupos formados solo por varones también es elevado, con 62, 45 y 63 veces respectivamente, para las áreas citadas. Mientras

que, solamente en 21 ocasiones ha habido mujeres en el podio para recibir el galardón en los campos y en el período de tiempo mencionados; además, sólo en tres de esas ocasiones una mujer lo recibió en solitario (Figura 1) (Nobel Prize, 2021). Es decir que de los 337 premios que se han entregado, únicamente el 0.9% lo ha recibido una científica sola, sólo el 5.05% fue otorgado a grupos de investigadores en los que había un integrante del sexo femenino y el 94.05% restante fue para varones.

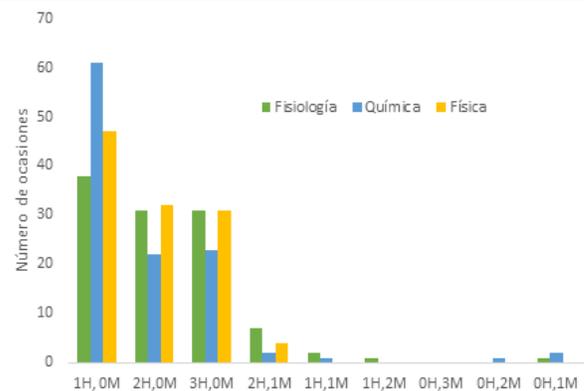
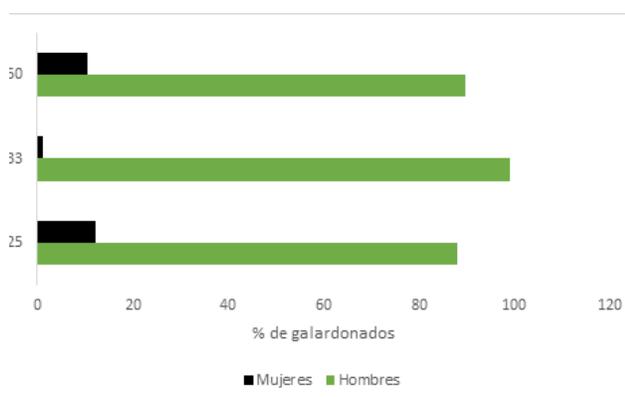


Figura 1. Número de ocasiones de entrega de los Premios Nobel en las áreas de Fisiología o Medicina, Química y Física a: un hombre y cero mujeres (1H,0M); 2 hombres y cero mujeres (2H,0M); 3 hombres y cero mujeres (3H, 0M); dos hombres y una mujer (2H,1M); un hombre y una mujer (1H,1M); un hombre y dos mujeres (1H,2M); cero hombres y tres mujeres (0H,3M); cero hombres y dos mujeres (0H,2M); cero hombres y una mujer (0H,1M).

Además del valor intrínseco que tiene, el galardón está acompañado de un estímulo monetario para que los ganadores puedan continuar sus futuros trabajos sin preocupaciones económicas. Esto implica que un ínfimo número de las mujeres que han ganado el premio han obtenido el monto total de este; en 17 veces las ganadoras compartieron el laurel y la gratificación con varones y solo en una ocasión dos mujeres han dividido el premio entre ellas. Es en este punto donde también se destaca una desigualdad en la entrega del monto económico ya que, cuando se han tenido tres ganadores, el incentivo

no siempre se ha repartido en tres partes iguales pues algunas veces se ha dividido en dos montos de 25% y uno de 50%, y este tipo de repartición ha sido más frecuente en los casos en los que ha habido mujeres galardonadas -que han sido más susceptibles a ganar el 25%-, mientras que lo más común en la repartición del premio para los hombres ha sido la división en partes iguales (Figura 2).

Figura 2. Porcentaje del estímulo monetario otorgado contra el porcentaje de mujeres y hombres que lo recibieron.



Fuente: Elaboración y análisis propio tomando en cuenta los datos de la página Nobel Prize. (2021).

En una exploración más puntual se destaca que, desde 1901 hasta 2020, la Física es la disciplina con menos ganadoras en Estocolmo, solo cuatro mujeres recibieron el premio y, además, lo compartieron con hombres. En cuanto a la Química se tienen siete galardonadas y en el área de la Fisiología o Medicina, doce.

IV. Ganadoras del Premio Nobel de Física

En 1903 Marie Curie, su esposo Pierre Curie y Henry Becquerel recibieron el Premio Nobel de Física por su trabajo sobre la radiactividad. En 1895, Becquerel descubrió accidentalmente la radiación natural emitida por el uranio ya que, al colocar sales de este elemento sobre un paquete de placas fotográficas, aisladas de la luz por estar envueltas en papel negro, estas se habían velado. Marie y Pierre Curie investigaron la naturaleza de las radiaciones que producían las sales utilizadas por Becquerel y encontraron que provenían del propio átomo de uranio. Este resultado fue la base para el planteamiento

de la teoría de la indivisibilidad de los átomos estudiada en las décadas siguientes y abrió el camino al uso de la radioterapia para destruir tumores cancerígenos (Tomé López, 2015; Merle-Béral, 2018).

60 años después, Maria Geoppert-Mayer compartió el Premio con J. Hans D. Jensen y Eugene Paul Wigner. Maria y Jensen trabajaron en un modelo que describe la estructura interna del núcleo del átomo en donde los protones y neutrones están distribuidos en capas con diferentes niveles de energía. El modelo refleja observaciones de la rotación de los nucleones alrededor de su propio eje, así como también alrededor del centro del núcleo (Nobel Prize, 2020; Merle-Béral, 2018).

Donna Theo Strickland es la tercera mujer en la historia y la primera en el siglo XXI en ganar el Premio Nobel de Física ya que en 2018, ella y Gérard Mourou, recibieron el galardón por el desarrollo de un método de creación de pulsos ópticos de alta resolución, empleados en la actualidad en la realización de cirugías de miopía o cataratas y en la producción de nanopartículas que pueden ser utilizadas para la producción de materiales cuyas propiedades los hacen ideales para la fabricación de microchips, entre otras aplicaciones (Merle-Béral, 2018). Estos dos investigadores compartieron el premio con Arthur Ashkin quien inventó las llamadas pinzas ópticas; estos dispositivos utilizan luz láser para desplazar, atrapar y separar, sin necesidad de contacto físico, partículas del orden de un micrómetro por lo que pueden ser empleados, por ejemplo, en el estudio de las propiedades mecánicas de las membranas celulares *in vivo* (Ramírez G., 2019).

En el año 2020, se repitió la fórmula de entregar el Premio Nobel de Física a tres personas, dos que trabajaron en conjunto (una mujer y un hombre), y un hombre que trabajó en un proyecto independiente. Andrea Ghez y Reinhard Genzel lo recibieron por el descubrimiento de un objeto compacto supermasivo en el centro de la galaxia. Este hallazgo lo hicieron empleando técnicas de alta resolución espacial en imágenes, como la óptica adaptativa que permite contrarrestar, en tiempo real, los efectos de la atmósfera de la Tierra en la formación de imágenes astronómicas (Nobel Prize, 2021). Con ellos, Roger Penrose recibió el galardón por el descubrimiento

de que la formación de los agujeros negros es una predicción sólida de la teoría general de la relatividad.

V. Ganadoras del Premio Nobel de Química

Aunado a su Premio Nobel de Física recibido en 1903, Marie Curie fue la primera mujer en ganar el Premio Nobel de Química en 1911, obteniéndolo, además, en solitario y es hasta hoy, la única mujer en haber ganado dos de estos galardones en diferentes áreas. La segunda distinción Nobel le fue otorgada por sus servicios para el desarrollo de la química a través del descubrimiento de los elementos radiactivos polonio y radio; además, por el aislamiento del radio y el estudio de la naturaleza y composición de este elemento (Merle-Béral, 2018). Veinticuatro años más tarde, Irène Joliot-Curie, hija de Marie y Pierre Curie, recibió el premio junto con su esposo Frédéric Joliot con quien demostró por primera vez la creación de radioisótopos artificiales por bombardeo de boro, aluminio o magnesio con partículas alfa (núcleos de helio). Este descubrimiento sentó las bases de la reacción en cadena para la construcción de un reactor nuclear que, años después, utilizaría la fisión nuclear controlada para producir energía mediante el uso de uranio y agua pesada (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020). A manera de nota, se debe destacar que la fisión nuclear fue descubierta por la científica austriaca Lise Meitner, quien, sin embargo, nunca fue nominada al Premio Nobel (Vergniory, 2015).

La cristalógrafa Dorothy Crowfoot recibió en solitario el Premio Nobel en 1964 por la determinación mediante rayos X de la estructura química de sustancias biológicas como la molécula de colesterol, la penicilina, la vitamina B12 y la insulina, entre otras (Merle-Béral, 2018). El conocimiento de la estructura química de estas moléculas fue la base para su síntesis (Téllez Bárdenas, 2006; Martínez Pulido C., 2016). Cuarenta y cinco años después, los también cristalógrafos Ada Yonath (Merle-Béral, 2018), Venkatraman Ramakrishnan y Thomas A. Steitz, fueron los ganadores por determinar la estructura de los ribosomas, macromoléculas responsables de la síntesis de las proteínas (Nobel Prize, 2020).

En 2018, Frances Hamilton Arnold compartió el premio con Gregory Winter y George P. Smith, quienes

desarrollaron un método para estudiar las interacciones de péptidos expresados de manera exógena en la superficie de virus bacteriófagos. El trabajo de Frances versó sobre la evolución dirigida de las enzimas, proteínas catalizadoras de las reacciones químicas. Los resultados del trabajo de esta investigadora han contribuido en la producción de fármacos y biocombustibles que causan menos daño al medio ambiente (Nobel Prize, 2020).

El trabajo conjunto de dos mujeres fue el motivo para otorgarles el premio en el año 2020. Jennifer A. Doudna y Emmanuelle Charpentier desarrollaron un método para editar secuencias génicas. El método de las tijeras moleculares o CRISPR/Cas9 está basado en el mecanismo de inmunidad adaptativa contra virus y plásmidos que muchas bacterias tienen. Al ser atacadas bacterias como las arqueas, por ejemplo, son capaces de incorporar en una región de su genoma conocida como CRISPR, fragmentos de material genético provenientes de bacteriófagos o de plásmidos. En un evento posterior la proteasa Cas9, presente en la bacteria, reconoce específicamente los sitios en los que los fragmentos fueron incorporados y los escinde. La simplicidad y especificidad del sistema CRISPR-Cas9 ha posibilitado el desarrollo de una tecnología precisa y eficiente para, entre otras cosas, editar, modificar, regular y por supuesto estudiar el genoma de los organismos. Sus aplicaciones son muy amplias para la investigación en biología básica, medicina y biotecnología, por ejemplo, en la investigación de nuevos blancos para fármacos, la generación de modelos animales para el estudio de enfermedades e incluso en el desarrollo de estrategias de terapia génica en humanos (Doudna y Charpentier, 2014).

VI. Ganadoras del Premio Nobel de Fisiología o Medicina

El Premio Nobel de Fisiología o Medicina es el que ha sido otorgado a más mujeres, con un total de 12 galardonadas, aunque sólo Barbara McClintock lo recibió en solitario en 1983, luego de 30 años de haber publicado su trabajo sobre el cambio de posición de genes en los cromosomas del maíz, fenómeno que explica la gran variabilidad en esta planta (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

Gerty Cori y su esposo Carl Ferdinand Cori recibieron el premio en esta área en 1947, compartiéndolo con Bernardo Houssay. Mientras que Houssay lo recibió por sus estudios acerca de la influencia del lóbulo anterior de la hipófisis en la distribución de la glucosa en el cuerpo, el matrimonio Cori recibió el premio por su descubrimiento del mecanismo de la conversión catalítica del glucógeno. El ciclo de Cori explica el proceso por el que el glucógeno, un derivado de la glucosa, se convierte en ácido láctico en el tejido muscular y luego es resintetizado y almacenado como fuente de energía en el hígado; en su momento, el glucógeno es convertido en glucosa y esta es absorbida por las células musculares (Merle-Béral, 2018). Los estudios de estos tres investigadores marcaron un hito en la comprensión de la diabetes (Nobel Prize, 2020).

En 1977, el premio se otorgó a Roger Guillemin, Andrew V. Schally y a Rosalyn Yalow. A los dos primeros se les reconoció por sus descubrimientos sobre la producción de hormonas peptídicas en el cerebro, y a Rosalyn por el desarrollo de una técnica capaz de medir la cantidad de insulina que circula en la sangre (Merle-Béral, 2018). Este método, conocido como radioinmunoensayo, se utiliza para medir cientos de sustancias de interés biológico (Benavente, 2019; Nobel Prize, 2020).

Los descubridores de los factores de crecimiento compartieron el Nobel en 1986. Rita Levi-Montalcini descubrió el Factor de Crecimiento Neuronal y Stanley Cohen el Factor de Crecimiento Epidérmico (NGF y EGF, por sus siglas en inglés, respectivamente). El NGF es un péptido que estimula el crecimiento de las fibras nerviosas y su descubrimiento fue muy importante para el desarrollo de la neurobiología ya que, por primera vez, sustancias de señalización químicamente definidas pudieron ser empleadas en la búsqueda de los mecanismos que regulan el desarrollo neuronal. Por otro lado, el EGF estimula el crecimiento de una gran variedad de células entre las que se incluyen fibroblastos, células hepáticas, vasculares y endocrinas. Su identificación permitió el estudio del proceso normal de crecimiento celular, de su regulación y, por lo tanto, de la transformación celular y el crecimiento de tumores (Deogracias Horrillo, 2016; Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

Los premios de 1988 y 1995 se otorgaron a dos grupos de tres investigadores cada uno. El primero fue para Gertrude B. Elion, George H. Hitchings y James W. Black, por sus descubrimientos de los principios clave en el tratamiento con medicamentos contra diversas enfermedades, así como por el desarrollo de un método sistemático para la producción de fármacos. Black desarrolló el propranolol y la cimetidina, medicamentos usados para el tratamiento de la hipertensión y para la cura de la úlcera duodenal o de la úlcera de estómago, respectivamente. Mientras que entre las diversas drogas que Gertrude y Hitchings produjeron está la 6-mercaptopurina, un fármaco que inhibe la síntesis de ADN y que pudo ser empleado en el tratamiento contra la leucemia. La colaboración de estos dos científicos se extendió durante 40 años, en los que sintetizaron drogas como el alopurinol, la pirimetamina, y el aciclovir, para el tratamiento de la gota, la malaria y el herpes, respectivamente; además, demostraron la eficacia de la azatiopina como un agente inmunosupresor, mismo que pudo ser usado en los trasplantes de órganos y fue el primero en su tipo (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004; Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

En el grupo de 1995, Christiane Nüsslein-Volhard compartió el premio con Eric F. Wieschaus y Edward B. Lewis por sus estudios sobre la biología del desarrollo. Con la mosca de la fruta *Drosophila melanogaster* como modelo de investigación, Christiane y Wieschaus demostraron que la arquitectura de un organismo vivo se construye por etapas y que cada etapa está controlada por un grupo específico de genes. En 1980 identificaron y clasificaron, de entre los miles de genes de la mosca, los 15 que dirigen el desarrollo de un nuevo organismo y le dan la forma tridimensional a su cuerpo (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020). Estos descubrimientos dieron la pauta para que otros investigadores encontraran que muchos de los genes que controlan el desarrollo de la *D. melanogaster* tienen homólogos o equivalentes en otros organismos incluido el ser humano, lo que ha permitido, entre otras cosas, conocer las causas de ciertas anomalías en los embriones humanos (Martínez Pulido C., 2014).

Linda B. Buck y Richard Axel compartieron el galardón en 2004 luego de que clonaron receptores olfatorios y describieron la organización del sistema del olfato. Su

trabajo explicó cómo las feromonas y los olores son detectados por los receptores olfatorios localizados en la membrana celular de las neuronas sensoriales del epitelio nasal y cómo son convertidos en impulsos eléctricos que son enviados al cerebro para su interpretación (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

Cuatro años después, el motivo del otorgamiento del Premio Nobel de Medicina fue el trabajo desarrollado por dos grupos de investigación que durante las décadas de 1970 y 1980 descubrieron a los agentes virales que causan dos terribles enfermedades. En 1976, Harald zur Hausen develó el papel del virus del papiloma humano en el desarrollo del cáncer cérvico-uterino. Por otro lado, en 1983, Françoise Barré-Sinoussi y Luc Montagnier identificaron al virus de la inmunodeficiencia humana que provoca el síndrome de inmunodeficiencia adquirida o SIDA (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

El año 2009 fue un buen año para las mujeres en la ciencia, pues el Premio Nobel de Medicina fue otorgado nuevamente a tres personas, siendo dos de ellas mujeres. El trabajo de Elizabeth H. Blackburn, Carol W. Greider y Jack W. Szostak está relacionado con el análisis de la estructura molecular y la organización de los telómeros o extremos terminales de los cromosomas. Los telómeros son regiones repetidas de ADN no codificante del cromosoma encargadas de protegerlo de cualquier daño. Conforme la célula se divide, la secuencia de los telómeros se va acortando hasta el punto en que, debido a su corta longitud, la célula ya no puede dividirse e inicia el camino de la senescencia hasta morir. Aunado a esto, Elizabeth y Carol descubrieron y aislaron a la enzima telomerasa, que es la encargada de producir los telómeros encontrando además que las células cancerosas producen mayor cantidad de telomerasa en comparación con las células normales, lo que ayuda a explicar el hecho de que puedan propagarse indefinidamente (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

La historia de un matrimonio ganador del Premio Nobel de Medicina se repitió en 2014 cuando May-Britt Moser y Edvard I. Moser lo ganaron compartiéndolo con John O'Keefe. En 1971 O'Keefe descubrió que, cuando una rata se encontraba en un punto de una habitación ciertas

células de su cerebro se activaban y, cuando la rata se movía a otro punto de la estancia, distintas células se accionaban. En 2005, los esposos Moser encontraron en el hipocampo -un área localizada en el centro del cerebro-, un tipo de células nerviosas que coordinan un sistema de navegación que permite a un organismo ubicarse en el espacio. También demostraron cómo este tipo de células cooperan entre ellas para lograr su objetivo (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

Por último, la científica china Tu Youyou compartió el premio con Satoshi Omura y William Campbell en 2015. Los trabajos de Omura y Campbell se refieren al descubrimiento de terapias nuevas para el combate de infecciones como la oncocercosis y la filariasis linfática causadas por parásitos. Por otro lado, Tu Youyou encaminó sus estudios hacia la investigación de la medicina tradicional china y en 1970, extrajo de la planta *Artemisia annua* la sustancia artemisina, capaz de inhibir el desarrollo del parásito que causa la malaria, una de las enfermedades más letales que la humanidad ha conocido. El desarrollo de las drogas basado en la artemisina ha sido determinante en la sobrevivencia y mejoramiento de las condiciones de salud de las personas afectadas por malaria (Merle-Béral, 2018; Nobel Prize, 2020).

VII. Otras mujeres ganadoras del Premio Nobel

En esta exploración sobre el reconocimiento al trabajo de mujeres científicas usando como referencia el otorgamiento del Premio Nobel, hasta el año 2020, el escaso número de investigadoras reconocidas con el galardón exhibe las menguas cifras de mujeres participantes en las áreas científicas y el poco reconocimiento a su trabajo. Una de las razones de esta situación es que en el pasado se consideraba -de manera lamentable- que las mujeres no eran académicamente competentes y que de ninguna manera estaban o podían estar al nivel de los hombres. Esto cerró las puertas a niñas y jóvenes para acceder a una preparación académica superior. A pesar de que ese horizonte ha cambiado, actualmente sólo el 28% de las personas que se dedican a la ciencia en el mundo son mujeres; aun así, las investigaciones realizadas por ellas han contribuido al enriquecimiento de la ciencia.

Finalmente, echando un vistazo a las tres áreas restantes en las que se otorga el Premio Nobel vemos que el panorama no cambia mucho, pues a lo largo de más de 100 años, el galardón de Literatura se ha otorgado sólo en 16 ocasiones a mujeres. El premio Nobel de la Paz lo han ganado 17 mujeres en 14 ocasiones, seis de ellas en solitario, cinco lo compartieron con un varón y una con una coalición internacional, mientras que en dos ocasiones ha habido más de una ganadora, dos en 1976 y tres en 2011. En el área de la Economía, el galardón ha sido entregado desde hace 50 años y, en el podio solo ha habido dos mujeres que además lo compartieron con varones. Esto da un total de 57 ganadoras hasta la premiación de 2020 (Nobel Prize, 2021). Sin embargo, se ha de destacar que, como se mencionó antes, 2009 fue un año especialmente bueno para las mujeres en Suecia pues ha sido en el que más galardonadas ha habido: Ada Yonath, Elizabeth H. Blackburn y Carol W. Greider en las disciplinas científicas, y Elinor Ostrom y Herta Müller en las áreas de Economía y Literatura, respectivamente, aunque solo la última recibió el galardón en solitario.

VIII. Conclusión

Desde tiempos muy antiguos, los hombres han tenido control sobre las mujeres por la implementación de un dominio físico, sexual, social e intelectual. Esta dominación ha sido la causa de que el desarrollo académico de eminentes mujeres haya sido bloqueado. El grado de analfabetismo de las mujeres en el pasado las orillaba a ser dependientes, muchas veces de manera total, de los hombres. Por fortuna, hubo mujeres que tuvieron la oportunidad de acceder a una educación académica formal y con ello demostraron que no hay diferencias intelectuales entre hombres y mujeres (Frize, 2013). Y, aunque también se tiene registro de hombres que apoyaron a sus esposas e hijas en su desarrollo personal, académico, intelectual y profesional (Frize, 2013; Duarte Cruz y García-Horta, 2016), lamentablemente el curso de los siglos no ha cambiado la mentalidad de hombres misóginos que no reconocen las capacidades femeninas (García Dauder y Pérez Sedeño, 2017).

En cuanto a la ciencia es innegable que, en el nuevo milenio el acceso de las mujeres a la educación superior y

su presencia en los laboratorios de investigación científica se ha incrementado, aunque todavía se tiene un porcentaje muy bajo de investigadoras en el mundo. Además, el trabajo de las mujeres ha sido opacado durante décadas por notables varones a pesar de que sus colaboraciones a la ciencia han sido igual de valiosas que las de ellos o incluso más. Un ejemplo claro de esto es el caso de Rosalind Franklin, quien realizó los estudios que dilucidaron la estructura molecular del ADN, la molécula que guarda y transfiere la información genética de los organismos y que, sin embargo, no fue considerada para la entrega del galardón que, en 1962, fue otorgado a Watson, Crick y Wilkins.

El bajo número de mujeres que han sido reconocidas con el Premio Nobel puede deberse, como ya se dijo, a la baja participación femenina en los campos de la ciencia, la ingeniería y las matemáticas, sin embargo, en el inicio de la tercera década del siglo XXI y con los años por venir en los que, indudablemente, habrá muchas preguntas científicas que responder o tecnologías que desarrollar, además de la creciente participación femenina en la academia, es altamente probable que se vean, dichosamente, más ganadoras en Suecia.

VII. Referencia bibliográfica

- Benavente, R. (19 de Septiembre de 2019). *Rosalyn Yalow, la biofísica testaruda que descubrió cómo medir la insulina en la sangre (y ganó un Nobel por ello)*. Recuperado el 2 de Abril de 2020 de <https://www.mujeresconciencia.com/2019/09/19/rosalyn-yalow-la-biofísica-testaruda-que-descubrio-como-medir-la-insulina-en-la-sangre-y-gano-un-nobel-por-ello/>
- Braun, G., Tierney, D., y Schmitzer, H. (2010). How Rosalind Franklin Discovered the Helical Structure of DNA: Experiments in Diffraction. *The Physics Teacher*. <https://doi:10.1119/1.3555496>
- Camarena Adame, M., y Saavedra García, M. (2018). El techo de cristal en México. *La Ventana*, (47), 312-347.

- de Bingen, H. *Libro de las obras divinas*. Titivillus.
- Deogracias Horrillo, M. (19 de Diciembre de 2016). *La imperfección como motivación vital*. Recuperado el 2 de Abril de 2020 de <https://www.mujeresconciencia.com/2016/12/19/la-imperfeccion-motivacion-vital/>
- Doudna, J., y Charpentier, E. (2014). The new frontier of genome engineering with CRISPR-Cas9. *Science*, 346(6213), 1077. <https://doi:10.1126/science.1258096>
- du Châtelet. (1996). *Discurso sobre la felicidad y Correspondencia*. Cátedra.
- Duarte Cruz, J., y García-Horta, J. (2016). Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, (18), 107-158.
- Dzielska, M. (2004). *Hipatia de Alejandría*. Siruela.
- Essinger, J. (2014). *El algoritmo de Ada. La vida de Ada Lovelace, hija de lord Byron y pionera de la era informática*. Un_Tal_Lucas.
- Franklin, R., y Gosling, R. (1953). Molecular Configuration in Sodium Thymonucleate. *Nature*, 171(4356), 740-741. <https://doi:10.1038/171740a0>
- Frize, M. (2013). *Laura Bassi and Science in 18th Century Europe. The extraordinary Life and Role of Italy's Pioneering Female Professor*. Springer.
- García Dauder, S., y Pérez Sedeño, E. (2017). *Las "mentiras" científicas sobre las mujeres*. Los Libros de la Catarata.
- Gregersen, E. (16 de Febrero de 2011). *Laura Bassi*. <https://doi:10.1086/356547>
- Griffith, F. (1928). The significance of Pneumococcal types. *Journal of Hygiene*, 27(2), 113-59.
- Martínez Pulido, C. (9 de Julio de 2014). *¿Cómo se desarrolla un embrión? Responde Christiane Nüsslein-Volhard, Premio Nobel alemana*. Recuperado el 6 de Abril de 2020 de <https://www.mujeresconciencia.com/2014/07/09/como-se-desarrolla-un-embrión-responde-christiane-nusslein-volhard-premio-nobel-alema/>
- Martínez Pulido, C. (11 de mayo de 2016). *Capturada por la química: Dorothy Crowfoot Hodgkin*. Recuperado el 1 de Abril de 2020 de <https://mujeresconciencia.com/2016/05/11/capturada-la-quimica-dorothy-crowfoot-hodgkin/>
- Merle-Béral, H. (2018). 17 mujeres Premios Nobel de ciencias. Plataforma Editorial.
- Nobel Prize. (2020). *Ada E. Yonath - Facts*. Recuperado el 2 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/chemistry/2009/yonath/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Barbara McClintock - Facts*. Recuperado el 2 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1983/mcclintock/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Carol W. Greider - Facts*. Recuperado el 11 de abril de 2020 de www.nobelprize.org/prizes/medicine/2009/greider/facts/
- Nobel Prize. (2020). *Christiane Nüsslein-Volhard - Facts*. Recuperado el 6 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1995/nusslein-volhard/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Frances H. Arnold - Facts*. Recuperado el 2 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/chemistry/2018/arnold/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Francoise Barré-Sinoussi - Facts*. Recuperado el 11 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/2008/barre-sinoussi/facts/>

- Nobel Prize. (2020). *Gertrude B. Elion - Facts*. Recuperado el 5 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1988/elion/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Gerty Cori - Facts*. Recuperado el 2 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1947/cori-gt/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Irène Joliot-Curie-Facts*. Recuperado el 1 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/chemistry/1935/joliot-curie/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Linda B. Buck - Facts*. Recuperado el 6 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/2004/buck/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Maria Goeppert Mayer - Facts*. Recuperado el 2 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/physics/1963/mayer/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *May-Britt Moser - Facts*. Recuperado el 11 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/2014/may-britt-moser/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Rita Levi-Montalcini - Facts*. Recuperado el 2 de mayo de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1986/levi-montalcini/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *Rosalyn Yalow - Facts*. Recuperado el 2 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/1977/yalow/facts/>
- Nobel Prize. (2020). *The Nobel Prize in Physiology or Medicine 2009*. Recuperado el 11 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/2009/summary/>
- Nobel Prize. (2020). *Tu Youyou - Facts*. Recuperado el 11 de abril de 2020 de <https://www.nobelprize.org/prizes/medicine/2015/tu/facts/>
- Nobel Prize. (2021). *Andrea Ghez - Facts*. Recuperado el 19 de abril de 2021 de <https://www.nobelprize.org/prizes/physics/2020/ghez/facts/>
- Nobel Prize. (2021). *The Nobel Prize*. Recuperado el 19 de abril de 2021 de <https://www.nobelprize.org/>
- Ramírez G., C. (2019). Pinzas ópticas y pulsos ópticos ultracortos: un Nobel bien merecido. *Momento*, (58), 1-7.
- Ruiza, M., Fernández, T., y Tamaro, E. (2004). *Biografía de Gertrude Belle Elion*. Recuperado el 5 de Abril de 2020, de Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea.: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/elion.htm>
- Sayre, A. (1975). *Rosalind Franklin and DNA*. Norton.
- Téllez Bárdenas, F. (2006). Mujeres en la cristalografía. *Clepsydra*, (5), 103-110.
- Tomé López, C. (13 de Enero de 2015). *El arduo camino al Nobel de Marie Curie*. Recuperado el 30 de Marzo de 2020, de Químicos modernos Experiencia docet: <https://mujeresconciencia.com/2015/09/14/el-arduo-camino-al-nobel-de-marie-curie/>
- UNESCO. (2019). *Descifrar el código: La educación de las niñas y las mujeres en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM)*. París, Francia. Obtenido de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366649>
- Vergniory, M. G. (2015). Lise Meitner, la científica que descubrió la fisión nuclear. Recuperado el 21 de mayo de 2020 de <https://mujeresconciencia.com/2015/03/04/lise-meitner-la-cientifica-que-descubrio-la-fision-nuclear/>
- Watson, J., y Crick, F. (1953). Molecular structure of nucleic acids. *Nature*, 171(4356), 737-738. <https://doi:10.1038/171737a0>

Wilkins, M., Strokes, A., y Wilson, H. (1953). Molecular structure of deoxyntose nucleic acids. *Nature*, 171(4356), 738-740. <https://doi:10.1038/171738a0>

Generación de definiciones para un diccionario escolar de la sexualidad

Generation of definitions for a school dictionary of sexuality

Esteban Piedra Matamoros.¹

Fecha de recepción: 25- 06- 2019

Fecha de aceptación: 12-4-2021

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar un aporte desde la Ingeniería Lingüística por medio de una herramienta que genere definiciones automáticamente a partir de información conceptual, contextos de uso y patrones lingüísticos. La posibilidad de extraer información de un corpus con marcas que indiquen si es información académica, coloquial o de otro orden, permite clasificar sus contextos definitorios y generar automáticamente diferentes tipos de diccionarios y glosarios dirigidos a distintas audiencias y con diferentes propósitos. Este trabajo nace gracias al apoyo durante la creación de una herramienta metodológica que selecciona la información necesaria para la conformación de un corpus textual recopilado de Internet, que tiene como resultado la confección de un diccionario especializado de la sexualidad para el grupo de escolares mexicanos. Con esto, se pretende crear nuevos documentos que motiven un impacto en la reducción de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y violencia sexual en este segmento de la población.

Palabras clave: Ingeniería lingüística, generación de definiciones, corpus textual, diccionario, glosario.

Abstract

The joint work of disciplines such as Computer Science and Linguistics has resulted in the innovation of technological tools for searching, selecting and organizing written information found on the Internet. The aim of this article is to make a contribution from Linguistic Engineering through a tool that generates definitions automatically from conceptual information, contexts of use and linguistic patterns. The possibility of extracting information from a corpus with marks that indicate whether it is academic, colloquial or other information allows us to classify their defining contexts and automatically generate different types of dictionaries and glossaries aimed at different audiences and with different purposes. This work arose thanks to the support provided by the creation of a methodological tool selects the necessary information for the conformation of a textual corpus compiled from the Internet, which has resulted in the preparation of a specialized “dictionary of sexuality” for a group of Mexican schoolchildren. With this dictionary, we intend to create new materials that lead to the reduction of sexually transmitted diseases, unwanted pregnancies and sexual violence in this segment of the population.

Key words: Linguistics engineering, generation of definitions, textual corpus, dictionary, glossary.

¹ Master en lingüística, Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Costa Rica. Correo electrónico: estepima@gmail.com

I. Planteamiento del problema

Parte del reto al que se enfrentan los diferentes campos del saber en cuanto a la actualización de la información y al mejoramiento de procesos reside en contar con un diccionario especializado como una herramienta, pues es imprescindible no solamente para profesionales y expertos, sino también para intérpretes y traductores del discurso, en cualquier disciplina científica.

La evolución continua en la utilización de los medios de comunicación y en la aplicación de tecnologías ha traído como consecuencia la estandarización de la terminología utilizada en las ciencias. Una manera de compilar términos utilizados por autoridades en cualquier campo, más los términos que utiliza la población general para referirse a los mismos conceptos es por medio de corpus lingüísticos. En los últimos años, la creación de diccionarios de especialidad se ha desarrollado de la mano de la evolución de la terminología, entendida como la aplicación de herramientas informáticas en la gestión y administración de términos (Alcina, 2001).

Aunque el esfuerzo realizado en el mejoramiento de estas herramientas informáticas ha sido vasto, todavía hay muchos problemas que deben ser abordados por acercamientos teóricos posteriores. Los futuros repositorios terminológicos deben contener el conocimiento de manera más estructurada y sistemática, de manera que éste sea comprensible, tanto para humanos como para ordenadores (Alcina, 2001).

Con el fin de favorecer el uso de estos dispositivos, estos diccionarios deben contar con una herramienta que genere definiciones automáticamente a partir de información conceptual, contextos de uso y patrones lingüísticos. Además, de acuerdo con la cantidad monumental de información accesible en Internet, una problemática es establecer una estrategia de selección de corpus, el cual será destacado con el fin de obtener las definiciones de los términos y sus contextos de uso. Las definiciones de un diccionario especializado deben sustentarse y alimentarse de otras definiciones de diccionarios que gocen de prestigio académico y científico.

La problemática que evidencia el presente trabajo radica en la creación de una metodología para extraer conocimiento lexicográfico de un saber especializado como lo es la educación sexual y para una población específica como lo es el grupo de escolares mexicanos, basado en información de textos recopilados de Internet.

II. Justificación

El presente trabajo se justifica desde un marco de apoyo para la creación de una herramienta metodológica que seleccione los datos necesarios para conformar corpus textuales recopilados de Internet, lo cual tendrá como resultado la confección de un diccionario especializado de la sexualidad para el grupo de escolares. La utilidad de este trabajo se evidencia en realizar un aporte al impulso de la educación sexual en el grupo de escolares mexicanos. Con ello, se pretende crear nuevos documentos que motiven un impacto en la reducción de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y violencia sexual en este segmento de la población.

Lo anterior debido a que produce mejores resultados el procesamiento del lenguaje en ámbitos más delimitados como la sexualidad y para una franja etaria específica como lo es el grupo de los escolares. El número y la pertinencia de las acepciones en los diccionarios será menor y más acertado en un diccionario de terminología especializada que cuando toma como base el lenguaje en general.

En el ámbito terminológico sobre la educación sexual en México, se destaca que no existe un consenso en acercamientos sobre esta temática, además de que hay pocos glosarios y vocabularios con la terminología referente a este campo (Reyes-Careaga, Medina Urrea, Sierra Martínez, 2011). Aunado a esto, es posible afirmar que el tema de la sexualidad ha sido tratado a lo largo de los años como tabú por parte de los organismos responsables de la educación y formación de jóvenes en el país.

En el siguiente ejemplo, se define el concepto “pene”, tomado de dos diccionarios diferentes como lo son: 1. Diccionario Escolar de la Real Academia Española (1996)

y 2. Diccionario de la Real Academia Española, en su versión vigésima segunda (2001). Lo anterior con el fin de comparar las definiciones lexicográficas y su pertenencia según el público para el que son dirigidos. El primer ejemplo es tomado del Diccionario Escolar y el segundo del Diccionario de la Real Academia.

1. pene. m. miembro viril. (p. 853).
2. pene. (Del lat. *penis*). m. *Anat.* Órgano masculino del hombre y de algunos animales que sirve para miccionar y copular. (p. 1721).

De lo anterior, se destaca que, por un lado, la definición que se extrae del Diccionario Escolar de la Real Academia Española gana en simplicidad de estructura, aunque posiblemente el escolar necesite una guía y acompañamiento para entender el concepto a cabalidad. Por otro lado, el término del Diccionario de la Real Academia se define de manera más compleja, debido a la generalidad de su público meta. Los ejemplos anteriores contribuyen en destacar la necesidad de formar una estrategia de establecimiento de parámetros para definir términos, según las exigencias específicas de la población en estudio.

El tema de esta investigación es la educación sexual humana para el grupo de escolares de México. Por su importancia en la salud pública y por ser un tema tan complejo, requiere de atención terminológica especializada. Los esfuerzos educativos en el campo de la sexualidad deberían orientarse a que los estudiantes reconozcan su desarrollo sexual como parte de su trayecto en la búsqueda de identidad, de sentido de la vida, y de personalización, reconociéndose como un ser sexuado sin angustias ni miedos.

De acuerdo con la escogencia de textos de Internet de forma sistemática, se explica el proceso lingüístico-científico que se sigue para la extracción de términos y conceptos, con el fin de sentar las bases para construir metodologías en la creación de herramientas que ayuden en la elaboración de diccionarios, extractores conceptuales, redes semánticas, ontologías, etcétera.

La extracción terminológica dentro de la labor lexicográfica es la recopilación de material de trabajo en un principio para luego seleccionar qué material es importante de todo el material recopilado. El trabajo lexicográfico agrupa terminología especializada de cualquier área de especialidad, estructura tal información y agrupa los fragmentos textuales por categorías. Además, delimita y define los usos y particularidades de ciertos tipos de palabras necesarias para la adecuada explotación de recursos lingüísticos disponibles. Son procesos de estructuración semántica bajo criterios de organización léxica especializada.

El trabajo que se presenta debe contemplar diferentes pasos como: estrategia de escogencia de textos y conformación de corpus, extracción terminológica a partir de ese corpus o de la red, reconocimiento de contextos definitorios, aplicación de herramientas de análisis y agrupamiento conceptual de la información por categorías. Esa estructura de trabajo es aplicable a la mayoría de áreas temáticas y proporciona una metodología unificada para la obtención de información relevante a partir de Internet con la ayuda de herramientas computacionales. Actualmente, estas herramientas se encuentran en proceso de desarrollo. Algunos ejemplos son *ECODE* y *DESCRIBE*, las cuales son, según Medina Urrea (2008): “motores de búsqueda conceptual que tienen como fin agrupar diversas definiciones de un término a partir de la información que suministra la red” (p. 8).

Esta investigación toma en cuenta que este tipo de trabajos necesitan una actualización de términos y una adecuación de registros continuas. Es claro entonces, el aporte que ciencias como la Ingeniería Lingüística y Lingüística computacional realizan al desarrollo de los campos del saber, en este caso particular, al trabajo y educación de la sexualidad humana.

III. Objetivo

Es fundamental que el estudio y trabajo en cualquier área del saber, y en este caso particular de la sexualidad humana, cuente con una herramienta actualizada que permita consensos, integración y claridad en las definiciones especializadas con el fin de procurar un

entendimiento común. Al ser esta una temática polémica en países de tradición conservadora, es necesaria la validación de un instrumento riguroso que cuente con una terminología armoniosa y sistematizada. Con este fin, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha buscado opciones en pro de la buena comunicación en materia de salud sexual en México.

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte al esfuerzo de sistematización de la terminología de la sexualidad para una población con una franja etaria específica como lo es el grupo de escolares mexicanos, con el fin de facilitar la comunicación sobre este tema. Para ello, es indispensable la obtención de un corpus terminológico de los conceptos referidos a la sexualidad en México, construcción del sistema conceptual correspondiente a la terminología de la sexualidad, construcción de la base terminológica de las sexualidades en México, revisión del contenido de la base de datos desde un punto de vista terminológico y sexológico; y elaboración de un diccionario electrónico accesible al público en general.

Debido a la naturaleza polémica del tema, es necesario hacer sesiones de trabajo para sensibilizar al equipo profesional y llegar a acuerdos unificando criterios y mejorando habilidades en el uso del programa. Para la realización de este proyecto es necesario un equipo humano compuesto por ingenieros lingüísticos que aporten conocimiento en cuanto a la creación de diccionarios electrónicos por medio de búsquedas inteligentes, terminólogos expertos en la elaboración de diccionarios especializados y expertos en el área de sexología que validen y revisen el contenido técnico del diccionario.

IV. Metodología

Con certeza, uno de los usos más importantes que las personas pueden hacer de Internet es realizar consultas sobre lenguaje especializado en cualquier campo del saber. Los usuarios siempre optarán por obtener información que provenga de fuentes prestigiosas y de confianza. Por esa razón, es fundamental considerar los aportes que existen en los diccionarios académicos, artículos científicos, tesis y textos escritos por especialistas en el

campo, además de cualquier otro texto que se considere relevante en el tema.

Para efectos del presente trabajo, se entiende el lenguaje especializado como los subcódigos usados por los hablantes y que escogen según las necesidades expresivas y las características particulares del contexto comunicativo. De acuerdo con lo anterior, se rescata que el hombre necesita una comunicación especializada con otros que compartan un conocimiento similar, para asegurarse la correcta realización de cierto tipo de labores. Para esto, es necesario desarrollar un mecanismo de adquisición de léxico en algún área, definir su conformación en bloques que permitan la utilización de ese léxico en los contextos adecuados e implementar la selección y agrupación de conceptos.

El primer paso del trabajo es realizar un aporte en el diseño de una estrategia de selección de corpus que se encuentra en la red, de acuerdo con estudios previos realizados por expertos en la materia de sexualidad. En este caso particular, esa labor consiste en reunir si no todo, gran parte del material textual disponible en Internet que aborde el tema de la sexualidad en México. Ese corpus debe pasar, en primera instancia, por un proceso de estandarización de formato y de tipo de información antes de someterse a análisis.

Es fundamental que la selección del corpus sea una muestra representativa de las fuentes, ya que esta es una manera práctica y viable de conocer la terminología de un área en particular. La extracción de la información es entendida como el núcleo principal de las actuales tecnologías del lenguaje, de ahí que resulte necesario trabajar con sistemas de cómputo capaces de buscar, localizar y brindar información relevante de cualquier tipo a un usuario (Wilks, citado por Sierra, 2009).

La información recopilada debe estar en formato electrónico y en una codificación uniforme para que puedan ser eficaces para el investigador. Posteriormente, esta información será clasificada en bloques de conformidad con sus características, desde textos altamente especializados como diccionarios, tesis académicas, artículos especializados y libros de

investigación científica hasta textos provenientes de foros médicos o foros de difusión con acceso a toda la población. Además, se contemplaría cualquier otro tipo de información que la estrategia de selección permita recopilar.

La extracción automática de definiciones mediante el reconocimiento y análisis de patrones lingüísticos a partir de textos de especialidad se ha convertido en un punto clave en el desarrollo de disciplinas encargadas del Procesamiento de Lenguaje Natural. La posibilidad de extraer información especializada con datos que reflejen si son confiables académicamente, o sin son de carácter coloquial, o de otro tipo, permite clasificar los contextos definitorios según estos rasgos y generar semiautomáticamente diversos tipos de glosarios y diccionarios para diferentes audiencias y fines. Este es el principal objetivo de las llamadas ingenierías del conocimiento (Reyes-Careaga, Medina Urrea, Sierra Martínez, 2011).

Posteriormente, y de acuerdo con lo planteado por el doctor Medina Urrea (2008) en acercamientos teóricos anteriores, se etiquetan los textos en *XML (Extensible Markup Language)* con la herramienta *TOK* previamente desarrollada por un grupo profesional. Esta etiqueta permite codificar un texto para que cualquier persona pueda consultarlo desde su ordenador. El etiquetador tiene la libertad de utilizar las marcas que más se acoplen a su forma de trabajo o a la teoría que maneje. Por otro lado, *TOK* es un pequeño programa que permite crear etiquetas vacías que *XML* puede leer y modificar. El producto esperado es una metodología para la generación automática de definiciones con el fin de obtener un diccionario onomasiológico de la sexualidad para mexicanos escolares. Para realizar un diccionario de esta naturaleza, es necesario contar con una base de conocimientos léxica lo suficientemente rica que contenga una diversidad de definiciones para cada uno de los términos que se está buscando.

La organización terminológica consiste en aplicar análisis lingüísticos a los elementos del corpus para determinar si son o no del área de estudio. Para tal fin, se usa la herramienta *Wordsmith*, que es un programa de

extracción y organización que obtiene las palabras más frecuentes, su concordancia y su posición en el texto. Eso dará como resultado una lista de términos del corpus. Una vez que se tiene la lista, se ordenan por frecuencia y por peso. Por frecuencia se entiende la aparición de la palabra y sus derivados; y por peso la representatividad del elemento en la constitución general del corpus no solo por su frecuencia de aparición, sino por su posición y su relación con otros términos. Posteriormente, se separan los vocablos de acuerdo con la subárea a la que pertenecen. La intención es que cada una de las subáreas posea un número parecido de integrantes, con el fin de hacer de la metodología un procedimiento más confiable.

En resumen, la extracción terminológica debe contemplar diferentes etapas. Primero, se realiza una lista de palabras plenas; para esto se eliminan palabras vacías como conjunciones, determinantes y preposiciones. Estos componentes se extraen del corpus por medios estadísticos automáticos con el uso de herramientas como *Wordsmith*. Posteriormente, se realiza una lista de palabras plenas por frecuencia de aparición con el fin de establecer candidatos a términos. Este paso determinará el peso y *ranking* del concepto.

Búsqueda de definiciones:

En el caso del sistema *DESCRIBE*, este debe tener como entrada el término que se quiere consultar y conocer con más profundidad y exactitud. La plataforma funciona de la siguiente manera:

- El usuario escribe una palabra o frase en la barra de búsqueda.
- El sistema despliega un resumen de los resultados obtenidos.
- El usuario escoge alguna de las tres opciones desplegadas, según su necesidad.
- El sistema muestra una lista de definiciones encontradas del término, no solamente de diccionarios, sino de textos publicados en internet con sus respectivas referencias URL.

- Si el usuario se interesa por alguna definición específica puede consultar el sitio web de donde se obtuvo la información.
- El usuario podrá consultar los documentos que haya elegido. De esa forma la búsqueda concluye satisfactoriamente.

DESCRIBE permite obtener y ampliar el conocimiento de los usuarios en relación con terminología específica. Es una herramienta para especialistas en lengua interesados en Internet como generador de corpus, y permite que Internet tenga otra herramienta de búsqueda más específica y especializada. Es necesario recordar que la plataforma *DESCRIBE* se encuentra en pleno desarrollo y continua mejora. Todavía no ha sido posible ubicar y analizar la totalidad de textos en la red. En la parte del etiquetado, sería necesario destacar la importancia de contar con etiquetas adicionales para trabajar conceptos más especializados. En el caso de las áreas temáticas, ampliar el repertorio para distribuir los textos que se encuentran etiquetados como pendientes. Asimismo, se deben explorar métodos para asignar documentos a varias áreas temáticas, pues es posible que un documento haga referencia a más de un tema (Reyes-Careaga, Medina Urrea, Sierra Martínez, 2011).

En conclusión, la posibilidad de extraer información de un corpus con marcas que indiquen si es información académica, coloquial o de otro orden, permite clasificar sus contextos definitorios y generar automáticamente diferentes tipos de diccionarios y glosarios dirigidos a diferentes audiencias y con diferentes propósitos. Es importante recalcar que estas herramientas no son todavía productos terminados. Al contrario, existe un grupo de personas profesionales en diferentes campos del saber realizando esfuerzos con el fin de mejorar el funcionamiento de las plataformas *DESCRIBE* y *ECODE*.

V. Marco teórico

La base teórica de la presente investigación se apoya en conocimientos provenientes de una rama incipiente de la lingüística como lo es la lingüística computacional o ingeniería lingüística, o desde un paradigma más moderno, ingeniería del conocimiento. De acuerdo con

lo anterior, *terminótica* es la aplicación de herramientas informáticas en la gestión terminológica (Alcina, 2001). Realizar un aporte en la creación de la norma y ser fuente de otras obras son ejemplos de la importancia de contar con definiciones de calidad en cualquier ámbito de la ciencia. En los últimos años, la elaboración de diccionarios de especialidad ha ido de la mano con la revolución tecnológica, pero la calidad de los programas de análisis textual y gestores de bases terminológicas y de conocimiento lamentablemente no han aumentado al mismo ritmo que los avances de la ciencia y la tecnología.

El incipiente campo de la ingeniería lingüística ha obtenido muy buenos resultados en cuanto a la extracción terminológica, no así en cuanto a la extracción de conceptos, proceso que representa un reto más complejo, como consecuencia del paradigma entre una visión normativa sostenida por modelos de autoridades académicas en la elaboración de diccionarios y una visión que contemple aspectos comunicativos y cognitivos subyacentes en la elaboración de conceptos. Se entiende el término como una unidad de significación especializada que cuenta con rasgos particulares como categoría morfológica, capacidad referencial y normativa, así como un significado especializado. En contraste, el concepto puede ser visto como una unidad de conocimiento abstracto con una serie de rasgos propios de un objeto, evento o relación con el fin de situarlo en el mundo (Sierra, 2009). Esta unidad es representada por una definición, la cual se constituye, según el concepto aristotélico de dos elementos básicos: un género próximo y una diferencia específica. El *genus* es un descriptor que hace referencia a la clase a la cual pertenece un objeto y la *differentia* es la serie de rasgos propios que distinguen a dicho objeto o evento respecto de otros agrupados en esta misma clase.

Para los lexicógrafos, el acto de definir términos involucra dos aspectos complementarios: optar por una concepción de significado y explicarlo por medio de una formulación lingüística. En ese sentido, una teoría semántica puede ofrecer información importante que contribuya en ambos procesos. En lo referente al acceso del contenido semántico de las unidades léxicas, dicha teoría semántica determinaría bajo cuál perspectiva se debe indagar el problema. En lo que respecta al proceso de expresar el

contenido mediante una formulación lingüística, la teoría semántica contribuye a seleccionar cuáles informaciones se actualizarán en la definición (Bugueño y Sita, 2013).

Se asume la hipótesis que toda definición está constituida por una dimensión intensional y otra extensional. En toda definición debe haber una dimensión que se refiera al contenido de una unidad léxica, al mismo tiempo que esta se proyecta sobre la realidad infinita en la medida que conviene o no a determinadas entidades del mundo. De acuerdo con tres teorías semánticas analizadas, se destaca que la distinción que hace la semántica de las condiciones de verdad sobre los conceptos extensión-intensión, se reconoce el valor real de la extensión en la formulación de las definiciones; por otro lado, evidencia las dificultades de la categorización. Como lo señalan Buñuego y Sita (2013):

El modelo formal es capaz, por ejemplo, de describir de forma satisfactoria el concepto *ave* desde el punto de vista intensional, mediante un conjunto de condiciones necesarias y suficientes: «ser un animal», «tener pico», «tener el cuerpo cubierto de plumas», «tener alas», «poner huevos». Sin embargo, por medio de estos rasgos, no logra determinar la categoría de la palabra *ave*, dado que no se aplican de forma homogénea al conjunto de todas las aves existentes (p. 31).

La aplicación del análisis componencial ha sido catalogada por la semántica estructural como poco eficaz y limitado. Este análisis solo se aplica a las palabras con significado lexical (lexemas) y aun así, deja por fuera el estudio de algunas de ellas, como por ejemplo, las especies naturales y los colores. La semántica prototípica incluye el componente extralingüístico o enciclopédico en el significado, aspecto considerado como una contribución al estudio lexicográfico. Sin embargo, no es posible evaluar la eficacia de las consideraciones lingüísticas en la definición, ni tampoco cuándo habría que usarlas.

En ese sentido, la definición terminológica es una fórmula lingüística que tiene como propósito realizar una detallada descripción del concepto que una denominación representa. Se diferencian tres tipos de definición: lingüística, ontológica y terminológica. Esta

última describe el concepto en función de un campo de especialidad, a diferencia de la definición lingüística que parte en relación al sistema lingüístico en general. Por otro lado, la ontológica incluye todos los aspectos característicos de un concepto.

En ese mismo orden, Felber (1984) distingue dos tipos de definiciones terminológicas; las *intensionales*, las cuales enumeran las características propias del concepto, exponiendo el hiperónimo o superordinado en el sistema conceptual y enumerando las características que lo distinguen del resto de términos; y las *extensionales*, que consisten en la enumeración exhaustiva de todas las especies que se encuentran al mismo nivel de abstracción o de todos los objetos individuales que pertenecen al concepto definido (p. 163). De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se destaca que la mayoría de las definiciones que se encuentran en los diccionarios son intensionales, debido a la dificultad de delimitar completamente las jerarquías conceptuales, de manera que se incluyan todas las especies de un grupo.

La definición terminológica debe contemplar un acercamiento que haga referencia al concepto genérico y además, debe proporcionar las características que lo diferencian con el resto de conceptos del mismo grupo. Ndi-Kimbi, citado por Alcina (2001), manifiesta que:

En el año 1916, Josephs estableció la estructura de la definición terminológica bajo la siguiente fórmula: *Definiendum* = *genus* + *differentiae*. *Definiendum* es el concepto que queremos definir, *genus* es el concepto genérico o descriptor del que el *definiendum* hereda las características y *differentiae* son las características que los distinguen con el resto de conceptos englobados en la extensión del descriptor (p. 2).

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, las definiciones deben cumplir con las siguientes condiciones:

- Expresión adecuada.
- Principios lexicográficos.
- Adecuación general.
- Adecuación específica.

Un patrón de definiciones está formado por el hiperónimo de un grupo de conceptos y las características esenciales que describen a los conceptos de ese grupo. Estos patrones se podrían usar para generar las definiciones de una manera semiautomática (Alcina, 2001). El resultado de esta aplicación de patrones será un sistema que recoja las dimensiones pertinentes dentro de cada concepto dentro del campo de la especialidad que permita ver el sistema conceptual subyacente y en el que los términos se empleen de manera unificada. El patrón tendrá los siguientes elementos:

1. Descriptor: concepto más amplio que el que estamos definiendo. Es el hiperónimo. Procede de la estructuración jerárquica previa del campo de especialidad. Ejemplo: el descriptor *defecto* se usa en todos los términos englobados en la rama “defectos del producto acabado”.
2. Nombres de las características: cada concepto se define mediante un grupo de características determinadas a partir de un análisis conceptual previo.
3. Valores de las características: en algunos casos, los conceptos tienen una lista de valores identificados, en otros casos no.
4. Expresión lingüística.

VI. Conclusión

La tarea de elaborar definiciones terminológicas es compleja. Requiere de un análisis formal y sistemático del concepto con el fin de encontrar relaciones con otros elementos e identificar sus características esenciales. Como solución a dicho problema, se propone una metodología de elaboración de definiciones de búsqueda automática basada en el reconocimiento de patrones de definición, el cual es un modelo que seguirán todas las definiciones de un mismo grupo conceptual. Dicho patrón servirá de plantilla al terminólogo y garantizará un sistema de definiciones basado en principios ontológicos con una base coherente, compleja y conforme a los principios establecidos para tal fin.

Se considera relevante el aporte que se pueda realizar en cuanto a la confección de un diccionario para un grupo de escolares, especialmente si está enfocado en temas clave para el desarrollo de valores en nuestras sociedades. En este caso la sexualidad, al ser históricamente un tema caracterizado por la desinformación, ha traído de forma colateral consecuencias negativas en nuestras sociedades latinoamericanas, problemas asociados a la violencia y la ignorancia. El acceso al conocimiento en temas de sexualidad saludable por parte de los jóvenes garantiza una sociedad más sana, capaz de enfrentar la educación de las nuevas generaciones. Este esfuerzo es importante de reconocer con el fin de ser replicado en Costa Rica. Lo anterior para seguir por la senda de la información y educación escolar.

VII. Referencias bibliográficas

- Alcina, A. Valero, E. (2001). *Análisis de las definiciones del diccionario cerámico científico-práctico. Sugerencias para la elaboración de patrones de definición*. Universidad de Jaume I.
- Bugueño Miranda, F., Sita Farias, V. (2013). Los subsidios de tres teorías semánticas para la generación de definiciones. En *Revista de Filología Universidad de Laguna*. Tenerife, España. Vol. 31, p.p. 19-34.
- Felber, H. y Heribert Picht. (1984). *Métodos de terminografía y principios de investigación terminológica*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes-CSIC.
- Medina Urrea, A. (2008). *Extracción de conocimiento lexicográfico a partir de textos en internet*. México: Universidad Autónoma de México.
- Miranda, M. (1990). *Guía para la educación sexual escolar*. Chile: Alborada, S.A.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. (2001). Vigésimo segunda edición. Madrid: Espasa Libros, S.L.U.

Real Academia Española. *Diccionario Escolar*. (1996).
Primera edición. Madrid: Espasa Calpe, S.A.

Reyes-Careaga, T. A.; Medina Urrea, A.; Sierra Martínez,
G. E. Un corpus para la investigación en la
extracción de términos y conceptos definitorios:
hacia un diccionario de las sexualidades desde
México. *Debate terminológico*. No. 07, abril 2011.;
pp. 24-35.

Sierra, G. (2009). Extracción de contextos definitorios en
textos de especialidad a partir del reconocimiento
de patrones lingüísticos. En *Linguamática*. (2):
19-37.

Nivel de conocimiento sobre Diabetes Mellitus de los habitantes de Paso Ancho, San José Costa Rica, 2019

Knowledge Level about Diabetes Mellitus of the population of Paso Ancho, San José Costa Rica, 2019

Aurelia Blanco¹

Yazlin Alvarado²

Catalina Capitán-Jiménez³

Fecha de recepción: 7-6-20

Fecha de aceptación: 16-3-21

Resumen

Objetivos: La investigación busca conocer el porcentaje de personas que presentan un riesgo aumentado, así como el nivel de conocimiento de Diabetes Mellitus tipo 2 de la población de Paso Ancho, San José, Costa Rica. **Metodología:** Se aplicó el instrumento de factores de riesgo para el desarrollo de Diabetes Mellitus 2 de la American Diabetes Association (ADA) a 118 participantes de la Feria de Salud. Para evaluar el nivel de conocimiento sobre la enfermedad de la población en estudio se utilizó la versión en español del Diabetes Knowledge Questionnaire-24 (DKQ-24). Finalmente, se utilizó el programa de Microsoft Excel y SPSS para procesar estadísticamente los datos obtenidos en las encuestas e instrumentos. **Resultados:** El promedio del IMC fue de 27.9 Kg/m². Solo tres mujeres indican haber presentado diabetes gestacional durante su periodo de embarazo. Un 58% de los participantes tienen al menos un familiar que padece de diabetes, el 44% de los presenta hipertensión arterial (HTA), de los cuales 15 son hombres y 37 mujeres. Y con respecto a la actividad física, un 53% de las personas indican realizar actividad física, de los cuales 23 son hombres y 40 mujeres. Con relación a la evaluación del conocimiento sobre Diabetes Mellitus 2, se observa que ambos sexos tienen un conocimiento catalogado como no suficiente (90%).

Palabras clave: diabetes mellitus 2, factores de riesgo, conocimiento, riesgo aumentado, obesidad.

Abstract

Objectives: The research seeks to know the percentage of people who present an increased risk, as well as the level of knowledge of Type 2 Diabetes Mellitus of the population of Paso Ancho, San José, Costa Rica. **Methodology:** The American Diabetes Association (ADA) instrument of risk factors for the development of Diabetes Mellitus 2 was applied to 118 participants of the Health Fair. The Spanish version of the Diabetes Knowledge Questionnaire-24 (DKQ-24) was used to assess the level of knowledge about the disease in the study population. Finally, the Microsoft Excel and SPSS program were used to statistically process the data obtained in the surveys and instruments. **Results:** The average BMI was 27.9 Kg / m². Only three women indicate having had gestational diabetes during their pregnancy period. 58% of the participants have at least one family member who has diabetes, 44% of them have high blood pressure (hypertension), of which 15 are men and 37 are women. Regarding physical activity, 53% of people indicate physical activity, of which 23 are men and 40 are women. Regarding the evaluation of knowledge about Diabetes Mellitus 2, it is observed that both sexes have a knowledge classified as not enough (90%).

Key words: diabetes mellitus 2, risk factors, knowledge, increased risk, obesity.

1 Licenciatura, Escuela de Nutrición y Consejo de Investigación, Universidad Hispanoamericana, Costa Rica, correo electrónico: aurelia.blanco@uh.ac.cr

2 Licenciatura, Escuela de Medicina, Universidad Hispanoamericana, Costa Rica, correo electrónico: yalvarado@uh.ac.cr

3 Maestría, Escuela de Nutrición y Consejo de Investigación, Universidad Hispanoamericana, Costa Rica, correo electrónico: ccapitan@uh.ac.cr

I. Introducción

La Diabetes Mellitus (DM) tipo 2 supone entre el 85 y el 95 % del total de casos de DM en el mundo, y se caracteriza por una resistencia a la insulina combinada con un déficit progresivo de producción de esta (Alonso et al., 2016; American Diabetes Association, 2017) usually leading to absolute insulin deficiency. Al mismo tiempo representa un desorden crónico en el metabolismo de la glucosa con serias consecuencias clínicas (Forouhi & Wareham, 2019); Alonso et al. (2016) la definen como un grupo de trastornos metabólicos caracterizados por la hiperglucemia debida a defectos en la secreción o acción de la insulina. Este padecimiento se puede clasificar en cuatro categorías clínicas: tipo 1 (DM1), DM tipo 2 (DM2), DM gestacional y tipos de diabetes específicas debido a otras causas (American Diabetes Association, 2017).

El diagnóstico clínico de la DM2 se puede realizar cuando se supera el nivel de glucosa plasmática 126 mg/dl o de 200 mg/dl tras dos horas de la ingesta de 75 g de glucosa; cuando las cifras de HbA1c en cualquier momento es mayor o igual 6,5 % o cuando en presencia de síntomas de como poliuria, polidipsia y pérdida de peso encontramos una glicemia plasmática al azar mayor o igual a 200 mg/dL (Aschner M. et al., 2016) .

De acuerdo con el Ministerio de Salud de Costa Rica (2019) para el año 2014 la prevalencia de diabetes en la población general disminuyó 0.5% en comparación con la del año 2011. Sin embargo, datos de la Organización Mundial de la Salud (2020) indican que, en países de ingresos bajos o medios, la prevalencia de esta enfermedad va en aumento debido a la obesidad y a los cambios en los estilos de vida; según Jiménez-Montero y Villegas-Barakat (2021) SDMR, ischemic heart disease (IHD) la prevalencia de la DM2 en Costa Rica es similar a la descrita en los países industrializados. Esto no es sorprender si se observa que los índices de obesidad en Costa Rica son similares a los de Estados Unidos y Europa.

La OMS menciona que uno de los factores de riesgo más importantes para el desarrollo de DM2 es la obesidad, en Costa Rica según la Encuesta Nacional de Nutrición que se realizó entre los años 2008 y 2009, la prevalencia de

sobrepeso y obesidad para las mujeres de 20-44 alcanzó el 59.7% y para el grupo de 45-64 años fue del 77.3%. En el caso de los hombres de 20-64 años de edad, un 62.4% fue categorizado con sobrepeso u obesidad (Hasbum-Fernández, 2010). Sumado a esto, en Costa Rica en el periodo comprendido entre los años 2000 y 2004, en personas mayores de 20 años la incidencia acumulada de DM2 durante los 4 años fue del 4.77%, con un promedio de 1.19% por año. La tasa de incidencia fue de 1.62 casos por 100 personas al año, e inclusive se mostraban tasas similares para ambos sexos (Hasbum-Fernández, 2010).

Para los años 2014-2018 se presentaron 8 851 casos por año, con una tasa de 181 casos por 100 000 habitantes para el territorio costarricense. Los datos indican que los cantones (entidad subnacional de segundo nivel según la división política de Costa Rica) con mayor tasa de incidencia fueron Acosta (tasa de 425.5 por cada 100 000 habitantes), seguido de Palmares (tasa de 404.4) y en tercer lugar Parrita (tasa de 369.1). Los cantones con menor tasa promedio en el período fueron Alajuela, Talamanca y Atenas. Al mismo tiempo se indica que la incidencia aumenta a partir de los 40 años, se ve mayormente representada en el grupo de 65 a 69 años y principalmente se da en mujeres (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2019).

Con respecto al nivel de conocimiento sobre diabetes mellitus 2; esta patología interfiere en el estilo de vida tanto de la persona que la padece como de su entorno familiar, por lo que una buena actitud frente a la enfermedad mejora la capacidad de enfrentamiento y esto es clave en la adopción y mantenimiento de determinados patrones de comportamiento como por ejemplo para la adopción de acciones de autocuidado que favorece la reducción del estrés, mejora al recibir el tratamiento, mejora de la autoestima y en el sentido de autoeficacia, además de una percepción más positiva sobre la salud (Martins Giroto et al., 2018).

Según el mismo autor el conocimiento sobre la enfermedad, se refiere al conjunto de informaciones que el paciente o familiar necesitan tener para administrar bien su condición de salud y constituye un aspecto fundamental del tratamiento de la patología.

Su importancia es reconocida en diversos estudios realizados, independientemente de las características socioeconómicas y culturales (Martins Giroto et al., 2018).

Por lo tanto, la investigación busca conocer el porcentaje de personas que presentan un riesgo aumentado, así como identificar el nivel de conocimiento de Diabetes Mellitus tipo 2 de la población de Paso Ancho, San José, Costa Rica.

II. Metodología

El estudio presenta un tipo de diseño de investigación descriptivo en donde 118 personas que asistieron a la Feria de Salud organizada por la Universidad en una zona urbana de San José, Costa Rica accedieron a participar voluntariamente en la investigación. La primera parte de la encuesta consistía en un consentimiento informado en donde los participantes aceptaban o rechazaban participar en la investigación colocando su firma para así ser tomados en cuenta en el análisis de los datos, cumpliendo con todos los requerimientos descritos en la declaración de Helsinki.

A los mismos se les aplicó el instrumento de factores de riesgo para el desarrollo de Diabetes Mellitus 2 de la American Diabetes Association (ADA), esta consiste en 7 preguntas sencillas con un puntaje asignado que al

sumarlo indica si la persona tiene un riesgo bajo (menor a 5) o aumentado (mayor o igual a 5) de presentar la enfermedad (ADA, 2018).

Para evaluar el nivel de conocimiento sobre la enfermedad de la población en estudio se utilizó la versión en español del Diabetes Knowledge Questionnaire-24 (DKQ-24), el cual tiene un índice de confiabilidad alfa de Cronbach de 0.78. El cuestionario está conformado por 24 preguntas sobre conocimientos básicos de la enfermedad (10 ítems), control de la glucemia (7 ítems) y prevención de complicaciones (7 ítems). Las preguntas son de tipo cerrado con tres opciones de respuesta (sí, no y no sé). El nivel del conocimiento se clasifica en: suficiente (17 o más aciertos, equivalente al 70% o más del total de aciertos) y conocimiento no suficiente (16 aciertos o menos).

Se utilizó el programa de Microsoft Excel y SPSS para obtener la estadística descriptiva (promedios, desviación estándar, distribuciones de frecuencias).

III. Resultados

En el estudio participaron 118 personas de las cuales el 36% corresponde al sexo masculino y el 64% al sexo femenino.

Tabla 1.

Clasificación de participantes según sexo y edad.

Grupos de edades	Masculino		Femenino		Total	
	No.	%	No.	%	No.	%
Menos de 40 años	4	3.4	14	11.9	18	15.3
40-49 años	5	4.2	14	11.9	19	16.1
50-59 años	10	8.5	25	21.2	35	29.7
60 años o más	23	19.5	23	19.5	46	39.0
Total	42	35.6	76	64.4	118	100.0

Fuente: Elaboración propia, 2019.

El promedio del IMC fue de 7.9 ± 7.6 Kg/m². De las 76 mujeres que participaron en el estudio, únicamente tres indican haber presentado diabetes gestacional durante su periodo de embarazo. Un 58% de los participantes tienen al menos un familiar que padece de diabetes, el 44% de los presenta hipertensión arterial (HTA), de los cuales 15 son hombres y 37 mujeres. Y con respecto a la actividad física, un 53% de las personas indican realizar actividad física, de los cuales 23 son hombres y 40 mujeres.

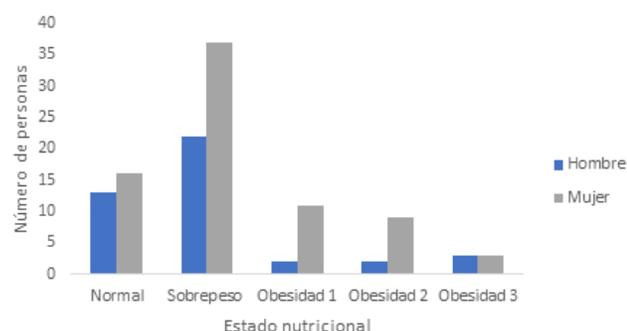


Figura 1. Clasificación del Estado Nutricional según IMC de la población de Paso Ancho, San José, 2019.

Fuente: Elaboración propia, 2019.

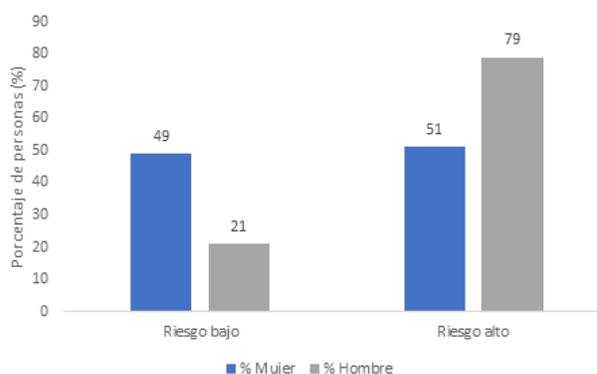


Figura 2. Puntaje de la American Diabetes Association para el riesgo de padecer diabetes Mellitus 2 de la comunidad de Paso Ancho, San José, 2019. (P<5: bajo riesgo, P>5 alto riesgo).

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Con respecto a la tabla 2, se puede ver que la mayoría de las preguntas (17 preguntas, 71%) fue contestada correctamente por la mayoría de las personas, sin embargo, las preguntas 1, 12, 17 y de la 21 a la 24 fueron contestadas incorrectamente por la mayoría de las personas (7 preguntas, 29%).

Tabla 2.

Porcentaje de respuesta correcta e incorrecta para las preguntas del cuestionario DKQ-24

Pregunta	Respuesta incorrecta		Respuesta correcta	
	No.	%	No.	%
1 El comer mucha azúcar y otras comidas dulces es una causa de la diabetes	107	91	11	9
2 La causa más común de la diabetes es la falta de insulina que funciona adecuadamente en el cuerpo	24	20	93	79
3 La diabetes es causada por que los riñones no pueden mantener el azúcar fuera de la orina	45	38	71	60
4 Los riñones producen insulina	19	16	90	76
5 En la diabetes sin tratamiento, la cantidad de azúcar en la sangre usualmente sube	8	7	109	92
6 Si yo soy diabético, mis hijos tendrán más riesgo de ser diabéticos	15	13	103	87
7 Se puede curar la diabetes	38	32	77	65

8	Un nivel de azúcar de 210 en una prueba de sangre hecha en ayunas es muy alto	16	14	102	86
9	La mejor manera de controlar mi diabetes es con un examen de orina	38	32	78	66
10	Hacer ejercicio regularmente aumentará la necesidad de insulina o de otro medicamento para mi diabetes	25	21	86	73
11	Hay dos tipos principales de diabetes: Tipo 1 (dependiente de insulina) y Tipo 2 (no-dependiente de insulina)	28	24	88	75
12	En un paciente diabético, comer mucho estimula la producción de insulina	65	55	52	44
13	Las medicinas son más importantes que la dieta y el ejercicio para controlar mi diabetes	37	31	77	65
14	La diabetes frecuentemente causa mala circulación	17	14	101	86
15	Cortaduras y rasguños cicatrizan más despacio en diabéticos	45	38	72	61
16	Los diabéticos deberían poner cuidado extra al cortarse las uñas de los dedos de los pies	3	3	115	97
17	Una persona con diabetes debería limpiar una cortadura primero con yodo y alcohol	81	69	36	31
18	La forma como preparo mis alimentos es igual de importante que los alimentos que ingiero	13	11	105	89
19	La diabetes puede dañar mis riñones	13	11	105	89
20	La diabetes puede causar que no sienta bien en mis manos, dedos y pies	8	7	110	93
21	Son señales de azúcar alta en la sangre: El temblar y sudar	90	76	28	24
22	Son señales de azúcar baja en la sangre: orinar seguido y tener mucha sed	73	62	45	38
23	Las medias y las pantys elásticos apretadas son malas para los diabéticos	97	82	21	18
24	Una dieta diabética consiste principalmente de comidas especiales	102	86	16	14

Fuente: Elaboración propia, 2019.

Con relación a la evaluación del conocimiento sobre Diabetes Mellitus 2, en la tabla 3 se observa que ambos sexos tienen un conocimiento similar del tema ya que más del 90% de los hombres y las mujeres presentan un

conocimiento catalogado como no suficiente. El puntaje para el nivel de conocimiento suficiente fue de 17.4 ± 0.6 y para el nivel no suficiente fue de 13.7 ± 1.9 .

Tabla 3.

Nivel de conocimiento sobre Diabetes Mellitus 2

Nivel de conocimiento	Hombre	%	Mujer	%	Total	%
No suficiente	39	93	70	92	109	92
Suficiente	3	7	6	8	9	8
Total	42	100	76	100	118	100

Fuente: Elaboración propia, 2019.

IV. Discusión

Los factores de riesgo de padecer Diabetes Mellitus 2 utilizando el instrumento proporcionado por la ADA, permitió conocer que existe un mayor riesgo en hombres con un 79% y un riesgo menor, aunque aumentado de 51% para las mujeres. Aunado a esto el conocimiento encontrado con respecto a los cuidados y especificaciones de la Diabetes Mellitus 2 es en su mayoría deficiente.

La mayoría de las personas que asistieron a dicha actividad presentaban un IMC de sobrepeso. Esto coincide con la FAO, que para el año 2018 indica que Costa Rica ocupa la sexta posición en Latinoamérica con respecto al porcentaje de obesos y que pasó a manejar un índice de obesidad del 34% cuando hace 60 años poseía un índice de desnutrición del 50% (Núñez, 2019).

Con respecto a la diabetes gestacional, de acuerdo con datos de la CCSS a partir del año 1997 se dieron registros de DMG para ese año las cifras de pacientes que presentaron la enfermedad fue de 531, en contraparte se indica que para el año 2015 fue de 1626, lo que representa un aumento importante para la población femenina (Recio, 2016). Sin embargo, en este estudio solamente tres mujeres de las 76 entrevistadas afirmaron haber presentado esta enfermedad durante su embarazo.

En cuanto al alto porcentaje de hipertensos que se muestra en los resultados de esta investigación; un estudio de la Organización Mundial de la Salud y el Imperial College de Londres menciona que entre los años 1975 y el 2016 ha disminuido el padecimiento de esta enfermedad, sin embargo, las cifras son preocupantes al señalar que uno de cada cinco hombres padece de hipertensión. Por otro lado, Rodríguez (2017) menciona que Costa Rica se encuentra en la posición número 182 para hombres y 167 para mujeres de una lista de 200 países que fueron partícipes en dicho estudio. El país con mayor nivel de hipertensión para los hombres es Croacia con un 38.4% y para las mujeres es Nigeria con un 35.8%. El país con menor prevalencia es Corea del Sur con un 13.8% para hombres y un 8.2% para mujeres (Rodríguez, 2017).

Al realizar el análisis de los datos relacionados a los factores de riesgo de padecer diabetes mellitus 2 utilizando el instrumento proporcionado por la ADA, se encontró un mayor riesgo en hombres con un 79% y un riesgo menor, aunque aumentado de 51% para las mujeres. Lo anterior coincide con Laclé- Murray & Valero-Juan (2008) quienes indican que un 72.3% de la población mayor a 20 años se encontraba en riesgo de padecer diabetes mellitus 2 en nuestro país según el mismo instrumento.

Al igual que en esta investigación, Carrillo Alarcón (2015) indicaron que las preguntas con los puntajes más bajos estaban relacionadas con la etiología de DM, ya que los pacientes creían que se debía a un alto consumo de azúcar o alimentos dulces. Aunado a esto, el control metabólico, los signos y síntomas también resultaron dentro de las preguntas con menor conocimiento por parte de la población; esto es de riguroso cuidado ya que puede poner en riesgo la vida de la persona. Finalmente, con respecto a las complicaciones; al igual que el estudio de Carrillo Alarcón (2015) se observó una falta de conocimiento con respecto a este tema.

Para este estudio se encontró que el conocimiento de la mayoría de las personas se cataloga como deficiente. Lo anterior coincide con las investigaciones de Carrillo (2015), en donde encontraron que menos del 20% de los pacientes contestaron de manera positiva las preguntas del cuestionario. Por otro lado, Arora *et al.* (2011), se encontraron que aunque los pacientes que padecen la enfermedad muestran mejores calificaciones que los familiares que se hacen cargo de ellos; ambos grupos exhibieron conocimientos pobres con respecto a las generalidades de la diabetes (Arora et al., 2020).

Similar que en esta investigación, los resultados de Saldaña, Aguayo, Hernández y Sánchez muestran promedios de respuestas adecuadas muy bajos en forma general; en especial en cuanto al conocimiento de la génesis y aspectos esenciales de la enfermedad; tal deficiencia es más notoria en los habitantes de lugares rurales, lo cual se puede explicar por la probable concepción de la etiología de la enfermedad (Saldaña et al., 2007).

Por otro lado, un estudio en Perú mostró que la media de conocimientos fue de $12,9 \pm 4,8$; solo un 17,0% obtuvo un conocimiento bueno, y estuvo asociado con obtener información sobre diabetes de Internet y de otros pacientes. Asimismo, los puntajes positivos se relacionaron con tener un posgrado, tener más de 12 años de diagnóstico y una edad mayor a 70 años (Vicente Sánchez et al., 2010).

Finalmente se llega a la conclusión de que la prevalencia de riesgo de la población masculina es más alta (79%) que la de mujeres (51%) y que en general el nivel de conocimiento sobre la enfermedad es deficiente, esto aumenta la probabilidad de que cada vez más personas incidan en la patología. Por lo que es urgente capacitar y educar a las personas padezcan o no la enfermedad, tengan o no parientes que la padezcan ya que de una u otra manera se estaría educando para prevenir y mejorar los estilos de vida.

V. Referencias bibliográficas

- Alonso, M., Santiago, A. M., Moreno, A., Carramiñana, F., López, F., Miravet, S., Seguí, M., Soriano, T., Pérez, M. P., Escribano, J., Mancera, J., Comas, M., Barquilla, A., Gasull, V., & Huidobro, C. (2016). Guías Clínicas: Diabetes Mellitus. EUROMEDICE.
- American Diabetes Association. (2017). Classification and Diagnosis of Diabetes. *Diabetes Care*, 40(Supplement 1), S11-S24. <https://doi.org/10.2337/dc17-S005>
- Arora, S., Marzec, K., Gates, C., & Menchine, M. (2020). Diabetes knowledge in predominantly Latino patients and family caregivers in an urban emergency department. *Ethnicity & Disease*, 21(1), 1-6.
- Aschner M, Pablo; Muñoz V, Oscar Mauricio; Girón, Diana; Milena García, Olga; Fernández-Ávila, Daniel; Casas, Luz Ángela; Bohórquez, Luisa Fernanda; Arango T, Clara María; Carvajal, Liliana; Amanda Ramírez, Doris; Sarmiento, Juan Guillermo; Colon, Cristian Alejandro; Correa G, Néstor Fabián; Alarcón R, Pilar; Bustamante S, Álvaro, & Andrés. (2016). Guía de práctica Clínica para la prevención, diagnóstico, tratamiento y seguimiento de la diabetes mellitus tipo 2 en la población mayor de 18 años. *Colombia Médica*, 47(2), 109-131.
- Forouhi, N. G., & Wareham, N. J. (2019). Epidemiology of diabetes. *Medicine*, 47(1), 22-27. <https://doi.org/10.1016/j.mpmed.2018.10.004>
- Hasbum-Fernández, B. (2010). Epidemiología de la diabetes en Costa Rica. *Avances en Diabetología*, 26, 91-94.
- Jiménez-Montero, J. G., & Villegas-Barakat, M. (2021). Changes in diabetes mortality rate in Costa Rica 2007-2017. *Diabetes Research and Clinical Practice*, 0(0). <https://doi.org/10.1016/j.diabres.2021.108749>

- Laclé-Murray, A., & Valero-Juan, L. F. (2008). Incidencia de diabetes tipo 2 en un área urbano marginal de Costa Rica. *Acta Médica Costarricense*, 50(1), 29-34.
- Martins Giroto, P. C., de Lima Santos, A., Silva Marcon, S., Martins Giroto, P. C., de Lima Santos, A., & Silva Marcon, S. (2018). Conocimiento y actitud frente a la enfermedad de personas con diabetes mellitus atendidas en Atención Primaria. *Enfermería Global*, 17(52), 512-549. <https://doi.org/10.6018/eglobal.16.4.267431>
- Ministerio de Salud de Costa Rica. (2019). Análisis de la Situación de Salud 2018.
- Núñez, M. J. (2019). Obesidad es cada vez más frecuente en Costa Rica. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/universitarias/obesidad-es-cada-vez-mas-frecuente-en-costa-rica/>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Obesidad y sobrepeso. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>
- Recio, P. (2016). Diabetes en ticas embarazadas se triplicó en últimos 18 años—La Nación. *La Nación*. <https://www.nacion.com/ciencia/salud/diabetes-en-ticas-embarazadas-se-triplico-en-ultimos-18-anos/PH3EFBNA4VGJXJZMXKELEAPULI/story/>
- Rodríguez, I. (2017). Hipertensión en Costa Rica representa mayor riesgo para hombres que para mujeres. *La nación*. <https://www.nacion.com/ciencia/salud/hipertension-en-costa-rica-representa-mayor-riesgo-para-hombres-que-para-mujeres/7EYW RXYIANH35H3MFFOM2FX4EA/story/>
- Saldaña, R. B., Aguayo, L. Y. F., Hernández, G. L., & Sánchez, E. (2007). Conocimientos usuales de los pacientes diabéticos en los estudiantes de medicina del occidente de México”. 8.
- Vicente Sánchez, B., Zerquera Trujillo, G., Rivas Alpizar, E., Muñoz Cocina, J., Gutiérrez Cantero, Y., & Castañedo Álvarez, E. (2010). Nivel de conocimientos sobre diabetes mellitus en pacientes con diabetes tipo 2. *MediSur*, 8(6), 412-418.

Adopción de innovaciones en la agricultura familiar latinoamericana

Adoption of innovations in Latin American family farming

Jorge Luis Triana Riveros ¹

Karim Marini Thomé²

Fecha de recepción: 24-03-2020

Fecha de aceptación: 16-3-21

Resumen

En este artículo se realizó un estudio del proceso para adoptar una innovación en la agricultura familiar, identificando variables del entorno organizacional e institucional que influyen en el proceso de adopción. El artículo se desarrolló mediante una revisión de literatura, analizando las principales variables que afectan la adopción, con el fin de contribuir al fortalecimiento de los procesos de innovación en la agricultura familiar; y así, aprovechar las innovaciones creadas por nuestros centros de investigaciones, universidades y sector privado-público. Se concluye que es de gran importancia que las entidades de investigación realicen alianzas con instituciones intermediarias para difundir los conocimientos adquiridos con el objetivo de no tener fracaso en las adopciones.

Palabras claves: innovación, adopción, agricultura familiar, agricultura, Latinoamérica.

Abstract

In this article, a study of the process to adopt an innovation in family farming was carried out, identifying variables of the organizational and institutional environment that influence the adoption process. The article was developed through a literature review, analyzing the main variables that affect adoption, in order to contribute to the strengthening of innovation processes in family farming; and thus, take advantage of the innovations created by our research centers, universities and the private-public sector. They conclude that it is of great importance that research entities make alliances with intermediary institutions to disseminate the knowledge acquired with the aim of not having failure in adoptions

Keywords: innovation, adoption, family agriculture, agriculture, Latin America.

¹ Ingeniero Agrónomo de la Universidad de los Llanos, Magister en Agronegocios en la Universidad de Brasilia y estudiante de doctorado en Política Social en la Universidad de Brasilia, Brasil. Correo electrónico: jorge.triana@unillanos.edu.co

² Administrador del Centro Universitario UnirG, Ingeniero Agrónomo de la Universidad Federal do Tocantins, Magister en Agronegocios de la Universidad de Brasilia, Brasil Doctor en Administración de la Universidad de Lavras y realizó Pos doctorado en Sotckholm School of Economics y Uppsala University. Correo electrónico: thome@unb.br.

I. Introducción

En los países en desarrollo la agricultura es un factor importante para el crecimiento económico, por lo tanto, para que una industria, empresa o cooperativa presente mayor eficiencia y sea ampliamente reconocida, es necesario aplicar innovaciones en el proceso de producción para favorecer la productividad. Un ejemplo propio de adopción de innovación en la agricultura convencional fue implementar la Revolución Verde en la década de 1960, que en resumen se trataba de un manejo fitosanitario riguroso con la aplicación de productos químicos en los cultivos, práctica que todavía es bastante utilizada (Gonçalves *et al.*, 2021).

Para agregar a la idea anterior, en un texto de la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria - EMBRAPA (2003) se encuentra la siguiente afirmación:

[...] En los sistemas agroindustriales de gran tamaño, las estructuras de coordinación se establecen y por sí solo adquieren capacidad para determinar la dinámica de la innovación y la gestión tecnológica mientras que, en la agricultura familiar, hay necesidad de encontrar formas, mecanismos organizativos e institucionales capaces de proporcionar esta gestión tecnológica, siendo este uno de los principales desafíos del proceso. (EMBRAPA, 2003, p.20).

Por este motivo, se considera que la agricultura familiar es un grupo de productores de mediano o pequeño porte, siendo actores sociales de la agricultura moderna compuesta por una unidad familiar (padre, madre e hijos), donde el trabajo en conjunto tiene la capacidad de adaptarse a las innovaciones y exigencias de la modernización en los mercados (Wanderley, 2013).

Por otro lado, Abramovay (1998) afirma que la agricultura familiar expone un sector social apto para equilibrar los ambientes organizacionales e institucionales simbolizando la probabilidad de construir mejores condiciones de vida. Una cuestión que surge es la siguiente pregunta: ¿Por qué el gran

productor tiene mejor adopción de innovaciones? Balsan (2006) afirma que el procedimiento de modernización por medio de la adopción de innovaciones, en cierto grado desligó a las clases menos favorecidas, el fracaso de los productores familiares con poco poder adquisitivo y con área restringida, por el hecho de no tener recursos financieros suficientes para adoptar innovaciones.

En este sentido, la innovación es sinónima de cambio, mudanzas, adaptación a una nueva etapa para perdurar en los mercados, por tal motivo, si no se renueva la empresa, persona o cooperativa; va a ser alcanzada por sus competidores, saliendo fácilmente del mercado. Según Gopalakrishnan y Damanpour (1997) la innovación promueve el procedimiento de ajuste de cambios ilimitados y cumple un papel importante en incentivar la economía a través de la mejora del rendimiento de las empresas en la construcción de la competitividad industrial. Esta presenta las siguientes dimensiones: fases de la innovación, modelos de difusión, innovación en el ambiente organizacional, características de las innovaciones, características de los innovadores y contexto ambiental institucional.

Por tal motivo, Hall *et al.* (2001) afirman que para asumir las innovaciones en la agricultura es necesario conocer a fondo los problemas de los productores, realizando investigaciones agrícolas, analizando la relación insumo/producto y desarrollar un buen plan de difusión. Pues, al adoptar una innovación, el productor aporta efectos e impactos en el ámbito social y económico, lo que suscita entender las etapas que pasa desde la innovación a la adopción.

Según North (1991) el ambiente organizacional e institucional influye en adoptar innovaciones en la agricultura familiar, donde el ambiente institucional abarca normas, impuestos, créditos, asistencia técnica e investigaciones, percibiendo así características para lograr dicha innovación. En este sentido, el ambiente organizacional está formado por instituciones públicas o privadas que apoyan al proceso en cuestión, implantando normas en un ambiente institucional (Lima *et al.*, 2001). Por lo tanto, el objetivo de este

artículo es analizar las variables de ambiente organizacional e institucional que inciden en la adopción de innovaciones en la agricultura familiar latinoamericana.

II. Metodología

Al tener en cuenta que las adopciones de innovaciones son bajas en los productores familiares, se realizó una revisión de literatura sobre autores que han estudiado la innovación, con el fin de cumplir el objetivo propuesto, se establecieron los descriptores *innovación, adopción, agricultura familiar, Latinoamérica*. La investigación fue realizada en el Portal de Periódicos de la CAPES, *Scientific Electronic Library* (SCIELO), *science direct* y google académico, analizando los aportes teóricos contenidos en los documentos con mayor a 10 citaciones en Google académico y con fechas recientes de publicación.

III. Resultados y discusión

En primer lugar, se investigó el concepto de *agricultura familiar*, donde Chayanov (1975) estableció el concepto de unidad campesina a principios del siglo XX como integración de la producción agrícola que puede ser eficiente y competitiva, basada en una racionalidad distinta, en la que el objetivo fundamental es apuntar a las necesidades de consumo, más que el deseo de obtener beneficios. En este sentido, Ploeg (2009) destaca el desempeño de la actual agricultura campesina, presentando características familiares, en el momento de confrontar las presentes condiciones de colapso económico y financiero global.

El modelo de producción campesina necesita ser valorado como uno de los principales elementos para perpetrar las adversidades actuales, lo que establece la existencia de diseños de agriculturas dualistas que pueden ser identificados en tres categorías: agricultores familiares, grandes productores, y campesinos; siendo los dos últimos diferenciados por tener mayor adopción de innovación industrial (Ploeg, 2009).

La desigualdad del proceso de modernidad se puede explicar a partir del desarrollo de adopción y ampliación de las innovaciones. En pocas palabras, el productor tendrá que armar objetivos que se anteponen al método a ser adoptado en el proceso (Cuadro 1) (Gerardi, 1980 *apud* Balsa, 2006). Por otro lado, Valentino (2007) discute que los productores familiares pueden adaptarse a las innovaciones, y al crear cooperativas traen beneficios a algunas particularidades, como ahorrar costos de transacciones, ayudar a crear poder compensatorio y recurrir a una gama diversificada de estrategias organizacionales. De este modo, se logra entonces desempeñar un papel importante en las adopciones y, por lo tanto, se generan incentivos sistemáticos para los productores al ser parte de dichas cooperativas.

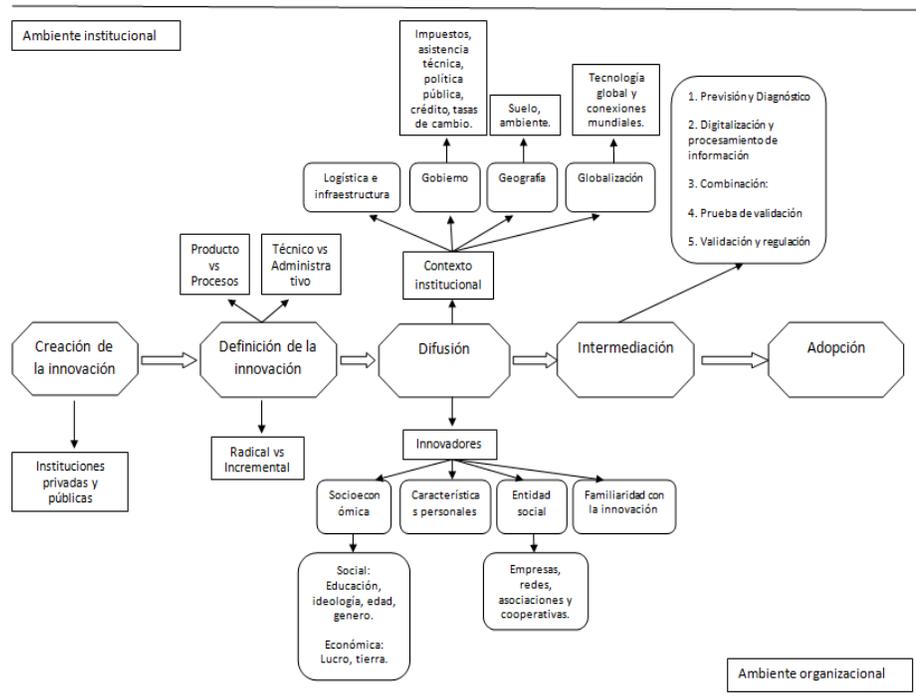
Cuadro 1 Principales desafíos que esclarecen a diferenciación regional de la modernización (adopción de innovaciones.

Desafíos	Principales diferenciaciones
Psicológicos	Son consideraciones que el agricultor toma como riesgos e incertidumbres para adoptar una práctica nueva.
Económicos	Asumir nuevas técnicas sujetas al capital que el agricultor dispone para invertir.
De información o culturales	La poca o total ausencia de información, lo que limita o imposibilita la ampliación de la modernización.

Fuente: Adaptado (Gerardi, 1980 *apud* Balsa, 2006).

Del mismo modo, se realizó el análisis de la literatura consultada, adaptando un modelo del proceso de la adopción de una innovación en la agricultura familiar (Figura 1), de esta manera explicando cada sección en este capítulo.

Figura 1. Proceso de la innovación a la adopción en la agricultura familiar.



Fuente: (Diversos autores: adaptación de la literatura consultada).

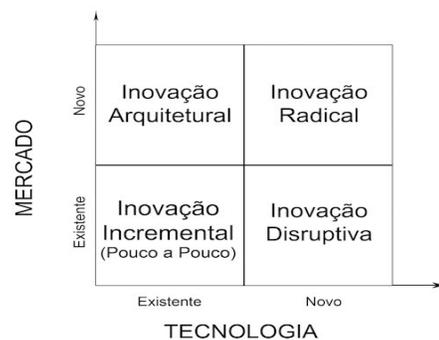
3.1 Fases de la innovación

Gopalakrishnan y Damanpour (1997) apuntan que es importante recordar de dónde se genera la innovación y tener claro las etapas, donde se admite que cada fase tiene como función suprimir ambigüedades sobre la innovación. Después de identificar dicha innovación, se continúa con el proceso de la adopción, que es un procedimiento organizacional que puede ser un obstáculo directamente a los sistemas técnicos y sociales de una organización. Estos dos elementos se evalúan por el grado de integración en las organizaciones, se presentan así las siguientes etapas.

3.1.1 Análisis de nivel: es un análisis que tiene en cuenta cuatro conceptos: (a) Industria (identificar las diferencias en los patrones del desarrollo y en la magnitud de la innovación en la interacción de las industrias), (b) Organización (características textuales, organizacionales, estructurales y de comportamiento que divide organizaciones innovadoras y no innovadoras); (c)

Sub unidades organizacionales (analiza los fenómenos asociados con la innovación y enfatiza cuestiones de metodología); (d) Innovación (apuntan al análisis de los costos, ventajas, complejidad que influyen en las tasas de difusión de una innovación). En este sentido se puede identificar que las innovaciones presentan tres tipos, tal y como se muestra en la figura 2.

Figura 2. Tipos de innovaciones.



Fuente: Mahala, (2021).

En este sentido se consiguió identificar que la innovación *producto vs proceso*, es una relación entre las áreas y las actividades que pueden afectar la innovación. También se identificó la *radical vs incremental*, donde la innovación radical presenta cambios fundamentales en una organización, es decir, hace desvíos de las prácticas actuales. Por su parte, la incremental hace desvíos marginales de las prácticas existentes, como ejemplo de innovación incremental se puede citar el caso de la producción de leche donde los cambios son lentos o graduales en función al mercado, de acuerdo con Gardner y Oliveira (1984): “La principal inquietud de los investigadores, asistentes técnicos en la agricultura es la lenta o no adopción de una innovación creada” (p.246). Además, se identificó lo *técnico vs administrativo*, donde se ven relacionados con todo el núcleo técnico y se colabora para crear una distinción en la estructura tecnológica y social.

Modelos de difusión de la innovación

Cuando se demarca el término de difusión se trata de simplemente difundir, propagar y ampliar una idea. Para Rogers (1995): “la difusión de una innovación es la metodología que se transfiere a través de canales de comunicación en un determinado intervalo de tiempo entre los miembros de un sistema social” (p.5), y según Wejnert (2002) la influencia y la comunicación, pueden desviar la toma de decisiones de un agente al adoptar una innovación, agrupando las variables difusoras en el siguiente componente: Innovación en el contexto organizacional, se trata de centrarse en la competitividad y eficiencia de una empresa con el fin de mantener el alto rendimiento y competir en su medio, estando vinculada a los eventos ambientales como mecanismos de respuesta.

Asimismo, la gestión para innovar presenta dos factores: velocidad de adaptamiento (reflejo de la rapidez de una organización al adoptar una renovación que puede influir en el éxito en esa innovación) y amplitud de la adopción (la organización tiene que institucionalizar los procesos para mantener la flexibilidad y de esta forma propagar la innovación) (Gopalakrishnan, Damanpour, 1997).

En el caso de las empresas de investigación en el área de la agricultura EMBRAPA, Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Universidades, entre otras, se tienen un papel importante en adoptar actualizaciones, porque desarrollarán mejores técnicas de producción, creando competitividad. En este sentido la asistencia técnica es una importante herramienta en el proceso de adopción para cualquier productor, porque esta tendrá en mano el mejor método para que el agricultor adopte la innovación por medio de técnicas más adecuadas a sus necesidades.

Es importante recordar que las cadenas productivas son la base de estudio de los diferentes productos agropecuarios donde Thomé *et al.*, (2020) afirman que estas cadenas cada día están siendo más innovadoras y debido a esta necesidad de agregar valor y la convergencia de intereses, la convivencia coordinativa es la más prevalente en la literatura, aunque no se reconoce explícitamente. Por estos motivos, esta interrelación de las cadenas conduce a la plasticidad de la cadena de suministro, lo que enfatiza la capacidad de realizar cambios rápidamente en dichos suministros, con el fin de adaptarse a cambios significativos, creando así, la sostenibilidad como un cambio relevante en el entorno empresarial siendo el motor de coexistencia.

Por esta razón, se está de acuerdo con Rodrigues *et al.*, (2021) donde afirman que la interdependencia de los *stakeholder* es causada por las prácticas, posibilitando establecer un entorno de colaboración al permitir gestar nuevas destrezas, ya que por ejemplo, las praxis de intercambio de animales generan prácticas de intercambio de alimentos y las praxis de intercambio de trabajo generan habilidades y conocimientos, mejorando la gestión de recursos y la gobernanza que inicialmente son requeridas para adoptar una innovación.

En cuanto a las características de las innovaciones estas han sido poco estudiadas, pero son determinantes para que ocurran las circunstancias para adoptar la innovación. Wejnert (2002) se enfatiza en las características de las innovaciones en cuanto a sus influencias públicas y privadas. Siendo las públicas adopciones que conducen

a los avances históricos en una comunidad (leyes, políticas de confort, regulación internacional) que tiene por objetivo buscar el desarrollo agrícola, por ejemplo, el Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) que se fija financiar proyectos de innovaciones para promover la generación de ingresos a los productores.

En referencia a las influencias privadas, son aquellas que pueden afectar el bienestar de los productores y emprendimientos de menor porte, considerando que las grandes empresas adoptan innovación de alto costo, citando como ejemplo las soluciones mecánicas y tecnológicas desarrolladas para granjas lecheras, que son de coste elevado, y por ende, difíciles de ser adoptados por productores familiares individuales (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2013), lo que exigirá, en el caso de adoptar la misma innovación, que los productores de menor porte se organicen por medio de cooperativas, asociaciones o condominios.

Es importante resaltar que en las características de las innovaciones es indispensable tener claro los conceptos *costos/beneficios*. De acuerdo con Wejnert (2002), los costos pueden relacionarse con pérdidas o ganancias, sean monetarios (financieros) o no monetarios (tiempo, estructura familiar, social, reputación) y están asociados a una adopción, por lo que los costos a menudo tienden a inhibir la adopción de las innovaciones.

Algunos elementos a tomar en cuenta también son:

- 3.2.1 Innovación en el contexto institucional: Es importante analizar cómo se desarrolla la difusión de las innovaciones. Wejnert (2002) muestra cuatro subgrupos de variables que son intrínsecas en el contexto ambiental, son: geográfica, cultura social y condiciones políticas, relacionadas a continuación.
- 3.2.2 Geografía: Esta variable tiene una fuerte influencia en la aplicabilidad de la adopción, según el autor anteriormente mencionado las estructuras como suelo, clima, ambiente pueden ejercer cambio en la opción de adopción de una

innovación. Por ejemplo, en la investigación de Orduz-Rodríguez *et al.* (2006) sobre el comportamiento de la mandarina arrayana en seis patrones en suelos con alta acidez en los Llanos Orientales Colombianos, resulta que el patrón *Citrumelo Swingle* presentó variables de producción (precocidad, peso, calidad de fruto) mejores y más altos, y por ese motivo se trasladó a los productores familiares de aquella región. Sin embargo, dicha innovación no cabría ser adoptada en regiones con características ambientales distintas de los Llanos Colombianos porque son patrones no adaptados a otras zonas.

- 3.2.3 Cultura social: En este subgrupo se estudia las influencias en la aplicación de la innovación y algunas variables como valores, normas, lenguaje, religión, cultura, socialización y género, que pueden influir en la adopción de las innovaciones. Por ejemplo, en el estudio de Moraes (2020) de producción de carne bovina (vacas) afirmaron que la carne tiene un potencial a ser explorado, siendo necesario las adopciones de estrategias competitivas, como marcas de calidad, llevando la diferenciación de los productores para atender los nichos de mercados donde estos rendimientos se pueden ver en los mejores promedios de materia seca. Además, en el segundo año la ganancia de peso de las vacas fue mayor con esa especie, sin embargo, en la India este procedimiento no tendría éxito entre los productores familiares, debido a las cuestiones culturales y religiosas. La religión predominante es el hinduismo y por la creencia, los fieles no consumen carne de vaca. En esta situación se percibe cómo una cultura influye en la adopción de una innovación.

Ahora bien, las relaciones sociales se han vuelto más complejas, pero es exactamente por la aparente separación entre la economía y los bienes extraeconómicos, impidiendo la percepción de una manera a instancias del capital, donde se puede afirmar que aunque los problemas tales como género y etnia, son importantes, y que cualquier investigador tiene que prestar atención a estos puntos, tal y como se están debatiendo, acaban moldeados antes los nuevos modelos innovadores (Cavalcanti, 2020).

En este sentido, dirigiéndonos al género, las mujeres son uno de los objetivos de las actividades reproductivas, reforzando las actividades al hogar y a la familia, separándolos de los espacios público y político y la posibilidad de percibir y ser percibido como un individuo, social y política (Moraes, 2021). Aunque el ambiente organizacional delimita estos elementos como los roles de género dentro de la familia y la comunidad, las mujeres siguen sin tener estas importancias en las sociedades, existiendo de este modo, una limitante para la adopción de las innovaciones.

En estas perceptivas, los valores son importante en el momento de una adopción. Para que estos permanezcan inalterados y puedan transmitirse de generación en generación, es necesaria la parte educativa y el cuidado de estos principios, puesto que son fundamentales para lograr la continuidad de los jóvenes rurales en el campo, para un adecuado desarrollo (Triana, 2019).

Por estas razones, el género y los valores tienen una importancia alta en la influencia de la difusión de las adopciones para innovar, según Van Everdingen y Waarts (2003), los valores culturales varoniles se inclinan hacia la eficiencia y la competencia, es decir, el éxito ayuda a producir ilusiones con más valor de heroísmo, y la mujer fomenta el cuidado, la intuición, la precavida y la solidaridad, por lo que la productora rural adopta innovación un poco más despacio que el hombre, en virtud de que el reconocimiento no es su máxima prioridad. Esta data se corrobora en la investigación de Lima *et al.*, (2013), al aseverar cómo se percibe la importancia en el campo brasileño en referencia al género una vez que este presenta estar fuertemente asociado a la conquista de posiciones de poder, con fuerte tendencia a la sucesión masculina.

3.3 Características de los innovadores

En general, los innovadores serán siempre actores exitosos, pero se percibe que algunos productores familiares son más receptivos que otros y por ese motivo son los primeros en adoptar novedades, mientras que otros productores esperan hasta minimizar las incertidumbres asociadas a las nuevas adopciones. Según Wejnert (2002) las características de los actores pueden intervenir en la

asimilación de los beneficios para adaptarse, por lo que delimita las características más fundamentales de estos sujetos. Obsérvese en el cuadro 2.

Cuadro 2 . Características de los innovadores.

Características de los innovadores	Concepto
Características del Estado	Posición de un actor dentro de una población (gobierno).
Entidad social de los innovadores:	Resultados de adopción macro (patentes, modelos agrarios) y micro (redes de firma, organización, cooperativas).
Familiaridad con la innovación	Depende de la institucionalización, observación y puede ser radical o gradual.
Características socioeconómicas	Educación, ideologías, tamaño de la propiedad, edad, renta, entre otras, pueden causar alta o baja adopción de innovación.
Características personales	Confianza para tener una buena tasa de adopción.
Posición de redes sociales	Las redes segmentadas presionan a sus miembros para uniformizar las prácticas.

Fuente: adaptado de Wejnert (2002)

Según Souza Filho *et al.* (2011) el tamaño de la propiedad en referencia a la adopción de innovaciones depende de aspectos técnicos, económicos e institucionales, relacionándose con el acceso a créditos, por lo que se pueden evidenciar vínculos entre las características de un producto innovador, como por ejemplo, el índice educativo es importante, porque el productor va a presentar características más amplias que le llevarán a tomar la decisión de adoptar una estrategia novedosa viable.

Las características aquí descritas delimitan la adopción, en esa perspectiva González y Sacco (2015) evidencian que las diferentes características pueden impactar el nivel de renta y por tal motivo calidad de vida de las familias, por otro lado, cuanto mayor el nivel de ingresos, mayor será la calidad de vida. Simioni y Zillotto (2013) en su investigación realizada en el meso región del

oeste de Santa Catarina relatan que al evaluar la influencia de las innovaciones tecnológicas en unidades de producción familiares, tomando como variables la renta, ser cooperado, el uso de redes sociales (internet), la escolaridad, la edad, el tamaño de la propiedad y el acceso a crédito, llegaron a la conclusión de que la adopción de las innovaciones está relacionada fuertemente con el capital y la tenencia de tierra, y los productores con mayor estudio conquista mayor ascenso (mejora en la propiedad, maquinarias modernas, etc.).

3.4 Condiciones políticas

Las políticas públicas influyen en las adopciones en cuestión, siendo así importante difundir con vistas a inhibir o suspender algunas, por lo que la agricultura familiar se ve influenciada por criterios organizacionales instruidos por policías públicas que no pueden ser controladas por los productores familiares como: educación, asistencia técnica, comportamientos de los precios en el mercado, acceso a crédito, impuestos, tasas, logística.

Es importante destacar que la asistencia técnica es una herramienta importante y promueve confianza junto al productor al adoptar una innovación. Este servicio puede ser prestado tanto por empresas públicas como privadas, pero casi siempre el productor familiar tiene acceso limitado a la asistencia técnica privada, además buena parte de técnicos en el campo no dominan bien la realidad de la agricultura familiar y con las alternativas adaptadas que se caracterizan para los productores de bajos ingresos.

El crédito para los productores familiares es un instrumento de política pública que tiene por objeto proporcionar recursos financieros al productor para cubrir

los costos de operación y recorrer nuevas explotaciones agrícolas (innovaciones), y el distanciamiento del crédito por los productores puede perjudicar sus rendimientos de producción en la evolución de los mercados.

3.5 Globalización

Surgió a partir de la evolución uniforme de tres variables exógenas que según Wejnert (2002) son: tecnología global, conexiones mundiales e institucionalización. Donde la primera y segunda variable se articulan cuando las condiciones externas de los actores conducen sus comportamientos, es decir, tienen buena influencia en la toma de decisiones, cabe recordar que la globalización está ligada a los factores culturales de todos los países que tiene un papel importante en los efectos ocasionando mejorar o deteriorar el proceso de difusión de una adopción.

3.6 Intermediación

La intermediación cumple un papel importante en la adopción porque las principales entidades que son empresas de investigación privada (Universidades, ventas de maquinaria, insumos) o públicas (Universidades, EMBRAPA, CORPOICA, entre otras) no logran transferir completamente la innovación al productor familiar para tener una buena tasa de adopción. Según Howells (2006) el papel importante de un intermediario es ayudar a que la innovación se transfiera, y en el campo de la agricultura familiar es importante identificar al intermediario como un conjunto de conocimientos que van a ser utilizados por los productores para proporcionar soluciones cotidianas en el campo y, según el autor, los intermediarios pueden utilizar algunos métodos para mejorar el bienestar del productor, estos métodos se pueden observar en el cuadro 3:

Cuadro 3. Fases de una adopción de una innovación.

Método	Concepto
Previsión y Diagnóstico	Agrupación de funcionalidades para conocer más a fondo un problema que genera algún cambio.
Digitalización y procesamiento de información	Recoger informaciones sobre los principales cuellos de botella de los productores familiares, y enviarlos a la empresa para crear o modificar la innovación.
Combinación	Combinar la función de la innovación con los productores familiares, y si ésta presenta algún problema, recombinar con el productor para adquirir mejor uso de la innovación.

Prueba de validación.	Prueba o validación en las innovaciones que van a ser aplicadas con los productores rurales para mitigar los fracasos de la adopción. De acuerdo con Howells (2006) es importante que la empresa adquiere credibilidad por medio de validaciones de las innovaciones.
Validación y regulación	Vinculación de la empresa innovadora y la empresa u organización de intermediación. Para Howells (2006) esta etapa es compleja porque se tiene que respetar los papeles de la innovación, por ejemplo, en el texto de La compañía de planificación del Distrito Federal (2015), el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Abastecimiento Brasil (MAPA- Brasil) lanzó un programa del sello orgánico, lo cual fue una oportunidad de innovación para que los productores pudieran obtener mejores precios y se posicionaran en el mercado. Esta política pública se rige por la Ley 10831/2013, pero su aplicación se dio a partir del Decreto 6323, de 27 de diciembre de 2007, en el cual el principal objetivo es garantizar al productor un diferencial de mercado, y al comprador calidad en los alimentos. Cuando los productores adoptan la innovación del sello se observa el aumento de las ventas finales de sus productos orgánicos, pero aún se presentan cuellos de botella para el productor como alto costo, transporte, falta de asistencia técnica, crédito, entre otros, ocasionando que el productor adopte dicha innovación poco a poco.

Fuente: Adoptado de Howells (2006)

Adopción: En la agricultura familiar la adopción de una innovación puede ser el momento máximo de una aplicación de investigaciones, pasando a ser una práctica común en su actividad del día a día, de acuerdo con Rogers (1995), la adopción es la consecuencia de una metodología de decidir cómo se puede evidenciar en cinco procesos: comprensión, persuasión, decisión, ejecución y validación. Según Fujisaka (1994) existen cuatro razones relevantes para que los agricultores no adopten innovaciones destinadas a mejorar sus condiciones de vida las cuales son; cuando la innovación es parecida a la ya practicada por los productores familiares; si la innovación no se sincroniza con las condiciones de los productores sea geográfica, social o económica; cuando la difusión de la innovación no satisface la necesidad del productor y; cuando la innovación se destina a los productores sin las características y exige mucha inversión.

IV. Conclusiones

La adopción para innovar en los agricultores familiares se muestra compleja, ya que esta presenta numerosas variables de aspecto político, social, económico e institucional y se deben tener en cuenta las variables en el momento de realizar una difusión. Hasta el momento la mayoría de las empresas innovadoras no consiguen incorporar totalmente las interacciones sociales (características de un innovador), pues implica en un número mayor de productores y sus interacciones, en

los cuales los comportamientos serán diferentes. Por eso es necesario que se desarrollen metodologías para trabajar con los productores familiares en las relaciones personales, para llegar con éxito a la adopción de una innovación, satisfaciendo e involucrando las necesidades de la familia

En la agricultura familiar es importante incorporar características que tengan como objetivo productividad, ganancia de escala y que la innovación se adecue a las segmentaciones de las características de los innovadores, de esa forma se puede alcanzar amortizar el esfuerzo para dotar una innovación. Por otro lado los productores no cuentan con mecanismos para protegerse de impactos económicos negativos, por lo tanto deben ser cautelosos para tener bajo riesgo de pérdidas en la adopción de técnicas novedosas.

Si el productor familiar participa de grupos como asociaciones, cooperativas, condominios y firmas en el proceso de la aceptación de una innovación, esta se puede obtener más fácil en referencia a los costos para innovar, porque generalmente las asociaciones están compuestas por productores con un mismo objetivo.

Es importante entender las nuevas luchas por la garantía de derechos, que involucran etnia, género y medio ambiente, donde estas son indispensables para las innovaciones agropecuarias en Latinoamérica, puesto

que aunque estos temas pueden parecer indiferentes, influyen en las adopciones donde no se puede negar la explotación a la que están expuestas algunos grupos sociales, por ejemplo: las mujeres agrícolas pobres y de etnia negra. Se trata de una relación en la que clase y género se entrelazan en la profundización de las desigualdades, conllevando a la hegemonía de los intereses de los latifundarios.

Asimismo, se concluye que los intermediarios tienen un papel fundamental en la asimilación de una innovación, ya que tienen un amplio conocimiento sobre el público, permitiéndoles realizar la transferencia de conocimientos de una manera adecuada y satisfactoria.

En este contexto, se puede afirmar que es de extrema importancia que las universidades y entidades de investigación realicen alianzas con instituciones intermediarias para difundir los conocimientos adquiridos. Es importante dejar claro las responsabilidades de cada socio, que cada empresa desarrolle su papel, para no tener fracaso en la adopción de la innovación. En lo que se refiere a las políticas públicas, es ciertamente imprescindible adaptar renovaciones en el ambiente organizacional e institucional para crear incentivos de créditos, subsidios, adquisición de tierras para mitigar la migración rural.

V. Referencias bibliográficas

- Abramovay, R. (1998). Agricultura familiar e serviço público: novos desafios para a extensão rural. *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, Brasília, v.15, n.1, p.137-157.
- Balsan, R. (2006). Impactos decorrentes da modernização da agricultura brasileira. *Campo-Território: revista de geografia agrária*, v. 1, n. 2, p. 123-15.
- Cavalcanti, C. D., Riveros, J. L. T., & Junior, N. N. G. (2020). Estado capitalista, sociabilidade capitalista: o impasse da luta por direitos humanos no Brasil. *Humanidades & Inovação*, 7(17), 514-524.
- Chayanov, A. (1975). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. *Cuadernos Políticos*, México D.F., n 5, p. 15-31.
- Companhia de Planejamento do Distrito Federal. (2015). Diretoria de Estudos e Políticas Sociais. *Mercado de produtos orgânicos: mecanismos de controle*. Brasília
- Empresa Brasileira de Pesquisa agropecuária. (2003). *Pesquisa, desenvolvimento e inovação para o agronegócio brasileiro: cenários 2002-2012*. Embrapa, Secretaria de Gestão e Estratégia, Brasília: Embrapa Informação Tecnológica, p.92.
- Fujisaka, S. (1994). Learning from six reasons why farmers do not adopt innovation in tended to improve sustainability of upland agriculture. *Agricultural Systems*. Graet Britain, v. 46, n. 4, p. 409-425.
- Gardner, A. L.; Oliveira, J. S. , (1984). Pesquisa aplicada: geração x adoção de tecnologia. *Cadernos de Difusão de Tecnologia*. Brasília, v.1, n. 2, p. 245-263.
- Goldennberg, J.; Libai, B.; Muller, E. 2001. Talk of the network: a complex systems look at the underlying process of word-of-mouth. *Marketing Letters*, v. 12, n. 3, p. 211-23.
- Gonçalves, L. M., Godoy, C. M. T., de Oliveira Vargas, T., da Rocha Campos, J. R., & Viganó, C. (2021). Como agricultores familiares compreendem a agroecologia? Um estudo de caso em Vitorino-PR. *Agricultura Familiar: Pesquisa, Formação e Desenvolvimento*, 14(2), 29-49.
- González, J.; Sacco, F. (2015). Estrategias de reproducción social de la producción familiar en la región fronteriza de Cerro Largo, Uruguay. *Agrociencia Uruguay*, v. 19, n. 2, p.101-109.

- Gopalakrishnan, S.; Damanpour, F. (1997) .A review of innovation research in economics, sociology and technology. *Omega*, v. 25, p. 15-28.
- Hall, A.; Bockett, G.; Taylor, S.; Sivamohan M. V. K.; Clark, N. (2001). Why Research partner ships really matter: innovation theory, institutional arrangements and implications for developing new technologies for the poor, *World Development*, v. 29, n. 5, p. 783-797.
- Howells, J. (2006). Intermediation and the role of intermediaries in innovation. *Research Policy*, n. 35, p. 715-728.
- Lima S. M. V.; Castro, A. M. G. de; Mengo, O.; Medina, M.; MAESTREY, A.; Trujillo, V.; Alfaro, O. (2001). *La dimensión de entorno en la construcción de la sostenibilidad institucional*. Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional. San José, Costa Rica: ISNAR, 142p.
- Lima, S. M. V.;Vieira, L. F.; Castro, A. M. G. de; Sarmiento, E. P. de M. (2013). *Juventude Rural e as Políticas e Programas de Acesso à Terra no Brasil: recomendações para políticas de desenvolvimento para o jovem rural*. Brasília: MDA/NEAD, 182p.
- Mahala. (2021). Tipos de inovações. <https://agendamahala.com/tipos-de-inovacao>. Acesso 13 abril 2021
- Moraes, R. E., Soares, M. F., Noschang, J. P., Rodrigues, D. S., da Silva, D. S. C., Kommling, S., ... & Silveira, I. D. B. (2020). Produção de carne ovina sob a ótica bem-estar animal. *Brazilian Journal of Development*, 6(4), 21900-21911.
- Moraes, L. L., & da Silva Nascimento, N. M. (2021). Mulheres rurais nordestinas e desviantes: um estudo sobre a quebra das expectativas de gênero no meio rural. *Amazônica-Revista de Antropologia*, 12(2), 725-747.
- North, D. C. (1991) Institutions. *The Journal of Economic Perspectives*, v. 5, n. 1, p. 97-112.
- Orduz-Rodríguez, J.O.; Arango-Wisner, L.; Monroy, J. H.; Fischer, G. (2006). Comportamiento de la mandarina Arrayana en seis patrones en suelos ácidos del piedemonte Llanero de Colombia. En: Colombia. *Agronomía Colombiana*. Universidad Nacional De Colombia Facultad De Agronomía. p. 266 - 273.
- Organização das Nações Unidas para Alimentação e Agricultura. 2013. Disponibilidade de leite: produção e demanda atual, e perspectivas de médio prazo. In: ____ *Leite e produtos lácteos na nutrição humana*. Brasil.
- Ploeg, J. (2009). Sete teses sobre a agricultura camponesa. In: ____ *Agricultura familiar camponesa na construção do futuro*. Rio de Janeiro, p. 17-31.
- Rodrigues, T. C., Leitão, F. O., Thomé, K. M., & Cappelleso, G. (2021). Sharing economy practices in agri-food settlements: Integration of resources, interdependence and interdefinition. *Journal of Cleaner Production*, 294, 126357.
- Rogers, E. M. (1995). *Diffusion of Innovations*. 3. ed.; New York: The Free Press, 453p.
- Simioni, F. J.; Zilliotto, T. C. (2013). Influência das inovações tecnológicas em unidades de produção familiares da região oeste de Santa Catarina. *Revista de economia e agronegócio*, v. 10, n. 3, p. 419-440.
- Souza Filho, H. M. de; Buainain, A. M.; Silveira, J. M. F. J. da; Vinholis, M. de M. B. (2011). Condicionantes da adoção de inovações tecnológicas na agricultura. *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, Brasília, v. 28, n. 1, p. 223-255.
- Thomé, K. M., Cappelleso, G., Ramos, E. L. A., & de Lima Duarte, S. C. (2020). Food supply chains and short food supply chains: coexistence conceptual framework. *Journal of Cleaner Production*, 123207.

- Triana Riveros, J. L. (2019). Campo ou cidade: influências sobre a escolha dos jovens rurais granadinos no estado do Meta, Colômbia. Tesis de maestría en agronegocios en la Universidad de Brasília, 117. pag.
- Valentino, V. (2007). Why are cooperatives important in agriculture? And organizational economics perspective. *Journal of institutional Economics*, v.3 n.01, p. 55-62.
- Van Everdingen, Y. M.; WAARTS, E. (2003). The effect of national culture on the adoption of innovations. *Marketing Letters*, v. 14, n. 3, p. 217-232.
- Wanderley, M., de N., B. (2003). Agricultura familiar e campesinato: rupturas e continuidade. *Estudos sociedade e agricultura*, n. 21, p.42-61.
- Wejnert, B. (2002). Integrating models of diffusion of innovations: A conceptual frame work. *Annual Reviews*, v. 28, p. 297-326.

Francisco Rodríguez Cascante y Ricardo Martínez Esquivel (coords.), *Subjetividades esotéricas. Estudios sobre masonería, espiritismo y teosofía en Costa Rica*, prólogo de Juan Pablo Bubello, Puntarenas, Universidad de Costa Rica, 2019, 397 pp. ISBN 978-9930-9685-3-6

Minor Herrera Valenciano¹

La sabiduría esotérica – del griego *ἑσώτερος* (interior)- se consolidó en la Grecia antigua. Fue Aristóteles el primero que, en sus cartas a Alejandro Magno, estableció una diferenciación entre la enseñanza de conocimientos *exotéricos*, es decir, informaciones disponibles para cualquier persona y las enseñanzas *acromáticas*, destinadas a un público minoritario, selecto y, sobre todo, discreto. Con el tiempo, el esoterismo se consideró como un fenómeno histórico-religioso complejo; y fue marginado por la historiografía de la ciencia que consideraba la literatura esotérica como conocimiento apartado de lo puramente científico y racional. De manera tal que hoy puede afirmarse que el esoterismo, percibido como un objeto de estudio académico, es reciente. Hecho que se comprueba con la entrada de los estudios esotéricos en el contexto académico universitario, en el siglo XX, gracias a estudiosos como Antoine Faivre, Wouter Hanegraff, Pierre Riffard y Tim Rudbøg. No obstante, al principio se les ubica en las cátedras de estudios socio-religiosos y se les conjunta como “formas de pensamiento” de naturaleza interdisciplinaria, pues se incluían las corrientes y temas del misticismo, el ocultismo y temáticas propias del hermetismo.

Faivre, por ejemplo, establece relaciones entre literatura esotérica y otras disciplinas como la historia, la filosofía, la ciencia, la filología o la religión, por su parte Hanegraff trata de sistematizar todos los conceptos esotéricos tomando como punto de partida el siglo XVII. Unido a esto, Pierre Riffard propone dos métodos para el estudio del esoterismo: métodos interno y externo. El primero

está advocated a la reflexión profunda del esoterismo como elemento cultural socio-religioso, discursivo y filosófico; el segundo, engarza abordajes crítico-históricos, comparativos, fenomenológicos y antropológicos. Sobre esta última línea, Rudbøg define el esoterismo como una ‘visión de mundo’, que vincula el conocimiento espiritual con el histórico.

Todas estas perspectivas teórico-analíticas y más se encuentran contenidas en el libro *Subjetividades esotéricas. Estudios sobre masonería, espiritismo y teosofía en Costa Rica*, colegido y editado por los doctores Francisco Rodríguez Cascante y Ricardo Martínez Esquivel, ambos docentes e investigadores de la Universidad de Costa Rica. En dicho libro, se reúnen 17 artículos que analizan, desde múltiples perspectivas teórico-metodológicas, la presencia y desarrollo del esoterismo y sus manifestaciones en Costa Rica.

Así las cosas, en el primero de los artículos titulado *Misterios de la modernidad. Apuntes sobre espiritismo y teosofía en Costa Rica*, escrito por el Dr. José Ricardo Chaves, se expone un detallado recorrido que va desde la conformación de los primeros círculos espiritistas y teosóficos en Costa Rica, hasta el impacto socio-religioso que poseyeron en el país. El siguiente artículo es *Sociabilidad, religiosidad y nuevas cosmovisiones en la Costa Rica del cambio de siglo del XIX al XX* de Ricardo Martínez Esquivel, en este se analiza cómo la masonería influyó en el nacimiento y desarrollo de nuevas cosmovisiones en el país y cómo se establece una relación

¹ Doctor en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor asociado en la Universidad de Costa Rica. Coordinador de la Sección de Filología de la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Costa Rica. Correo electrónico: minor.herreravalenciano@ucr.ac.cr

dialógica con la religión, el ateísmo, la teosofía, entre otras construcciones del imaginario. Asimismo, en el trabajo *Redes esotéricas en centroamérica y colombia 1904-1940. El caso de la sociedad teosófica*, Esteban Rodríguez Dobles precisa una serie de afirmaciones que giran en torno a la Sociedad Teosófica (ST), por ejemplo, qué personas la integraban, cuál era su filiación, su procedencia, su estamento y su desempeño como propagadores de nuevas ideas.

En el texto *Masonería y establecimiento de la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1910)*, Ricardo Martínez Esquivel explica las etapas en las que se conformó y desarrolló la Sociedad Teosófica (ST) en Costa Rica a partir del estudio de la figura del pintor andaluz Tomás Povedano de Arcos, lo cual lo lleva a establecer nexos con la masonería costarricense.

Nuevamente, Esteban Rodríguez Dobles presenta el artículo titulado *Los debates periodísticos entre las sociedades de creencias: católicos, teósofos y espiritistas en la Costa Rica del cambio de siglo (1892-1935)*. En este se muestra cómo el cambio de siglo se posiciona como el génesis de la multiplicación de nuevas formas de creencias, incluso al punto de darse el nacimiento de sociedades de creencias híbridas entre el catolicismo, espiritistas y teosóficos. Destaca que el cambio de siglo fue el momento de las pugnas entre las nuevas formas de creencias y el catolicismo que deseaba mantener su hegemonía en Costa Rica.

Por otra parte, se presenta el texto *El Grano de Arena, filosofía y dogmatismo católico en Costa Rica (1896-1899)* en el que Chester Urbina Gaitán analiza la posición filosófica de los intelectuales que escribían en el periódico *El Grano de Arena*, entre 1896 y 1899, en relación con los problemas que aquejaban a la sociedad costarricense, así como el control moral que ejercía la Iglesia Católica en el país. En esa misma línea de interés, se presenta el artículo *La presencia del protestantismo en Costa Rica desde la mirada eclesial: un acercamiento al panorama religioso en el cambio del siglo (1890-1910)*, en este, Esteban Sánchez Solano explica cómo se inicia una ‘disputa por las almas’ entre las primeras manifestaciones de grupos protestantes y la Iglesia Católica, que no ocultaba su

animadversión por cualquier otra adscripción religiosa en el país. Por su parte, Fernanda Gutiérrez Arrieta presenta el artículo *La cuestión étnica en los espacios de sociabilidad moderna de Costa Rica a principios del siglo XX* en el que invita a reflexionar sobre cómo entre 1880 y 1930 la Sociedad Teosófica y las sociedades fraternales del Caribe costarricense se manifestaron en contra de ‘manifestaciones de pensamiento blanqueador’ como el racismo científico, el darwinismo social, el apartheid entre otros. Por su parte, Chester Urbina Gaitán analiza el pensamiento de los principales miembros de la Sociedad Teosófica de Costa Rica en su artículo *Teosofía, intelectuales y sociedad (1908-1929)* con la intención de determinar cuál era la posición de estos en relación con los principales asuntos sociales del país durante dicho periodo. Seguidamente, Esteban Rodríguez Dobles cuestiona, en su texto *Conflictos en torno a las representaciones sociales del alma y los milagros. La confrontación entre la Iglesia católica y la Sociedad Teosófica en Costa Rica (1904-1917)*, qué peso o influencia tuvo el sistema de creencias católicas en la representaciones sobre el alma y los milagros que tuvieron los teósofos en Costa Rica, así como la posibilidad de una hibridación entre estas.

Sigue el artículo *Espiritismo y antiimperialismo en Rogelio Fernández Güell*, de Francisco Rodríguez Cascante, en el que se analiza la figura de Fernández Güell como defensor y propagador de la doctrina espiritista. El autor concluye que en la ideología de Fernández Güell se nota un claro hispanismo, el cual intenta armonizar el cristianismo con el espiritismo, todo como parte de un proyecto utópico humanista: una hispanidad próspera y bondadosa. En seguida, Otto German Mejía Burgos analiza, en su artículo *Primera visita del teósofo Jinadajadasa a El Salvador y Centroamérica, 1929. Un análisis de sus discursos e ideas*, cada una de las disertaciones e ideas que Jinadajadasa expone cuando visitó Centroamérica por primera vez, las cuales van desde la posición teosófica de incluir a la mujer en el ámbito político y social, hasta la implementación de una reforma económica de principios espirituales opuesta al materialismo marxista.

Continúa el artículo *Iglesia católica, Estado y control mental en Costa Rica: el caso de la prohibición de la enseñanza de la Teosofía en el Colegio Superior*

de Señoritas (1922) en el que Chester Urbina Gaitán concluye que la enseñanza de la teosofía en el Colegio Superior de Señoritas se dio con el fin de desprestigiar a intelectuales teósofos; no obstante, el trasfondo de esto se vincula con la Iglesia Católica que no aceptaba que no se impartiera religión de manera obligatoria, lo cual reducía su hegemonía en el control mental de los costarricenses. Posteriormente, en el artículo José Basileo Acuña: teósofo, masón y budista, José Ricarfo Chaves destaca la figura del costarricense José Basileo Acuña y su ferviente actividad como teórico y practicante de la teosofía, la masonería y el budismo zen, además de sus contribuciones a la literatura, la educación y la cultura costarricenses. En seguida, el artículo Apuntes para la historia de la mujer en la masonería: cien años de logias mixtas en Costa Rica, de Jaqueline Murillo Fernández trata la importancia que tiene el abordaje cabal de las logias mixtas para la absoluta comprensión de la masonería en Costa Rica. Además, resalta los principales aportes de las mujeres costarricenses iniciadas en la masonería. Por su parte, el investigador Massimo Introvigne expone, en su artículo *Un sueño de la Atlántida: teosofía y nacionalismo en Costa Rica*, cómo algunos elementos como el fútbol, el catolicismo y la autodefinición de hombre blanco han influido en la construcción de la identidad costarricense y se han posicionado como medios por los cuales se exalta el nacionalismo al punto de concebir y singularizar a Costa Rica, desde el punto de vista utópico, como una Atlántida en el contexto centroamericano.

El libro concluye con el artículo *De lo esotérico a lo exotérico: Reportaje de la hechicería de Myriam Francis* de Luis Diego Rosales Martín quien presenta un detallado análisis textual que parte desde la definición de ‘esotérico’ y ‘exotérico’ hacia la explicación de las premisas fundamentales que dan coherencia al texto, hasta la explicación de qué se entiende por hechicería y por qué se le ha condenado a lo largo de la historia.

En fin, tal como lo expresan sus editores (Rodríguez y Martínez, 2019), el libro da cuenta de una amplia gama de aproximaciones analíticas a formas de pensamiento y de producción artístico-cultural que han tenido una importante presencia en la historia costarricense, las cuales, por sus marcados niveles de marginación, han

permanecido fuera del interés de los estudios académicos. Los trabajos presentados en este libro constituyen un esfuerzo por sacar a la luz estos importantes discursos constitutivos de nuestra modernidad.

Título, máximo doce palabras, en negrita, Time New Roman 14

Training Title, a maximum of 12 words, bold, Times New Roman 12

Nombre del autor¹

Resumen

Este apartado no debe ser mayor de 300 palabras. En él se definirá el contenido del trabajo de manera rigurosa, con indicación expresa sobre los objetivos, la metodología (muestra o población, instrumentos de recolección de datos) y los principales resultados. En caso de ser el resultado de una investigación bibliográfica deberá presentar parte del contenido, objeto de estudio, fundamentación teórica y principales resultados. Times New Roman 12.

Palabras clave: en español; mínimo 5 palabras clave, separadas por comas. Times New Roman 12.

Abstract

El mismo resumen anterior traducido al inglés, con todas las características de estilo y contenido que corresponden al caso.

Keywords: en inglés; mínimo 5 palabras clave, separadas por comas. Times New Roman 12.

Cuerpo del artículo y formato de márgenes

El escrito no sobrepasará las 30 páginas (papel carta 8,5 x 11, letra Times New Roman tamaño 12 y con doble espacio de interlineado), incluyendo la bibliografía y anexos.

Los márgenes serán: superior: 3 cm, inferior: 4 cm, izquierdo: 4 cm, derecho: 3 cm. No se deben dejar espacios adicionales entre párrafos.

El texto deberá subdividirse en las partes necesarias para su clara exposición y correcta comprensión, por ejemplo: introducción, materiales y métodos, conclusión, bibliografía. Cada apartado deberá enumerarse

1. Introducción

2. Título de primer nivel

Las notas explicativas deberán colocarse con una llamada numérica y remitirse al pie de página.

2.1. Título de segundo nivel [si el autor lo requiriese] No será necesaria la negrita.

Si el artículo contiene **cuadros, mapas, gráficos, figuras e ilustraciones deben venir claramente presentados (máxima calidad)** en la versión digital. La cronología y la escala deben aparecer en la figura (nunca en el pie). Se evitarán los cuadros muy extensos o muy pequeños; igualmente, deben indicarse los créditos de toda imagen, cuadro, diagrama, figura, fotografía o mapa.

¹ Grado académico. Especialidad. Universidad. Filiación institucional, país. Correo electrónico:

Además, en caso de incorporar a su trabajo cuadros, gráficos, imágenes, ilustraciones o tablas, se debe referenciar y explicar, en el texto, de tal manera que estos recursos sean un apoyo a la lectura y visualización de los datos, considere que la manera de identificarlos es numerando cada uno de los elementos según corresponda (al cuadro 1 o al gráfico 1) junto al nombre del mismo. Evite que los cuadros queden cortados entre páginas y debe agregar una leyenda en la que se indique la fuente de la que fueron tomados los datos.

Cuadro 1. Ejemplo de cómo presentar cuadros

Encabezado	Encabezado
Texto del cuadro	Texto del cuadro
Texto del cuadro	Texto del cuadro

Fuente: [Se requerirá la fuente si el cuadro se basa en datos de otro documento y su respectiva referencia bibliográfica²]

2.1.1. *Título de tercer nivel [si aplicara]*

Para la presentación de artículos es la revista *Pensamiento Actual* debe considerarse el estilo **APA**³ (en su versión más reciente) para citar y referenciar textos dentro de este texto académico, por esta razón tome en cuenta los siguientes consejos:

Para citas de menos de 40 palabras, agregue comillas alrededor de las palabras e incorpore la cita en su propio texto; no es necesario ningún formato adicional. No inserte puntos suspensivos al principio o al final de una cita a menos que la fuente original incluya puntos suspensivos.

Ej.: Los equipos efectivos pueden ser difíciles de describir porque “el alto rendimiento en un dominio no se traduce en un alto rendimiento en otro” (Ervin et al., 2018, p. 470).

Las Citas en bloque (40 palabras o más)

Formato de citas de 40 palabras o más como citas de bloque:

- No utilice comillas para encerrar una cita en bloque.
- Comience una cita de bloque en una nueva línea y coloca sangría a todo el bloque a 0.5 pulgadas (1.27 cm) del margen izquierdo.
- Doble espacio en toda la cita del bloque.
- No agregue espacio adicional antes o después.

² Nombre Apellido(s), «Título del artículo o trabajo», Nombre de la página electrónica, fecha de la consulta, <dirección electrónica>.

³ El formato que se sigue corresponde al American Psychological Association (2020). *Publication manual of the American Psychological Association (7th ed.)*. <https://doi.org/10.1037/0000165-000>

- Ya sea (a) que cite la fuente entre paréntesis después de la puntuación final de la cita o (b) que cite al autor y el año en la narrativa antes de la cita y coloque solo el número de página entre paréntesis después de la puntuación final de la cita.
- No agregue un punto después del paréntesis de cierre en ninguno de los casos.

Ej.: Los investigadores han estudiado cómo las personas hablan consigo mismas:

El discurso interno es un fenómeno paradójico. Es una experiencia que es fundamental para la vida cotidiana de muchas personas y, sin embargo, presenta desafíos considerables para cualquier esfuerzo por estudiarla científicamente. Sin embargo, una amplia gama de metodologías y enfoques se han combinado para arrojar luz sobre la experiencia subjetiva del habla interna y sus fundamentos cognitivos y neuronales. (Alderson- Day y Fernyhough, 2015, p. 95)

3. Conclusión

En este apartado deberán considerar la síntesis del tema expuesto en el artículo, de tal manera que englobe y responda a las inquietudes principales del trabajo completo.

4. Bibliografía

Siga los siguientes ejemplos

Artículos de revista

Her, M., Moreno, G., Perez, C., y Yelinek, J. (2019). Emociones en los libros de cuentos: una comparación de libros de cuentos que representan grupos étnicos y raciales en los Estados Unidos. *Psychology of Popular Media Culture*, 8 (3), 207–217. <https://doi.org/10.1037/ppm0000185>

Libro completo

Sapolsky, RM (2017). *Comportarse: la biología de los humanos en nuestro mejor y peor*. Penguin Books.

Libro completo con doi

Rabinowitz, FE (2019). *Profundización de la psicoterapia grupal con hombres: historias e ideas para el viaje*. Asociación Americana de Psicología. <https://doi.org/10.1037/0000132-000>

Página web

Fagan, J. (25 de marzo de 2019). *Enfermería clínica cerebral*. REA Commons. Recuperado el 17 de septiembre de 2019 de <https://www.oercommons.org/authoring/53029-nursing-clinical-brain/view>

Organización Mundial de la Salud. (24 de mayo de 2018). *Las 10 principales causas de muerte*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/the-top-10-causes-of-death>.

